pensamiento crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director
- Fernando Martínez

Consejo de Dirección
- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Mireya Crespo
- Jesús Díaz

Diseño y Emplane
- Navarrete

Suscripción anual $4.80

Redacción/Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343 ● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257, Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto Cubano del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo Aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

indice

NUMERO 45 — OCTUBRE 1970

Fidel Castro	**6**	DISCURSO PRONUNCIADO EL 26 DE JULIO DE 1970 —XVII ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA—
Fidel Castro	**53**	DISCURSO PRONUNCIADO EL 23 DE AGOSTO DE 1970 —X ANIVERSARIO DE LA FMC—
Fidel Castro	**86**	DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PLENARIA PROVINCIAL DE LA CTC
Osvaldo Dorticós	**118**	DISCURSO PRONUNCIADO EN EL INSTITUTO DE ECONOMIA
Osvaldo Dorticós	**138**	DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ESCUELA DE CUADROS DE MANDO DEL MINISTERIO DE LA INDUSTRIA LIGERA
Sergio del Valle	**157**	DISCURSO PRONUNCIADO EN EL FORUM DE ORDEN INTERIOR
	175	COMUNICADO DE LA CTC
	180	GRAFICOS

NOTAS

Alvaro López	**187**	EL DILEMA DE LOS MILITARES ARGENTINOS
Bernardo Arias	**199**	ARGENTINA: SE VENDE UN PAIS

NOTAS DE LECTURAS

Julio Travieso	**205**	SUBDESARROLLO Y REVOLUCION AGRICOLA

La acumulación en forma de progreso lineal no ha sido característica de ningún proceso de construcción socialista. La historia ha demostrado, desde los inicios de la construcción de la sociedad soviética hasta la primera década de revolución en Cuba, que la capacidad del sistema para asimilar alteraciones y la frecuencia de las mismas constituyen un rasgo más común que el crecimiento estable. La decisión personal, desde la acción anónima dentro del quehacer colectivo hasta las determinaciones de la más alta dirección, intervienen en el acontecer social del modo más directo y gravoso. Los aciertos y los reveses son en consecuencia menos imputables al azar. Y en la resultante del devenir aparecen momentos que podríamos llamar críticos: tiempos de balance que alteran las coordenadas de orientación y que parecen ser el modo específico de profundizar en el movimiento histórico de las revoluciones verdaderas una vez asumido el poder.

El episodio económico en que se inserta la zafra de 1970 y cuyos rasgos fundamentales define, desemboca en una obligada recapitulación de recursos que enmarcará el curso de las etapas que la sucedan de inmediato. Su génesis misma no se da como producto natural de un crecimiento necesario. *Está impuesto por una necesidad que opera más frente a frente, que tiene mucho más que ver con la condición de supervivencia que con la dialéctica hegeliana. El papel de la producción de azúcar en este singular período plantea la opción ineludible de jugar los recursos en función de sus resultados, que en estas condiciones se tornan casi excluyentes con relación al resto de los sectores de la economía. La hora final de la zafra es la hora inicial del recuento.*

El nivel de participación masiva logrado en la empresa económica, especialmente en la zafra recién concluida, pone de manifiesto, por una parte, la capacidad de movilización social alcanzada y, por otra, como contrapartida que se hace evidente por efecto de descompensación en el análisis de causas, el déficit organizativo y técnico del aparato económico. Y originan en consecuencia la revisión de las tácticas administrativas vigentes tomando como punto de partida de esa revisión la participación de las propias masas trabajadoras. No se trata en este caso de enunciar nuevos postulados revolucionarios y en modo alguno de introducir variaciones en los existentes, sino de buscar un índice de eficacia suficiente en la instrumentación práctica de postulados ya enunciados.

El llamado a las masas no es un retorno *a las masas. El lugar de las masas no había sido denegado o subestimado. Es un reclamo explosivo a que inunde los niveles de la administración hacia vértices en que las posibilidades de control y rectificación escapan a la dirección «por arriba». Pero es sobre todo un reclamo a aprender a ejercitar la función activa que le corresponde en los mecanismos de conducción revolucionaria.*

El llamado factor humano —los alcances posibles y reales de la participación— se revela otra vez como el recurso esencial en el conjunto de las fuerzas productivas. Los 10 años de construcción trascurridos mantienen el problema de la capacitación, de una u otra forma, en el punto de mira de la estrategia revolucionaria. A la orden del día se replantea una problemática que no nos resulta nueva: la productividad en el trabajo, la formación económicoadministrativa del cuadro dirigente, la liquidación del ausentismo, la lucha contra el privilegio, la condenación de los métodos superficiales de dirección, el contenido delictivo de la vagancia. Las masas trabajadoras se proveen de medios de dirección que les son específicos, asumen responsabilidades que requieren ser institucionalizadas de manera adecuada.

Ante esta coyuntura Pensamiento Crítico *ha estimado oportuno agrupar en un número de la revista algunas de las intervenciones de nuestros dirigentes que, desde distancias distintas en fechas y temas, ofrecen una imagen de esta etapa de balance y afirmación radical. En ellas se recogen las dificultades presentes, los errores más significativos, los factores de desarrollo y, de manera no orgánica pero inequívoca, el proyecto de construcción inmediato. La recopilación ha atendido a la posibilidad de subrayar la constante de racionalidad que subyace al acto político y que vuelca las perspectivas de la historia sobre los hombres que la hacen, obligando al reordenamiento de jerarquías, a la revisión de las opciones realizadas y posibles, y a la actualización del proyecto. Por lo tanto, aunque los documentos seleccionados no se refieran monográficamente a un mismo hecho —no están circunscritos, en este caso, a la valoración de la etapa de balance que se quiere reflejar— tienen un hilo común que los vincula íntimamente a la caracterización del cierre de un decenio.*

En ellos se constata la solidez de la revolución a través de su propio sentido crítico, de la confianza recíproca entre dirección y masas, de su capacidad de generar mecanismos democráticos de autocorrección.

DISCURSO DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO EL 26 DE JULIO DE 1970 *

XVII ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA

Compañero Todor Yivkov, primer secretario del Partido Comunista búlgaro y primer ministro de la República Popular de Bulgaria;

Delegaciones invitadas;

Compañeros macheteros héroes del trabajo, dos veces decimillonarios;

Compañeros macheteros decimillonarios;

Compañeros de las brigadas millonarias y compañeras de las brigadas millonarias;

Trabajadores ejemplares que fueron seleccionados para participar en este acto;

Trabajadores todos:

Quiero, en primer lugar, señalar el alto honor que significa para nosotros la presencia en este acto de la delegación de alto nivel de Bulgaria, presidida por el compañero Yivkov.

Quiero, asimismo, señalar nuestra profunda satisfacción por el numeroso grupo de delegaciones de alto nivel que se encuentran presentes procedentes de diversos países amigos.

Deseo, especialmente, mencionar nuestra satisfacción por la presencia de una delegación de alto nivel del Partido Comunista de la

* Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración conmemorativa del XVII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuada en la Plaza de la Revolución el día 26 de julio de 1970. «Año de los diez millones».

Unión Soviética, presidida por el compañero Katushev, secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

La delegación de la República Democrática Alemana, presidida por el Compañero Werner Harowitsky, candidato al Buró Político del Partido Socialista Unificado Alemán.

La Delegación del Partido Socialista Obrero Húngaro, presidida por Arpad Pollai, secretario del Partido.

La delegación del Frente Patriótico de Laos presidida por Phoumi Vonvichit, secretario general del Comité Central del Frente Patriótico de Laos.

La delegación de los combatientes palestinos, presidida por Abu Iad, miembro del Buró Político y del alto mando de los comandos palestinos de Al Fath.

La delegación del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde, presidida por Amílcar Cabral, secretario general del PAIGC.

La delegación de la República Popular Democrática de Corea.

Las delegaciones de la República Democrática de Viet Nam y del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet Nam del Sur.

La delegación de la República Argelina Democrática y Popular, de la República Árabe Unida, de la República Siria, de la República de Yemén del Sur, de la República del Sudán, de la República de Guinea, de la República Popular del Congo (Brazzaville).

La delegación de combatientes brasileños que representan al movimiento revolucionario de su país.

Se encuentra en camino también, aunque no ha podido llegar a este acto, una representación del movimiento revolucionario de los Tupamaros, de Uruguay.

Deseo mencionar igualmente distinguidas personalidades aquí presentes en este aniversario. A Henry Winston, presidente del Partido Comunista de los Estados Unidos. A Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista uruguayo. Al arquitecto Ernesto Guevara Lynch, padre del comandante Guevara. La señora Selvira Leigue, madre de Inti y Coco Peredo, y del actual jefe del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, Osvaldo Peredo. Nadia y Erik Bunke, padres de Tamara Bunke (Tania). Isabel Restrepo, madre de Cami-

lo Torres Restrepo. Jeannine Debray y Elizabeth Burgos, madre y esposa, respectivamente, de Regis Debray. La delegación de rectores y catedráticos de la universidad de Chile. La delegación del Comité Nacional de la Brigada «Venceremos». El doctor Antonio Arguedas, exministro del Interior de Bolivia, que nos hizo llegar el Diario del Che.

Deseamos expresar también nuestro emocionado reconocimiento a las brigadas de macheteros internacionalistas que participaron con nosotros en la zafra gigante. La Brigada Nórdica integrada por jóvenes de Suecia, Finlandia, Dinamarca y Noruega.

La Brigada «Victoria de Girón», representativa de los países latinoamericanos; la Brigada de jóvenes trabajadores y combatientes de la República Democrática de Viet Nam, y de Viet Nam del Sur; la Brigada «Jinetes de Chullima», de Corea; la Brigada «Hasta la Victoria Siempre» de Japón; la Brigada «Jorge Dimitrov», de Bulgaria; la Brigada «Juventud Leninista», de la URSS; la Brigada «23 de Agosto» de Rumanía; la Brigada «Ernest Thaelmann», de la República Democrática Alemana; y la Brigada de Yemén del Sur.

No se encuentran presentes, aunque participaron también con nosotros largas semanas de trabajo en nuestro país; pero nos enviaron su mensaje caluroso desde Estados Unidos, que dice así:

«Fidel: desde las tristemente célebres entrañas del muy conocido monstruo enviamos saludos revolucionarios a nuestros hermanos y hermanas de Cuba.

»Al convertir el revés en una victoria, Cuba ha vuelto a demostrar una vez más la fortaleza de una humanidad que ha comenzado a recuperarse de la enfermedad de la opresión.

»Nosotros, quienes aún estamos infectados con esta enfermedad y quienes la sentimos extenderse desde Harlem, Augusta, Jackson y Kent hasta Playa Girón, Indochina y Puerto Rico, sabemos que tenemos que combatir esta enfermedad juntos; nosotros, quienes somos abortos del sistema que pare los asesinos de la humanidad, te saludamos, Cuba. Nos denominamos así porque Cuba, Viet Nam y nosotros venceremos.

»Firmado: brigada 'Venceremos'.»

Señores invitados y compañeros trabajadores:

En el día de hoy no vamos a hacer un discurso propiamente conmemorativo; quiero decir, no vamos a rememorar éxitos y logros de la

revolución. Tampoco vamos a rememorar pasados heroicos. No es con la palabra sino con la acción y el trabajo que se rinde tributo a aquellos que lo dieron todo.

Tampoco en el día de hoy vamos a tratar problemas de tipo internacional, acerca de lo cual mucho podríamos y desearíamos hablar.

En el día de hoy vamos a hablar de nuestros problemas y de nuestras dificultades, y no de nuestros éxitos sino de nuestros reveses.

Y queremos hacer análisis, aunque sabemos que esta tribuna tan multitudinaria no se presta mucho para el análisis frío ni para los números.

No suelo venir a estos actos con muchos papeles, pero esta vez no me ha quedado más remedio que traer papeles, porque son muchos los datos y los números.

Y vamos, si se quiere, de la manera más sintética posible a expresar la esencia o lo esencial de nuestras dificultades.

Nos interesa sobre todo que las masas tengan información y que las masas comprendan y que las masas se dispongan a librar su batalla.

Porque nuestros problemas no serán resueltos en virtud de milagros de nadie, de milagros de hombres, de individuos, ni siquiera de equipos de individuos. Los únicos milagros en cualquier terreno los puede hacer el pueblo.

A modo de antecedentes, quiero expresar o informar algunos datos. como son los siguientes:

En 1958, vísperas del triunfo de la revolución, la población de Cuba ascendía a 6 547 000 habitantes. En 1970 se calcula que la población alcance una cifra aproximada a 8 256 000 habitantes. Somos un poco más. Y con exactitud lo sabremos después del censo que haremos en breves semanas, para que no quede nadie sin contar e incluso para descontar a los que quieran dejar de participar en este conglomerado.

Para ellos la «dolce vita» y la «sociedad de consumos». ¡Nosotros nos quedaremos con otras cosas más duras, pero más honrosas y más dignas! Aunque en el orden moral la verdadera dureza de la vida sólo corresponde a los cobardes.

Es decir, que nuestra población ha aumentado en 1 709 000 habitantes.

De ese 1 709 000 habitantes más que tenemos 844 000 es el aumento de los niños menores que no están todavía en edad laboral; 188 000 son, por el contrario, personas, hombres y mujeres que rebasaron la edad laboral. En total, de este 1 709 000, 1 032 000, es decir el 60% son personas que o por no haber llegado a los 17 años, o por haber rebasado los 55 en el caso de las mujeres y los 60 en el caso de los hombres, son mayores de la edad correspondiente al trabajo. Es decir, 60% del incremento no participan de la producción.

Descontando del resto aquellos que por o estar estudiando o por incapacidades físicas o sociales hay que descontar, el incremento neto de los recursos laborales en estos doce años ha sido de 580 000 personas. En cambio, las necesidades de la economía para las nuevas actividades económicas y sociales, más la sustitución de personas que arribaron a la edad de jubilaciones, asciende a 1 200 000 personas.

Unidos los nuevos recursos laborales al número de desempleados que existía antes de la revolución, se ha podido cubrir en parte —pero sólo en parte—, esa creciente necesidad de fuerza de trabajo.

Claró, al principio teníamos, en 1958, 686 000 desempleados. Una gran parte de ellos hoy trabaja; otra parte también arribó a la edad mayor, no apta ya para el trabajo y quedan 75 000 que, no estando conceptuados como amas de casa o como estudiantes o como incapacitados, sencillamente no trabajan. Quedan 75 000.

Esos son los números de cómo ha crecido la población en estos años, y la estructura de nuestra población.

¿Y cómo será según las proyecciones entre 1970 y 1975? La situación será todavía más difícil. Se calcula que de 1970 a 1975 la población se incrementará en 660 000 personas. De estas 660 000, el incremento de menores, es decir, el incremento de personas que estarán por debajo de la edad laboral será de 280 000 más que ahora; el incremento de personas mayores de la edad laboral será de 108 000 más que ahora; el incremento de población en edad laboral será de 275 000 más que ahora. Cifra de la cual, descontando los incapacitados, los que tendrán que estudiar y otras causas, quedará un incremento neto de recursos laborales en los próximos cinco años de 167 000 personas.

De manera que nuestro problema con relación a la fuerza laboral y la estructura de la población continuará agravándose en los próximos cinco años, y sólo empezará a mejorar a finales de esta década,

en las proximidades de 1980. Pues se calcula que de 1975 a 1980 la población aumentará en 828 00 personas. El incremento de personas menores de la edad laboral será de 160 000 más que en 1975; el incremento de personas mayores de la edad laboral será de 121 000 más que en 1975; y el incremento neto de recursos laborales entre 1975 y 1980 será de 535 000 personas.

De manera que la estructura de población, y estructura de población —lo entienden ustedes perfectamente— es la composición por edades de la población, es esta que nosotros les hemos señalado. Y esta será la tendencia en los próximos cinco años, y empezará a mejorar —repito— de 1975 a 1980.

Ahora bien: esta estructura de población implica —y ocurre no sólo en nuestro país sino por lo general en los países que han tenido explosiones de crecimiento de población, es decir, en casi todos los países subdesarrollados— que de la totalidad de la población sólo el 32% está ocupada en actividades económicas. Es decir, en la prestación de bienes y servicios algo menos de la tercera parte de la población. Y en ese 32% están incluidas las personas que tienen que prestar los servicios que son inversiones para el futuro, si se quiere, como son los servicios de salud, de educación, o las personas que tienen que prestar los servicios imprescindibles en defensa de la revolución y de la patria.

Es necesario que conozcamos esas cifras para estar, en primer lugar, situados, y conozcamos una parte de las dificultades a vencer.

Quiero señalar cómo han crecido algunos de los servicios, derivados de esta estructura de población, derivados también de medidas elementales de justicia que la revolución hubo de tomar y que eran, a nuestro juicio, insoslayables. En primer lugar la seguridad social.

Desde el triunfo de la revolución hasta 1970, se concedieron 379 842 nuevas jubilaciones y pensiones. Es decir, en el proceso revolucionario se les ha reconocido y se les ha hecho efectivo el derecho a la jubilación y a la pensión —repito— a 379 842 personas.

En adición a esto, se aumentó la pensión hasta un mínimo de 60 pesos mensuales a 198 260 pensionados y jubilados, muchos de los cuales devengaban hasta menos de 10 pesos al mes.

El gasto público de la seguridad social aumentó de 114,7 millones en 1958 a 320 millones en 1970.

Servicios de salud pública:

En 1958 prestaban servicios en la salud pública 8 209 trabajadores. En 1969 el número de personas que prestaban servicios en este campo ascendió a 87 646 trabajadores, ¡87 646! El gasto público por concepto de salud pública, que era en 1958 equivalente a 22,7 millones, en 1969 ascendió a 236,1 millones.

Gastos de educación, o en general servicios de educación:

En 1958 había inscriptas 936 723 personas en todas las escuelas del país. En el curso de 1969-1970 se matricularon 2 289 464; de ellas, 1 560 193 en la enseñanza primaria.

En 1958 prestaban servicios en la educación pública 23 648 trabajadores. En 1969 el número de trabajadores que prestan servicios en la educación ascendió a 127 526.

El número de becas, que era —en 1958— 15 698, es hoy 277 505.

Y no incluye en esta cifra el número de niños en círculos infantiles y en escuelas de seminternos.

En 1958 el gasto público por concepto de educación era de 77 millones de pesos. En 1969 se elevó a 290,6 millones.

Entre beneficiarios de la seguridad social —es decir, los que recibieron nuevas pensiones y jubilaciones—, trabajadores de la salud pública, trabajadores de la enseñanza y estudiantes becados, suman en 1970 no menos de 900 000 personas. Si a esta cifra se añaden los hombres involucrados en la defensa del país, la cifra pasa de 1 100 000 personas.

El gasto público por concepto de seguridad social, salud pública y educación —tres sectores—, que era en 1958 de 213,8 millones, asciende en 1970 a no menos de 850 millones. Si incluimos los gastos de la defensa del país a estos tres sectores, entre los cuatro se aproxima a los 1 200 millones de pesos cada año.

He querido expresar las cifras comparativas en pesos. He querido expresar las cifras comparativas en seres humanos.

El número de raciones dobles distribuidas como promedio en el primer semestre, entre trabajadores industriales y de servicios, becarios, círculos infantiles, escuelas de seminternos, movilizados en la agricultura y la zafra, personas hospitalizadas y combatientes del MINFAR y el MININT, ascendió a 2 250 000 raciones dobles aproximadamente cada día.

Y de más está decir que esos servicios no pueden, incluso, dejar de crecer. Basta decir que las mujeres trabajadoras aumentaron, de 194 000 en 1958 a 600 000 aproximadamente en 1970. Lo que naturalmente genera cuantiosas y nuevas necesidades no sólo de círculos infantiles, sino también de escuelas de seminternos.

A la vez, no obstante el número de trabajadores de la enseñanza señalados aquí y de los gastos en los servicios de la educación, debemos señalar que estos servicios están lejos todavía de poderse considerar plenamente satisfechos, tanto en cantidad como en calidad. Subsisten innumerables casos de alumnos que van a una sola sesión por problemas de maestros y problemas de aulas.

Y el número de maestros primarios que necesitamos entre 1970 y 1975 es de 7 000 por año, ¡7 000 nuevos maestros deben graduarse por año! Parte para las necesidades no satisfechas, parte para las necesidades de aquellos que no pueden proseguir en el magisterio por problemas de edad, y parte para satisfacer los incrementos y las exigencias tanto en cantidad como en calidad. Se necesitan, por tanto, 35 000 nuevos maestros en los próximos cinco años. Y se necesitarán por las mismas razones 4 000 nuevos profesores de secundaria básica o mejor dicho 4 000 nuevos profesores de secundaria básica por año hasta 1975.

Y se necesitarán 1 800 nuevos profesores de enseñanza media superior por año. Es decir, que necesitaremos graduar —y ello no quiere decir que vayamos a graduarlos porque desgraciadamente no podemos; todavía no podemos—, necesitamos graduar 12 800 nuevos maestros primarios, profesores de secundaria básica y de enseñanza media superior por año; y un número total de 64 000 en cinco años.

Me parece que cualquiera comprende lo que significa para este país resolver ese problema. Me parece que cualquiera comprende a lo que puede llegar o no llegar un país si resuelve o no resuelve el problema de la educación. Y tener que resolverlo en las condiciones que les expresaba anteriormente, y sacar todo eso de una población cuya estructura de edad empeora, y donde un 32% de la población —porcentaje que no crecerá en los próximos años— tiene que satisfacer esas necesidades.

A modo de comparación baste decir que los países industrializados de Europa, incluyendo los países socialistas con una productividad del trabajo incomparablemente más alta, con un desarrollo mucho mayor de sus fuerzas productivas, emplean un promedio, o empleaban

en la década del 60 al 70, un promedio aproximado del 45% de su población total. Nosotros empleamos y tendremos que emplear, no sólo para el desarrollo, no sólo para las necesidades insatisfechas, no sólo para las necesidades crecientes, el 32% de esa población. Y en la medida que logremos emplear más mujeres, nuevas necesidades surgirán de escuelas, de círculos, de seminternados y de todo tipo.

Por concepto de la Ley de Reforma Urbana, han recibido los títulos y el usufructo gratuito de casas y habitaciones 268 089 familias, y el valor de esos inmuebles se calcula en 3 500 millones de pesos. De modo similar, más de 100 000 familias campesinas que antes de la revolución pagaban rentas recibieron el usufructo gratuito de las tierras que ocupaban.

El aumento del número de jubilaciones, servicios educacionales, médicos, los servicios imprescindibles de la defensa del país, unidos a los ahorros en pago de alquileres y venta de la tierra han elevado a 3 000 millones de pesos aproximadamente el dinero efectivo y las cuentas de ahorro en poder de la población.

Una política de precios para compensar este desnivel —y esto nos ayudará a comprender a nosotros, y también a los que se interesan por estas cuestiones en el exterior, los problemas de la libreta—, una política de precios para compensar este desnivel habría constituido un sacrificio despiadado para los sectores de menos ingreso de la población. Está claro: una política de precios para equilibrar la cantidad total de bienes y servicios que no recibe el pueblo —porque los que reciben gratuitamente no se cuentan en esta compensación—, es decir, una política de precios para compensar estos desniveles entre bienes y servicios y dinero, habría constituido un sacrificio despiadado para los sectores de menos ingreso de la población.

Tal política podría ser utilizada con relación a productos suntuarios o no esenciales, pero jamás en los artículos de primera necesidad. Este es nuestro criterio, y esperamos que sea también el criterio del pueblo.

La devaluación o el cambio de moneda, como se hizo en los primeros años, es correcta cuando se aplica a los burgueses; pero sería repugnante con relación a los ahorros de los trabajadores. Ese es nuestro criterio, y esperamos que sea también el criterio del pueblo.

Y esto forma parte de algunos de los complejos problemas de nuestra economía que nos corresponde resolver.

Ahora bien: cómo se traducen estas cuestiones, como son estructura de la población, crecimiento de los servicios esenciales e imprescindibles... Porque no creo que haya nadie que dude de cuán imprescindible era darles el derecho a la pensión en la vejez a los hombres y mujeres que trabajaron explotados toda su vida. Y qué clase de pueblo sería éste, que con un sentido egoísta hubiese dejado de reparar semejante injusticia: qué clase de pueblo sería éste si hubiese permanecido insensible ante el machetero de 30 años con una jubilación de 7 pesos mensuales.

No creo que haya un solo cubano que albergue la menor duda del esfuerzo que se ha hecho por la salud del pueblo —tragedia que conocieron millones de personas en este país, familias que vieron morir a miles y decenas de miles y cientos de miles de sus hijos y se podrían calcular matemáticamente— no creo que haya nadie, y mucho menos quienes hayan tenido oportunidad de conocer el interior del país, que tenga la menor duda de la imprescindible necesidad de los servicios médicos establecidos por la revolución al precio de cualquier sacrificio. Y si algunos opinan, si hablan algunos de esto, es precisamente para decir que le hagan unos policlínicos de tantas camas, o que haya un médico allí en la fábrica o en el pueblo, o que haya uno por lo menos de guardia durante la noche. Y hay que decir que todavía miles de nuestros obreros que trabajan en la Marina Mercante, que transitan por los océanos del mundo, o de los miles y miles que pescan en nuestra Flota Pesquera, sólo en muy pocos de esos barcos hemos todavía podido introducir un médico que pueda salvar en caso de accidente o de enfermedad de urgencia una vida. Si algo podemos decir es que son insuficientes.

No creemos que haya un solo cubano que dude de la imperiosa, la dramática necesidad de sacar a este país del analfabetismo y del semianalfabetismo. Porque si analfabetos éramos un 30% de la población, semianalfabetos lo éramos un 95. Y las consecuencias de ese analfabetismo y de ese semianalfabetismo las estamos pagando y las estaremos pagando todavía durante muchos años. Y lo vemos, y tenemos ocasión de verlo incesantemente, cuando en cargos de dirección de una fábrica y al frente de muchas actividades nos encontramos compañeros llenos de la mejor buena fe en muchas ocasiones, pero cuyos niveles no rebasan los del sexto grado.

Y si hay ciudadanos que nos hablan de educación, no hemos conocido todavía ninguno que haya sido para decirnos que debimos hacer un poco menos de esfuerzo en la educación, de dar un poco menos

de becas, de crear un poco menos de plazas de maestros, de hacer un poco menos de escuelas. Porque lo que nos encontramos incesantemente a lo largo y ancho del país son miles y miles de personas diciendo que aquella escuela es pequeña, que no caben, que hay que hacer una mayor, que hay que poner un doble turno, que hay que poner un comedor obrero; miles y miles que dicen que necesitan más maestros, y mejores maestros, y más libros y más papel y más material escolar; y pueblos que quieren secundaria básica y preuniversitarios y demanda de miles y miles de becas. Porque ya se están graduando no menos de 60 000 alumnos de sexto grado cada año, y en el futuro no lejano, si logramos ganar la batalla de la educación, deberán graduarse no menos de 150 000.

Y me pregunto si el destino de los hijos de este pueblo es llegar a sexto grado, y me pregunto si el destino de este pueblo en medio de un mundo que se revoluciona tecnológicamente con una increíble dinámica, si el destino de este país podrá ser destino alguno con un sexto grado por regla general. Porque ya hoy prácticamente un simple sexto grado equivale a un analfabetismo.

De manera que, no obstante esos gastos y esos esfuerzos, lo que nos encontramos hoy es todavía una inmensa demanda de nuevos y nuevos gastos y nuevos esfuerzos.

Y no creo que haya un solo cubano, no creemos que haya un solo revolucionario que entienda que este país debió permanecer desarmado y cruzarse de brazos frente al poderosísimo enemigo imperialista que tenemos a 90 millas de nuestras costas, frente a un enemigo que no vaciló en emplear todos los medios —de cualquier índole—, todas sus armas para destruir la revolución. No creo que haya un solo cubano que haya dudado que frente a las acciones de este enemigo, frente a cada amenaza, frente a cada peligro, nosotros, nuestro pueblo, hubiese permanecido desarmado, indefenso. Por el contrario: la inmensa mayoría del pueblo aprendió a usar armas concientes de que no bastaría el número de cuadros y de hombres permanentes a la hora de defender el país frente a ese enemigo. Y también en esa imprescindible tarea de la revolución ha sido imprescindible emplear cientos de miles de hombres —se puede decir cientos, aunque no lleguen a 300 000 digamos[1] y decenas y decenas de miles de cuadros. Que es cierto que, al igual que nuestros estudiantes participan en las tareas productivas en momentos críticos, es decir, en momentos del gran pico de la necesidad de fuerza de trabajo en nuestros campos, como son las zafras; pero también es cierto que en la medida en que

nuestros estudiantes tecnológicos y de nivel medio han tenido que pasarse meses y meses cortando caña, en la misma medida tardaremos más y más años en tener los técnicos que tan urgentemente necesitamos. Y en la misma medida en que nuestros combatientes han tenido que participar meses y meses en la zafra, hemos tenido que sacrificar, también, su preparación combativa en caso de guerra. Y desgraciadamente, dado el nivel de nuestras fuerzas productivas, dado el nivel de la productividad de nuestro trabajo, tendremos que seguirlo haciendo.

Estas son realidades que nos impuso el hecho mismo de la revolución. Mas no las enumeramos a modo de excusa o a modo de pretexto, como una explicación o como única explicación de nuestros problemas; las brindamos simplemente como elementos de juicio para evaluar la situación global.

A todo esto hay que añadir una, y no de poco peso, que es nuestra propia ineficiencia, la ineficiencia, nuestra ineficiencia en el trabajo general de la revolución.

¿Y cómo se traduce esta tensión entre las necesidades de desarrollo? Porque si se quiere hacer una planta como la de Cienfuegos, capaz de producir casi medio millón de toneladas de fertilizantes nitrogenados por año —fertilizantes que hoy importamos, porque el que producimos aquí no es que se produzca sino que se mezcla, mezcladoras; importamos los elementos y los mezclamos—, hay que invertir más de 40 millones de dólares y pagarlos.

Y así, por el estilo en cada una de las industrias, en cada uno de los equipos, en cada una de las máquinas que este país trae.

Las tensiones derivadas de las necesidades del desarrollo, unidos a la satisfacción de esos recursos imprescindibles con la estructura de población que poseemos, unidas a la incuestionable ineficiencia de todos nosotros.

Acabamos de librar una batalla heroica. Y esto se puede llamar realmente una batalla heroica. Y los héroes están aquí representados. Héroe fue el pueblo de esa batalla, la batalla por los 10 millones, en la siembra y en la cosecha. Y se cortó caña prácticamente para 10 millones que se habrían podido traducir en 10 millones con una industria adecuada.

Héroe fue el pueblo no sólo haciendo esa tarea. Más héroe todavía cuando se empeñó en cortar hasta la última caña, sabiendo que no se

alcanzaría los 10 millones. Y así lo hizo. Y sólo faltaba alguna caña en la provincia de Oriente, mas consideramos que ya no era por ningún concepto razonable, más allá del 23 de julio continuar la cosecha.

Naturalmente nuestra producción se incrementó de modo notable en azúcar. Más de cuatro millones de toneladas por encima del año anterior. Incrementos de producción que constituyen verdaderos récords, difíciles de superar como incremento —no quiero decir que sea imposible superar algún día estas cantidades de azúcar, sino dar saltos en la producción azucarera tan altos—, sobre todo si se tiene en cuenta, cuando hablamos de estructuras de población y cuando hablamos de necesidades de fuerza de trabajo, que no sólo ha habido aumentos cuantitativos de necesidades, sino que se han producido cambios cualitativos, dado que en el pasado cientos de miles de cubanos en nuestros campos tenían que trabajar 15, 16 y 17 horas, cortando la caña a mano, levantándola a mano, llevándola con los bueyes que tenían que enyugar desde por la mañana, y sólo trabajando 15 ó 16 horas diarias podían hacer esas tareas.

Y hoy no hay cubanos en nuestros campos que, salvo como no sea para cumplir una meta, una palabra empeñada, una cuestión de honor —como estos compañeros, como estos héroes del trabajo... Las razones por las cuales un número de trabajadores hace esfuerzos extraordinarios, no son las razones del pasado, que eran el hambre y la muerte, sino el honor.

El hecho incuestionable es que no es ése, ni puede ser de ninguna manera, el parámetro de trabajo. Ni podía la revolución sencillamente decirles a los cubanos: sigan trabajando 16 ó 17 horas, en espera de que este país se desarrolle. Si teóricamente, incluso, eso pudiera sostenerse, desde el punto de vista político habría sido sumamente conveniente enviar a Mazorra a quien pretendiera en la práctica hacerlo.

No nos olvidemos que al principio éramos sólo un pueblo rebelde, emocionalmente revolucionario, pero que de problemas políticos y sociales nos tenían realmente confundidos y nos tenían realmente adoctrinados los periódicos, las revistas, las películas, los libros y todos los medios de divulgación imperialistas.

No olvidemos, y digámoslo, no como un motivo de vergüenza, sino incluso de orgullo. Y como prueba de lo que pueden hacer los pueblos, y como prueba de las posibilidades de las revoluciones, hay que decir que la mayoría de nuestro pueblo a principio de 1959 no era

siquiera antimperialista, no había conciencia de clase. ¡Instinto de clase!, que no es lo mismo.

Es necesario recordar que los primeros años fueron los años de grandes batallas ideológicas entre el camino capitalista o el camino socialista, entre el camino burgués o el camino proletario, y que el trabajo de la pequeña vanguardia revolucionaria fue conquistar primero que nada la conciencia de las masas.

En aquella época no se hablaba de producción —de la producción se ocupaban los capitalistas—, ni de cifras, ni de estadísticas, ni de estructuras. Eran las necesidades acumuladas por el desempleo, la explotación, el abuso, la injusticia de todo tipo.

Se combatía en el campo de los hechos y se combatía en el campo de la ideología contra los enemigos de la revolución.

De manera que han ocurrido no sólo cambios cuantitativos en las necesidades, sino también cualitativos. Y hay que seguir haciendo tareas como la de la zafra, ¡y hacerlas todavía en condiciones de trabajo manual! Cuando hace rato ya, en estos años, que muchos de los viejos que cortaban aquella caña están jubilados, y muchos de los otros cubanos que tenían que trabajar 15 ó 16 horas fueron hacia otras actividades, hacia otras posibilidades. Y nadie se lo iba a impedir. Y nadie se lo podía impedir. Y ninguna revolución le podía decir a un hombre: tú estás condenado toda la vida a este trabajo, sin la esperanza siquiera de aprender a manejar una máquina, sin la esperanza de ir a trabajar en otro frente.

Y hoy esas tareas las realizan no ya los que en aquel entonces tenían que hacerlas para no morirse de hambre, sino en su inmensa mayoría trabajadores de la industria y de otros servicios, estudiantes y soldados.

Y en estas condiciones nuevas decíamos que las tensiones se hacen evidentes, en estas condiciones libramos esta batalla heroica. Pero no fuimos capaces de librar la batalla simultánea.

Cuando se hablaba de batalla simultánea antes de la zafra de los 10 millones, y mientras se sembraba la caña para los 10 millones se repitió muchas veces batalla simultánea. Batalla simultánea significaba llegar a realizar ese imprescindible esfuerzo que como explicamos en una ocasión no era por razones deportivas precisamente sino por imperiosas necesidades de nuestra economía, para nuestro desarrollo, para vencer nuestra pobreza, para superarla.

No olvidemos que a pesar de todo y durante estos años hemos tenido grandes desbalances en nuestro comercio exterior, fundamentalmente con la Unión Soviética. No olvidemos que hay que importar casi cinco millones o algo más de cinco millones de toneladas de combustible, porque es un producto que hay que traerlo y porque la explotación y el descubrimiento y la puesta en producción de los pozos petroleros requiere serios y profundos estudios que no se realizan de un día para otro: que somos un país sin carbón, que somos un país prácticamente sin energía hidráulica. Nuestros ríos son pequeños y su mejor opción siempre será, en nuestro clima y en nuestras condiciones, el regadío.

De manera que nosotros importamos toda la energía de esas luces que nos iluminan, de cada torno que se mueve, de cada máquina que actúa, motores de todo tipo. En actividades de todo tipo esa energía sustituye el brazo del hombre, mueve un centro de acopio o mueve infinidad de máquinas o satisface necesidades esenciales.

Todavía no encontramos un solo ciudadano que nos haya dicho: ¿por qué tanta luz? ¿Por qué no un poco menos de luz? Sino ciudadanos que nos dicen: no hay electricidad, queremos más electricidad, necesitamos plantas eléctricas, necesitamos esto, necesitamos lo otro, necesitamos máquinas, necesitamos transporte; no tenemos esto, no tenemos lo otro.

Y aún así, importamos algo más de 5 millones de toneladas por año y el trigo que consumimos y la materia prima que empleamos en numerosas industrias y las máquinas que necesitamos. Y hemos estado invirtiendo algo más que lo que producimos.

Repito que fuimos incapaces de librar lo que llamábamos la batalla simultánea.

Y, efectivamente, el esfuero heroico para elevar la producción, para elevar nuestro poder adquisitivo, se tradujo en descompensaciones en la economía, en reducciones de producción en otros sectores y, en fin, en un acrecentamiento de nuestras dificultades.

Claro está que el enemigo usó mucho el argumento de que la zafra de los 10 millones traería algunos de estos problemas. Nuestro deber era hacer el máximo para impedirlo. Y en la realidad no hemos sido capaces.

Nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades, y en eso tienen razón nuestros enemigos. Dicen que tenemos problemas, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay descontento, y en

realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay irritaciones, y en realidad tienen razón nuestros enemigos.

Como ven, no tenemos el temor de admitir cuándo nuestros enemigos tienen razón.

Pero voy a dar más datos.

Esto que traigo aquí no es un discurso, no es un discurso, no señor; estos datos constituyen un informe altamente secreto de la economía. Y esto que traigo aquí no es un discurso, sino los secretos de la economía, de esas cosas que se escriben y se dicen en secreto para que el enemigo no lo sepa. ¡No! Aquí las tenemos. No las decimos para que el enemigo lo sepa. ¡El enemigo realmente nos importa un bledo! Y si algunas de las cosas que decimos las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza, ¡bienvenida sea la vergüenza,!, ¡bienvenida sea la pena si sabemos convertir la vergüenza en fuerza, si sabemos convertir la vergüenza en espíritu de trabajo, si sabemos convertir la vergüenza en dignidad, si sabemos convertir la vergüenza en moral!

De manera que aquí están los secretos, para el pueblo.

Si analizamos los problemas por sectores, en el sector agrpecuario explicamos la caña, el azúcar producida, los récords alcanzados.

Si explicamos las siembras de arroz, efectivamente ha habido una considerable ampliación en las siembras, incrementos en la producción; pero estamos muy lejos de podernos sentir satisfechos todavía, tanto en la cantidad como en la calidad, del desarrollo de los planes arroceros.

En los pastos, hasta junio 15 la siembra de pastos ha alcanzado un nivel de 2 753 caballerías, que resulta prácticamente similar al sembrado en todo el año de 1969. Las tierras en movimiento alcanzan 5 290 caballerías, lo que permite agrupar que las siembras del año deben sobrepasar las 10 000 caballerías, con lo cual se revierte la tendencia decreciente que tenían las existencias de pastos en los últimos años.

Carne de res. Las entregas de ganado en pie a la Empresa de la Carne son similares a las de 1969. Los pesos promedio se han mantenido bajos.

Entrega de carne, conceptos, en 1968. Miles de cabezas: 485. Es decir, en 1968 fueron 485 000 cabezas; en 1969, 466 000; en 1970 lleva un ritmo también de 466 000. En miles de toneladas: en 1968 era

de 154 000; en 1969 fue de 143 000, y este año se calcula en 145 000. Promedio de peso en kilogramos. En 1968, 317 kilogramos por res; en 1969, 307 kilogramos; en 1970, 310 kilogramos.

La escasa disponibilidad de ganado cebado y los problemas en la transportación interna han hecho que se produzcan atrasos en la distribución en las provincias de Oriente, Matanzas y en La Habana.

Y eso no es todo. No basta el esfuerzo en la siembra de pastos que, como se informa aquí, va creciendo. Es necesario un esfuerzo tremendo en el número de gestaciones de vacas; es necesario un esfuerzo tremendo en la construcción de potreros para los pastoreos y para la ceba, puesto que sin ese esfuerzo las consecuencias pueden ser la reducción de la masa —porque con una población que crece es imprescindible no sólo hacer que cada vaca o el máximo de vacas traiga un ternero, que el máximo de terneros llegue a la edad adulta, que cada uno de ellos alcance en el mínimo de tiempo el máximo de peso—, o las consecuencias pueden ser la de que una masa ganadera que creció por el no sacrificio de hembras se pueda ver en la necesidad de reducir la masa, sencillamente para no reducir niveles de consumo que, desde lugo, hay que hacer todo lo necesario para impedirlo, ¡todo lo necesario para impedirlo!

Leche. El acopio de leche fresca de enero a mayo es de 71,3 millones de litros, lo que significa la reducción de un 25% sobre el mismo período de 1969, que fue de 95,1 millón de litros.

La caída del acopio se produce tanto en el sector estatal como en el privado. Pero en este último es relativamente mayor. Esta pérdida de acopio se origina en limitaciones constructivas y en la no recuperación de las capacidades perdidas; es decir, de las viejas lecherías de guano. Existe un desaprovechamiento del potencial lechero por falta de capacidad instalada.

De manera que el problema en el caso de la leche no es ya un problema de número de vacas y de novillas con capacidades potenciales de producir leche, sino de las capacidades requeridas para su explotación.

Esta disminución en el acopio implica incrementos notables en las importaciones de leche en polvo del área de moneda libremente convertible, para cubrir el consumo con las limitaciones establecidas.

Estas importaciones en 1970 suman 56 000 toneladas, con un importe de casi 12 millones de dólares. Para 1971 se proyectan impor-

taciones similares. También se originan por este motivo importaciones de mantequilla sin sal.

Pesca. Aun cuando el cumplimiento del plan de captura en el primer semestre alcanza un 78%, esto representa aproximadamente 8 000 toneladas más que las logradas en igual período en 1969.

Cemento. La disponibilidad hasta junio es ligeramente superior a la de 1969, y un 23% menor que la de 1969 en ese mismo período, debido a dificultades en la transportación de arena y extracción del producto terminado.

Barras de acero. Las entregas hasta junio han sido menores que las de 1969 en un 38% por falta de transporte. En junio 30 se encontraban aproximadamente 25 000 toneladas en los patios de Antillana. Cerca del 60% de la producción del primer semestre todavía allí en los patios de la fábrica.

Fertilizantes. Nos referimos a ese fertilizante que se mezcla aquí. El plan de producción presenta un atraso hasta junio del orden del 32%, es decir, 130 000 toneladas, motivado fundamentalmente por limitaciones en la transportación del producto terminado.

Maquinaria agrícola. Las entregas a la agricultura del plan de producción de equipos nacionales se ha cumplido hasta mayo sólo en un 8%.

Níquel. Las exportaciones de este producto representan, de acuerdo con el plan, 217,8 millones de pesos en 1970. Hasta el mes de junio, las plantas de Moa y Nicaro han cumplimentado su plan del primer semestre al 96%.

De manera que en la producción de níquel, en general, no ha habido problemas.

En combustibles y lubricantes, es decir, en la industria de refinación de petróleo, tampoco han existido inconvenientes. Ese sector va cumpliendo su plan.

En energía eléctrica. La generación de electricidad hasta mayo es superior en un 11% aproximadamente a la de igual período del año anterior, manifestándose al propio tiempo un alto crecimiento de la demanda máxima de alrededor de 17%.

Es decir, la producción de energía eléctrica ha crecido un 11%, pero la demanda ha crecido un 17.

El déficit existente para cubrir la demanda máxima se traduce en interrupciones del servicio, que tenderán a agravarse, motivado por limitaciones de la fuerza de trabajo para el mantenimiento, y a los atrasos en la instalación de nuevas capacidades de generación.

La falta de fuerza de trabajo afecta la construcción de líneas y subestaciones. El tramo hasta Holguín de la línea de 220 kilowats Renté-Nuevitas no parece probable que se termine para finales de año, como estaba previsto. Es decir, es posible que se tarde algunos meses más.

Rayón. A causa de la situación crítica que se confronta con la fuerza de trabajo ha sido necesario reducir los planes de producción, afectándose fundamentalmente la línea de neumáticos. Se acometerá en breve la rehabilitación de la fábrica, para terminarla este propio año.

Esta fábrica, importantísima para la economía, base de la producción de neumáticos, que son a su vez tan importantes para un punto crítico como el transporte, confronta un tipo especial de problema, que es la contaminación en el ambiente del sulfocarbonismo. Esta contaminación se deriva de las materias químicas que emplea la planta.

¿Y qué ocurría en el pasado? En el pasado era tres veces mayor que hoy. Hoy se ha logrado reducir esa contaminación en un tercio. Sin embargo, los dueños de aquella planta, y los administradores, mantenían el secreto de las consecuencias nocivas para la salud de esta contaminación con sulfocarbonismo. Y, sin embargo, había demanda de trabajo y era considerado aquello como un empleo bueno, bien pagado. Hoy no constituye un secreto porque la administración revolucionaria no puede engañar a los obreros. Se trabajó en la reducción, se logró un tercio de reducción del problema; pero no resulta fácil el mantenimiento de la fuerza de trabajo, aun incluso en circunstancias racionales, que existe la manera: no prolongando la permanencia en la fábrica más allá de determinados límites, cambiando de taller, y otras medidas. La industria del país adonde se destinan los mejores recursos alimenticios, la que tiene más asignaciones alimenticias es ésa. De ahí que la dificultad ahí no haya sido por un problema de zafra, sino por este problema específico. Y se están acometiendo las inversiones por un valor de más de un millón de dólares en importación, para anular por completo el fenómeno de la contaminación de sulfocarbonismo. Pero este hecho ha estado incidiendo, por esta razón, en una industria importante.

Papeles y cartones. La producción se ha visto afectada en 5 900 toneladas en relación con el plan, por limitaciones en el suministro de bagazo y en la recepción tardía de las importaciones de sulfato de alúmina y sosa cáustica. El cumplimiento del plan de este año está en dependencia de la transportación de 30 000 toneladas de bagazo desde Camagüey a la papelera Damují, y a la llegada de la sosa cáustica importada. A su vez, las dificultades en la transportación de productos de las papeleras a las unidades de corrugado ocasionan incumplimientos en el plan de cajas de cartón que afectan las producciones de leche condensada, bebidas, pintura, productos farmacéuticos, etcétera.

Botellas. La producción se ha visto afectada por los problemas de la fuerza de trabajo y dificultades para la transportación de materias primas a las distintas unidades, y para extraer el producto terminado. Para cubrir los déficit en las entregas de frascos para medicamentos, se importan dos millones de dólares en moneda convertible. En 1971 se prevé una importación mayor.

Neumáticos y acumuladores. La producción de neumáticos se incumplirá en 216 000 unidades, es decir, un 50% del plan; de los cuales 150 000 corresponden a neumáticos de pasajeros. También se disminuirán las entregas a la operadora de fletes para el transporte ligero. Esto se origina por el bajo suministro de cuerda de rayón, motivado por los problemas en la rayonera de Matanzas. Aparte de lo anterior: las irregularidades en las llegadas de materias primas de importación ocasionan cambios en las fórmulas, mermando la calidad del producto terminado.

Desde luego, no se producían en el país todos los neumáticos que se consumen ni mucho menos. Se hacen importantes importaciones de neumáticos. Pero estas afectaciones en la producción de neumáticos son sensibles.

La producción de acumuladores también se ha afectado en un 33% del plan acumulado, aproximadamente 16 000 unidades, por demoras en las llegadas de óxido de plomo y las cajas para acumuladores. También ha incidido en el incumplimiento el bajo por ciento de recuperación de las cajas, por su uso excesivo y el mal estado de los equipos que requieren mantenimiento.

Calzado de cuero. El plan para el año fue ajustado de 15,6 a 13,9 millones de pares. Hasta mayo se han dejado de producir aproximadamente un millón de pares motivado por el atraso en la puesta en

marcha de una nueva unidad en Manzanillo, el ausentismo y las movilizaciones a la agricultura. De ese atraso, unos 40 000 pares corresponden a calzado de trabajo. Existe —además— un deterioro en la calidad del calzado, fundamentalmente en el de trabajo, debido a la alteración de los procesos tecnológicos y del tiempo requerido para la salazón de las pieles.

En adición a esto se puede señalar que ya está casi a plena capacidad la fábrica de producción de zapatos plásticos, y que podrá producir en los próximos 12 meses no menos de 10 millones de pares; lo cual ayudará considerablemente a la satisfacción de las necesidades de zapatos de mujeres y de niños. No el zapato de trabajo de hombre, no el zapato cerrado, puesto que todavía ese tipo de material es impermeable. Existe ya un material que se está analizando llamado polyuretano, con el cual se pueden hacer zapatos cerrados, y se está estudiando esa tecnología.

Esas máquinas se adquirieron y se instalaron a una gran velocidad. Están manipuladas por 300 personas —su inmensa mayoría mujeres—, y esos 300 trabajadores producirán por año unos 12 millones de pares. En Santiago de Cuba se están echando los cimientos para una planta similar. De manera que mientras 600 trabajadores —una gran parte mujeres—, con cuatro turnos... Porque hay que decir que esa fábrica está ya, por vía de ensayo —y debido a su alta productividad— con un sistema en el cual las mujeres que trabajan de madrugada, trabajan cinco horas solamente; el máximo siete; el mínimo, cinco; dos turnos, seis horas. Es decir, dos turnos de seis horas, uno de siete y otro de cinco. Seiscientos trabajadores —casi todos mujeres—, con esas máquinas y ese producto químico, producirán 24 millones de pares por año. Actualmente, con el calzado, la goma y otros tipos de zapatos, 19 000 trabajadores producen unos 19 millones o 18 millones de pares. Esto quizás es un indicativo del camino, del único camino para la solución de los problemas que veníamos planteando anteriormente.

Tejidos y confecciones. Existe un atraso de 16,3 millones de metros cuadrados en la producción de tejidos hasta junio, debido principalmente a la falta de fuerza de trabajo, agudizada por movilizaciones a la agricultura. Esto implica una afectación a los tejidos de uso personal y doméstico, representando atrasos en las confecciones textiles y rebajas en la distribución directa a la población. Los atrasos en las confecciones se localizan fundamentalmente en ropa de colegial, ropa interior de hombre, sábanas, fundas y ropa de vestir, etc.

Pasta dental. El plan de producción se ha incumplido en un 11%, fundamentalmente por las limitaciones de tubos de aluminio, a causa de la movilización de trabajadores a la agricultura.

Jabones y detergente. El plan de producción presenta un atraso del orden de un 32%, motivado por las dificultades con la transportación externa de materias primas como el dodecilbenceno, y las demoras en entregas de sosa cáustica.

También en los jabones se ha incumplido el plan hasta junio, por retrasos en los embarques de materias primas, y la falta de transportación externa para las compras en el área capitalista.

Pan y galletas. La producción de pan en La Habana presenta un incumplimiento en el semestre de un 6% con relación al plan y un 2% menos que en igual período de 1969, por motivos de ausentismo, roturas en las panaderías y falta de fluido eléctrico. Las galletas de sal se han visto afectadas fundamentalmente por las movilizaciones a la agricultura.

El consumo. Se han restringido los siguientes aumentos en la distribución: Arroz: se aumentó la cuota a la población hasta 6 libras por persona nacionalmente desde abril, y a organismos desde enero. Pescado fresco: se aumentó la entrega a la población a partir de abril. Huevos: Aumentos en consumo indirecto.

Sin embargo, es notable la restricción y disminución en el consumo de otros bienes: viandas, vegetales y frutas, tanto en fresco como en conserva, por caídas en los acopios agrícolas. Carne de res y ave: restringido el consumo de algunas actividades priorizadas, presentándose además retrasos en la distribución a la población a causa del transporte. Grasas y frijoles: retrasos en las entregas por demoras en las importaciones, dificultades en los puertos, y con la transportación interna. Refrescos: disminución de la oferta a causa de la falta de botellas. Cervezas y bebidas alcohólicas: disminución en el consumo por la no rotación de los envases, debido a la limitación en la red de consumo y acumulación de existencia para los festejos de julio. Tabaco y cigarros: incremento de consumo e insuficiencias de las disponibilidades agrícolas obligaron al racionamiento de este producto. Además, han existido dificultades en la distribución de artículos industriales tales como detergente, pasta dental, tejidos y confecciones de todo tipo, ropa exterior e interior.

El comercio externo. En el comercio externo se han confrontado incumplimientos en la ejecución de las importaciones y exportaciones

ocasionados por lo siguiente: demoras en las contrataciones; dificultades en la disponibilidad de buques para el transporte de nuestra carga de importación y exportación; situación crítica de la carga y descarga en los puertos.

Lo anterior ha originado lo siguiente: problemas con el transporte de equipos procedentes de Europa; atraso en la importación de materias primas y productos alimenticios; demoras de los barcos en los puertos. Se mantienen las dificultades de mercado en el área convertible para la adquisición de pulpa de madera, afectándose la producción de envases. Es decir, dificultades aun con el dinero para comprar este producto que es pulpa de madera. Se han autorizado las cargas para 1971 y 1972 sin haberse logrado obtener las ofertas necesarias.

Situación de los puertos y transportes internos. Los volúmenes de carga seca movidos en nuestros puertos en el período de enero a abril superan en un 20% al de igual período en 1969. No obstante lo anterior, el número de buques en puerto aumenta, situación que se acentuará en el presente mes de julio, en que se esperan 450 000 toneladas de carga, cifra mayor que la de los meses precedentes. A partir de marzo, las existencias en puerto aumentaron de 100 000 a 140 000 toneladas como promedio.

En la solución de los problemas operacionales, deberá incidir favorablemente el proceso de mecanización que se está llevando a cabo. Deberá prestarse especial atención al rehabilitamiento, construcción y adquisición de patanas y remolcadores para asegurar los embarques que se contemplan en los planes de exportación de azúcar y mieles en 1971. A esto hay que añadir los trabajos de rehabilitación, dragados y construcción de importantísimas obras portuarias.

Transporte interno. Las dificultades se han manifestado tanto en el transporte ferroviario como en el automotor, determinado en parte por la atención preferente que se le concedió al transporte de caña y subproductos y a los déficit de piezas de repuesto, que redujeron la disponibilidad de equipos, lo que ha ocasionado problemas operacionales y fuertes afectaciones en las actividades económicas del período.

El transporte de carga por ferrocarriles públicos en los meses de enero a abril, presenta un incremento del 26% con relación a igual período del año anterior. En este período, en el transporte cañero se llegaron a utilizar 60 locomotoras, es decir, el 27% del parque exis-

tente. En el transporte automotor la principal afectación de la actividad se origina por el déficit de piezas de repuesto, y el alto nivel de ausentismo que es uno de los mayores en los últimos años.

Las afectaciones más importantes por las dificultades de transportación interna fueron las siguientes: atrasos en la recepción de trenes con ganado procedente de Camagüey y Las Villas, lo que ocasionó pérdida de peso en las reses; incumplimientos en la distribución de manteca: incumplimientos en la transportación de pomos de leche a las provincias. Prácticamente todos los pomos de cerveza, de leche y de lo que sea, que no se importan se producen en Occidente; como casi toda la tela que no se importa se produce aquí, y eso origina transportaciones y más transportaciones de todos esos productos desde aquí hasta Oriente. De manera que incluso cada botella de cerveza que se envasa en la provincia de Oriente se produce en Occidente, se produce en La Habana.

Acumulación de productos industriales en los almacenes del MINCIN en La Habana; incumplimientos en transporte de materias primas para jabones y detergentes, así como de los productos terminados; insuficiente transportación de arena sílice para la producción de cemento y botellas; déficit en la transportación de barras de acero; insuficiente transportación de piensos, afectando la alimentación animal en granjas; insuficiente transportación de bagazo para las fábricas de papel en Las Villas; paralización de la fábrica de puntillas de Santiago de Cuba por déficit en la transportación de materias primas; incumplimiento del plan de producción nacional de fertilizantes por baja extracción del producto terminado. En el transporte de pasajeros por ferrocarril en comparación con 1969 se produjo una disminución de un 36% en el período de enero a mayo, provocada por el desvío de locomotoras para la zafra y a la retirada de circulación de coches motores por falta de piezas de repuesto.

He aquí señaladas las dificultades fundamentales en la producción agrícola e industrial. Y desde luego que no son todas. Hay también serias dificultades que vienen produciéndose desde hace rato en determinados servicios a la población, como es lavanderías, tintorerías y otros por el estilo. Es decir, que forman parte en cierto sentido de estas limitaciones y de otras no señaladas aquí.

En esta enumeración estadística diríamos que sólo aparecen parte de las causas. Hay que señalar la ineficiencia, hay que señalar la ineficiencia, es decir, el factor subjetivo entre las causas que han estado incidiendo en estos problemas.

Hay, sí dificultades objetivas. Se han señalado algunas. Pero no estamos aquí para señalar las dificultades objetivas. La tarea es señalar los problemas en concreto. Y la tarea es sencillamente que el hombre ponga lo que la naturaleza o los hechos de la realidad de nuestros recursos y nuestros medios no han podido poner. Es el hombre. El hombre está jugando aquí un papel fundamental. Y fundamentalmente los hombres que tienen tareas de dirección.

Vamos empezar por señalar en primer lugar en todos estos problemas la responsabilidad de todos nosotros, y la mía en particular. No pretendo ni mucho menos señalar responsabilidades que pretendo que no me pertenecen también a mí y a toda la dirección de la revolución. Lamentablemente estas autocríticas no pueden ser fácilmente acompañadas de otras soluciones consecuentes. Mejor sería decir al pueblo: busquen otro. Incluso: busquen otros. Sería mejor. En realidad también por nuestra parte sería hipócrita.

Creo que nosotros, los dirigentes de esta revolución, hemos costado demasiado caros en el aprendizaje. Y desgraciadamente nuestro problema —no cuando se trate de sustituir a los dirigentes de la revolución, ¡qué este pueblo los puede sustituir cuando quiera, en el momento que quiera, y ahora mismo si lo quiere!—, uno de nuestros más difíciles problemas es precisamente, y en eso estamos pagando una buena herencia, la herencia en primer lugar de nuestra propia ignorancia.

Cuando hablábamos de analfabetos ciertamente no nos estábamos incluyendo entre los analfabetos, ni siquiera entre los semianalfabetos. Para calificarnos sería mejor incluirnos en la categoría de ignorantes. Y eso éramos casi sin excepción —¡y la excepción por supuesto que no soy yo!— todos nosotros. El problema es todavía peor. Es decir, hay incluso analfabetismo o semianalfabetismo en muchos hombres con responsabilidad. Y uno de los problemas más serios es precisamente cuando se va a buscar al hombre.

Días atrás, reunidos en el parque «Céspedes» de Santiago de Cuba, después de visitar una por una numerosas fábricas y hablar uno por uno con miles de santiagueros, analizamos allí en concreto todos y cada uno de los factores de las distintas industrias.

La fábrica «Titán», cómo dejó de producir unas 50 000 toneladas de cemento y se paraba a cada rato porque los silos se llenaban, mientras en la ciudad de Santiago de Cuba —como en todas las otras ciudades del país— había una tremenda demanda de cemento para reparar viviendas.

La fábrica de harina, que había dejado de producir 6 000 toneladas —una fábrica ampliada— porque no se le sacaba la harina producida y tenía que parar la fábrica, mientras por otro lado podía ocurrir que una población amaneciera sin pan por falta de harina. ¡Y existiendo allí el trigo para producirla! Porque hay que decir que no fue la zafra; la zafra incidió en algunos problemas, pero no en todos. Y les estoy citando estos ejemplos.

Se realizó, con la mejor buena voluntad del mundo, una concentración del transporte que fue excesiva. De manera que de una base operativa tenían que depender en lo fundamental esas plantas.

La de cemento también tenía problemas con el equipo de las canteras. Y nosotros estuvimos horas discutiendo, hasta con los operadores de los equipos, toda una serie de especificaciones, su experiencia y su criterio a los efectos de entre los medios que están entrando en el país y que entran este año, y de los que existían ya... Porque están en camino ya hacia la fábrica «Titán» todos los equipos complementarios y un excedente incluso para poner la planta al ciento por ciento. Debe haber un exceso en la capacidad de canteras, porque si no por el ahorro que se haga en las canteras se puede subutilizar las decenas de millones de pesos invertidos en la industria y el trabajo de cientos de obreros.

Vimos los problemas de la cervecería «Hatuey», la fábrica de cervezas y maltas. Ahí las transportaciones sí que incidieron muy seriamente. Oriente produce maltas y cervezas para su consumo. Las botellas —decimos— llegan de acá: atrasos en las transportaciones, atraso incluso en los regresos. Porque ocurrió también que al hacerse la distribución de algunos de los productos a través de las tiendas y no en centros de carácter público, se produjo un mucho más lento retorno de las botellas, que agravó el problema. En Santiago de Cuba se producían unas 5 000 a 6 000 cajas; se dejaban de producir unas 300 000 cajas por mes: unos siete millones y medio de botellas de maltas y cervezas que habría podido consumir la población en estos meses.

Analizando esos problemas veíamos cómo incluso hay que introducir rápidamente técnicas y sistemas, como es la distribución en tanques. Porque ya se empezó a hacer en algunos lugares con tanques fríos, que tienen el serpentín, que tienen el compresor, que tienen el medio caballo de fuerza necesario para conservar 100 cajas de cervezas o de maltas, que pueden ser transportadas por un camión de seis

toneladas con un tanque de tres mil litros perfectamente, y hasta un poco más de litros. Un Zil 130 puede transportar el equivalente de mil cajas, es decir, de una sola vez cuando no lo lleva en forma de cajas.

Hoy en muchos comedores obreros, centros escolares, y en los centros de recreación, se puede llevar la cerveza en tanques, esos tanques fríos ahorrándose todas las botellas, todas las cajas, todas esas cosas. Aunque, lógicamente, una cantidad deba ser embotellada para los consumos domésticos. Pero los incrementos de producción en aquella fábrica incluso pueden ampliarse.

Y le pedí al compañero Risquet que, con el compañero ministro del ramo de la Alimentación, fuese allí a ver cómo, qué posibilidades hay de ampliación. Porque tenemos la materia prima: la malta, la cebada, incluso el arroz, que está participando en la producción ya de la cerveza en un 30%, y la logra de magnífica calidad. En las maltas, además de la cebada, el arroz, el azúcar. La cerveza lleva además el lúpulo.

Se puede, con relativamente pocas inversiones, aumentar hasta un 50% la producción de maltas y cervezas en Santiago de Cuba.

Y la producción hoy no la hacemos para la ganancia, la hacemos para el pueblo. La producción la hacemos para las necesidades. Y si allí puede aumentarse la producción para que más obreros, más jóvenes, más estudiantes, más familias tomen malta y tomen más cerveza, con relativamente pocas inversiones, si podemos distribuirlas, ¿por qué no hacerlo?

Es decir: visitamos numerosos centros. Los talleres... Los talleres de ómnibus de Santiago de Cuba, los problemas del mantenimiento de los ómnibus Skoda, que en Santiago había 103 ómnibus y había unos 35 prestando servicio, en una ciudad de casi 200 000. Con motivo de las importaciones de los Leyland interprovinciales se ha estado liberando un número de ómnibus que estarán ya en Santiago de Cuba más o menos el 15 de agosto.

Conversando con el compañero Faure, me decía que desde el 5 de agosto ya podían estar allí, y que ya podemos disponer no de 40, sino incluso de 53 de esos ómnibus. Esto puede contribuir a aliviar la situación. Pero sobre todo se aliviará más en la medida en que el taller de reparación mejore y en la medida en que las reparaciones se aceleren y se les pueda dar el mantenimiento adecuado a aquellos transportes.

Nosotros pudimos comprobar en muchas industrias algunos fenómenos como los siguientes: la falta de tornos, la falta de herramientas de trabajo, la falta de instrumentos de medición.

Es curioso, pero lo que nuestro país en este momento necesita más son microinversiones ¡microinversiones! Inversiones en tornos para el mantenimiento en los talleres industriales, de herramientas de trabajo que faltan en casi todas las industrias, de instrumentos de medición.

Entonces, ¿qué nos encontrábamos en el espíritu de aquellos obreros de Santiago de Cuba, sabiendo nosotros las necesidades que tenían en muchos órdenes —porque todas esas transportaciones, si en algún lugar afectaron más la distribución fue en Oriente, y dentro de Oriente a Santiago? ¡Una preocupación por la producción en primer lugar! De manera que aquellos obreros —los de la cantera, los de los talleres—, lo primero que planteaban eran los problemas de producción. Con un amor, un entusiasmo por la fábrica y por la producción tremendos. ¡Y sólo después de eso planteaban los demás problemas! ¡Y en ocasiones éramos nosotros los que les planteábamos los problemas!

Y veíamos a veces a los obreros con la ropa rota, o con los calzados rotos —que lo hemos visto. Porque estos problemas de calidad... No fue tanto la cantidad de calzado como el problema de la calidad: la introducción de una tecnología nueva, no suficientemente dominada, como son las suelas esas de caucho, que daba lugar a que se rompieran. Y los macheteros orientales, y los macheteros de todas partes, deben saber perfectamente bien cómo a veces a los diez días, a los cinco días, se caía una suela.

Y cuando se produce una afectación en calidad , lógicamente de qué vale —puede hacer 30 millones de pares, puede hacer 30—, si no resuelve.

En el calzado fue la calidad una de las cosas que más afectó.
Y los obreros con ropas rotas, y zapatos rotos, pidiendo tornos, máquinas-herramientas, instrumentos de medición, preocupados más por eso todavía que por los demás problemas. Incluso a pesar de lo mal que estaban los abastecimientos, preocupados más por la fábrica y la producción que por los abastecimientos. ¡Y eso sí que es una cosa impresionante! ¡Eso sí que es para nosotros una lección! ¡Eso sí que es confirmación en la vida y en la realidad de que es en el proletariado, de que es en el proletariado industrial donde está la clase

verdaderamente revolucionaria, la clase más potencialmente revolucionaria!

¡Qué lección práctica de marxismo-leninismo! Nosotros que nos iniciamos en el camino de la revolución no por una fábrica, que buena falta nos habría hecho a todos, sino que nos iniciamos en el camino de la revolución por la vía intelectual del estudio de la teoría, del pensamiento. Y qué bien nos habría convenido a todos nosotros haber conocido mucho mejor y haber surgido de las fábricas, porque es allí donde realmente está el espíritu genuinamente revolucionario de que hablaban Marx y Lenin.

¡Y ese espíritu es el de la inmensa mayoría! No importan los pocos elementos lumpen que puedan existir todavía, recién arribados a la industria en algunas ocasiones; las excepciones de los ausentistas... Porque a veces las condiciones son tales, que lo admirable no son los que faltan sino los que asisten. Y el espíritu, el sentido del deber con que esa gente asiste a su trabajo. Y el repudio que sienten por el holgazán, por el vago.

Vaya a una fábrica y pregunte qué opinan los obreros que hay que hacer con el vago y el que no trabaja. Si se descuida le piden hasta que los fusilen. ¡si se descuida le piden hasta eso! Pero desde luego no pedirán eso. Ganas no les faltarán, pero comprenderán que lo que hay es que reducarlos con el trabajo.

Así que veíamos muchas de esas realidades, buena parte de las cuales tienen solución, buena parte de las cuales tienen solución. Con lo que hay que decir que nosotros mismos tenemos la culpa de una buena parte de esos problemas, y que sencillamente por falta de capacidad...

Nosotros —yo les empecé a expresar una idea—, conversando en el parque con los santiagueros, después de tres días de visita, explicábamos estos problemas y les decíamos a las masas: ¿conocen ustedes alguien eficiente que le podamos dar algunas de estas tareas? Le preguntábamos a la masa. Porque la tragedia, una de las tragedias de nuestro país —lo cual no debe ser, ni mucho menos, motivo de resignación— son los cuadros, los hombres que sean capaces de desempeñar, con un nivel adecuado de preparación y de inteligencia, las complejas tareas de la producción.

Esas tareas parecen fáciles. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar las dificultades. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar la complejidad de los problemas

Y eso lo hemos visto muchas veces en compañeros preparados, compañeros que los conocemos bien por su voluntad de hierro y sus deseos —porque no hemos dejado de tener esas experiencias—, y cómo lo hemos visto en un frente determinado iniciar lo que es prácticamente un apendizaje que dura, uno, dos y a veces hasta tres años antes de empezar a ser eficientes.

¡Si pudiéramos resolver los problemas simplemente con el cambio de hombres! Tenemos que hacer cambios. Es incuestionable que hay compañeros que se han gastado, se han achicharrado incluso, como dicen algunos. Hay algunos que han pagado por otros, porque las apariencias a veces caen sobre uno cuyas dificultades no está en sus manos resolver.

Nosotros nos encontramos que, por ejemplo, frente a una tremenda presión de las necesidades de vivienda, de reparación de viviendas que existe en todas las ciudades, pero especialmente en Santiago de Cuba, los compañeros que están allí en los distritos de la administración local y los del Partido no tienen un camión, una concretera con que hacer frente a aquellas demandas.

El cemento allí —como decía—, la fábrica, se paraba. Y mientras la fábrica se paraba allí al lado de Santiago, en Santiago hacía falta cemento.

Se estableció un tanto por ciento de la producción de aquel cemento para emplearlo en Santiago; pero, además entregar a la población cualquier cantidad de cemento que por cualquier razón de transporte o incumplimiento de plan los organismos no busquen. Porque prácticamente con los mismos camiones que van a tener allí para el movimiento del material de las canteras, ellos lo pueden llevar fácilmente a Santiago. Y hay un problema: que si se saca de los silos el cemento y se envasa no puede estar más de tres meses en el saco. Por eso, cuando ya los silos están llenos, no se puede decir: vamos a envasar en los sacos de cartón para guardar.

Se les fue señalando los medios, porque ellos dependían para cualquier reparación de una base operativa de camiones y no tenían. Y a un hombre no se le puede exigir en verdad responsabilidad si no tiene nivel de decisión, porque de lo contrario nombramos a un hombre del partido, a un compañero le damos una responsabilidad y lo que convertimos su trabajo en una trituradora de hombres; se convierte en el rompeolas, se convierte en el infeliz al que todo el mundo le plantea el problema.

Listas de entrega de casas. Han hecho listas y no hay casas. Y entonces son unas pocas, o no se termina un plan de construcción de viviendas. Entonces un obrero que se está un año y medio en el primer lugar y no le toca una casa —y eso pasaba en Santiago—, pierde hasta la esperanza de conseguirla en cualquier momento.

Nosotros vimos, conversando con las compañeras de la fábrica de cervezas y de maltas, en la embotelladora de la fábrica de Santiago de Cuba, que de cada 10 mujeres 9 planteaban el problema de la vivienda como una de las cosas más apremiantes, ¡nueve!, más que los hombres.

En esto pasaba algo similar entre si se llevaba al comedor obrero cerveza o malta. Y las mujeres decían lógicamente malta y los hombres decían lógicamente cerveza.

En el análisis de los centros de recreación... Porque, ¿qué ocurrió en Santiago? Con motivo de la zafra hasta el último bar se cerró. Resultado de ello: una especie de ley seca. Como resultado de aquella situación empezaron a producir alcohol, el alcohol de reverbero, mezclarlo con otras cosas; y sacaron un producto por ahí de tipo...

Realmente, no creemos nosotros que era necesario eso. Y es una buena lección. Porque lo que se planteó aquí y se dijo ya desde la Ofensiva Revolucionaria es que no se consideraba un delito el consumir una cerveza, el consumir alguna bebida alcohólica; que lo que estábamos era en contra de esos tugurios que hacían un misterio todo, a media luz, para tomarse cualquier cosa. Y la revolución no está contra eso.

Y se hizo. Y se ha estado analizando.

Nosotros le pedimos al compañero que está en ese sector que analizara el problema de los centros de recreación: qué días deben abrirse. Y entonces analizaran, consultaran con los obreros, que fueran a los obreros. Y también ahí nos encontramos las opiniones entre si dos días —sábado y domingo—, si cuatro días —jueves, viernes... Porque algunos obreros dicen que ellos su día de descanso no lo tienen el sábado, no lo tienen el domingo; lo tienen el jueves o lo tienen viernes o lo tienen en otra ocasión. Y la parte femenina tenía una opinión, la parte masculina tenía otra.

Nosotros una vez habíamos mandado a hacer una investigación sobre esa cuestión y había pasado así. Ahora, les dije: no se apuren, indaguen bien qué opinan y por qué.

Allí presencié una discusión, un análisis entre hombres y mujeres. El hombre, un hombre vanguardia que le pedí la opinión, se paró. El dijo que un obrero de verdad, con conciencia, aunque termine a las cinco de la mañana, haga lo que haga un día de descanso, está puntual en su trabajo. El decía que él había estado trabajando allí en aquella fábrica, se había acostado a las cinco de la mañana, y a las ocho estaba allí otra vez.

Una mujer había dicho anteriormente que si era así, luego, los hombres iban a faltar al trabajo.

Otra mujer dijo que no era problema del trabajo, sino que algunos iban a dejar la mitad del sueldo nada más en la casa y se iban a tomar la otra mitad.

En fin, ese problema allí. Y yo dije: estudien bien todo eso para buscar soluciones racionales a los problemas de los centros de recreación, que también los obreros desean tenerlos, sobre todo obreros con ese espíritu de trabajo; obreros que han sido capaces de estar, como han estado los obreros, muchos, trabajando hasta ocho meses cortando caña, como han estado muchos de los obreros de la capital de nuestro país.

Porque quiero decirles una cosa: que cuando los macheteros de La Habana estaban allá en Oriente lo primero que plantearon es que ellos no querían irse mientras quedara una caña; lo segundo que plantearon, con motivo del terremoto del Perú, es que estaban dispuestos a ir al Perú. ¡Ese es el espíritu, la conciencia de nuestros obreros! De manera que se ha ido desarrollando una magnífica conciencia.

Muchas veces los hombres sin ningún nivel de decisión, enfrentando los problemas.

Algunos creen, por otro lado, que los problemas los van a resolver milagrosamente y que es problema de hombres.

Yo decía que hemos hecho algunas remociones de ministros, necesarias, y tendremos que hacer algunas remociones más. Sin embargo, a veces yo pienso con un poco de tristeza, me parece que hay cierta confusión cuando en la propia masa se puede creer que el problema es tan sencillo como un problema de remoción de hombres, de simple remoción de hombres. Y a veces se habla: si ahora quitan a este y ponen al otro... ¡Y hay una cantidad tremenda de organizadores y desorganizadores de gobiernos en esto de hacer pronósticos!

Y desde luego, no es un deporte la política.

Hay que remover, porque lógicamente hay compañeros que se desgastan; han perdido energías, ya no pueden con la carga que llevan sobre sus hombros. Y es necesario hacer remociones. Pero lo que quiero decir es que sería un engaño y estaríamos incurriendo en una demagogia, en un engaño imperdonable con el pueblo, si pretendiéramos hacer creer que los problemas son problemas aquí de hombres, si nosotros viniéramos a ocultar dónde está el fondo, si nosotros no venimos a analizar este problema y a decir que este no es problema ni de un hombre ni de un grupo de hombres, ni siquiera de equipos de hombres. ¡Nosotros creemos que este es un problema de todo un pueblo! Y creemos sinceramente que estos problemas que nosotros tenemos hoy no los resolvemos sino todos nosotros —¡todos, todos realmente—, desde los hombres en los más altos niveles en la dirección del país, del partido, del estado, hasta los hombres en la más modesta industria; y no sólo los hombres que dirigen allí.

En este viaje nosotros estuvimos conversando con el compañero ministro del Trabajo una serie de ideas. Y decíamos que tenemos un cierto subdesarrollo todavía en la dirección de las industrias; que por qué una industria del pueblo, que pertenece al pueblo, y a todo el pueblo, no pertenece siquiera a los obreros que están en esa industria... Un obrero no sería nada con ser él y su grupo dueño de una fábrica de cemento, nada en absoluto. Nosotros nunca hemos compartido ese criterio ni mucho menos.

Nosotros sí hemos visto en la realidad el amor que sienten los obreros por su fábrica —eso es otra cosa—, la conveniencia de vincular la vida del obrero a la fábrica, incluso los problemas de la familia, las vacaciones de la familia de los trabajadores, los problemas de los cumpleaños. ¡Montones de cosas! Es decir, esa vinculación afectiva que existe entre el obrero y la industria, crearla ya más ampliamente entre todas las familias de los trabajadores y la industria. Ya se han estado organizando algunos planes de vacaciones.

A algunas de las industrias que están lejos, relativamente lejos de Santiago, se les asignaron un número de ómnibus de los que ya están haciéndose aquí, en un taller que por cierto ha elevado extraordinariamente su productividad, el taller de Línea, que ya está montando casi cuatro ómnibus de tipo medio por día. Entonces a algunas de esas fábricas les dimos los ómnibus, que los utilizan a determinada hora en llevar a los obreros. Que si un turno termina de noche en una planta termoeléctrica, o en una refinería, o en donde sea, y tienen que salir obreros que viven en distintos lugares cada uno, a

esperar un ómnibus a una hora en que disminuye, como es lógico, el flujo de ómnibus, salga ese ómnibus medio y los lleve por la ruta a los obreros que están en ese turno. Pero que esos mismos ómnibus pueden servir para cuando llegue el momento de las vacaciones, y en el verano en planes vacacionales para llevar a las familias de los trabajadores a las playas, a los lugares de recreación.

Los problemas de la vivienda, distribución de viviendas, a través de las fábricas. ¡Y que sean los obreros los que decidan!

Ellos saben mejor que nadie cuál de aquellos obreros es el que está más imperiosamente necesitado de una vivienda, y si tiene vivienda. Que diga él. No resolver por vías administrativas esos problemas nunca.

De la misma manera les decíamos a los compañeros de Santiago de Cuba, a los que hemos asignado los camiones, las concreteras eléctricas y el cemento: para resolver este problema no podemos resolverlo buscando fuerza de trabajo que no tenemos. Estos problemas apremiantes como el de la vivienda sólo podemos resolverlos con las masas, ¡con las masas!

¿Por qué? Porque hemos explicado todos los problemas de fuerza de trabajo que tenemos; los problemas de inversiones industriales importantes, de escuelas, de hospitales, de industrias nuevas.

Entre otras cosas, hay que hacer ciento y tantas inversiones con urgencia de equipos que están aquí. Podíamos añadir que antes de traer más industrias tenemos que acabar de montar todas las que tenemos aquí; antes de traer nuevas industrias tenemos que poner al tope de su producción todas las que tenemos establecidas; antes de nuevas industrias, comprar tornos para los talleres de mantenimiento, herramientas, equipos de medición, a veces un motor —es decir, microinversiones—, para poner todas esas industrias al ciento por ciento primero que nada, y al ciento diez si es posible, y elevar la productividad de los trabajadores. Y montar los equipos que tenemos que montar y que están pendientes de montaje.

Si con toda esa tarea de repente no se pueden organizar las brigadas para resolver los problemas de reparación... ¿Qué decíamos nosotros en muchos pueblos? En El Caney nos decían: no hay barbería, no hay tienda. ¿Si le damos los materiales ustedes las hacen? Lo hacemos. Lo mismo allá en Mataguá, en Las Villas; lo mismo en Quiñones. Reunimos a los vecinos, y hasta un policlínico van a hacer los vecinos allí. Enseguida apareció el albañil, el otro, el otro, por

dondequiera. ¡Hasta un policlínico de treinta camas! ¿Quieren un policlínico? Si quieren los bloques, que les den los bloques prefabricados, el equipamiento, y que ellos lo monten. Porque lo difícil es conseguir una docena, una veintena de obreros para hacer una casa en un lugar. Este problema de la vivienda, sólo con las masas; las reparaciones en unos casos, construcciones en otro.

Y les decíamos: cuando vaya a hacerse una reparación, nunca decidan ustedes qué reparación tienen que hacer. Que sean los vecinos los que lo digan, que sólo ellos tienen el derecho a saber, con su espíritu de equidad y de justicia, quién es el que más necesita. Porque donde la decisión sea administrativa siempre estará sujeta a un montón de contradicciones y opiniones, y hasta el riesgo y el peligro del favoritismo.

Preservemos a los hombres, preservemos a los cuadros de ese peligro, y establezcamos que sean ellos los que determinen. Y si los vecinos se equivocan, ellos se pueden equivocar. Es difícil, pero son ellos. Si se equivoca el obrero en la fábrica al decidir un problema de ese tipo, es muy difícil, pero es la masa.

En la propia dirección de las fábricas. Nosotros hablábamos en la ocasión anterior del trabajo del partido, que teníamos que reavivar el trabajo de las organizaciones de masa, darle el más amplio contenido. Pero eso no basta. Hay cosas nuevas, hay que profundizar más. Nosotros no creemos que el problema de la dirección de una fábrica deba ser el problema de un administrador y sólo un administrador. Realmente valdría la pena que comenzáramos a ir introduciendo una serie de criterios. Y que hay un responsable, sí —porque siempre tiene que haber un responsable a quien se le pueda exigir—, pero que en las direcciones de las fábricas se vaya estableciendo un organismo colectivo, ¡un organismo colectivo! Que lo presida uno, pero que estén representados allí los trabajadores de vanguardia, que esté representada la juventud, que esté representado el partido incluso, las mujeres cuando es un centro donde se puede organizar el frente femenino dentro de la fábrica. Dentro de ciertos conceptos del que en la fábrica nosotros no podemos hacer al secretario del partido el administrador de la fábrica —hay algunas ideas en las que hay que estar muy claros—, ni podemos hacer al administrador secretario del partido. Porque si se dedica a las tareas de la producción lo absorbe todo. Y la industria trabaja con máquinas sobre la materia, y el partido trabaja con hombres y sobre el hombre. La materia prima del partido es el trabajador, y la materia prima de la

administración es la materia prima real: puede ser el hierro, puede ser cualquier materia prima. Que tiene sus leyes cada taller, hay que atenderlo, tiene que haber alguien dedicado a pensar incesantemente en eso. No se pueden confundir esas tareas, ni se le puede dar a nivel de fábrica la responsabilidad al partido. La responsabilidad del partido no puede ser directa allí, sino indirecta. Es el partido quien debe señalar inmediatamente al órgano administrativo superior, es quien debe señalar cualquier deficiencia, cualquier falla de tipo administrativo; pero no decirle a él, al administrador, lo que tiene que hacer. Hay que establecer bien claro las funciones del responsable del núcleo del partido y las funciones del administrador o, mejor dicho, de la administración.

Porque, ¿por qué tiene que ser un administrador el responsable absoluto de aquello? ¿Por qué no ir introduciendo la representación de aquella colectividad de trabajadores en la dirección de esa fábrica? ¿Por qué no tener confianza? ¿Por qué no creer en ese espíritu formidable de hombres que a veces descalzos y con las ropas rotas mantienen allí la producción?

Y será necesario trabajar seriamente para ver el problema de la eficiencia en la industria, basada fundamentalmente en la productividad de los trabajadores.

Puede haber dos industrias: una donde parezca que el hombre tiene más productividad porque tiene una tecnología mejor, niveles de capacitación de la fuerza de trabajo mejores, y sin embargo otra en condiciones determinadas y aparentemente con una productividad inferior por hombre, estar realizándose allí un esfuerzo mejor.

¿Por qué hablamos de estos problemas a los trabajadores? Porque hay una cosa real, clarísima, es muy clara: aritméticamente no cuadra la cuenta ni puede cuadrar. Esas cuentas que les señalábamos a ustedes sobre cómo crece nuestra población, la estructura por edades, los servicios fundamentales que no se pueden restringir so pena de pagarlo terriblemente en el futuro. Y sin embargo, hay que resolver estos problemas, esto que señalábamos, con toda la ineficiencia. ¡Hay que ganar la batalla contra esa ineficiencia! ¡Hay que ganar una batalla contra esas dificultades!

Hay que hacer un esfuerzo de orden subjetivo —decíamos— de todo el pueblo.

Hemos visto en estos días con alegría la gente divertirse. Se lo merecían y se lo merecen. No quisiéramos siquiera que por este análi-

sis que hacemos aquí hoy algún trabajador deje de disfrutar ese descanso, no. Pero nosotros sí sabemos que no puede haber descanso. Para los que tenemos mayores responsabilidades no puede haber descanso.

Y sinceramente, nuestro deseo era que se acercara el 8, 10, en que las actividades se reanudarán de nuevo. En lo más íntimo de nuestros sentimientos estaba el deseo de reanudar esa lucha para que nosotros nos enfrentemos a esos problemas. A algunas otras realidades hemos tenido que enfrentarnos.

Aquí los compañeros nos concedieron un simbólico certificado por algo que no tiene ningún mérito. Nosotros cortamos efectivamente, esas arrobas. Pero hay compañeros que fueron e hicieron sacrificios mucho mayores que nosotros. El compañero presidente fue a cortar muchos días y en ocasiones venciendo dificultades, venciendo problemas de salud. Y no es que tenga mala salud nuestro compañero presidente, pero lo vimos muchas veces con dolor de espalda, con dolores de la columna, ir a cortar caña allí. Y por supuesto infinidad de compañeros conozco que a veces enfermos iban a cortar caña. No tiene ningún mérito para nosotros ese corte de caña: nos servía de distracción. Y quizás si lo más difícil de cortar caña para nosotros no es cortar caña, sino cortar caña pensando en los problemas. Y los primeros días lo que más trabajo nos costaba era apartarnos los problemas de la cabeza, hasta que íbamos más o menos aprendiendo a dominarnos.

Pero nosotros habríamos querido cortar un poco más de caña. Nos habíamos hecho la ilusión —y hay que decirlo así— de que íbamos a poder cortar caña toda la zafra cuatro horas, de que íbamos a poder vivir la utopía de repartir el trabajo manual y el intelectual, y hacer una cosa tan saludable como esa. Y por eso ustedes ven que se llevaba un buen ritmo, pero que ya el 9 de enero se paró la cosa. En realidad, nosotros no estábamos pensando en un certificado. Pensábamos en las decenas de miles de hombres que estaban haciendo ese esfuerzo, y queríamos compartir de alguna manera el esfuerzo que ellos estaban haciendo. Y por eso era nuestro deseo, y nuestra ilusión incluso de cortar toda la zafra. Y después empezaron a aparecer los problemas: y los rendimientos, y los problemas del transporte, y los problemas de la industria. Y empezó una batalla angustiosa de verdad, día por día, incesante en los trabajos: la batalla de la zafra, frente a la realidad que se iba haciendo cada vez más y más patente.

Tenemos algunas deudas pendientes realmente con las ironías, con las ilusiones que nosotros mismos nos hemos hecho en algunas ocasiones.. Tenemos algunas deudas pendientes con la necesidad. Tenemos algunas deudas pendientes con la pobreza. Tenemos algunas deudas pendientes con el subdesarrollo. Y tenemos algunas deudas pendientes con el sufrimiento del pueblo: cuando vemos una madre decir que tiene doce hijos en una sola habitación, y que tienen asma, y que tienen esto, y que tienen lo otro; cuando vemos a las personas sufrir, pedir cosas —que uno quisiera ser un mago para poder sacarlas de un sombrero, de un bolsillo—, encontrarse con realidades. Y la realidad aquí la determina el hecho de que hacen falta un millón de viviendas para que las familias tengan viviendas decorosas, ¡un millón!

¡Y lo que hay que hacer para tener un millón de viviendas! Desde arena, canteras, cemento.

Hemos estado haciendo esas inversiones. Porque hablamos de «Ti tán»; hay que hablar de Mariel, ir a ver allí; hay que terminar Siguaney; hay que terminar Nuevitas. Hay que —como sea— terminar esas plantas y ponerlas a producir cemento lo más urgentemente posible, garantizarles todos los equipamientos y la fuerza de trabajo. Que si no tenemos los brazos para mandar a hacer una casa, pero tenemos los materiales, con la participación del pueblo en muchos lugares, en otros lugares con las brigadas, prefabricadas... Porque el problema de la productividad en la construcción tenemos que resolverlo a través de las brigadas. Pero hemos estado trabajando unos cuantos meses en la organización del sector de la construcción, y vemos todos los problemas —de equipamiento, industrial, de todo tipo—, lo que se necesita, las tecnologías que se necesitan, y es el único camino de poder construir con productividad. Nosotros, tomando decenas de miles de obreros a poner ladrillos, no resolvemos. Pueden los propios usuarios en muchos lugares bajo la dirección técnica, participar en la solución de estos problemas.

Pero, en realidad, decíamos que teníamos un profundo sentimiento frente a esas realidades, una profunda conciencia de la necesidad de superarlas, y tenemos contraídas deudas con esas realidades. Es por eso nuestra impaciencia, en realidad, de que comencemos de nuevo esta jornada.

Habrá que tomar una serie de decisiones en la dirección de nuestro partido para, empezando por arriba, resolver algunos problemas de estructura.

Ya no es posible dirigir la producción social simplemente con un Consejo de Ministros. Hay numerosos organismos. ¿Y por qué? Porque hoy la producción social depende de la administración por la sociedad de esos recursos.

Antes la industria, las escuelas y hasta los hospitales, muchas veces los administraban los propietarios privados. Hoy día, además, no es como ayer. Antes todo lo más que un ciudadano esperaba era que el estado hiciera un correo, una estación de telégrafos. No le pasaba por la mente si la vivienda, si lo otro, lo tendría que hacer el estado. Hoy el ciudadano piensa que sí, que debe esperarlo del estado. Y tiene razón. Y eso es pecisamente una mentalidad colectivista, eso es una mentalidad socialista. Hoy lo esperan todo del aparato administrativo, y sobre todo del aparato político que lo representa. Hoy no pueden esperar en sus propias fuerzas, en sus propios medios, como en el pasado.

El hecho de que hoy el pueblo lo espere todo está muy a tono con la conciencia socialista que la revolución ha creado en el pueblo. Cualquier ineficiencia en cualquier servicio —ya no me refiero a aquellos problemas que pueden estar por encima de un hombre resolver, sino los que están en sus manos y se dilatan y no se resuelven— puede afectar a miles de personas.

Es imposible hoy dirigir y coordinar todo ese aparato. Es necesario crear una estructura de carácter político para que coordine los distintos sectores de la producción social. Un ejemplo: algunos compañeros ya están haciendo el trabajo para coordinar la actividad del MINCIN, INIT, Industria Alimenticia, Industria Ligera, sectores que tienen que ver mucho con el consumo y con la población. Otros compañeros que están en el sector de la construcción coordinando todos esos frentes. Un grupo no mayor de 7 a 9 compañeros —los que sean necesarios, pero no un número elevado— para realizar la tarea de coordinación de cada uno de los sectores. Por ejemplo, frente a los datos y las cifras que nosotros señalábamos se comprenderá la importancia de coordinar la actividad de MINFAR, MININT, Ministerio del Trabajo y Ministerio de Educación, porque esos sectores se nutren de la misma cantera, de los mismos jóvenes. Es necesario conciliar cuidadosamente todos los intereses del país a través de la actividad de cada uno de ellos, y de la forma en que cada uno de ellos se nutre de la cantera de jóvenes, de una manera absolutamente coordinada. Entendemos esa una tarea decisiva y fundamental de

inmediato en nuestro país. Y ese frente tendrá que darle el máximo apoyo a cada una de las actividades, coordinarlas.

Hay que decir además que aquí nadie resolverá un problema si no busca la cooperación de los demás. ¡El sectorialismo es inadmisible, es absurdo! ¡Es más que un crimen: es —podría repetirse— una estupidez! En una sociedad donde los medios de producción son colectivos la ausencia de coordinación es una estupidez. De ahí la necesidad de coordinar distintas ramas y de hacer en los más altos niveles un equipo de coordinación con cada uno de esos sectores.

Nuestro Comité Central debe tener, a nuestro juicio, no sólo un Buró Político: debe tener el Buró de la Producción Social, instrumento político del partido para coordinar la actividad de todas y cada una de las ramas administrativas. Y lograr un máximo de eficiencia en esa coordinación y un máximo de eficiencia en la planificación.

¿Cómo resolver esta contradicción entre nuestras abrumadoras necesidades, son esos datos que nosotros leíamos de cómo crece la población, de cómo crece la fuerza de trabajo, de cuál es la demanda de brazos? ¿Cómo nos las arreglaremos de aquí a 1975, y luego de 1975 a 1980? Es que sencillamente no nos queda otro remedio que resolver ese problema ¡y tenemos que resolverlo! No nos queda otro remedio que resolverlo. ¿Lo resolveremos? Sí: ¡y estoy absolutamente convencido de que cuando un pueblo quiere resolver un problema, lo resuelve! ¡Estoy absolutamente convencido de eso!

No se trata de venir aquí a ofrecer que mañana mismo vamos a resolver este problema. Se trata de una toma de conciencia de todo el mundo, de una toma de conciencia universal, de cada trabajador de este país, y de cada hombre que tenga la más mínima responsabilidad. Una toma de conciencia universal y profunda, para buscar la racionalización de nuestro esfuerzo y la optimización de nuestro esfuerzo. Que nos rompamos la cabeza con cada una de las dificultades globales o con el problema global y además con cada una de las dificultades concretas; que nos rompamos la cabeza para ver cómo le damos el aprovechamiento óptimo y máximo a cada máquina, a cada gramo de materia prima, a cada minuto de trabajo de un hombre.

¡No se trata aquí de horas extras y más horas extras de manera mecánica! ¡No! Se ha planteado eso ya: el aprovechamiento óptimo de la jornada de trabajo, y la excepción cuando imperiosas circunstancias lo justifiquen y lo indiquen, la excepción. Y cuando sea claro

y racional que allí se va a lograr un objetivo, no por acumular una hora más, no por hacer una meta. Esas cosas mecánicas no sirven, esas cosas mecánicas son una basura. Debemos aprender de una vez que el mecanicismo no conduce a nada. Muchas veces incurrimos en tonterías.

Nuestro problema es una toma de conciencia general de todo el pueblo, de cómo nosotros optimizamos hasta la última máquina, el último gramo de materia prima, el último átomo de energía de una manera correcta. Que les metamos la cabeza a los problemas. Si cuando hablamos de los diez millones era un problema de brazos, yo diría que en este momento tenemos nosotros un problema de cerebro delante, un problema de inteligencia delante.

Y si los niveles en general de los hombres no son altos todavía, y este pueblo de hoy no es como será el pueblo dentro de 20 ó 30 años en sus conocimientos, este pueblo de hoy tiene que hacer del uso de la inteligencia, de la preocupación, del sentido de la responsabilidad, una cuestión vital. Es un problema del empleo exhaustivo de la inteligencia y también del sentido de la responsabilidad de todos y cada uno de los trabajadores de este país.

El camino es difícil. Sí. Más difícil de lo que parecía. Sí, señores imperialistas: es difícil la construcción del socialismo. Pero el propio Carlos Marx pensaba en el socialismo como una consecuencia natural de la sociedad ya muy desarrollada tecnológicamente. Sin embargo, en el mundo de hoy, frente a la presencia de potencias imperialistas industrializadas, países como el nuestro no tienen otra alternativa, no tenían otro camino —para ganar todo ese atraso cultural y técnico— que el socialismo. Pero, ¿qué es el socialismo? Es la posibilidad de emplear de manera óptima los recursos humanos y los recursos naturales en beneficio del pueblo. ¿Qué es el socialismo? Es la desaparición de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Hoy la industria, las materias primas, los recursos naturales, las fábricas, las máquinas, los equipos de todo tipo pertenecen a la colectividad. Pueden y deben estar al servicio de la colectividad. Si con esas máquinas, si con esos equipos, si con esos recursos no hacemos lo óptimo, no es porque nos lo impida un capitalista, no es porque nos lo impida un imperialista, no es porque lo impida un propietario, que tenía una fábrica para ganar dinero y lo mismo producía leche que veneno, queso que marihuana. A él no le preocupaba nada, qué

uso iba a tener aquello. Aquí cada producto y cada servicio es con destino a satisfacer necesidades del hombre, necesidades del pueblo. Si no hacemos el uso óptimo no es porque nos lo impida nadie: es porque no sabemos, es porque no queremos, es porque no podemos. Y por eso tenemos que saber emplearlos de manera óptima, tenemos que querer emplear de manera óptima esos recursos. Y tenemos que poder emplearlos de manera óptima; sencillamente, acudiendo a las reservas de voluntad, de moral, de inteligencia, de decisión, del pueblo, que lo ha demostrado, **¡lo ha demostrado!**

Si hay algo que aquí no puede en absoluto cuestionarse, es el espíritu del pueblo: en la zafra, en su participación masiva en la zafra, su batalla frente a la guarida yanqui por la liberación de los pescadores, su reacción entera y valerosa frente al revés, su disposición y su espíritu internacionalista demostrado en las 104 000 donaciones de sangre sólo en 10 días para ayudar a un país hermano. ¡Ese es un pueblo con espíritu revolucionario, ese es un pueblo con espíritu internacionalista!

Nosotros no traemos aquí soluciones mágicas. Hemos planteado los problemas, y hemos dicho: sólo el pueblo y sólo con el pueblo, con la toma de conciencia del pueblo, la información del pueblo, la decisión del pueblo y la voluntad del pueblo, esos problemas podrán ser superados.

Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con mil hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido del pueblo las experiencias maravillosas y las lecciones maravillosas que hemos recibido en estos años, pero sabíamos que aquella guerra sólo se podía ganar con el pueblo. ¡Se libró y se ganó con el pueblo!

Cuando esta revolución a 90 millas del imperio feroz y poderoso quiso ser libre, quiso ser soberana, desafió a ese imperio y se dispuso a enfrentar todas las dificultades y emprendió un camino verdaderamente revolucionario, no un camino de capitalistas y de monopolistas imperialistas, sino un camino de pueblo, un camino de obreros, un camino de campesinos, un camino de justicia. Muchos decían que eso habría sido imposible por entero: la influencia cultural, política, ideológica, todas esas cosas. Y nosotros creíamos que esa batalla se ganaba con el pueblo: ¡se libró con el pueblo y se ganó con el pueblo!

Y así ha sobrevivido hasta hoy. Pero hoy tenemos que librar una batalla más difícil. Es más fácil, mil veces más fácil aniquilar a los mercenarios de Playa Girón en unas horas, quizás que resolver bien resuelto el problema de la industria. Es más fácil ganar veinte guerras que ganar la batalla del desarrollo.

Fue relativamente fácil. Nosotros ni de guerra sabíamos. Allí el aprendizaje fue rápido, y allí salieron hombres que sabían dirigir una compañía, un pelotón.

¡Ah!, no es la primera vez que decimos esto. Y lo dijimos cuando llegamos aquí el 6 o el 7 de enero, y decíamos que teníamos conciencia de que la tarea era grande y de que tendríamos que aprender. Y lo decíamos con toda sinceridad, como con toda sinceridad decimos que el aprendizaje de los revolucionarios en la construcción de la economía es mucho más difícil de lo que nos creíamos nosotros, que los problemas son mucho más complejos de lo que nos creíamos nosotros; y el aprendizaje mucho más largo, mucho más largo y mucho más arduo.

Y esa es la batalla que hoy nosotros tenemos delante. No quiero decir la única. Tendremos que seguir cuidándonos, tendremos que seguir preparándonos, tendremos que seguir viendo el peligro de ese enemigo que nos amenaza. Y nos amenazará constantemente. ¡No! Eso está claro. No estamos librando una batalla ideológica como la de los primeros tiempos. Es una batalla en el terreno de la economía la que tenemos que librar con el pueblo, y sólo con el pueblo la podremos ganar.

Creemos realmente que la revolución tiene un reto como no lo ha tenido nunca, una de las tareas más difíciles. De ahí nuestra impaciencia.

¿Qué podemos darle a esta causa todos nosotros? ¡Nuestra energía! Hace 17 años o algo más, 17 años del Moncada. Antes fue necesario hacer un arduo trabajo de organización, preparación. Hace 18 años empezábamos esta lucha; 18 años de nuestras vidas, una parte de nosotros hemos invertido en esto; 18 años, una parte de nuestra juventud la hemos invertido en esto.

¿Y qué podemos hacer hoy? ¿Qué podemos desear hoy más que nunca? Las energías que nos queden, las energías que nos queden, hasta el último átomo dedicarlo a esa tarea. Saldar esa deuda que tenemos con tantos enemigos —objetivos, subjetivos—, con los enemigos imperialistas que desean el fracaso de la revolución; con la pobreza

acumulada, con la ignorancia general, con nuestra propia ignorancia. Nosotros frente a los reveses el 26 de julio, al instante, al segundo, sólo pensábamos en empezar de nuevo, sólo pensábamos en la hora de volver a la lucha; sólo pensábamos, cuando oíamos las noticias espeluznantes de los asesinatos cometidos, que tendría que llegar un día en que ajustáramos cuentas con ellos.

Hoy no se lucha contra hombres —si acaso los hombres contra que luchamos somos nosotros mismos—; luchamos contra factores objetivos; luchamos contra el pasado, luchamos con la presencia de ese pasado todavía en el presente, luchamos contra limitaciones de todo tipo. Pero es sinceramente el reto mayor que hemos tenido en nuestras vidas y el reto mayor que ha tenido la revolución.

Los enemigos se regocijan y basan en nuestras dificultades sus esperanzas. ¡Ah! decíamos que tenían razón en esto, en lo otro, en lo otro, en lo de más allá, en todo lo que quieran. Solo en una cosa les faltaba razón: en creer que para el pueblo hay una alternativa de la revolución, creer que el pueblo frente a las dificultades de la revolución, cualesquiera que sean, pueda escoger el camino de la contrarrevolución. ¡Ah! ¡En eso sí que se equivocan, señores imperialistas! ¡En eso sí que se equivocan! ¡En eso sí que nadie estará dispuesto a admitir ni un ápice de verdad! Ahí es donde se equivocan.

No pueden evaluar al pueblo, no pueden medir la profundidad de su entereza moral, del valor de un pueblo. ¡Pueblo cobarde sería aquel que se atemorizara ante las dificultades! ¡Pueblo cobarde aquel que no fuera capaz de ver, oír, escuchar, decir la verdad de frente! ¡Pueblo cobarde el que no diga la verdad ante el mundo! ¡Y nosotros no tenemos ningún temor a hacerlo como lo hemos hecho hoy, decirlo como lo hemos dicho hoy, plantear por encima de todo nuestra propia responsabilidad como lo hemos hecho hoy, y plantear los problemas ante el pueblo con la confianza que lo hemos hecho hoy!

Y por eso se equivocan tantas veces porque creen que somos de su calaña moral, que somos de su catadura, que somos siquiera remotamente parecidos a ellos.

¡La mentira jamás será dicha al pueblo! ¡La confianza jamás será perdida en el pueblo! ¡La fe en el pueblo no fallará jamás! Y ahí es precisamente donde ellos se equivocan.

¡No buscamos glorias, no buscamos honores! ¡Servimos una causa que vale más que todas las glorias del mundo, que —como decía Martí— cabían todas en un grano de maíz!

¡No buscamos honores! ¡No buscamos poder! ¿Para qué sirve el poder si no podemos ganar la batalla a la miseria, a la incultura, a todas esas cosas?

El poder, ¿qué es el poder? ¿Qué es este poder ni ningún poder? ¡Es la voluntad del pueblo encaminada en una dirección, aunada en un sentimiento, marchando por un mismo camino! Es este poder tan simple como tan indestructible el poder del pueblo. ¡Ese sí es poder! ¡Y ese es el que nos interesa!

Ninguno de nosotros, como hombres individuales, ni sus honores ni sus glorias interesan absolutamente para nada, no interesan ni valen nada. Si un átomo de algo valemos, será ese átomo en función de una idea, será ese átomo en función de una causa, será ese átomo en unión de un pueblo.

Y los hombres somos de carne y hueso, frágiles hasta lo increíble. No somos nada, sí lo podemos decir. Somos algo en función de esto y de esta tarea.

Y siempre, siempre estaremos, y cada vez más, cada vez más concientemente, cada vez más íntimamente, cada vez más profundamente, al servicio de esa causa.

Una vez más me resta sólo decirle a nuestro pueblo, en nombre de nuestro partido, de nuestra dirección, e incluso también en nombre de mis propios sentimientos ante la reacción, la actividad y la confianza del pueblo, decirle muchas gracias.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

Ciertamente mientras exponíamos esas ideas, ciertamente se nos olvidaba algo que nosotros queríamos comunicarles en el día de hoy. Mencionábamos nosotros al doctor Arguedas, que hizo llegar a nuestro país el Diario del Che. Hay algo más, que deseamos que el pueblo lo tome con, digamos, una cierta serenidad. Y es lo siguiente: también después del Diario el doctor Arguedas luchó y se esforzó por hacer llegar a nuestro país la mascarilla del Che, la mascarilla que le tomaron allí el día que lo asesinoron. Y además hizo llegar, conservó e hizo llegar a nuestro país las manos del Che.

Las manos del Che están perfectamente conservadas. Los técnicos cubanos hicieron un especial esfuerzo.

Se conocen bien las tradiciones de nuestro país. Nosotros enterramos a nuestros muertos, es una tradición. Cada pueblo tiene sus tradiciones... Maceo, Martí... Ha sido así, y siempre será. Pero nosotros nos preguntamos: ¿qué hacer con las manos del Che?

Es de su materia física lo único que nos queda. No sabemos siquiera si algún día podremos encontrar sus restos. Pero tenemos sus manos prácticamente intactas.

Y es por eso que nosotros queremos preguntarle al pueblo cuál es su criterio, qué debemos hacer con las manos del Che. GRITOS DE: ¡Conservarlas!

Entonces lo que nosotros queremos someter a la consideración de ustedes es este criterio: ya se ha tomado réplica de la mascarilla y podemos hacer muchas reproducciones de esa manera, y guardar la mascarilla original. Conservar en un diseño que se ha hecho, sobrio, en un marco constituido por las mangas verdes del uniforme verde olivo y sus estrellas de comandante, en una urna de cristal, y colocar aquí en la estatua de Martí, en unos salones, el día del aniversario de su muerte, mascarilla y manos. Las manos con que empuñó sus armas libertadoras, las manos con que escribió sus ideas brillantes, las manos con que trabajó en los cañaverales, y en los puertos y en las construcciones. Y hacer algo así como un Museo del Che, si se quiere un museo provisional.

¡El Che no pertenece a nuestro país! ¡El Che pertenece a América! Y un día esas manos estarán donde los pueblos de América quieren, o quieran. Mientras tanto, nuestro pueblo las conservará y nuestro pueblo velará por ellas.

Algún día todo lo que tengamos será de todos los pueblos. Nosotros no queremos construir un paraíso en las faldas de un volcán. Trabajamos con ahínco y confianza en el futuro. Nos enfrentaremos a batallas difíciles y ganaremos esas batallas. Pero algún día tendremos que formar parte de la comunidad de los pueblos de América Latina, de la comunidad de los pueblos revolucionarios de América Latina. Algún día nuestras patrias no serán fragmentos de un continente balcanizado y subyugado por el imperialismo.

Somos los primigenios de este camino revolucionario, ¡los primeros, pero no los únicos! Y algún día más tarde o más temprano seremos

los pueblos de América Latina, algún día serán los recursos y las fuerzas de cientos de millones. Y no para enfrentarnos a un imperialismo poderoso, sino para convivir unidos también a un gran pueblo, el día que haya sacudido el yugo imperialista y el día que también haya hecho la revolución en su propio país: el pueblo de Estados Unidos. De ese pueblo no somos enemigos, sino de sus gobernantes criminales, de sus gobernantes imperiales. Y por eso podemos decirle al pueblo americano, como también a esos jóvenes que vinieron a cortar caña y a ayudarnos y que tan expresivo y conmovedor mensaje nos enviaron: ¡sí, juntos todos! ¡Juntos los pueblos latinoamericanos, juntos los pueblos de Indochina, juntos los pueblos revolucionarios, y junto con el pueblo americano, venceremos, venceremos! Así pues, en el próximo aniversario de la caída del Che inauguraremos ese recinto donde estará su mascarilla, estarán sus manos, y donde el pueblo pueda libremente pasar y presenciarlas. Aunque confesamos que siempre será duro para cualquiera cuando ese instante llegue. Sé que a muchos compañeros incluso la mera idea les ha impresionado, les ha hecho un fuerte efecto. Comprendo que también será el efecto similar al que ustedes habrán recibido.

Aquí al empezar el acto estaba Aleidita, y yo conversé con ella y se lo dije para que no la tomara por sorpresa. Un poco se le enrojecieron los ojos, algunas lágrimas, pero dijo: «Sí, está bien».

De manera que la compañera del Che lo sabía, el padre lo sabía, y sólo unos pocos lo sabíamos. Los niños no lo sabían.

De todas maneras, nosotros estaremos siempre extraordinariamente reconocidos al doctor Arguedas por lo que hizo.

Asesinaron al Che, pero no pudieron impedir que su Diario llegara a Cuba. Trataron de desaparecer su cuerpo, pero no pudieron impedir que sus manos llegaran a Cuba. Sacaron su mascarilla nadie sabe para qué, pero nadie pudo impedir que llegara al pueblo de Cuba.

Y fue la idea justa, la causa del Che, su dignidad y su grandeza, que hizo posible eso que parecía imposible: y es que un hombre que aparentemente estaba allí formando parte del aquel gobierno, contra el Che, se hubiera jugado la vida no una sino varias veces, para salvar el Diario y hacer llegar el Diario; después, para salvar las manos y la mascarilla y hacernos llegar las manos y la mascarilla del Che.

Eso era lo que me faltaba informarles.

DISCURSO DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO EL 23 DE AGOSTO DE 1970 *

X ANIVERSARIO DE LA FEDERACION DE MUJERES CUBANAS

Compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas:

Ciertamente que este acto tiene una profunda significación. Este acto, además, implica una medida de un trabajo bien hecho, de un desarrollo eficiente, adecuado, de una fuerza revolucionaria.

Vilma explicaba que en enero de 1961, algunos meses después de que se constituyó la Federación de Mujeres Cubanas, eran sus miembros 17 000. Ahora, al conmemorarse este aniversario, la Federación de Mujeres Cubana tiene 1 324 751 mujeres inscriptas. La cifra es una cifra impresionante, pero lo más impresionante no es la cifra. Nosotros debemos decir que lo más impresionante es la calidad de este crecimiento.

¡Se ha crecido en magnitud, pero se ha crecido más todavía en calidad!

Los organizaciones, el número total de organizaciones de base o delegaciones asciende a 27 370. Militan, si no recuerdo mal los numeros... militan no, sino participan en la dirección de esas organizaciones de base, 129 991 mujeres. Son activistas 89 169.

Señalo estas cifras, incluso las recuerdo, por la impresión que causan. Al decir que dirigen esas unidades de base 129 991 mujeres, es

* Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebración del X aniversario de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el teatro Chaplin, el día 23 de agosto de 1970, «Año de los diez millones».

decir: casi 130 000 mujeres están desempeñando tareas de responsabilidad con relación a sus bases. No se trata de dirigentes profesionales, no, sino de compañeras responsabilizadas con la tarea de la federación allí en su unidad fundamental, allí en su base.
Esto es un hecho demostrativo del valor que tiene en un proceso revolucionario una organización de masas y del valor que tienen las organizaciones de masas, como son la escuela mejor de que puede disponer un proceso revolucionario para formar dirigentes y para formar cuadros.

Varias de las compañeras que hoy están en la dirección nacional, en las secretarías nacionales, comenzaron por la base.

Pero es sumamente interesante saber que en la federación realizan estudios de superación 24 712 compañeras de los niveles de dirección, es decir: se están superando 24 712 cuadros femeninos. Esto es independiente de las 83 621 mujeres que están estudiando en las academias de corte y costura. Y ya que hablamos de corte y costura, hay otra cifra que también impresiona, puesto que nos recordamos cuando se inició la primera escuelita y es que han pasado por las escuelas de corte y costura 94 796 mujeres, 94 796, ¡casi 100 000!

Aquí se puede demostrar cómo un esfuerzo constante rinde sus frutos, en el hecho de que casi 100 000 mujeres hayan pasado por esas escuelas. Lo que significa no sólo en el aspecto social, en el aspecto humano, en el aspecto cultural, lo que significa de superación para la mujer en sí, sino que tiene su contenido incluso de gran significación económica, puesto que de hecho facilita considerablemente la solución del problema de la confección.

La industria de las confecciones emplea muchas mujeres. Y el hecho de que un número tan alto de mujeres haya aprendido corte y costura, sean capaces de hacerse su propia ropa y en muchos casos la de sus familiares puede dar idea del contenido económico; porque por muy mecanizada que esté la confección el número de piezas que hay que hacer, siempre requiere un número muy alto, y no se logra aún con las máquinas modernas una productividad tan alta que impida la necesidad de tener miles y decenas de miles de mujeres trabajando en esos talleres. De disponerse de más materia prima, es decir, de más telas, o en los momentos en que la revolución pueda disponer de más telas para los diversos usos, se podrá apreciar sobre todo lo que implica que una masa tan numerosa haya adquirido esos conocimientos.

De la misma manera, en las escuelas de superación, no de superación sino en las academias de enseñanza y conocimientos técnicos, se van formando infinidad de compañeras que van adquiriendo los conocimientos necesarios para trabajar en las numerosísimas actividades.

Es notable —repito— el hecho de que un número tan alto de compañeras estén estudiando en los niveles de dirección de la organización, y estudiando en medio de grandes esfuerzos y sacrificios y dificultades, disponiendo apretadamente de algunas horas todos los días o cuando se pueda para ir elevando sus conocimientos. Y nos da idea de cómo la revolución tiene un recurso extraordinario, y lo tendrá cada vez más en la misma medida en que esa política se lleve adelante, porque eso viene precisamente a inyectar de recursos necesarios el punto donde la revolución suele ser más débil, que es en la capacidad, en la capacitación de los hombres y mujeres que desempeñan tareas de responsabilidad.

En la falta de conocimientos, en la falta de preparación, en la falta de capacidad de organización es donde radica una de las más grandes dificultades que tiene un proceso revolucionario; un proceso revolucionario radical como el nuestro, profundo como el nuestro, que produce un vuelco total en el modo de producción, que produce un vuelco total en la sociedad, que la vira al revés en donde los que estaban abajo quedan arriba y los que estaban arriba van abajo.

No decimos quedan abajo, porque más bien quedaron a los lados, más bien se marcharon, se fueron hacia otros países.

Y desde luego, desde luego que incluso aquellos capacitados de la vieja sociedad teníamos algunos que dirigían una fábrica con sus contadores, sus abogados, sus técnicos, sus oficinas; otros dirigían dos, otros dirigían una tienda grande, una tienda pequeña, una tienda mediana; los más poderosos pues tenían dos centrales, tres centrales; otros tenían diez, creo que el que más tenía, tenía diez, los más experimentados financieros. Y el país tiene que dirigir, por ejemplo, 153 centrales azucareros. Quiero decir que adquiere una magnitud tremenda.

Los de abajo cuando suben tienen entonces que asumir las tareas en una escala mucho mayor de la que tuvo que realizar nunca ninguno de los que estaban arriba; los problemas adquieren una inmensa dimensión. Y tiene que llevar a cabo esa tarea el país, además, sin

ningún experto, sin ningún hombre lleno de experiencia en las tareas de dirigir siquiera una sola de aquellas unidades. Es cuando llega la hora de organizar a nivel de la región, de la provincia, del país entero, esas tareas.

Y eso ocurre en todas las ramas de la actividad, eso ocurre no sólo en la industria azucarera sino en todas las industrias, en todas las actividades del transporte, de los servicios, de la construcción.

De manera que para un pueblo que produce un vuelco tan profundo sin duda de ninguna clase que la mayor dificultad, aunque no la única, la mayor dificultad radica precisamente ahí.

A nuestro juicio, la Federación de Mujeres en estos diez años muestra un magnífico ejemplo de lo que puede hacerse, de lo que puede lograrse siguiendo un método correcto, siguiendo una política correcta.

Hay que añadir que el propio contenido de trabajo de esta organización ha variado enormemente de las primeras tareas a las tareas de hoy, de las primeras responsabilidades que tuvo en sus manos a las responsabilidades que tiene hoy. A nosotros mismos nos asombra la evolución de ese contenido de trabajo, porque es mucho más de lo que aquel día 23 de agosto de 1960 nosotros mismos habríamos podido alcanzar a ver. Y ese contenido de trabajo sigue y seguirá desarrollándose.

Hay tareas nuevas. Nos hemos referido a algunas tareas relativas a organización: número de organizaciones de base, crecimiento de la organización; nos hemos referido a algunas de las tareas también relativas a la educación, pero no son más que algunas las que hemos señalado nosotros.

Una tarea que no estaba priorizada en aquel año de 1960 cuando la fuerza de trabajo sobraba prácticamente, fue el problema de la incorporación de la mujer al trabajo. Y en los últimos años una de las más extraordinarias actividades desplegadas por la federación ha sido ésa que en el año 1969 alcanzó a 113 000 mujeres y en el año 1970 lleva un ritmo en los primeros meses aún superior.

Desde luego, hay que conocer las inmensas dificultades y limitaciones de orden material para comprender el mérito de esta enorme incorporación de mujeres a las actividades productivas; incorporaciones que infortunadamente en muchos casos no se pueden mante-

ner por esas mismas limitaciones, pero que da idea del esfuerzo realizado.

Hay otras actividades, como son las de la secretaría de servicios sociales, que son enteramente nuevas muchas de ellas, la prevención social, las brigadas sanitarias, los debates de salud, la vacunación de toxoide tetánico, las tareas de higiene y embellecimiento, el plan asistencial, los círculos de primíparas, la atención a hogares maternos, a hogares de recuperación, hogares de ancianos.

Todo esto forma parte de un contenido nuevo del trabajo de la federación. Además, se incrementa también la actividad en el campo de la educación. Se toman iniciativas, como la organización de las brigadas de madres combatientes por la educación que, a nuestro juicio, tienen extraordinarias posibilidades.

Pero, ¿qué nos enseña todo esto, todo este trabajo, que no es necesario enumerar uno por uno? ¿Cuál es la principal lección que nos muestra?

Nos enseña las posibilidades que en perspectivas tienen esta organización y las organizaciones de masas. Nos están enseñando un formidable camino, un formidable camino revolucionario y democrático.

En una ocasión decíamos que el movimiento femenino constituía una revolución dentro de la revolución. Hoy podemos añadir que las organizaciones de masas en general, como vehículos revolucionarios de las masas, como instrumentos formidables del proceso, constituyen también una revolución dentro de las formas de desarrollo de ese proceso revolucionario.

Es posible que apenas estemos empezando a descubrir esas fantásticas posibilidades, porque ya las masas de una manera organizada comienzan a ocuparse de infinidad de tareas que son vitales y fundamentales para toda la sociedad.

El trabajo en los consejos escolares, el apoyo a la educación, el apoyo a la salud —que son todavía actividades de servicio— el apoyo a la producción, la participación directa en la solución de esos problemas, nos está enseñando un interesante camino, y quizás el camino mejor, el camino superior para vencer las dificultades que tenemos delante.

Días atrás, el 26 de julio, nosotros hablabamos y hacíamos énfasis en nuestros problemas. Y señalábamos no las dificultades objetivas

—que no negamos ni se pueden negar—, no los éxitos de la revolución —que no negamos ni se pueden negar—, señalábamos lo que a nuestro juicio debíamos señalar: nuestras fallas.

Si nos dedicamos a medir la dimensión de los obstáculos objetivos, encontraríamos siempre alguna justificación para minimizar las deficiencias; si nos dedicamos a mirar la magnitud de los éxitos de la revolución, ocurriría lo mismo: que ello podría servir esencialmente para encubrir las deficiencias.

Muchas veces se ha hablado de los éxitos. Y los éxitos, desde luego, constituyen alientos. Ustedes se sienten alentadas hoy de los éxitos de estos diez años. Pero en realidad nuestro pueblo ha madurado tanto que puede hablar también, y sin ningún temor, de las deficiencias. Nuestro pueblo ha madurado tanto que incluso para sentirse estimulado y motivado al esfuerzo no requiere del constante señalamiento de sus éxitos.

Algunos enemigos de la revolución, y sobre todo alentados por las agencias reaccionarias, estuvieron a punto de creer en el fracaso de la revolución o que los señalamientos de las deficiencias constituían una especie de canto de cisne de la revolución cubana. Incluso reaccionarios de la peor laya, explotadores de pueblos, elementos proimperialistas de los más caracterizados en el continente, trataron de aprovechar las valerosas afirmaciones de nuestra revolución, trataron de aprovechar este acto de valor de nuestro pueblo para encararse a cualquier problema de cualquier índole, esta sinceridad y esta lealtad y este apego a la verdad que ha caracterizado a nuestro proceso, para tratar de confundir a los pueblos, para tratar incluso de influir en los procesos políticos que tienen lugar en otros países.

Luego nos acusan a nosotros de inmiscuirnos en los asuntos de los demás, y son los reaccionarios desvergonzados quienes sin escrúpulos de ninguna índole tratan de estar introduciendo constantemente al proceso revolucionario cubano en los problemas de otros países.

Nosotros creemos que servimos a la causa de los demás pueblos en la medida en que trabajemos bien, en la medida en que seamos sinceros, en la medida en que seamos honestos, en la medida en que erradiquemos la demagogia y la mentira del seno de la política, en la medida en que eliminemos la componenda y el engaño.

Porque una revolución es precisamente eso: no sólo voltear radicalmente la sociedad. No sólo golpear a los de arriba, a los poderosos

y a los explotadores, sino voltearlos o golpearlos también con sus vicios, entre los cuales la componenda, la mentira y el engaño eran unos de los más caracterizados.

Y desde luego, qué equivocados, e incluso qué torpes, ¡qué torpes! Porque el hecho de que la revolución y los dirigentes de la revolución puedan ante la faz del mundo y ante casi un millón de cubanos expresar —como expresábamos nosotros—: nuestros enemigos dicen que hay descontento y nosotros decimos que tienen razón, nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades y nosotros decimos que tienen razón. . . ¡Qué torpes son que no comprenden hasta qué punto esto da la medida de la fuerza y de la conciencia de la revolución!

Y nuestra revolución puede retar a los gobernantes demagogos, a los lacayos del imperialismo en este continente, a los politiqueros de toda laya que oprimen y explotan a sus pueblos, que tengan el valor, aunque sea una vez, una sola vez en toda su vida, una sola vez en toda su historia, de decirle al pueblo una verdad.

Cuando nosotros hablamos de descontento o de inconformidad, hablamos de descontentos dentro de la revolución, no contra la revolución; para mejorar la revolución, no para destruir la revolución; ¡para hacer más fuerte la revolución y no para liquidar la revolución! Esa es la diferencia, la radical diferencia que hay entre los procesos revolucionarios y entre los descontentos dentro del proceso revolucionario y los descontentos fuera de los procesos revolucionarios.

Los reaccionarios no comprenden que las revoluciones son irreversibles, que las revoluciones marchan a pesar de los errores de los hombres y de las deficiencias de los hombres. Porque las revoluciones son superiores a los hombres. Porque la revolución, cuando envuelve la tarea, la vida y el esfuerzo de millones de seres humanos, es superior a todo, ¡es invencible! Por eso en una ocasión decíamos que en la revolución habíamos estado promoviendo y llevando adelante una revolución mucho más grande que nosotros mismos.

Y eso, desde luego, es lo que ocultarán a los pueblos los farsantes y los mentirosos y los demagogos; ocultarles a los pueblos la fuerza de una revolución, la tremenda fuerza de una revolución.

Y ninguna ocasión mejor que este aniversario, este décimo aniversario, en que nosotros hemos estado señalando la medida del crecimiento de esta organización —y ésta es una de las organizaciones

de la revolución. Tenemos también otras organizaciones. Tenemos las organizaciones como los Comités de Defensa de la Revolución: otra organización de masas creada por la revolución que tiene 3 222 000 miembros y 67 200 comités de base. Muchos cubanos militan a veces, además de en sus organizaciones obreras, en sus organizaciones femeninas y en los Comités de Defensa; y algunos militan hasta en cuatro organizaciones, si son además miembros del partido o pueden serlo de la juventud, en fin. En las organizaciones campesinas. Una organización a la que también la revolución le dio toda la atención en los primeros años, y que infortunadamente no les ha dado en los últimos años toda la atención que merece, son las organizaciones campesinas, que tienen 227 000 miembros, es decir, familias campesinas, casi el equivalente de familias campesinas —hay casos en que hay dos miembros o tres miembros en una familia.

Y es desde luego lamentable que no les hayamos prestado toda la atención y no hayamos promovido al máximo el desarrollo de nuestras organizaciones de trabajadores, puesto que tenemos 1 895 000 trabajadores en las unidades productivas sociales, es decir, en las unidades productivas que pertenecen a todo el pueblo: industrias, construcciones, servicios y transportes estatales. ¡1 895 000 trabajadores! Pero tenemos además nuestras organizaciones juveniles que se han desarrollado. La Unión de Jóvenes Comunistas ha trabajado bien en las tareas que se le han asignado, si bien es cierto que al concentrarse su esfuerzo fundamental a la Columna Juvenil en algunos otros sectores juveniles no pudo desarrollar y no desarrolló un esfuerzo similar. Pero que ha contraído también grandes méritos en esa columna, que ha sido también una magnífica escuela de cuadros y una magnífica escuela revolucionaria para los jóvenes.

Tenemos nuestras organizaciones estudiantiles, los distintos centros de enseñanza, que incluyendo adultos alcanzan —como decíamos el 26 de julio—, su matrícula alcanzó en el curso 1969-70 la cifra de 2 289 464 matriculados, personas que estudian en este país.

Sumen ahora la fuerza de la Federación de Mujeres, sumen esa fuerza a la fuerza de los Comités de Defensa de la Revolución, de las organizaciones campesinas, de los trabajadores, de las organizaciones juveniles, y las de los estudiantes —y hablo de las organizaciones de masas, aunque los Jóvenes Comunistas constituyen en parte una organización política militante y en parte también orga-

nizaciones de masas. Sumen todas esas fuerzas, sumen todos esos millones, sumen todas esas fuerzas bien organizadas; sumen todas esas fuerzas con una política adecuada, de superación, de organización, de promoción de cuadros desde su base; sumen todas esas fuerzas como instrumentos del proceso, como instrumentos de nuestra vanguardia política, como elementos decisivos de combate de nuestro partido. Sumen esas fuerzas con una doctrina revolucionaria científica, y entonces se comprenderá que esas fuerzas se pueden enfrentar a cualquier tarea, esas fuerzas se pueden enfrentar a cualquier dificultad, esas fuerzas saldrán victoriosas de cualquier batalla por difícil que sea, como es la batalla del desarrollo del país, ¡y esas fuerzas serán invencibles!

Nosotros hemos estado reunidos en los últimos tres días —20, 21 y 22— los compañeros del Buró Político del partido con los compañeros primeros secretarios del partido de las seis provincias y de la región de Isla de Pinos, con los compañeros secretarios de Organización también respectivamente, con los compañeros dirigentes nacionales y de provincias de la federación, de los CDR, del movimiento obrero, de los campesinos, del movimiento juvenil, y también con algunos otros compañeros invitados en consideración a las tareas que realizan y también con los compañeros que en el MINFAR y en el Ministerio del Interior están a cargo de las actividades políticas, y hemos estado analizando las experiencias de todos estos años, las experiencias ganadas en todos los rincones del país en lo que se refiere a organización de partido, a las organizaciones de masas y hemos estado tres días consecutivos dedicados por entero a esta tarea.

Naturalmente que no podemos dedicarnos todo el tiempo a analizar o a discutir porque nosotros en medio de un abrumador trabajo tenemos que escoger los días que podemos dedicar a ese trabajo, en medio de ese trabajo muy urgente y muy inmediato que debemos hacer y que tratamos de hacer.

Fueron en conjunto 31 horas netas de trabajo, netas —no se incluyen interrupciones— y fueron a juicio de todos los compañeros una magnífica experiencia, y que sin duda será de magníficos resultados. Porque analizábamos los problemas, las fallas, las dificultades fundamentales de nuestro partido en los distintos frentes, de nuestras organizaciones; analizábamos las fallas del trabajo general, en todos los órdenes, en todos los aspectos, y cómo vamos nosotros a abordar la superación de esas deficiencias, de esas fallas, y cómo vamos

a mejorar el trabajo general del partido y de las organizaciones de masas.

¿Cómo vamos a aplicar ahora y de ahora en adelante todas las experiencias adquiridas? Naturalmente que nosotros no tenemos todavía solución para todos los problemas. Nosotros estamos estudiando concienzudamente todos los pasos que debemos dar. Nuestros problemas no tendrán soluciones espectaculares. No. Nadie piense que tendrán soluciones milagrosas, soluciones de la noche a la mañana; nadie piense siquiera que las soluciones aparecen en cuestión de horas, en cuestión de días. No. Tenemos que trabajar muy duro no sólo en la actividad diaria que tenemos todos sino a la vez en la búsqueda de soluciones cada vez mejores y más adecuadas a nuestros problemas.

¿Cómo vertebramos esa inmensa fuerza de que hablábamos, cómo la dirigimos y cómo la llevamos adelante frente a las tareas venideras, para resolver las contradicciones que señalábamos el 26 de julio entre el crecimiento de nuestra población nueva, de nuestra población que no participa en las actividades productivas; entre el crecimiento de los servicios como son los de educación, a los cuales no puede renunciar el país: la creación de las escuelas, los comedores escolares, los círculos infantiles? ¿Cómo resolver la contradicción entre el crecimiento de estas necesidades, incluidas las de salud pública; las demás que debemos afrontar, como es la de la defensa de la revolución, necesidad vital del proceso? ¿Cómo además logramos la producción necesaria para las necesidades más fundamentales? ¿Cómo además desarrollamos el país partiendo de nuestras condiciones?

Hay algunas cosas que los imperialistas desfachatados tratan de ocultar. Y cómo ocultan por ejemplo los esfuerzos denodados que hacen contra nuestro pueblo para dificultar nuestra batalla contra el subdesarrollo. Ocultan hechos tales como el de que nuestro país para desarrollarse depende de una actividad productiva fundamental como es la producción azucarera, producción a la que no puede por ningún concepto renunciar el país y producción que todavía tiene que realizarse con una baja productividad, porque la tarea de la elevación de la productividad en ese campo —sobre todo en el corte de la caña— es una tarea que ha resultado ser en realidad difícil, no obstante que se haya mecanizado el alza casi un ciento por ciento.

Pero todo eso, el mecanizar el alza, todavía no resuelve lo fundamental. El mecanizar el alza ha servido para que los hombres

no tengan que trabajar 15 ó 16 horas y puedan realizar tareas en 8, 9, 10 horas en la zafra. Esa es la realidad. Es que antes las zafras se hacían a base de que algunos hombres tenían que trabajar 14 ó 15 ó 16 ó hasta 17 horas. Claro que también había un ejército de desempleados, claro que no había las personas que estudian hoy, no había las actividades que hoy hay; había también un ejército de desocupados en el país, que siempre si alguno fallaba o flaqueaba o se enfermaba venía otro inmediatamente para ir a ocupar su lugar.

El compañero Risquet explicaba en su comparecencia por televisión cómo nosotros empleamos 135 millones de hombres-día para la producción de esta zafra. El resultado era que para ello había que emplear en la producción azucarera 500 000 hombres-año ¡500 000 hombres-año!, hombres-año de 260 días —que es el número de días laborables aproximadamente, días de 8 horas—, para una producción de azúcar y de miel que se aproxima a los mil millones de pesos.

Hay países que tienen otros recursos naturales. Hay países que tienen petróleo, por ejemplo. Hay países de Asia, de Africa, que tienen mares de petróleo en el subsuelo, hay también algunos en América Latina.

Por ejemplo, en Venezuela algunas decenas de miles de hombres pueden producir hasta 3 000 millones en divisas en un año. Los imperialistas de allí sacan increíbles ganancias. Pero aun después que los imperialistas se llevan mil millones o más de mil millones, todavía quedan 1 500, 1 800 millones que han producido unas decenas de miles de hombres.

En Chile unos 60 000 hombres producen unos mil millones de pesos en cobre.

Claro, nosotros también tenemos algunos recursos, como el níquel, con los cuales podríamos producir con algunas decenas de miles de hombres mil millones en divisas. Claro, también nosotros tenemos algunos de esos recursos. Pero en ese recurso como el níquel nosotros tenemos unos 5 000 obreros, en el níquel. Cada obrero de esos produce no menos de 30 000 pesos por año —el valor en divisas—, mientras que en la producción azucarera es menos de 2 000 pesos por año. El níquel, sin embargo, requeriría enormes inversiones. ¿Y de dónde podríamos nosotros sacar esas inversiones si no las sacamos del azúcar? ¿De dónde puede nuestro país sacar las inversiones fundamentales, los recursos fundamentales para su desarrollo si no

del azúcar? Y nuestro país no puede por eso, de ninguna manera, dejar de depender del azúcar para eso.

Claro está que el azúcar será lo que nos permita diversificar nuestra economía, desarrollar nuestra economía. Pero no tenemos una economía desarrollada: se está desarrollando, y en muchos aspectos por desarrollar.

El níquel no sólo requiere enormes inversiones sino inversiones que llevan tiempo, inversiones que tienen una tecnología compleja, inversiones que no se adquieren fácilmente. No es fácil adquirir las instalaciones para explotar nuestros recursos de níquel. ¡No es fácil! Los imperialistas controlan en general en el mundo el negocio del níquel. Los imperialistas yanquis controlan muchas de sus tecnologías y ponen bastantes obstáculos para impedir que nosotros desarrollemos nuestros recursos mineros, sobre todo nuestro níquel.

Hay un ejemplo de inversión que el país está terminando ahora, que es la fábrica de nitrógeno de Cienfuegos, donde unos mil obreros producirán 40 millones de pesos en fertilizantes. Claro, nosotros no importamos todo ese fertilizante, pero producirá casi medio millón de toneladas de fertilizantes nitrogenados. ¿Qué significa eso? Más de 30 000 pesos por hombre al año. ¡Eso es el desarrollo! Allí trabajarán unos mil a mil cien obreros. Claro, pero es una inversión de más de 40 millones de pesos. La ha construido en un tiempo récord nuestra Brigada Comunista de Construcción Industrial. Esperan terminarla para fines de año y tenerla ya en producción después del primer trimestre del próximo año, porque es una industria compleja, cuya puesta en marcha puede llevar unos dos a tres meses.

Si fuéramos a importar ese fertilizante nos costaría, de sus precios y sus transportes, unos 40 millones de pesos, más descenderlo de los barcos, transportarlo en el interior del país después. Claro, la producción aquella tendremos que transportarla internamente, pero ya no tendremos que hacer los transportes por mar y la descarga. Eso significa grandes ahorros. Como también los almacenes de azúcar a granel, que solamente el almacén de azúcar a granel de Cienfuegos, de embarque a granel de Cienfuegos, de embarque a granel de Cienfuegos, embarcará más de 2 millones de toneladas de azúcar. Eso significa un enorme ahorro en fuerza de trabajo, en estibadores. Allí los obreros tienen una enorme productividad.

De manera que en las industrias nuevas que vayamos haciendo, y a medida que la economía se desorrolle, iremos adquiriendo y dis-

poniendo de industrias donde la productividad es muy alta. Pero todos esos medios tienen que salir hoy de una rama de la economía donde la productividad no es alta, donde la productividad es baja, y que no se eleva tan fácilmente.

La mecanización del arroz resulta fácil. En el mundo hay máquinas para cosechar arroz, y nosotros todo el arroz lo cosechamos en máquinas, todo el arroz que cultivamos en los planes arroceros.

El arroz se siembra con aviones, se fumiga y se fertiliza también; se fumiga, sobre todo, y se le aplican los herbicidas en aviones, parte de la fertilización en avión, y se recoge en máquinas, y se prepara la tierra en máquinas. No ha sido difícil desarrollar las grandes áreas arroceras. El esfuerzo es grande, pero grande por otras razones: porque hay que buldocear, parque hay que hacer grandes presas, grandes sistemas de riego, grandes sistemas de drenaje. En eso hemos tenido que invertir recursos, muchas máquinas.

Es decir, también la construcción de presas se hace en su mayor parte mecanizada. Las propias construcciones civiles las estamos mecanizando mediante el prefabricado, y estamos desarrollando las brigadas.

La mecanización de la construcción resulta un proceso más fácil. No hay un solo campo en que no estemos desarrollando un esfuerzo: en los puertos, cómo mecanizar los puertos; los embarques, cómo mecanizar los embarques de azúcar.

Mecanizamos en la agricultura todo lo que podemos, los cultivos que podemos, empleamos el herbicida, un producto químico.

La inmensa mayoría de la caña este año se ha limpiado con herbicidas: un avance tremendo, un ahorro grande.

Pero todavía nos enfrentamos y tendremos que enfrentarnos con una rama de la cual depende nuestro desarrollo, en que no se resuelve tan fácil: la caña. No se resuelve con un producto químico el corte de la caña. No existen esas máquinas. Es decir, no se resuelven tan fácilmente: existen máquinas y tenemos algunas máquinas, y seguimos construyendo máquinas, y hemos adquirido algunas de otros países también, y haremos el máximo esfuerzo —porque para el país es decisivo—. Pero la tarea de la mecanización de la caña es una tarea que ha resultado realmente mucho más difícil que otras. Ni comparar el arroz, los problemas de mecanizar el arroz, con la caña;

o incluso la limpia, y ahora prácticamente la inmensa mayoría se hizo ya con herbicida, enmpleando máquinas de regar el herbicida, en algunos casos el avión, en otros casos el helicóptero, en otros casos las mochilas.

Pero nos encontramos todavía en ese renglón fundamental con una dificultad grande. Dificultad que, desde luego, tiene y requiere y deberá tener toda la atención de la revolución, puesto que constituye hoy uno de nuestros más fundamentales obstáculos, puesto que tenemos que seguir produciendo azúcar, además desarrollar la economía, y además mantener en producción todas las demás industrias e incluso desarrollar nuevas industrias, y además las construcciones, y atender todas las demás necesidades de nuestro pueblo.

Pero la contradicción no es una contradicción fácil de resolver, la tarea no es una tarea fácil de resolver. Cuando hablamos 500 000 hombres-año hay que tener en cuenta que no se produce la zafra a lo largo de todo el año y que esa cifra es superior, y que puede llegar al equivalente del trabajo de 700 000 hombres ocho horas si usted los reduce en tiempo. Porque la zafra se lleva a cabo durante un período de 6 a 7 meses. De manera que eso constituye uno de los problemas y de las dificultades mayores que tiene nuestro país.

Es decir, que a nuestro pueblo no le caen del cielo los recursos, no los encuentra fácil así. Sí, tenemos mucho sol, mucha luz; si podemos hacer muchas presas, tendremos agua en los años secos, compensándose unos años húmedos con los otros; podremos desarrollar nuestra agricultura con grandes perspectivas; tenemos recursos naturales como el níquel; podemos producir azúcar con condiciones naturales superiores a las de cualquier otro país. Pero nada de eso será fácil, nada de eso se encuentra así sin esfuerzo ni se resuelve sin esfuerzo. Hay que resolverlo con esfuerzo, hay que resolverlo trabajando, y hay que resolverlo junto con otros muchos problemas, como son la educación, la salud pública, fundamentales que no se pueden descuidar; la defensa, que no se puede descuidar. Y hay que resolverlo no ya trabajando 17 horas, ni 15, ni 14, porque dede luego esas condiciones no se pueden mantener en una revolución, eso es imposible. Sólo las condiciones más inhumanas de vida pueden explicar o justificar, explicar que puedan hacer que el hombre trabaje ese tiempo. Eso está contra la vida del hombre, contra la salud del hombre.

La revolución tiene que encontrar otras soluciones. No pueden ser ésas de ninguna manera. Tiene que encontrar la solución de la técnica y tiene que encontrar la solución de las máquinas.

Pero también estas cosas que estamos señalando requieren un ciento por ciento, un máximo, un doscientos por ciento si fuera posible de eficiencia en el trabajo, de eficiencia en el empleo de los recursos que tenemos; requieren un ciento por ciento, un doscientos por ciento de eficiencia en organización y en el empleo —como decíamos el 26 de julio— hasta de cada gramo de materia prima, cada átomo de recursos de cualquier tipo, de cualquier índole, de cuanta energía empleamos, y sobre todo la energía humana, ¡la energía humana!

Tenemos que aprender a ahorrar los recursos humanos. El recurso más valioso, el más necesario, el más fundamental y el más imprescindible, que se deriva de todas estas contradicciones de que hablamos, es el recurso humano. Y por eso nuestra revolución tiene que aprender a emplear de una manera óptima los recursos humanos. Y cuando hablamos de eficiencia, es por la cantidad de factores que impiden el empleo óptimo de esos recursos humanos y de esos recursos materiales.

Y esa es una lucha fundamental que nosotros tenemos que plantearnos en todos los campos. Pero para llevarla a cabo es necesario que superemos las deficiencias en el partido en primer lugar, que lo pongamos a la altura de la situación, de las necesidades, para que ejerza su papel de vanguardia.

Tenemos que superar las deficiencias que tenemos en algunas organizaciones de masas que fueron descuidadas y que es imprescindible desarrollarlas al máximo, como son nuestras organizaciones obreras. Ello no resulta una tarea fácil. ¿Por qué? Porque no es lo mismo el carácter de los CDR, o el carácter de la organización de mujeres, en que la actividad se desenvuelve en todos los frentes, en todos los campos, horizontal y vertical.

¿Cómo? ¿Qué formas le vamos a dar a esa organización?, fue uno de los temas que analizamos. ¿Cómo hacerlo? Pero incluso queremos más: queremos extender el análisis, hacer que participen los compañeros de la base, hacer que participen con sus criterios los obreros de la base, hacer que participen también los compañeros que tienen responsabilidades administrativas, a fin de que nosotros le demos

la forma adecuada, la forma eficiente, la forma óptima al movimiento obrero.

De manera que a algunos problemas, para encontrarles esas soluciones, hay que auscultar, indagar, recibir más información y opiniones y trabajar tenazmente hasta lograr esa forma óptima en nuestro movimiento obrero; de manera que con estas potentes organizaciones de masas y con un partido que esté a la altura de su misión histórica, nosotros abordemos todas estas tareas.

Porque las dificultades objetivas están ahí, ésas no las vamos a cambiar simplemente con los buenos deseos. ¡No! ¿Dónde está el terreno en que nosotros tenemos que ganar esta batalla? Lo objetivo no lo van a cambiar: el sol está donde está el sol y la luna está donde está la luna. ¡Es en nosotros que tenemos que ganar esa batalla! El campo en el que nosotros podemos mejorar, el campo en que nosotros podemos transformar la actividad y la calidad es en el factor subjetivo, es en el factor humano.

Nosotros los recursos naturales que tenemos no los podemos alterar con un simple deseo de la voluntad. Pero en lo que sí podemos trabajar y cambiar, en lo que sí podemos trabajar y cambiar, en lo que sí podemos ganar mucho, hacer mucho y poner mucho es en la calidad de nuestro trabajo, en la eficiencia del esfuerzo general de todo el pueblo.

Y no es que falte en el pueblo, ni mucho menos, voluntad o deseo. Se ha demostrado que no, que los fallos no están ahí. No es que falte conciencia. Se ha demostrado que no, que los fallos no están ahí.

Nosotros a veces hablamos de desarrollar la conciencia de nuestros obreros. Sí, pero la conciencia de nuestros obreros se ha desarrollado mucho. Y a veces tenemos que preguntarnos si el planteamiento no sería incluso más correcto al revés, tal como decir: ¡tenemos que ir a beber de esa conciencia revolucionaria que se ha desarrollado en nuestros obreros!

Al principio la vanguardia era una minoría, los revolucionarios conscientes eran una minoría. Pero producto de la revolución, producto de esa llama que se prendió en los corazones y en las inteligencias de nuestro pueblo, producto de la lucha ya no es una minoría; ya tenemos un pueblo en sí donde han calado profundamente los sentimientos y las ideas revolucionarias. Ya no hay que ver siempre las cosas del modo en que una minoría va a inculcar conciencia. ¡No! Hay que

ver también las cosas del modo cómo una minoría, que tiene determinadas tareas y funciones va a buscar conciencia en ese pueblo. Ya no se trata sólo de desarrollar ideológicamente, se trata de desarrollarnos ideológicamente también nosotros. Ya no se trata de ayudar al pueblo a desarrollar su conciencia, sino que el pueblo nos ayude a desarrollar nuestra propia conciencia.

Hay que ver las cosas así, porque así son.

No se trata ni mucho menos de negar las condiciones humanas, el espíritu de sacrificio de miles de abnegados compañeros de la vanguardia política. ¡No! Pero se trata sí, de que esa vanguardia se supere a sí misma, se desarrolle más, erradique sus fallas, erradique sus deficiencias y erradique sus debilidades; cuide su actitud en todos los aspectos, ¡sea ejemplo en todos los aspectos!

¡Ser ejemplo en todos los aspectos significa ejemplo sin excepción de ninguna clase!

Nuestros militantes revolucionarios, nuestros cuadros, los compañeros que tienen responsabilidades: ¡a más responsabilidad, más obligación; a más responsabilidad, más deber, y a más responsabilidad, más sacrificio! ¡A más responsabilidad —repito—, más deber! ¡A más responsabilidad, más sacrificio!

Nosotros hemos creado un profundo sentimiento de justicia, se ha ido desarrollando a través del proceso. Queríamos inculcar esos sentimientos, y esos sentimientos se han inculcado, se han superado, se han desarrollado. En las propias masas hay un fuerte sentimiento igualitarista. ¿Y acaso debemos lamentarnos de eso? ¡No!

Si se analizan fórmulas teóricas, existe la teoría política, la teoría revolucionaria que establece, lo que es el socialismo, lo que es el comunismo. El propio Marx hablaba de que en la fórmula del socialismo cada cual daba según su capacidad y recibía según su trabajo y que, claro unos tenían más capacidades que otros, más energías que otros, y otros también podían tener menos necesidades, y que todavía esa fórmula no rebasaba el estrecho horizonte del derecho burgués, y que sólo cuando la riqueza saliera a manos llenas del trabajo social y se hubiera superado ese estrecho horizonte del derecho burgués, se podía establecer la fórmula de que cada cual daba según su capacidad y recibía según su necesidad, que era la sociedad comunista. Pero es incuestionable ante nuestras realidades que en nuestro pueblo ha avanzado mucho la conciencia revolucionaria, el sentido de

la igualdad; y es incuestionable, además, que vivimos en un período de duros trabajos, en que objetivamente tenemos que vencer obstáculos grandes, en que objetivamente tenemos que hacer sacrificios. Y en estas circunstancias no podemos andar con disquisiciones teóricas; ser realistas, ser realistas. Y como principio moral, como principio moral sobre todo de la vanguardia revolucionaria, como principio moral de los que tienen responsabilidad, el que asuman la posición de la disposición de si hay que hacer sacrificios estar en disposición de hacer más sacrificios todavía de los que se le pida al propio pueblo.

Y nadie debe asombrarse de que cualquier manifestación de privilegio provoque lógicamente la más profunda indignación en las masas.

Estas son cuestiones que atañen a la tarea y al deber de los revolucionarios y de los hombres que tienen responsabilidades. Es una cuestión esencial, es una cuestión fundamental.

Y en la medida en que interpretemos esto de manera cabal y de manera correcta, estaremos creando las mejores y las más óptimas condiciones para ganar las batallas que tenemos delante, para vencer los obstáculos que tenemos delante.

Esta revolución cuenta con un magnífico pueblo, y debemos sentirnos más que orgullosos de eso, más que satisfechos de eso. Ahora debemos saber estar a la altura de ese pueblo. Debemos, además, saber llevar adelante hasta sus últimas posibilidades, hasta sus infinitas posibilidades, el desarrollo de nuestras organizaciones de masas.

Y ése será uno de los deberes y una de las tareas fundamentales de nuestro partido, y darle una participación cada vez mayor en la solución de sus propios problemas. Es hora de lograr algunos avances cualitativos en el funcionamiento del proceso.

Nosotros tenemos nuestras condiciones peculiares. Nosotros tenemos que buscar nuestras fórmulas, apoderándonos de la experiencia histórica, desde luego, utilizando toda la experiencia histórica que existe en el mundo y empleándola dialécticamente a nuestros problemas.

Nuestra revolución ha demostrado sus calidades en muchos aspectos; hay otros en que todavía no los ha demostrado. En nuestro proceso ideológico hemos tenido grandes avances, pero podríamos decir que no hemos tenido un avance parejo.

Nosotros tenemos que avanzar más en el desarrollo ideológico, en el campo que se refiere a cómo hacemos que las masas sean cada vez más partícipes del propio proceso, y cómo hacemos para que las masas participen cada vez más en las decisiones.

Algunos de los ejemplos que señalábamos aquí eran algunos ejemplos elementales de cómo, por ejemplo, en una escuela de la Federación de Mujeres, a través de las brigadas de madres combatientes por la educación, o de los consejos escolares y de otras actividades, ya están participando en cuestiones que son de interés vital para la población.

Pero a la vez nosotros tenemos infinidad de problemas en la base, en la cuadra, en las ciudades, en el campo. Cómo nosotros vamos creando los mecanismos que pongan en manos de las masas el nivel de decisión acerca de muchos de esos problemas, y cómo nosotros logramos de manera inteligente, de manera eficiente llevarlas consecuentemente adelante a este desarrollo, para hacer que no se trate simplemente de un pueblo, con confianza en sus organizaciones políticas, en sus dirigentes, en la disposición de realizar tareas, sino que el proceso revolucionario sea a la vez —como aspiraba Lenin— una formidable escuela de gobierno, donde millones de personas aprenden a asumir responsabilidades y a resolver problemas de gobierno.

Claro, nosotros no podemos hablar de millones en el mismo sentido. Pero sí donde decenas de miles de personas, donde cientos de miles de personas participen en esas responsabilidades y en esas tareas.

Hablábamos de las 27 370 delegaciones de la federación, de los 67 200 comités de base de los CDR, sin hablar de los campesinos, de los obreros, de los jóvenes. Esto demuestra, si nosotros seguimos una política similar, si logramos promover el estudio entre los compañeros que tienen tareas sencillas allí de dirección, si vamos promoviendo cuadros, si se van asumiendo cada vez nuevas tareas, si nosotros vamos dándoles una participación cada vez mayor a esas organizaciones de masas en la solución de los problemas de los distritos, en la solución de los problemas de la ciudad en el mismo espíritu y dentro del mismo sentido que decíamos, promover las energías del pueblo en solución de muchos problemas, participación de los vecinos en las decisiones de qué problemas se pueden resolver; si nosotros vamos dándoles una participación cada vez mayor en las decisiones, iremos siguiendo la lógica natural de los acontecimientos, el curso natural de un proceso revolucionario, en que nosotros hemos

desatado las inmensas energías del pueblo, hemos desatado la energía de millones y de millones de personas y a pesar de ser nosotros un país pequeño, de unos 8 millones de habitantes; organizaciones con tres millones, organizaciones con casi dos millones, otras organizaciones con más de un millón, con actividades como las del estudio donde hay más de dos millones.

¿Qué quiere decir eso? Hemos logrado desatar la energía, el interés, la voluntad de millones de personas, a pesar de ser nuestro pueblo pequeño. Ahora tenemos que saber encauzar esas energías, ir conduciendo ese formidable y extraordinario movimiento revolucionario de masas hacia la posibilidad de una participación mayor en las decisiones que afectan a su propia vida.

Esto implica el desarrollo de una sociedad nueva y de principios verdaderamente democráticos —¡principios verdaderamente democráticos!— que vayan sustituyendo los hábitos meramente administrativos de los primeros años de la revolución. Ir remplazando por procedimientos democráticos los procedimientos administrativos que corren el riesgo de convertirse en procedimientos burocráticos.

Nosotros no tenemos todavía las fórmulas. Expresamos criterios, expresamos propósitos, expresamos decisión de avanzar por ese camino. No hay que apurarse. Hacer las cosas bien hechas, recoger bien las experiencias. No intentar dar grandes y espectaculares avances sobre base débil: hay que avanzar por este camino sobre base sólida.

Algunos se preguntarán en qué consistirán y algunos se ponen a especular qué formas, qué procedimientos. Hay algunos que no tienen a veces demasiado trabajo y les sobra el tiempo para estar fantaseando e inventando cosas.

Nosotros aspiramos a encontrar soluciones, ¡y las encontraremos! Había también otras épocas en que había miles de estrategas de cómo hacer la revolución. Y era una tarea difícil, pero había soluciones sin embargo. El problema era encontrar las fórmulas adecuadas, el problema era encontrar las fórmulas correctas.

La revolución tiene tremendas fuerzas en las masas, y fuerzas conscientes. La revolución es muy poderosa, más poderosa que nunca con esas fuerzas. Ahora bien, debemos conocer nuestros puntos débiles, debemos saber en qué sentido debemos avanzar y cómo debe-

mos avanzar. Y les decíamos que no había ni fórmulas milagrosas ni fórmulas espectaculares. (Se escucha el llanto de un niño.)

Tal vez ese chiquito esté llorando porque nosotros no hemos mencionado los círculos infantiles. Claro, y no le faltaría razón, puesto que uno de los problemas críticos que tenemos con relación a la incorporación de las mujeres al trabajo está en los círculos, está en la escuela seminternado —es decir, en los comedores escolares. Ahora mismo, en estas vacaciones, vemos las grandes contradicciones que se crean entre las vacaciones de los muchachos y las madres que se han incorporado a las tareas productivas. Estos problemas los hemos estado analizando también nosotros, y vienen a demostrar la complejidad de todo esto. No es sólo el círculo, no es sólo la escuela o el comedor obrero. Es que cuando eso está resuelto, es decir, después de resuelto el círculo, cuando se resuelve, viene el otro problema de la escuela. Después viene incluso el de las vacaciones y que hay que organizar los planes vacacionales. Y así es una cadena de cosas vinculadas unas con otras, y que se resuelven sencillamente con recursos, es con recursos. Y ése es uno de los milagros, prácticamente, que tenemos que hacer para ver cómo logramos crear esas condiciones tan indispensables para la incorporación al trabajo.

Pero en el momento en que el compañerito nos recordaba este problema de los círculos, nosotros esbozábamos algunas de las ideas, algunos de los principios, algunas de las cuestiones, y que pueden resumirse en cómo nosotros vamos creando y desarrollando las condiciones en virtud de las cuales las masas, a través de sus organizaciones, tengan cada vez una participación mayor en las decisiones a tomar con relación a sus problemas más vitales. Se puede resumir así. Y como nosotros llevamos este movimiento de masas hasta sus últimas posibilidades. Lo que tendremos que llevar a cabo sobre bases firmes y sólidas, bien estudiadas, bien meditadas y bien pensadas; pero para nosotros está claro que, habiendo logrado ya la revolución hacer esa enorme acumulación de fuerzas y de energías en el pueblo, es necesario encauzar esas energías hacia el campo de la lucha, hacia el campo de batalla frente a las dificultades que debemos vencer.

Y creemos que este aniversario, este ejemplo que ha dado la Federación de Mujeres Cubanas, nos brinda una clara idea. Y en realidad estos datos que ellas nos brindaron a nosotros, sería bueno que se divulgaran más. Ellas los han divulgado en la revista que no tienen

todavía —como en todo nos pasa— suficiente papel y suficiente número para toda la demanda. Debemos aprovechar nuestra prensa revolucionaria para divulgar el contenido del esfuerzo y del trabajo y de los avances que ha logrado esta organización, y las cuestiones en que está participando ya. Y que a nuestro juicio no es sino un esbozo de las posibilidades que tiene el desarrollo consecuente de las organizaciones de masas.

Por lo tanto, ahora tenemos que poner especial énfasis, en los próximos meses, en la cuestión de movimiento obrero, para poner el movimiento obrero a la altura de la Federación de Mujeres y de los CDR. Levantar y prestarles toda la atención que merecen las organizaciones campesinas. Continuar desarrollando y aun superando el esfuerzo de nuestras organizaciones juveniles, es decir, la Unión de Jóvenes Comunistas, y de las organizaciones estudiantiles. Porque también en nuestros jóvenes tenemos que ir desarrollando al máximo sus actividades, sin profesionalismo desde luego. Porque el problema fundamental que se nos presenta en la organización estudiantil es cómo desarrollar las organizaciones de base, y cómo incluso hacer sus congresos sin que nosotros tengamos que sacar a ningún joven —porque eso sería muy paradójico—, un joven de una secundaria o de una preuniversitaria, para hacerlo un cuadro militante profesional. Sería una paradoja, porque estaría en contradicción con el concepto de lo que es un centro de estudio. Por eso debemos buscar la forma en las organizaciones estudiantiles, de manera que bajo la dirección de la UJC —bajo la dirección de la UJC; no quiere decir la identificación, en ese caso, de UJC y de la organización—, bajo la dirección de la UJC, se desarrollen al máximo también las organizaciones de masas, con su importantísimo contenido de trabajo, las organizaciones de masas estudiantiles también.

Hay que incluso hacer un importante trabajo entre los pioneros. Está todo el problema de la organización de las vacaciones. Es decir, contenido de trabajo de todo tipo tienen estas organizaciones de masas que tienen que ver con cuestiones vitales para el pueblo.

Y nosotros creemos, realmente, que las posibilidades son extraordinarias. Y debemos marchar por ese camino como parte —decimos solo parte— de los trabajos a realizar en los próximos meses.

En el aparato administrativo del estado es enorme el trabajo a realizar en todos los aspectos: en el aspecto organizativo, sobre todo en el aspecto político, en los métodos, en los procedimientos y en el

espíritu. Pero también, señores, las fórmulas de un proceso revolucionario nunca podrán ser fórmulas administrativas. Lo administrativo puede tener una eficiencia determinada, pero no puede rebasar más allá de ciertos niveles. No es lo mismo cuando se baja un hombre de arriba para resolver un problema relacionado con 15 ó 20 000 habitantes, a cuando los problemas de esos 15 000 habitantes, 20 000, determinados problemas que tienen que ver con aquella comunidad, se resuelven en virtud de las decisiones de personas emanadas de aquella colectividad, y cerca de donde están los problemas ¡cerca de donde están los problemas!

De manera que ni habrá fórmula administrativa capaz de resolver problemas que sólo pueden tener soluciones de masas. Funcionarios, además, que pueden ser revocados cualquier hora del día y de la noche.

Recordamos nosotros, en una conversación con unos pescadores de Cienfuegos, que explicaban ellos su problema de que no llegaba el transporte hasta allí, que el hospital estaba lejos, que ellos realmente necesitaban allí un vehículo, pero un vehículo que realmente no fueran a pasear con él. Y nosotros les decíamos: «¿y quién puede garantizar que si aquí se manda un vehículo, el que tenga la responsabilidad de ese vehículo no pasee con él? ¿Quién? ¿Quiénes son los únicos que podrían impedir eso? Ustedes. ¡Sólo ustedes podrían impedir eso!» Y les sugería —que en ese momento no existia ni siquiera una ambulancia, por ejemplo, o que no existia un automóvil para poner allí, de los automóviles que van a llegar al país para las piqueras—, y decíamos nosotros: «Les vamos a mandar incluso un jeep. Pero se lo vamos a mandar a ustedes aquí. Ustedes después buscan dónde lo van a mantener, dónde lo van a reparar. Eso lo discuten con algún organismo a nivel —digamos— de la ciudad, de la administración de la ciudad. Ustedes nombran a un hombre, le reglamentan lo que tiene que hacer todos los días: dónde tiene que parquearse, para qué se va a usar y bajo qué condiciones; cómo, por ejemplo, llevar... Siempre en un barrio de esos hay 4 ó 5 muchachos que hay que llevar al médico todos los días, al hospital. Pero ese vehículo lo van a administrar ustedes y será responsabililidad de ustedes; ustedes se encargarán de que no se pasee en ese vehículo.» A nosotros no nos quedaba ninguna duda que el procedimiento administrativo de que perteneciera ese vehículo o lo fiscalizara o lo controlara una administración a nivel de ciudad, que tiene que ver con los problemas de 90 000 ó 100 000 personas, alguien pudiera garan-

tizar un hombre tan perfecto, tan puntual, tan íntegro, tan cumplidor, que cuando se montara en aquel carro y tuviera la misión allí no le diera por querer estar paseando o escapándose en cualquier momento.

Esto no quiere decir que tal pueda ser la organización de los vehículos. Hay muchos lugares en que hace falta una piquera. No quiere decir que la piquera tenga que estar... Ese es un caso que yo lo pongo como ejemplo. Me refiero a la idea esencial: que sólo la masa aquella podría garantizar que aquel vehículo se usara de una manera correcta. Puede haber una piquera también y esa piquera pertenecer a una organización incluso de toda la ciudad; pero, ¿qué ocurre si allí no hay ninguna autoridad que vigile aquello?, ¿qué ocurre si la comunidad no está organizada en autoridad? Que cuando un maestro falta, enseguida tome conciencia del problema y en el acto tome medidas; que si alguien actúa mal en un centro de distribución inmediatamente tome conciencia del problema; que si alguien en cualquier sentido de todas las actividades no procede de manera correcta, ellos sean allí la autoridad, aunque eso pertenezca a una organización que puede ser de la ciudad, porque a su vez la ciudad sea una autoridad también constituida de la misma forma.

Claro está que hay instituciones que por su carácter no pueden depender sólo de una comunidad pequeña: los abastecimientos, los que le llegan allí. ¿Pero cómo funciona aquella unidad sin la permanente vigilancia y los mecanismos para que las masas tomen la decisión? Y que, desde luego, si esas autoridades constituidas por las propias masas no proceden correctamente... No se trata, señores, de la famosísima «democracia representativa». No: ¡es la democracia proletaria! Porque si está constituida por representantes de organizaciones de masas y se reunieron los comités de donde son aquellos para nombrar un hombre allí, y se reunieron las mujeres, y se reunieron los obreros, y de repente aquel hombre no actúa conforme al mandato recibido, nosotros decimos que puede ser revocado de su mandato en cualquier momento, a cualquier hora del día o de la noche.

Es necesario convertir esa energía de la masa y esa fuerza de la masa en eficiencia. Imposible lograr esa eficiencia desde arriba: allí, a nivel de aquel punto, sólo desde abajo se puede lograr esa eficiencia. Y esa es la idea, es el hilo que consecuentemente desarrollado puede tener las más grandes posibilidades a niveles de región, de

ciudad, de provincia y de nación. Y son precisamente estos mecanismos adecuados para el funcionamiento de la democracia proletaria, para el encauzamiento de la energía de las masas. Y así nosotros estaremos preparando miles de hombres, decenas de miles de hombres, cientos de miles de personas irán pasando por esas escuelas de responsabilidades.

Nosotros tratábamos de calcular cuántos militantes, cuántos cuadros de tipo profesional, porque nosotros tenemos que luchar por reducir al mínimo los cuadros propiamente profesionales. Lógicamente, hay actividades que si no le dedica todo el tiempo una persona no puede resolverlas; algunas de esas actividades tiene que desarrollarlas personas que estén todo el tiempo en eso, muchas otras no. Pero si unos cuantos miles de cuadros trabajando de manera eficiente sirven para encauzar estas energías y llevarlas hasta el máximo de posibilidades, será el mejor trabajo, será la mejor tarea a la que un ciudadano de este país pueda consagrar sus energías.

De manera, repetimos, que la revolución entra en una nueva fase, mucho más seria, mucho más profunda, en que tiene muchos más recursos de experiencia, en que se ha de enfrentar a los problemas que también son cada vez más complejos, con métodos nuevos, con la experiencia acumulada y sobre todo con la energía acumulada en estos años, en el campo donde nosotros podemos cambiar las condiciones, que es en el factor subjetivo, en el factor humano. Repito que los factores objetivos existen ahí, ésos no pertenecen a nuestra esfera de actividad, nosotros esos factores objetivos podemos cambiarlos, pero no simplemente con la voluntad. Es decir, algunos pueden ser cambiados, los problemas naturales como la sequia o el clima pueden ser modificados con las presas; los problemas actuales que nosotros tenemos de una baja productividad pueden ser modificados con técnicas nuevas, con máquinas nuevas que se desarrollen. Hay algunos de los factores objetivos que pueden ser cambiados y deben ser cambiados, pero sólo el hombre puede cambiar esos factores; sólo el hombre puede alterar esas condiciones. Y por eso es en el hombre donde nosotros podemos y debemos hacer nuestro mayor esfuerzo.

Entre las tareas de la revolución señalábamos no sólo la actividad económica principal de donde nosotros debemos sacar nuestros recursos, como era el azúcar. Decíamos que además de todo eso teníamos que defender al país como cuestión vital. Nosotros empleamos

grandes recursos en la defensa del país, y no nos queda otra alternativa que hacerlo. También participan los combatientes de las Fuerzas Armadas y del MININT en la producción, desde luego; y en esta zafra participaron de manera destacada. Pero nosotros tampoco podemos estar siempre desguarneciéndonos, porque también eso tiene sus peligros. Lógicamente, tendrán que seguir participando en la producción.

Nosotros vamos hacia el desarrollo de una política de cuadros cada vez mejor preparados y al desarrollo de la forma mediante la cual integramos las masas del pueblo en caso de guerra bajo la dirección de eficientes cuadros militares.

En días atrás las Fuerzas Armadas graduaron 1 579 nuevos oficiales. Magnífica y formidable inyección de personal altamente capacitado en nuestras Fuerzas Armadas. Nosotros tenemos que ir desarrollando una política de cuadros también para poder ir reduciendo la masa de combatientes permanentes mediante el mismo principio de la eficiencia en la dirección, a la vez que desarrollamos todos los mecanismos adecuados, para la participación de todo el pueblo en el combate en caso de agresión.

¿Es qué podemos descuidar la defensa del país?

¡No podemos descuidarla!

A título de ilustración nosotros traemos un cable aquí publicado en agosto 17. Es procedente de Nueva York. Posiblemente lo han leído. Este yo no lo he visto publicado en los periódicos, aunque a lo mejor yo no he leído bien los periódicos. Pero sea como sea, lo traigo aquí.

Ustedes saben cómo funcionan las cosas en Estados Unidos. Hacen todas las barbaridades que les parece. Ustedes se recuerdan, cuando lo de Girón, cómo pintaron los aviones con las insignias cubanas, al amanecer bombardiaron, aterrizaron en Miami. E inmediatamente la versión, una versión casi para 200 millones de americanos que eran en aquella época y para el mundo: «Aviones de la Fuerza Aérea se levantaron, bombardearon y aterrizaron en Miami.» Se lo dijeron al pueblo americano y al mundo. Además, lo dijeron allá en las Naciones Unidas —Stevenson—: «Aviones de la Fuerza Armada Aérea Cubana se sublevaron, bombardearon y aterrizaron en Miami.» Después toda la historia se sabe. Después llegan, los archivos...

Claro, hay algunas cosas, por ejemplo cosas relacionadas con el asesinato de Kennedy. ¡Creo que al cabo de 100 años es que van a publicar ese expediente! ¡Qué cosa habrá ahí! ¡Qué cosas! De eso sí que no dicen ni una onza de verdad jamás a nadie. Pero siempre al fin y al cabo, por una razón o por otra, se sabe.

Ahora fundaron una biblioteca «Kennedy». Y allí: libros y cosas... Y también relatos de personalidades que tuvieron relaciones con él, senadores...

Y este cable precisamente trae algunas de las cosas narradas por un senador de los más allegados a Kennedy, y que conoció algunos secretos de la administración norteamericana.

Si nosotros hubiésemos dicho algunas de estas cosas, habrían pensado que era propaganda, que era invento —como lo han dicho tantas veces los desvergonzados—, cuando nosotros nos movilizábamos a cada rato, cuando nosotros teníamos que andar tomando medidas, conociendo al enemigo. Y estos hechos vienen a darnos toda la razón. El cable dice así:

«El presidente de Estados Unidos John F. Kennedy examinó la posibilidad de ordenar el asesinato del primer ministro cubano Fidel Castro antes del fallido intento de desembarco en Cuba de 1961.

»Así lo publica hoy el diario **New York Times** citando declaraciones de George Smather, que en la época de Kennedy cubría el cargo de senador por la Florida.

»El **New York Times** afirma que una transcripción de esas declaraciones se encuentra en la 'John Kennedy Memorial Library' que en estos días fue puesta a disposición de los estudiosos.

»Según estos documentos, Kennedy tenía la convicción de que Castro podía ser asesinado pero abrigaba dudas sobre el hecho de que la muerte del líder habría causado la caída de su régimen en Cuba.

»El único problema que se planteaba el presidente— afirma Smather en sus declaraciones— eran las reacciones que habría suscitado la muerte de Castro en los países de América Latina.»

«Sustancialmente, según el **New Yor Times,** Kennedy no era 'favorable a un atentado contra la vida de Castro, sobre todo en caso que la responsabilidad pudiera adosarse a Estados Unidos'.»

Otro cable:

«Nueva York, agosto 17 (AP).» (Es AP.) «Durante la campaña presidencial de 1960 y después de su elección, el presidente John F. Kennedy discutió frecuentemente con el senador George A. Smather las formas en que se podría derrocar al primer ministro cubano Fidel Castro, incluyendo un posible atentado contra su vida según informó hoy el diario **New York Times.**

»Entre los documentos en la biblioteca John F. Kennedy que se acaba de inaugurar en Waltham, Massachusetts, hay uno del senador demócrata por Florida en que dice que Kennedy finalmente se impacientó tanto con sus consejos que un día rompió un plato al exclamar 'dejemos de hablar de este tema'.

»Con respecto al posible asesinato, el diario cita la siguiente conversación 'muy cortada por la censura' entre Kennedy y Smather el 31 de marzo de 1960:

»No sé si él lo mencionó primero o si yo lo mencioné primero. Seguimos hablando del asesinato de Fidel Castro, cuál sería la reacción, cómo reaccionaría la gente, si la gente quedaría satisfecha.

»Pero la cuestión era si lograría o no lo que él quería —prosigue el senador— si la reacción en toda Sudamérica sería buena o mala.» (Yo creo que ustedes pueden juzgar los criterios morales de estos personajes.)

«Smather, que se ha retirado por razones de salud, relata además según el **Times:** (vean esto más grave todavía, más grave) «hablé con él sobre un plan para realizar un ataque falso contra la Base Naval de Guantánamo que nos daría la excusa para fomentar una lucha que luego nos daría un pretexto para entrar y realizar la tarea.

»Smather añadió: me pidió que le escribiera algo sobre el tema. Y me parece que lo hice, no sé si él guardaba los memorándum que yo le escribía o si los tiraba simplemente.

»La referencia a las conspiraciones contra Castro está contenida en una transcripción de 165 páginas de una serie de entrevistas con Smather, que frecuentemente acompañaba a Kennedy a la Florida, dice el **Times.**»

Ustedes recordarán incluso después, cómo a veces hacían disparos desde la frontera y nosotros actuábamos con suma cautela. Yo comprendía, y todos los demás compañeros comprendíamos que la in-

dignación del pueblo era muy grande contra todo aquello, que resulta muy difícil estar aguantando a que tiren, que nos hieran a uno hoy, maten mañana a otro, todas esas cosas. Después venían con el cinismo de decir que no, que era falso todo eso. Y nosotros incluso tomamos medidas, porque siempre veíamos el peligro de que tomaran esa base como una provocación para una agresión al país.

Hoy se habla aquí con la mayor naturalidad del mundo de cómo un alto asesor del presidente de ese país, a quien tienen incluso por uno de los... Algunos hasta lo creen bueno —no nosotros desde luego—, eso es tonto, pero lo toman hasta como una figura, y discutían al parecer muchas veces, acerca de las consecuencias, no del problema moral, no del problema legal de un crimen, sino si lograban el objetivo o no, si habría reacción o no, si le echaban la culpa o no a Estados Unidos. Y lo más grave todavía: el cinismo, la desvergüenza con que este señor confiesa que discutían las posibilidades de organizar un falso ataque a la base de Guantánamo para justificar una agresión contra Cuba.

Si nosotros hubiéramos dicho que ese peligro existía, si hubiéramos declarado eso, habrían alegado y habrían enseguida dicho que ésas eran fantasías, mentiras, invenciones para justificar tener un ejército grande, tener el pueblo armado.

Señores, y si estas cosas concebía Kennedy, si estas cosas conversaba Kennedy y todas estas cosas planeaba Kennedy, ¿de qué no sería capaz Johnson, señores? ¿Y de qué no será capaz Nixon? ¿De qué no será capaz Nixon? Señores: yo les puedo asegurar que Kennedy era un inescrupuloso, pero Nixon es más inescrupuloso que Kennedy.

Todo el mundo recuerda cómo él, en una polémica con ese mismo Kennedy, cuando le preguntó a Kennedy qué pensaba hacer con relación a Cuba y entonces el otro dijo que organizar los exilados, entonces él declaró: «No, porque eso viola la Organización de las Naciones Unidas, las leyes internacionales». Y cuando decía eso, estaba ya hacía rato preparada, con la participación suya, la invasión de mercenarios de 1961.

Ese es el cinismo, la ausencia total de moral, de escrúpulos, de los gobernantes del imperio yanqui, que así han estado con esas fechorías escribiendo la historia de los Estados Unidos en los últimos tiempos; con todos esos episodios misteriosos que todavía ni se sabe, como el famosísimo episodio del Maine, en que todavía nadie es capaz de decir qué pasó realmente.

Valdría la pena preguntarles, frente a estas confesiones, a los que han estado alegando, tratando de darles fundamentos morales a las criminales agresiones contra nuestro país, al bloqueo contra nuestro país, a los acuerdos de ese prostíbulo que es la OEA, a los acuerdos de esa institución grosera y despreciable a la cual —una vez más lo repetimos, y con nosotros, estamos seguros, lo repite todo el pueblo —no perteneceremos jamás.

Y ahí lo tienen... Claro que los imperialistas son muchos, tienen muchos recursos. Si en este país hubiera ocurrido una cosa semejante, si en este país alguien pudiera decir con fundamento que se estuvo preparando un atentado contra la vida del presidente de Estados Unidos, si en este país se pudiera decir cosas semejantes, si alguien al cabo de los años lo publicara, en el mundo habría un colosal escándalo, un descomunal escándalo: todas las revistas, toda la televisión, todos los periódicos horrorizados: la barbarie de los comunistas desalmados que planearon el asesinato del presidente de Estados Unidos.

¡Ah!, esos procedimientos no los usamos los revolucionarios, esos métodos no los usamos los revolucionarios. Sin embargo, ellos concibieron y planearon todo eso; siguen concibiendo y planeando fechorías. Y cuando uno de los autores, todavía en vida, lo confiesa, el asunto carece de importancia: ¡una gracia prácticamente!

¿Qué dicen de esto los reaccionarios? ¿Qué dice de esto la prensa reaccionaria e imperialista del continente? ¿Qué dicen los voceros imperialistas de estos hechos? ¿Qué dicen? ¿Qué opinan? ¡Esto es muy moral, es muy justo, es muy legal, no tiene ninguna trascendencia! Y así son las normas por las cuales se rigen los imperialistas.

Pero estos hechos nos recuerdan, nos llevan a las realidades, nos demuestran cómo nosotros tenemos que hacer cualquier cosa menos descuidar nuestra preparación, nuestras defensas, nuestras medidas frente al imperialismo. El cinismo con que estos imperialistas dicen que para cesar sus bloqueos contra Cuba es necesario que Cuba rompa sus vínculos con el campo socialista y sus vínculos militares con la Unión Soviética. ¡Ni que fuéramos tan idiotas! ¡Ni que fuéramos tan torpes! Y no sólo por una cuestión de principio, ¿no?, de principio, porque esa es la fórmula del imperialismo; peléate con tus amigos para hacerte amigo de tus enemigos. ¡De ninguna manera! ¡Ningún tipo de vínculos!

Y repetimos una vez más: lejos de romper vínculos con la Unión Soviética de tipo militar, nuestra disposición es, si es posible, establecer más vínculos de tipo militar con la Unión Soviética.

La Unión Soviética nos ha abastecido de nuestros armamentos fundamentales. Porque, señores, o mejor dicho en este caso señoras, si nosotros, además de todos los esfuerzos que tenemos que hacer hubiéramos tenido que pagar todas esas armas, si hubiéramos tenido que pagar además todas esas armas...

Por eso, como decíamos nosotros en el aniversario de Lenin, con toda razón, el valor que nosotros le habíamos dado, la importancia trascendental que tenía para nosotros la existencia de la Unión Soviética, cuando un país pequeño como el nuestro tuvo que enfrentarse a semejantes criminales; un país pequeñito como el nuestro luchando contra sus problemas, que eran muy grandes, porque se habían acumulado durante muchos años, tenía que enfrentarse contra semejante pandilla de criminales, porque querían seguir siendo dueños de nuestras tierras, de nuestras minas, querían seguir explotando nuestro trabajo. ¿Qué posibilidades habría tenido nuestro país desarmado?

Por eso, y como no nos interesa en ningún sentido el mejoramiento de las relaciones con los imperialistas mientras tengamos en ese país un gobierno de gendarmes y de agresores y de criminales, nuestra política está clara: ¡la defensa sí que no se toca ni se tocará! ¡Y nuestros vínculos con la Unión Soviética ni se tocan ni se tocarán! ¡Y si pueden fortalecerse, se fortalecerán!

He aprovechado esta ocasión para tratar este tema antes de que se ponga demasiado viejo, aunque desde luego aparecerán siempre nuevas cosas y fechorías; porque ahora los imperialistas andan cabeceando, andan haciendo planes con sus satélites de Centroamérica, con Nicaragua, Costa Rica, donde está el famosísimo aquel «Pepe Cachucha» —ustedes lo recuerdan—, aquel señor que se paró en una tribuna —¿se acuerdan?— a dar lecciones de revolución, y hubo que callarle la boca. Y ese señor, furibundo, se une con la gusanera y se nota claro todo el movimiento imperialista con esos países.

Claro, nosotros repetimos, ¡repetimos!, que nadie se crea con derecho a estar organizando expediciones dentro de su territorio contra nuestro país, porque nos sentiremos con el derecho en la medida en que esté al alcance de nuestras manos, de llevar la guerra al territorio del país que se preste para organizar invasiones contra nosotros.

Nuestras armas como ustedes saben son eminentemente defensivas, como ustedes saben nuestras armas son eminentemente defensivas, desgraciadamente. Estoy seguro de que si nosotros tuviéramos escuadrillas de bombarderos estos señores no andarían con tanta desfachatez y tanto cinismo organizando expediciones contra nosotros, porque les podemos hacer polvo las expediciones o les podríamos hacer polvo las expediciones y a ellos mismos; les podríamos decía.

El hecho de que nosotros no tengamos escuadrillas de bombarderos... Pero aquí hay cosas. No hay bombarderos, pero hay otras cosas. Quiero decir: ¡aquí hay valor y aquí hay gente con valor, y hay gente dispuesta a realizar cualquier misión en cualquier terreno!

Es decir, pueden faltarnos algunas armas ofensivas, pero tenemos hombres ofensivos. Y que sepan los lacayos que a ninguno nada les da ningún derecho de hacer organizaciones de guerras de agresión contra nuestro país, que lo sepan los lacayos imperialistas y que se atengan a las consecuencias que sean de sus actos.

Yo creo que es mejor que se aclaren las reglas del juego y que se sepa esta política y que lo sepa nuestro pueblo y que la sepan nuestros enemigos: que no nos sentimos con obligaciones de ningún respeto hacia los gobiernos lacayos que organicen bases de agresión contra Cuba. Así que eso queda bien claro, para que se sepa, porque andan con el jueguito y con el relajito otra vez, organizando sus planes desde allá.

Yo creo que las reglas están bien claras.

Como por lo demás miedo no tenemos, el miedo este pueblo no lo conoce, ni se acuerda de él, ni sabe qué demonios quiere decir; como por lo demás en este país hay valor más que suficiente, hay razón, hay moral, hay dignidad, entonces ya que a nadie le extrañe las medidas que nosotros tomemos si llegado el caso nos vemos en la necesidad de tomarlas.

Somos tan francos que decimos que nuestros medios son limitados en armas para eso. Pero también con la misma franqueza decimos que no es limitado en hombres, ¡no es limitado en hombres!

Por lo demás, hechas estas importantes aclaraciones, sólo me resta, en nombre de todos los compañeros de la dirección de nuestro partido, expresarles a las compañeras de la dirección de la federación, a las compañeras federadas, a las compañeras que se han ganado

ese sello honroso de los diez años de trabajo ejemplar en la organización y que han creado esta formidable organización de masas, expresarles nuestra satisfacción por el trabajo realizado y expresarles nuestro reconocimiento y nuestra más fraternal y sincera felicitación. Nos volveremos a ver. Y a muchas de ustedes les digo como les decía a algunas de las compañeras: compañera, tengo esperanzas de ponerle también el sello de los 20 años.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

En esto del sello de los 20 años me faltaría nada más que una pequeña aclaración: que lo que quise decir era la exhortación a ella y la seguridad de que se ganaría el sello de los 20 años. Acerca de quien se lo ponga, no importa. Puedo ser yo, pero no es indispensable; puede ser otro también

Cuando decía de la esperanza, no me refería a la mía, ¿comprenden?, sino a la de la compañera.

Otra vez ¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

Una cuestión yo diría no de justicia, sino una cosa para nosotros también muy satisfactoria, y es que están aquí con nosotros, en la presidencia de este acto también, las compañeras enfermeras que integraron las brigadas médicas que fueron a Perú.

DISCURSO DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO EN LA PLENARIA PROVINCIAL DE LA CTC *

Bueno, compañeros, si ustedes están de acuerdo yo digo dos palabras para despedirme.

El compañero Risquet ha hecho sus conclusiones de una manera brillante, y ha expuesto lo esencial de esta plenaria y de los propósitos que perseguimos en esta plenaria.

Yo, por mi parte, he estado a lo largo de las conversaciones exponiendo algunas ideas, algunos pensamientos

Como les decía hace un momento, con esta plenaria se comienza a dar una batalla. Nosotros no solamente tenemos que dar una batalla para marchar hacia adelante, sino por lo menos una decena o una docena de batallas, y quizás aparezcan más por el camino. Una de las primeras e inmediatas es esta batalla contra el ausentismo; también una batalla para evitar las interpretaciones erróneas de lo que se planteó sobre el trabajo voluntario, tanto en mi comparecencia como en la del compañero Risquet.

Es incuestionable que frente a una situación que nosotros expresamos con mucha claridad de las dificultades que teníamos, no se había producido todavía la reacción adecuada. Porque si frente a una situación de crisis en un campo de batalla, la gente no reacciona atacando, contratacando, combatiendo mejor, la batalla se pierde. Claro que todo esto ocurrió en medio de un proceso que eran las

* Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la plenaria provincial de la CTC, celebrada en el teatro de la CTC, los días 2 y 3 de setiembre de 1970, «Año de los diez millones».

vacaciones, después de un período muy largo de trabajo. El mes de julio, los carnavales, las fiestas, todas esas cosas. De manera que en realidad tiene cierta lógica, ¿no?, que durante el mes de agosto se presentara ese tipo de problema. Además, en los mismos planteamientos se dijo: «no, ahora tendremos las vacaciones de los trabajadores y después debemos empezar a trabajar duramente». Pero sí se puede decir que no había una reacción condigna de las dificultades y de los obstáculos que nosotros tenemos delante. Eso es incuestionable.

¿Qué es cierto que en estos días, por toda esa mezcla de circunstancias y por no tener una conciencia demasiado alerta sobre la forma en que debemos resolver estos problemas, aumentó el ausentismo? Es cierto. ¿Qué, incluso sin esta plenaria, en el mes de septiembre de modo natural también iba a disminuir el ausentismo? Era algo de esperarse. Cuando se reintegraran todos los obreros, los que estaban de vacaciones; en fin, cuando muchos de la Columna «Lenin» en el centro de trabajo estuvieran allí, y cuando ya por fin la gente se hubiera cansado de abusar del ausentismo —se puede decir—. De manera que en el mes de septiembre, era de esperar.

Pero eso no basta. Incluso, el ganar la batalla contra el ausentismo no basta. Es solamente una parte del problema. Aunque sí creemos que es de primerísima importancia, porque ello tiene que ver con la forma en que tienen los trabajadores que reaccionar frente a las dificultades.

Ahora bien: nosotros tenemos infinidad de problemas. De los problemas que tenemos... Es decir, tenemos problemas objetivos —como explicábamos en la Federación de Mujeres— de todo tipo. Pero que esos problemas se agravan en la medida en que nosotros no sepamos poner lo que el hombre tiene que poner en esa situación. Ahora, tenemos muchos problemas que son de tipo subjetivo, además. E incide en la producción, e incide incluso en la actitud del obrero ante el trabajo, infinidad de cuestiones, algunas de las cuales se han señalado aquí.

Si bien es cierto que aquí se mencionó sólo una parte de los problemas, si bien es cierto que decenas y tal vez cientos de compañeros tendrían muchas cosas que aportar acerca de los distintos tipos de dificultades en su centro de trabajo y por dondequiera, a pesar de eso, se ha podido decir lo suficiente, y se ha podido exponer una serie de

cuestiones que nos revelan la magnitud de la lucha que tenemos que librar para superar todas esas dificultades.

Es incuestionable que las condiciones objetivas en las cuales se tiene que desenvolver el trabajo del dirigente sindical, del cuadro del partido político, son difíciles. Si usted tiene un administrador que es un indolente, si usted tiene un individuo que es un incapaz, si usted se encuentra con que tiene una serie de dificultades reales —digamos, las que nosotros vimos, por ejemplo, hoy cuando visitamos la fábrica de la compañera que planteó ayer que se estaba cayendo el techo y se mojaba cuando llovía.

Nosotros nos propusimos visitar hoy mismo algunos de los lugares señalados en la reunión de ayer. Porque ella decía que varias veces habían ido allí a hacer mediciones, pero no se resolvía nada y que en esa situación llevaban cuatro o cinco años. Yo invité al compañero Almeida y fuimos allí, para buscarle inmediata solución al problema. Y dio la casualidad que estaba lloviendo cuando nosotros íbamos para la fábrica, y estando allí, arreció un poco el agua. En realidad, cualquiera hubiera podido pensar que era exagerada cualquier cosa que se dijera de lo que allí se ve cuando cae un aguacero. ¡Es una cosa tremenda el agua que se filtra allí dentro! Entonces, comprendemos qué difícil es la batalla del dirigente sindical, la batalla del cuadro del partido, en aquel centro donde hace cinco años que vienen pasando esas cosas. En un centro de tantos obreros, aquel centro no tiene ni comedor obrero; o tiene un comedor obrero pero donde está tan mala la comida que los compañeros no comen. Una cafetería allí bastante pobremente abastecida.

Entonces, allí el papel de verdad que se moja, ya hecho. El trabajo hecho, impreso, usted ve que se moja. Lo que cuesta divisas, se pierde. Las máquinas corren riesgo allí por las condiciones de humedad. Pueden ocurrir accidentes, incendios por corto circuito en la pizarra eléctrica, todas esas cosas.

Entonces, ¿qué pasa? Eso viene ocurriendo desde hace cinco años. Y uno se hace una pregunta: ¿se puede hablar, por ejemplo, de la lucha por el ahorro, la lucha por las divisas, la lucha por el desarrollo, la lucha por la economía, y ante una masa de 400 obreros ver aquel espectáculo del agua cayendo, ver aquel espectáculo de las materias primas perdiéndose?

Es indiscutible que eso hace muy difícil el trabajo del partido y de los sindicatos.

Claro está que lo opuesto a esto sería que todo marchara a la perfección. Y realmente, seríamos idealistas si fuéramos a pretender que todo marchara a la perfección. Era muy difícil. En realidad, el cambio que se ha producido en la vida del país es tan grande, que nosotros, en cierto sentido, de la revolución estamos recibiendo los frutos positivos, pero también de la revolución estamos percibiendo los frutos negativos.

Porque la revolución primero crea un descomunal desorden en toda la vida de un país, un descomunal cambio en el modo de producción. Realmente se pasa de un modo de producción virtualmente esclavista a un modo de producción libre. Esa es la esencia del problema. No se trataba del hombre con grillos y cadenas en los pies, sino de una esclavitud más sutil, pero no menos eficiente, el hombre desprovisto de toda riqueza personal o social obligado por razones vitales a trabajar, o se moría de hambre, o se le moría el hijo, se le moría la familia. Estaba bajo pena de muerte obligado al trabajo puntual y disciplinado. El desempleo de medio millón: los hombres se disputaban un puesto en una fábrica, los hombres se felicitaban unos a otros cuando alguien conseguía un empleo en una fábrica como la Rayonera de Matanzas, donde iban a envenenarse prácticamente allí.

Hoy, ¿qué es lo que ha ocurrido? Las condiciones creadas por la revolución barrieron aquellas ominosas circunstancias. El trabajo hoy es voluntario, se puede decir, ya no a nivel de ir el domingo a trabajar en la agricultura. El trabajo se ha hecho prácticamente voluntario para cualquier ciudadano del país en las condiciones actuales.

Eso está determinado, en primer lugar, por muchos problemas vitales resueltos. Las cuestiones a que se refería el panadero; ya la vivienda resuelta para muchos, la medicina, la educación, la seguridad social, las posibilidades de vida aseguradas para todos. No hay pordioseros, prostitutas, ancianos desvalidos, niños huérfanos o desamparados en ningún rincón del país. La actual generación de jóvenes no ha conocido siquiera el flagelo del desempleo. Por otro lado, la existencia de una cantidad de dinero que está por encima de los bienes disponibles, que hace que incluso el dinero —que es el medio mediante el cual se retribuye el trabajo para de ahí adquirir determinados bienes— tiene un valor relativo. Se puede comprar limitadamente, hasta ciertos límites, las mercancías y los servicios que nosotros tenemos disponibles.

Es indiscutible que si tuviéramos mucha más mercancía y servicios materiales disponibles, ese factor no estaría incidiendo dentro de una situación en que incluso a gran número de familias les sobra el dinero. Aunque no a todas, porque hay todavía casos de obreros que apenas les alcanza el salario para sustentar sus gastos familiares.

Pero es incuestionable que las circunstancias en las cuales el hombre hoy se ve obligado a trabajar, o se ve conducido al trabajo, son fundamentalmente factores de orden moral, factores de conciencia, hábito sano, sentido de la importancia social y humana que tiene su actividad.

Entonces, en esas condiciones, ha habido un cambio total en las condiciones de trabajo. Es decir, alguna gente sin conciencia moral ni sentido de su deber social se puede tomar la libertad hoy de despreciar el trabajo, no trabajar, hacer recaer el esfuerzo productivo sobre los demás, engañar, hacer todas esas cosas.

Se ha producido, pues, repito, un cambio descomunal en el modo y las relaciones de producción y distribución de la riqueza social. Además —como decía ayer— al pasar a ser propiedad colectiva todos los medios de producción, el empleo de éstos y de los recursos humanos en la producción y distribución de bienes y servicios, crean un problema de administración a escala gigantesca. Yo decía que incluso los cerebros humanos no pueden llevar la cuenta de muchas cosas. El stock de mercancías hoy no lo puede llevar ningún cerebro humano, ningún grupo de contadores. Igual que hoy no se puede hacer el viaje a la luna sin las computadoras, porque la cantidad de cálculos que se requieren y la velocidad con que deben ser resueltos complicados problemas, harían imposible la tarea al cerebro humano. Tampoco sin las computadoras, sin los centros de cálculo, se puede llevar el control de la economía, de los inventarios, de la que falta, de lo que hay, de lo que se necesita en la enorme escala que impone la economía socialista. Incluso los imperialistas, los capitalistas desarrollados, tuvieron que desarrollar también las computadoras, sin las cuales no podrían manejar sus negocios. La General Motors hoy no funcionaría sin las computadoras. Es más: ese avión gigante yanqui, del cual aterrizó uno recientemente, que lleva millones de piezas en su construcción, piezas que tienen que llegar en flujo simultáneo al taller por diversas vías, donde se concreta y canaliza el esfuerzo de miles de ingenieros y técnicos que participan en la producción y montaje de sus componentes, para la producción en serie, de dichos aviones, sería imposible sin las computadoras.

Comparado con eso, todo nuestro trabajo es artesanal. Tenemos una escala enorme, porque los problemas son los problemas de millones, las mercancías deben contarse todavía para millones, y sin embargo nuestros métodos todavía son artesanales, los métodos de administración, los métodos de dirección.

La administración ya, en una escala grande, constituye una ciencia. Y nosotros carecemos realmente de ese tipo de científicos Por lo tanto, es casi explicable la cantidad de confusiones, errores, rollos que se presentan de ese tipo. Pero además, hay problemas de tipo ideológico, de tipo político; hay el espíritu pequeño-burgués todavía muy metido en la administración pública; hay el problema de que a veces algunos funcionarios públicos no se parecen en nada al resto de los trabajadores. Es verdad que hay muchos administradores que son de procedencia obrera, que tienen hábitos y espíritu de proletarios; otros, en cambio, son como paracaidistas que bajan del cielo, con una insensibilidad y una indolencia incuestionable y sin el menor espíritu proletario.

Es incuestionable que ese espíritu antiobrero, un poco de desprecio a los obreros, lo hay en algunos administradores. Y algunas de esas cosas se pusieron aquí de manifiesto.

Está, además, el hecho que nosotros explicábamos ayer, de que el método administrativo no resuelve ni puede resolver el problema en un proceso revolucionario. Esa es una cosa clarísima. Porque aun la más eficiente administración no puede generar el control, combatividad y energía de masas que requieren las dificultades a vencer. De manera que nosotros tenemos que librar una batalla en cada centro de trabajo, en cada servicio, en cada aspecto fundamental de nuestra vida política, económica y social, apoyándonos sólidamente en las masas. Una verdadera batalla de la cual esta reunión no es más que un primer paso. Esto que hemos tratado del ausentismo no es más que un primer paso. La cosa contra la que más vigorosamente hay que reaccionar en este momento es contra el ausentismo. Pero nos quedan todas las demás cosas como la máxima eficiencia en la organización, óptimo aprovechamiento de los recursos materiales y humanos, la gran batalla por la productividad del trabajo, que en los meses y años venideros deberemos librar, sin la cual nuestros problemas no tendrán solución posible.

El trabajo que estamos haciendo lo venimos haciendo, no limitándonos a simples pronunciamientos públicos, sino analizando, reunién-

donos, estudiando todos los problemas, todas las causas, trabajando, profundizando, actuando. Porque no solamente tenemos que invertir tiempo en discutir, en analizar. Hay que tomar además una serie de medidas concretas en todas partes. Las estamos tratando de promover en la agricultura, en la industria, en las provincias, en todas partes.

Es decir, que nosotros estamos en este momento bajo la tremenda presión de un trabajo de análisis, de meditación, con relación a las medidas que hay que tomar, para desenvolvimiento de la revolución en esta fase y en los años futuros, más el trabajo concreto que hay que realizar de inmediato.

Estas ideas resumen nuestras principales dificultades de hoy. Y al desaparecer los factores inhumanos que antes obligaban al trabajo, la alternativa de esto es el máximo desarrollo de la conciencia colectiva y el empleo de la fuerza coercitiva de la sociedad trabajadora sobre aquellos que aspiran a vivir parasitariamente del esfuerzo de los demás rehuyendo al cumplimiento de su más elemental deber social y humano.

La ley que solicitan los obreros contra la vagancia, de la que habló el compañero Risquet, no es tarea sencilla. Al preámbulo y a los preceptos del proyecto habrá que modificarles algunas cosas y añadir otros más a tono con la situación actual, con las nuevas experiencias y criterios.

Pudiera ser tal vez el procedimiento mejor incluso que antes de hacer un proyecto de ley se recogieran una serie de opiniones, se hiciera una especie de consulta, una encuesta con los trabajadores para que ellos dieran toda una serie de criterios. De manera que ya incluso, conociendo toda esa serie de criterios, se pudiera hacer el proyecto de ley recogiendo la esencia de los mismos. Y entonces, por último, someterlo a la consideración de los trabajadores.

Debemos tener en cuenta el aspecto político internacional, no vaya a ser que por la actitud mala de una minoría, de un 5, un 10 por ciento de la gente, vayan a estar juzgando a la clase obrera cubana. Creo que lo mejor que va a tener la ley es que surja de los obreros.

Creo que debe haber una amplia divulgación por la televisión, por la radio, de todos sus criterios. Creo que debemos llevar a los obreros a hablar por la televisión, la radio y los periódicos sobre estos problemas, exponiendo sus criterios de qué hay que hacer con los vagos

y los ausentistas. De manera que se vea con toda claridad su carácter popular y no administrativo, de modo que se vea que ésta es una ley que parte de la voluntad del pueblo trabajador de Cuba. Eso es muy importante a los efectos internacionales. Porque seguro que el enemigo va a empezar a lanzar consignas: «Vea, en el capitalismo no hay leyes contra la vagancia. . .» Claro, el capitalismo es inhumano, con sus resortes ciegos, criminales y despiadados obliga a la gente a trabajar y obliga también a muchos a esperar años para ocupar un modesto empleo. En el capitalismo se mantiene deliberadamente en la ignorancia a millones de personas para tener con quienes realizar las tareas más brutales y un ejército de desocupados como reserva de mano de obra.

En la sociedad racional y justa, la mayoría, velando por sus intereses, tiene el derecho y el deber de adoptar medidas de tipo coercitivo contra la exigua minoría que se niegue a cumplir sus deberes sociales, cuando ha sido ya erradicada la odiosa prerrogativa de que unos hombres puedan explotar a otros. Los capitalistas no pueden hacer leyes contra la vagancia porque ellos son los vagos y parásitos de la sociedad en que viven. La primera gran ley contra la vagancia la promovió la revolución al abolir el capitalismo.

Ahora que hemos abolido el capitalismo, ¿cuáles son los únicos explotadores que nos quedan? ¿Quiénes nos pueden explotar hoy? Hoy nos pueden explotar los que pretenden tener privilegios sobre los demás. El privilegio puede ser un factor de explotación del pueblo trabajador. Contra toda manifestación de privilegio tenemos que luchar Es necesario que los hombres que dirigen sean ejemplo en el trabajo y en el sacrificio. Y esto lo debemos lograr en toda la línea.

Tenemos por ejemplo el problema de la vivienda. Al principio de la revolución había decenas de miles de apartamentos y casas disponibles en espera de arrendatarios dispuestos a pagar sus inaccesibles alquileres. La Ley de Reforma Urbana fue en aquel instante un remedio a la situación. Muchas familias pudieron obtener una vivienda y súbitamente para millones de personas el inmueble donde residían dejó de ser una obsesión y un instrumento de explotación. Sin embargo, hoy la situación es diferente. Ha crecido la población, no se ha podido construir paralelamente un número de viviendas; hay unas tensiones tremendas. En esta situación, el funcionario administrativo, o peor aún, el dirigente político, que obtiene preferencia para recibir una vivienda que se desocupa, a la vista de miles de gentes

que no tienen ni un cuarto y de todo el pueblo, le infieren a la autoridad y prestigio de la revolución un tremendo daño: de inmediato sale el gusano, sale el desafecto, sale el vago, sale el lumpen, salen todos los enemigos del trabajo a utilizar aquello como argumento contra la revolución y desmoralizar a los revolucionarios.

Afortunadamente nuestra vanguardia no es una vanguardia que se haya corrompido. Nuestra vanguardia está constituida fundamentalmente por gente salida de la clase obrera. La inmensa mayoría de los militantes de nuestro partido han sido seleccionados en asambleas de trabajadores. Los que desempeñan tareas administrativas o de dirección, han sido seleccionados para el partido tomando en cuenta sus antecedentes revolucionarios y su conducta en el proceso. Si hay excepciones, si desgraciadamente, como ha ocurrido, se producen manifestaciones de privilegio y hasta de corrupción, tenemos que erradicarlas y barrerlas con toda energía.

Si un cuadro o militante de nuestro partido se ha echado a perder, hay que cambiarlo, hay que sacarlo inmediatamente de las filas del partido.

Entonces, ese factor de tipo moral no será difícil obtenerlo. La batalla contra toda manifestación de privilegio no será difícil de ganar. Ahora bien: la otra es más difícil. La batalla contra esa parte, esa minoría que no tiene todavía suficiente conciencia, que no tiene la educación necesaria, que tiene desajustes e inadaptaciones en una sociedad de trabajadores, ésa va a ser más difícil.

Esa minoría nos explota, porque no trabaja, y calza, viste, bebe, come, va al cine, se monta en un ómnibus, ve un espectáculo, recibe medicinas si se enferma, se le salva la vida, incluso hasta lo entierran de gratis si se muere, señores. Esa es una cosa incuestionable. Tiene todo. Pero cada uno de los bienes y servicios que ese hombre recibe lo produce alguien.

Ese puede ser nuestro explotador de hoy. ontra esas manifestaciones de explotación tenemos que rebelarnos con tanto odio como el trabajador rebelaba contra el monopolio imperialista, contra el terrateniente, contra el burgués explotador, contra el comerciante ladrón. Esa es una manifestación de delincuencia en una sociedad colectivista, que nosotros debemos impedirla. Estoy absolutamente de pleno acuerdo con los criterios planteados por el compañero Risquet de que es fundamentalmente política, que las medidas que se tomen además

de salir del pueblo tienen que ser educativas, que el 90 por ciento de la batalla se debe ganar en la discusión y en la simple aprobación de la ley, que esa ley se aplique a una minoría, que sepamos bien orientarnos de cómo aplicarla, que sepamos hacer distinciones, que sepamos evitar mecanicismos.

Además, yo creo, señores, que hay que tener el expediente del obrero. Porque todo el mundo conoce a cada cual en cada lugar: al mentiroso y al bueno, al honesto y al deshonesto. Eso lo sabe todo el mundo en todos los centros de trabajo.

Nosotros debemos evitar a toda costa soluciones sencillas, debemos evitar a toda costa los mecanicismos en esta cuestión. Nosotros debemos actuar más que nunca con criterio político, con medidas inteligentes, distinguiendo incesantemente. Además, los problemas en un centro no son iguales que en otro. Además, hay centros de trabajo que tienen problemas difíciles, hay muchos que no tienen ni la merienda asegurada. Hay obreros que para trabajar ocho horas tienen que emplear cuatro más viajando de un lado para otro, y lo tienen que hacer en condiciones muy difíciles. Y, claro, están todos esos factores administrativos, objetivos, que vemos en una fábrica.

Yo decía: si usted ve esa fábrica mojándose durante tanto tiempo, hay que tener una convicción profunda para creer en la revolución. Porque no sería difícil, no lo sería decir: esto es una basura, esto no tiene perspectiva, si usted ve 5 años mojándose una fábrica. Aquello pasa allí.

Claro, hay muchas otras cosas positivas que alientan a la gente, pero ésos son factores de desaliento, de desmoralización, de todo eso. Entonces, las situaciones en los centros de trabajo son diferentes. Hay todavía muchos, repito, que no tienen comedores, que no tienen siquiera merienda. Hay algunos que están mucho mejor que otros, los hemos visto. Y una de las cosas que nosotros tenemos que ver es cómo mejoramos el problema de los comedores, de manera que con el tiempo cada comedor obrero llegue a ser como un restaurante, razonablemente agradable y bueno.

No tenemos desgraciadamente todos los medios, no es esto una cosa fácil.

Hay algunas cosas que el país puede incrementar relativamente rápido. Crece la flota pesquera, hay ya un potencial lechero alto que debemos aprovechar, nuestras cervecerías pueden incrementar

notablemente la producción de malta para los comedores obreros. Hay más medios que nunca para continuar aumentando la producción de arroz y darle un drástico impulso a la producción de vegetales y viandas. Mucho más difícil, en los tiempos inmediatos, será incrementar la producción de carne, puesto que si bien se ha mejorado genéticamente el ganado para la producción de leche, los pastos no recibieron toda la atención en los últimos años, los nacimientos no fueron suficientes altos, y las matanzas debido a los bajos pesos, han sido elevadas. A esta cuestión, incluído el incremento de la producción porcina y avícola se le presta ahora el máximo de atención.

De modo que si no en todos, en muchos renglones importantes de la alimentación podemos aumentar la producción, relativamente pronto. Y hay que luchar y ver cómo lo logramos puesto que tenemos necesidad de elevar el número de cuotas en los círculos infantiles para que las mujeres puedan ir al trabajo, tenemos que elevarla en los comedores escolares por la misma razón y tenemos que elevarla y mejorarla sobre todo en los comedores obreros, muchos de los cuales no tienen ni siquiera todavía cuotas.

De manera que nosotros vamos a hacer una política tendiente a ver cómo mejoramos la situación del obrero; primero en la alimentación, después en las transportaciones. Entonces desarrollando un plan con los centros genéticos de la provincia de La Habana para suministrar una cuota de leche a los obreros que realizan trabajos duros y cuya salud exige una alimentación mejor. Nosotros hemos pedido al Ministerio del Trabajo una lista de cuáles eran aquellos lugares y centros que por cuestiones de salud debían tener prioridad.

Claro, no debemos atenernos sólo a esta prioridad. Puede haber centros que aunque no estuviesen en una lista prioritaria, por el tipo de trabajo hay que tenerlos en cuenta, pues no tienen absolutamente nada. Si se puede dar aunque sea una merienda: unas galletas de soda con jamón del diablo y un poco de leche, aunque no sea un centro priorizado por el tipo de trabajo, es justo hacerlo. Habrá casos de centros que por sus condiciones sanitarias no sean tan duros como otros, pero mientras aquéllos ya tienen algo, éstos no tienen nada.

De manera que tenemos que buscar lo más equitativamente la distribución de esos productos. Yo creo que nosotros en un año le podemos llevar a 100 000 trabajadores un tercio de litro de leche, desde luego, si las lecherías esas las terminamos, ésas de las que se habló

aquí que los obreros de la construcción podían terminar más rápidamente con menos ausentismo. Si las brigadas de construcción elevan la productividad; si en «Niña Bonita», en «Nazareno», «Flor de Itabo», en «Picadura», en «Niña Sierra», en todos esos lugares, las lecherías se construyen al ritmo adecuado. Porque tenemos las vacas y terneros no sólo las vacas, ya están llegando los equipos de ordeño mecánico. Planes similares se pueden elaborar en todas las provincias del país. Pues en todas hay ya un elevado número de novillas lecheras con las que se puede llegar a suministrar no sólo a los comedores obreros, sino también incrementar el consumo de los niños y la población en general y además reducir las actuales importaciones de este producto. El problema está en las instalaciones de ordeño y la puesta en producción de las mismas.

Estamos estudiando otra fórmula. Quizás el plan de plátano fruta de Artemisa pueda organizar la distribución de este producto en los comedores obreros. Del mismo modo, las galletas de soda, desde la fábrica «Albert Khunts», así podemos ir estudiando formas de ir mejorando la merienda o la comida.

Nos proponemos organizar algunas brigadas para construir comedores donde no existen, tomando de modelo el de Construimport o alguno similar.

Estando aquí, un obrero me trajo también un papelito que decía: «Compañero Fidel: la Unidad 209, antigua Edimira, de San José de las Lajas, lo invitamos a usted y al compañero del central Lincoln que expuso las dificultades con el comedor en ese centro para que vean el comedor nuestro construído por trabajadores de la Unidad, donde desde los bloques hasta la construcción del mismo lo hicimos con trabajo voluntario.» Es decir que hay posibilidades de hacer.

Entonces nosotros vamos a estudiar cuántos compañeros hacen falta, cuánto corcho, cuánta materia prima para hacer las neveras o los cuartos fríos que se requieran. Cómo deben ser cuando son hasta 250 obreros, cuando son hasta 500, 750, cuando son 1 000. Dentro de unos días vamos a tener todos esos datos y tratar de reunir los materiales necesarios.

También estamos estudiando los problemas de transporte en las fábricas. Ya en algunas fábricas les vamos a asignar algunos transportes. Hemos empezado por Santiago de Cuba ¿Para qué? Para complementar el resto del transporte urbano, a los turnos de noche, para los que tienen más dificultades.

Nosotros tenemos el proyecto; lo que pasa es que ahora con los 300 ómnibus medios que estamos construyendo este año apenas alcanzan para nada, pues a las grandes necesidades del transporte rural se unen ahora las necesidades de las fábricas. ¿Qué vamos a hacer con ese transporte? Convertirlo en el automóvil colectivo de los obreros. El ómnibus con su chofer, que hace una ruta y lo recoge. Los que tienen un acceso fácil llegan por las rutas normales. Los de la fábrica serán para los que tengan dificultades mayores de transporte. Utilizar esos mismos medios en los planes vacacionales de los obreros y de las familias de los obreros en el verano, en las horas que no se usen para transportar los obreros. Así que podemos coordinar los planes vacacionales a través de eso.

Creemos además, señores, que podemos cierta distribución hacerla a través de la fábrica. ¿Cómo distribuir esos refrigeradores que se están construyendo ya en Santa Clara? Bueno, una parte tenemos que ponerla en los apartamentos de campesinos en los planes agrícolas, que lo estamos haciendo, cuando hacemos los pueblos. Pero podemos distribuir 15 000 aproximadamente en 1971. ¿Cómo distribuimos esos 15 000? A mi se me ocurre que debíamos venderlos a través de la fábrica, mediante cuotas que se asignen proporcionalmente a los centros de trabajo, con las correspondientes tarjetas para ser distribuidos en dichos centros, con las cuales los obreros puedan presentarse a la unidad distribuidora. ¿Cómo debemos vender casi medio millón de ollas de presión? Pues se me ocurre que debemos venderlas también a través de tarjetas asignadas a los centros de trabajo.

Entonces, ¿qué hacemos? Al ausentista, pues no tiene chance de refrigerador. Ya se sabe que no lo va a conseguir de ninguna manera. . .

Y cuando tengamos producciones suficientes de muebles y otros productos de consumo duradero, distribuirlos también a través de la fábrica.

La fórmula que alguien planteó con los cigarros es algo que se parece a esto, pero sobre los cigarros vamos a tener que discutir, ésa es otra de las discusiones que debemos tener: qué hacemos con el cigarro. Porque yo les planteé a los compañeros que buscaran los datos de las decenas de miles, de los cientos de miles de gente que tendríamos que emplear en eso, si queremos mantener las expor-

taciones y el consumo con el incremento que va teniendo, al ritmo que llevaba.

De manera que nosotros vamos a tener que buscar en los cigarros como en la bebida una solución de precio. Hay casos de personas que no fuman. Agarran la caja de cigarros y la cambian a otro hasta por la comida, señores. Sería preferible que el obrero pudiera consumir su comida a un precio módico y pagar el cigarro un poco más caro. Hasta los muchachos están adquiriendo hábitos de fumar por la posibilidad que tenían de adquirirlo a 20 centavos. Preferible es trabajar para llevar leche, malta y otros alimentos a los comedores obreros, que invertir energías adicionales en un consumo que según se ha probado hasta la saciedad es altamente nocivo.

En fin, creemos que para algunas cosas como cigarros y bebidas fuertes debemos buscar una solución de precios y no de racionamiento.

Cuando yo hablé el 26: no nos gusta la solución de precios. ¿Por qué? ¡Ah porque entonces tienen ustedes con las desigualdades que hay de salario vamos a tener la situación en que con precios altos sólo una parte de la población puede adquirir carne, leche, etc. Todos necesitan de los productos vitales. No ocurre lo mismo con el cigarro, porque el primer problema que se plantea es quiénes fuman y quiénes no lo hacen, quiénes deben recibir cuota y quiénes no. si lo hacemos por racionamiento todo el mundo pediría su cuota. Si lo hacemos por la fábrica sólo lograríamos con ello que los obreros fumaran más y preservaríamos la salud de los vagos. Debemos usar el refrigerador, usar la alimentación, usar montones de cosas para mejorar a los obreros, pero no debemos usar el cigarro. Lo del cigarro debemos resolverlo de otra forma, mediante precios que a la vez que contituyan un límite al consumo sirvan para recoger el exceso de dinero circulante. Desde luego que estas medidas deben ser bien analizadas y discutidas con los propios trabajadores. Ellos tienen suficiente sentido para decidir si es correcto o no que el país dedique el trabajo de cien o doscientas mil personas más, que por otro lado no existen, y otros recursos, para seguir incrementando el consumo de un producto nocivo, a precios ínfimos, y a la vez mantener un nivel de exportación, al que no puede renunciarse por ser fuente de divisas para el desarrollo. Lo mismo se dice: vamos a racionarlo, bueno, se raciona. Pero tendremos bolsa negra, tendremos un hombre cambiando la comida por el cigarro. No se olviden de ese tipo de situación, pero vamos a discutir y analizar bien el problema.

Volviendo a la cuestión de los ausentistas. En primer lugar, se les priva del derecho a adquirir bienes de consumo duradero. Llega el momento de reparar una casa en el distrito, y decir: bueno, un momento, tú no te mereces, chico. Vamos a darle prioridad a éste, que es un mejor obrero, cumplidor y todo, primero que tú. La necesidad sólo no es razón suficiente. Vamos a tener en cuenta, entre dos que tienen la misma necesidad, vamos a darle la preferencia a aquel que es un obrero cumplidor allí en el distrito. Y en un momento determinado le decimos: bueno, ya tú estás haciéndote un poquito más remolón, más incumplidor, mira: te vamos a quitar el derecho a la cuota de comida en este comedor, porque tú estás viniendo tres días a la semana, dos nada más. Es un arma un poquito más drástica. Podemos llegar un poquito más lejos y quitarle la libreta de consumo personal.

La cuestión del salario sí se lo vamos a tener que quitar cuando falta. ¿Si la familia va a sufrir? No, porque está Seguridad Social ahí. Preferible es coger a la familia de un vago —¿comprenden?— y mandarle una pensión para que pueda adquirir lo que necesita, a que el vago, siendo vago, se aparezca como el «chévere» en la casa, que lleva el dinero y que sigue manteniendo.

CAPITÁN JORGE RISQUET.— Cuando esos elementos no van, no se les paga.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.— No se paga actualmente, ¿no? Pero nosotros tenemos que ver incluso en la fábrica vanguardia, que establecimos ciertas disposiciones. . .

CAPITÁN JORGE RISQUET.— Sí, pero no para él.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.— Correcto. Vamos a excluirlo. Toda esa gama de cosas por las cuales nosotros podemos ir combatiendo, aislando y arrinconando al elemento antisocial, y llegado el caso aplicar las medidas más enérgicas, de modo que no vuelva a repetirse el caso del individuo que hace nueve meses le dieron el décimoseptimo consejo y todavía no se ha aparecido por la fábrica. No es sólo lo que le roban a la sociedad con su conducta, sino también el tiempo que le hacen perder a los demás.

Hay que ser un poquito más enérgicos. Pero hoy lo podemos ser porque tenemos suficiente conciencia en la mayoría de los trabajadores. Las dificultades, los problemas, la complejidad del proceso revolucionario nos ayuda a formar conciencia. Porque lo que sí hay

que decir es que es un proceso muy difícil, ¡ sumamente difícil ! Ahora, otra cuestión: las batallas por la solución de los problemas económicos y de la producción tenemos que librarlas en concreto, no en abstracto. Los problemas hay que resolverlos fábrica por fábrica. Lo mismo allí, donde está el problema de Artes Gráficas, que en la fábrica Téllez, donde se señalaban diversas dificultades. Hay que librarlas concretamente en los miles de centros de producción del país. Los órganos administrativos tienen que hacer un trabajo en concreto, y todos tenemos que realizar un trabajo concreto, problema por problema. Los problemas —repito— no se resuelven en abstracto sino en concreto.

A nuestro juicio esta plenaria ha sido de una gran experiencia, muy rica en experiencia. Yo me pregunto qué habría sido si hubiéramos tenido la reunión del sector en cuestión —por ejemplo— de la Construcción, o de la Industria Ligera, con los representantes de la administración correspondiente.

Claro, todavía es mejor si están presente los diversos sectores, porque hay interrelación entre unos y otros. Y muchas veces el problema se ve mejor y se discute mejor cuando están representadas distintas ramas. Pero imagínese que aquí estuvieran reunidos ocho o diez de los sectores más importantes de la economía, y que estuvieran los ministros y los viceministros correspondientes aquí reunidos también y se hiciera un tipo de asamblea de problemas en concreto de cada uno de los centros de producción.

Que ya no fuera discutir del ausentismo, que ya no fuera discutir del trabajo voluntario, discutir —como vamos a tener que discutir— la ley, o qué hacemos con el cigarro.

Desarrollar ese tipo de análisis y discusiones sería de un interés tremendo, porque entonces los compañeros podrían plantear todos los problemas, y el ministro o el viceministro, o el director de empresa o el funcionario correspondiente, de comercio exterior o de cualquier servicio, podría brindar la información que posea, explicar qué se está haciendo, qué no se hace y por qué, qué puede hacerse y qué se va a hacer.

Se podría ayudar a mejorar el estado extraordinariamente por esa vía, hacer que todos tomemos conciencia de nuestras realidades.

Yo les digo a ustedes que a mi me duele mucho ver una fábrica de esas que se están mojando. Porque pienso que ningún ministro

tiene derecho a arreglar el techo de su edificio, ni a tener siquiera edificio, mientras el edificio de los obreros les puede caer sobre la cabeza. ¡De verdad lo creo! ¡Lo creo sinceramente!

Nosotros tenemos que hacer que nuestros funcionarios tengan una idea más clara, más precisa y una realidad mucho más viva de lo que está pasando. Tenemos que hacer que los ministros vayan a los centros de trabajo, señores. Que vayan allí, porque allí es donde se aprende. Y de verdad, si yo quiero entender del problema no voy al ministerio, voy al centro de trabajo. Allí es donde aprendo sobre las dificultades y los problemas. Allí es donde uno saca lecciones, allí es donde saca experiencia, allí es donde se toma espíritu proletario.

Nosotros hablamos de inculcar espíritu proletario, crear conciencia. Es mentira. Estamos en una situación hoy día en que nosotros tenemos que ir a las fábricas donde están los obreros a tomar conciencia de los obreros, no a llevarles conciencia. Porque el hombre que está cargando un saco allí durante ocho horas, a la carrera, en la espalda, o está encaramado en un andamio, o está martillando constantemente, o trabajando con el fuego y el hierro, tiene más conciencia proletaria que nosotros, porque está allí en el trabajo, en la lucha, viviendo todos los problemas y todas las realidades, sufriendo allí de cerca la impotencia de ver muchas cosas que nadie se las explica y que no las puede resolver.

Entonces nosotros yendo a las fábricas podemos llevar los elementos de juicio que tenemos y que puedan no tener los obreros, y recoger los elementos de juicio que tienen los obreros y que no tenemos nosotros. Y sobre todo allí en la necesidad, en la lucha, viendo a un obrero con el pantalón roto, viendo a un obrero con las botas rotas. Estoy seguro que cuando un hombre ve eso y tiene sensibilidad, inmediatamente se va a preocupar el triple, el cuádruple por el problema; se va a enterar, en primer lugar, si es que no lo sabe.

Entonces también promover entre los obreros: he aquí las consecuencias de los zapatos rotos, a los obreros del calzado. Promover conexiones entre las fábricas, gestiones entre las fábricas. Porque a veces están dependiendo de tal fabriquita. No ir a un consolidado, ir directo allí. Mire: esta es la unidad que, según el plan, me tiene que producir este producto. ¿Cuándo me lo produce? ¿Cuándo está? Si le falta fuerza de trabajo como en el caso del pequeño taller que produce los rodillos para artes gráficas, decirle: miren, aquí le man-

damos tres hombres de la fábrica para que ustedes nos hagan este rodillo, sin el cual se nos para la producción. Si es un pequeño buje ir a la unidad que tiene que producirlo. Establecer interconexiones entre las fábricas, gestiones entre obreros, luchando por la producción. El deber fundamental del obrero es luchar por la producción. ¿Por qué? Porque sólo de la producción puede salir el mejoramiento de las condiciones de vida. Sólo de la producción puede haber más calzado, más ropa, más de todo.

Estos problemas, desde luego, no crean ustedes que son fáciles.

Con los zapatos tenemos más soluciones. El plástico nos va a ayudar mucho, porque ya el año que viene tenemos la posibilidad de producir unos 20 millones de pares de zapatos plásticos. Con ellos los problemas de calzado de mujer y de niño se aliviarán mucho. De manera que entre plástico, cuero y otros tipos podemos acercarnos a los 40 millones de pares. Ya son más de cuatro pares, percápita. Ahora, hay que luchar por la calidad, especialmente en el calzado de cuero. Que no se rompan en dos minutos, que no se despeguen, que no sea una basura. Y estudiar todos esos factores que están incidiendo en eso.

Con relación al tejido el problema es más difícil. Aún resolviendo los problemas de fuerza de trabajo, la capacidad instalada es insuficiente, las máquinas y fábricas llevan muchos años en producción, gran parte son de procedencia norteamericana y no siempre la materia prima está a nuestro alcance. Agrava los problemas del tejido la cantidad de ropa que se distribuye para determinadas actividades, como las zafras, que insumen cantidades considerables de telas y confecciones. Y ha crecido la población, se han importado menos tejidos, porque tuvimos problemas para mantener determinados niveles de importación que venían haciéndose. Y el percápita es bajísimo, señores. Es impresionantemente bajo el percápita de ropa y de telas que están tocándole a la población. Y es uno de los problemas que nosotros debemos prestarle preferente atención.

Hay dos problemas tremendos en este momento: uno de ellos es la vivienda, y otro es el de tejidos. El gobierno, los órganos de dirección del país, los que manejan la economía, todos tenemos que ver de qué manera la cuestión de la vivienda, que se está convirtiendo en supercrítca, y además a la cuestión de los tejidos le buscamos alguna solución, algún paliativo en esos dos, tres o cuatro próximos

años, mientras creamos las nuevas capacidades industriales y damos solución definitiva al problema.

Es decir, que algunos de estos problemas requieren esfuerzos muy especiales por parte de la nación y una óptima utilización de los recursos.

Cuando yo veía hoy allá en el almacén del MINAZ la cantidad de hierros que tenía ahí, veía con toda claridad cómo a título de los diez millones el MINAZ, un sector de la economía, se despachó con el cucharón gordo, recibió acero que no ha podido utilizar, máquinas que no ha podido todavía instalar. No hallan ni qué hacer con todo lo que recibieron, mientras se encontraban otras fábricas que pudieran haber sido mejoradas, con una mejor distribución de esos recursos que se dedicaron al plan de los diez millones.

Ahora, los tecnócratas, los «inteligentes», los «supercientíficos», ellos sabían qué es lo que había que hacer para producir diez millones. Se demostró en primer lugar que no sabían realmente qué es lo que había que hacer; en segundo lugar, que explotaron la economía, se despacharon sectorialmente grandes cantidades de recursos. Muchas veces faltaban planchas de acero para hacer una sembradora de caña y ellos tenían decenas de miles de toneladas de acero.

Entonces tiene que haber un trabajo en la planificación y en la distribución de los recursos muy superior al que hemos logrado hasta hoy.

Quiero decirles que los problemas no son fáciles; los problemas son difíciles, los problemas son complejos. Hay algunas dificultades que son objetivas, con las cuales tenemos que ver cómo nos enfrentamos, y otras que son absolutamente subjetivas. Son estas cuestiones de orden subjetivo —la actitud del trabajador, la productividad, la organización, la administración, la dirección, la conducta del dirigente— donde nosotros tenemos que arremeter con toda nuestra fuerza en este futuro inmediato, porque ahí es donde nosotros podemos avanzar.

Entonces les decía que esta asamblea ha sido extraordinaria, ilustrativa, que debemos seguir efectuándolas. De esta experiencia vamos a sacar la posibilidad de una asamblea del otro tipo, ya no para discutir sobre trabajo voluntario o ausentismo —repito— sino para discutir los problemas en concreto de cada centro importante de trabajo.

Lástima que no tenemos más desarrollado el movimiento obrero, porque si pudiéramos traer de todas las fábricas principales el representante de la sección sindical; es decir, venga aquí el del sindicato, que venga el de avanzada y que venga el del núcleo, incluso, señores, pueden traer al administrador de la fábrica también a la reunión, y se pueden analizar todas estas cosas.

Está demostrado que con unos cuantos micrófonos ahí y unas cuantas compañeras llevándolo de un lado para otro, habla todo el mundo. Y si ponemos un poco de luz allá abajo vemos a los que están en el fondo. Y si hay que estar tres días discutiendo, ¡son tantas las lecciones y las cosas que se puede sacar y tantas las ideas!

¿Qué estaríamos haciendo con eso? Estaríamos enseñando además a nuestros trabajadores a resolver los problemas, a aportar sus ideas, a discutir, a meditar, a tener una idea más global de la interrelación que tienen todas las industrias, todas las ramas, a conocer mejor los problemas, a disponer de argumentos para combatir, para hablar, para luchar.

Comprendo lo duro que tiene que ser para los compañeros del sindicato allí y del partido, en aquella fábrica donde el agua está cayendo y hace cinco años que están esperando que alguien vaya allí; comprendo. Tiene que ser muy difícil. Tiene que ser un super revolucionario, un genio, para estar allí esgrimiendo un buen argumento, porque todas esas cosas son difíciles de comprender.

Porque decía hay personas que no tienen una idea de la complejidad de un proceso, no se explican todas las dificultades e ineficiencias, y lo que hacen es que pierden la fe.

Que nuestro país haya llegado hasta hoy, que nuestro país haya resistido durante once años al país imperialista más poderosos del mundo, el que podía hacernos más daño económicamente, militarmente, ideológicamente, un país que nos tenía completamente adoctrinados incluso, nos había inculcado su cultura capitalista, egoísta, reaccionaria por dondequiera, sus vicios, todo; el hecho de que nuestro país haya podido resistir demuestra la fuerza de una revolución, la potencia de una revolución. Pero hemos demostrado mucha más capacidad para enfrentarnos al enemigo, estar dispuestos a morir, estar dispuestos a hacer cosas, incluso para los grandes sacrificios, que nuestra capacidad para desorrollar y emplear frente a las dificultades la tremenda energía e iniciativa de las masas.

Yo diría que ésa es una especie de energía atómica, que si nosotros la liberamos no habrá nada que no se derrumbe ante su empuje. Entonces tenemos que aprender a desarrollar la ciencia de liberar la energía nuclear de las masas.

Nuestro partido y nuestras organizaciones revolucionarias tienen que desarrollar esa tecnología.

Hoy el compañero panadero decía que tenemos una carta de seguridad social y derechos tan generosos que ni siquiera los hay iguales en otros países comunistas. ¡Ah, qué vergüenza para la revolución si tuviera que retroceder de ese camino, que vergüenza si tuviéramos que empezar a cobrar la educación, la atención médica, la vivienda a todos, el círculo infantil, el comedor escolar, la pelota!...

¡No!

Nosotros llegaríamos muy lejos si con el trabajo de masa ganamos esta batalla. Nosotros llegaríamos muy lejos si introducimos hasta su grado máximo la democratización del proceso. No puede haber un estado más democrático que el socialista, no puede ni debe haberlo. Es más; si el estado socialista no es democrático, fracasa. Porque el estado socialista es la sociedad organizada para la solución de los problemas de las masas, y mediante resortes que son la conciencia y no de vida o muerte como en el capitalismo.

Si nosotros usáramos los resortes capitalistas para resolver nuestras dificultades, qué hombre comunista, qué hombre de mentalidad, de cultura, de conciencia superior íbamos a crear por ese camino. ¡De ninguna manera! No podemos ser socialistas con métodos capitalistas.

Luego, el socialismo si no es de masas fracasa, porque tiene que trabajar para las masas y los problemas sólo los puede resolver con las masas. Porque ya no es el capitalismo que está ganando dinero cuidando su timbiriche, cuidando su fábrica, cuidando lo que sea, todo el día metido allí y utilizando los resortes de la economía capitalista; ya es la administración de la economía por todo el pueblo, es el trabajo de todo el pueblo.

Y entonces sin las masas el socialismo pierde la batalla: se burocratiza, tiene que usar métodos capitalistas, tiene que retroceder en la ideología. Así que no puede haber sociedad más democrática que la socialista sencillamente porque sin las masas el socialismo no puede triunfar.

Ahora, si no hay contradicción dentro de la sociedad, si no hay partidos que representen terratenientes, ni propietarios, ni burgueses, ni banqueros, ni nada, si es un solo partido, si es una sola ideología, si es una sola sociedad, a medida que vamos eliminando todos los residuos que nos van quedando, ¿por qué no establecer la máxima participación de esa sociedad en su lucha por su vida si es —a mi juicio— lo más hermoso que puede tener la sociedad socialista?

No se trata de que un grupo de hombres superinteligentes dirigieran a las masas, que fueran pasivas, hacia su bienestar. Eso no es una revolución. Además, eso no podría existir en la realidad de la vida, porque nadie con métodos administrativos —repito— podría resolver los problemas.

Las batallas sólo se ganan, dentro de una sociedad colectivista, con la más amplia participación de las masas en la solución de sus problemas. Recuérdese esto.

El socialismo sólo puede ir adelante, los obstáculos inmensos que tiene delante el socialismo y muy en especial si se trata de una economía subdesarrollada como la nuestra, sólo los puede vencer con la más amplia participación de las masas.

Nosotros tenemos que erradicar los métodos administrativos, porque nunca conducirán a soluciones verdaderas. Se comprende en la primera fase de la revolución, señores. En la primera fase de la revolución no había una ideología siquiera. ¿Qué teníamos? Una confusión ideológica terrible: mucha gente estaba influenciada por las ideas reaccionarias, capitalistas, egoístas, todas esas cosas. Hoy no, hoy tenemos un pueblo que ha avanzado extraordinariamente. Entonces nosotros tenemos que erradicar completamente los métodos administrativos y establecer los métodos de masa dondequiera: en el distrito, en la ciudad, en la regional, en la provincia, nacionalmente.

No lo vamos a hacer de un día para otro. Sería ridículo que unos cuantos de nosotros nos encerráramos a redactar una constitución, todo esto, para que funcionara a las mil maravillas. Yo creo que no, que tenemos que ir progresivamente; pero en un período relativamente breve. Es decir, progresivamente no quiere decir que vamos a ponernos a esperar diez años para hacer eso. ¡No! Ir empezando por algunos de esos mecanismos: organizando el distrito, haciendo reuniones plenaria como ésta con los principales funcionarios responsables de la administración en los frentes de la producción. Todos esos son pasos.

Uno de los pasos fundamentales: crear un poderoso movimiento obrero, para poder decir, junto a los Comités de Defensa, junto a la Federación, tenemos un poderoso movimiento obrero. Ese es uno de los primeros pasos de democratización. Empezar por los trabajadores, empezar por los sindicatos, hacer elecciones absolutamente libres. Donde nos encontremos que un centro de trabajo elige un mujalista, es una luz roja política sobre el atraso, sobre la confusión, sobre el mal trabajo político que hay allí; donde nos encontremos que eligen un tipo ausentista o un tipo que no es un trabajador de condiciones, es una luz roja; donde elijan un demagogo, un agitador, que puede aparecer explotando alguna justificada irritación demostrará en qué medida es débil nuestro trabajo político en ese centro.

Yo estoy seguro de que un centro de trabajo proletarizado y con conciencia no elige un vago, ni elige un mujalista, ni elige un demagogo, ni elige un mentiroso, ni elige un politiquero, porque los obreros tienen suficiente instinto, claridad mental, para distinguir a todo ese tipo de gente.

Señores, vamos a confiar en nuestros trabajadores y rápidamente llevar a cabo las elecciones en todas las secciones sindicales —vamos a llamarlas secciones ahora—, es decir en todas las fábricas, ¡en todas las fábricas! Y vamos a llevarlas de manera absolutamente libre, en que se postule a quienes los obreros deseen postular. Nadie puede comprar las masas, ningún demagogo puede engañar las masas.

Hacer igual que cuando se eligen los obreros ejemplares. Y después, señores, someter a votación absolutamente democrática, de manera que los obreros con absoluta libertad elijan sus dirigentes. Cuando elijan un hombre indigno de representar la causa y el espíritu del proletariado —y yo estoy seguro de que esto podría ocurrir sólo muy excepcionalmente— ello dará la medida de la situación política del centro, y podremos decir este centro está mal políticamente, no hay suficiente conciencia, se han dejado engañar, se han dejado engatusar por éste que es un demagogo, que es un mentiroso, que es un farsante, que es un descarado, que es un ambicioso, que es un vanidoso, que es cualquier cosa. Y esto no debilitaría a la revolución, sino que ayudaría a mantenerla alerta, vigilante y combativa en el seno de las masas.

Vamos a empezar por democratizar el movimiento obrero. Si el movimiento obrero no es democrático, no sirve.

Si es un obrero que han elegido de verdad los trabajadores por mayoría, cuando llega allí tiene autoridad, no llega «Don Nadie», no llega el tipo señalado de dedo. Llega el individuo que tiene la autoridad moral de que lo eligieron, y cuando la revolución traza una línea él va allá a defender aquella línea, a propugnarla, a luchar por ella. Si ese dirigente se aparta del espíritu de la revolución, las masas lo pueden barrer en cualquier instante.

Porque debemos establecer que cualquier funcionario pueda ser renovado en cualquier momento de la noche o la mañana. Una elección, convocada a elección a aquel centro para someter, ratificar o no esto, de manera que nadie se sienta que porque lo eligieron un día ya va a estar un año allí haciendo lo que le da la gana No. A los tres meses o en cualquier instante puede haber otra asamblea, otra elección en aquella sección —¡y se acabó!— y nombramos a otro o lo ratificaron a él. Pero seguir los procedimientos democráticos. Si el movimiento obrero no es democrático, repito, no sirve.

Podemos aplicar el mismo principio de que si la sociedad socialista no se apoya en las masas, fracasa. Y para apoyarse en las masas tiene que democratizarse al máximo, tiene que acabar con los métodos administrativos.

Si ponemos millones de personas a pensar, no habrá problemas que nosotros no resolvamos. Si ponemos millones de personas conscientemente a trabajar, no habrá problema administrativo que no se resuelva. Porque no podrá perdurar un tipo que esté haciendo mal las cosas, un ministro que esté trabajando mal, una regional que esté abusando de la gente... Ninguna de las cosas esas que se plantearon aquí pueden perdurar, señores, si están las masas participando. Entonces habrá arena en la playa, no habrá erizos, no habrá esto, no habrá lo otro, no se pudrirá lo que no debe podrirse, no se malgastará lo que no debe malgastarse, no quedarán los sacos de yute tirados, no se deteriorarán los materiales allí en un muelle.

¡Nada de eso ocurrirá el día que realmente nosotros tengamos a las masas de manera conciente pensando, actuando!

Nosotros creemos ciegamente en eso, y pensamos en la riqueza de la inteligencia que hay en los hombres del pueblo. Aquí ha habido una serie de manifestaciones, compañeros que han hablado con magnífico espíritu, concisos, con una idea clara, que nos han impresionado a nosotros en la forma en que han expresado aquí sus

problemas. De manera que hay infinitas inteligencias pensantes en nuestra clase obrera.

La capacidad de pensar no es de una minoría dirigente. ¡Mentira! La capacidad de pensar está en todo el pueblo. Y nosotros pudiéramos buscar todas esas inteligencias. No es necesario que posea un cargo.

¿No puede venir un obrero de avanzada aquí a expresar, a exponer un problema, como ha ocurrido ahora? Que yo creo que cuando demos reuniones de éstas, además del partido, el sindicato, debemos traer, como hemos hecho ahora, obreros de avanzada invitados, aunque no tengan cargos en las organizaciones.

Claro que lo más probable que va a ocurrir es que a los obreros más talentosos e íntegros los van a escoger. Lo más probable es que van a estar en el Buró de Avanzada, o van a estar en el sindicato. Pero puede haber un obrero muy preparado y revolucionario y no esté en un cargo. Porque incluso por la tarea que desempeña en la fábrica no sea aconsejable darle un cargo sindical. Puede haberlo. Puede haber obreros que lo mejor es liberarlos de todo tipo de actividad de esa índole y pueda sin embargo venir aquí a exponer cuestiones muy importantes.

Ahora, si nosotros marchamos por ese camino, ganaremos la batalla. Y creemos que las ocho, diez, doce batallas que tenemos que dar las vamos a ganar por este camino

Para los trabajadores su aporte número uno, primero —me refiero a la fase de democratización del proceso revolucionario—, es autodemocratizarse. Constituir un fuerte y poderosísimo movimiento obrero, que para que sea fuerte, sea poderosísimo y sea movimiento obrero tiene que ser ciento por ciento democrático No se olviden de eso. Para que sea movimiento obrero, fuerte, poderoso y eficiente, tiene que ser absolutamente democrático. Que las batallas se den con ideas, con palabras, no con el dedo. Que al demagogo se le combata con argumentos; que el revolucionario no ande con timidez. Incluso que el revolucionario se entrene en el arte de discutir y de decir la verdad.

Aquí hemos visto compañeros que han discutido: unos un argumento, otros otro, otros otro. Hay que entrenar incluso a los dirigentes, a los cuadros, a los militantes en el arte de discutir, de defender

su punto de vista, su posición, de razonar, de ver todos estos problemas.

Así que creo que de verdad esta plenaria va a ser una especie de histórica plenaria. No le vamos a poner el título nosotros. Vamos a dejarla. Va a ser histórica en dependencia de cómo nosotros sigamos trabajando por este camino.

De esta plenaria se van a publicar las discusiones, todas las cosas. No es lo que yo diga aquí, que uno habla con más libertad, sinceramente, que cuando tiene la televisión, o tiene el radio delante. Porque cuando uno está hablando para la televisión, hay miles de gente, el enemigo te está oyendo, el de afuera te está oyendo, lo que tú digas lo va a tener ahí a mano. Todas esas cosas. Aunque, desde luego, yo entiendo que la revolución no tiene que tener miedo a decir nada en ningún sentido.

Entendemos que se ha trabajado bien. Es verdad que se prolongaron demasiado los turnos. Es verdad que los compañeros que se quedaron para el final apenas pudieron hablar y estaban bajo la presión del tiempo. Y es lamentable, porque quizás muchos de esos compañeros hubieran hablado antes y hubieran aportado ideas, como las aportaron los otros. Lo que vamos a tener que hacer, ya por la experiencia sacada de esta vez, es acogernos a un reglamento de tiempo. Cuando haya interrupciones, aquí con un cronómetro, las interrupciones no se cuentan porque a veces hay que hacer una pregunta, otra y otra, de las cuales se sacan cosas útiles. Establecer la cosa del tiempo. Y creo que lo podemos hacer, sin llegar a las tres de la mañana. A lo mejor se agarra un domingo, y decimos trabajo voluntario: reunión en la CTC.

Entonces una de esas reuniones se puede efectuar un domingo desde las ocho de la mañana. De ocho a doce, de dos a siete y de nueve a doce otra vez, y sacamos doce horas.

CAPITAN JORGE RISQUET.—Y un acto artístico.

COMANDANTE FIDEL CASTRO: — Bueno: a lo mejor con una música indirecta, por lo menos ¿no? A lo mejor invitamos a alguno de los 150 artistas que tienen sin trabajar para que toquen una guitarra por aquí. ¿Se dan cuenta? Y podemos discutir.

En general, ¿por qué le hemos cogido fobia a las reuniones? Porque hemos tenido reuniones mecánicas, tontas, se hablan boberías, las mismas cosas. Pero reuniones como ésta, señores... Miren: llevamos

un montón de horas aquí, y yo les juro que prefiero esta reunión a la mejor película. Aquí de verdad que aprendemos. Es la vida ahí revelada.

Los que tenemos pasión por toda esa cosa social, por toda esta cosa política, recibimos unos estímulos tremendos aquí. Descubriendo cosas, viendo cosas, aprendiendo cosas.

Es verdad que nosotros quisiéramos multiplicarnos. Ojalá pudiéramos ir a todas las fábricas, a todos los lugares. Ojalá pudiéramos ser trompos; no yoyos del tipo que señalaba un obrero aquí, sino trompos. No es lo mismo: el yoyo da vueltas, pero es otra cosa.

Entonces, no se puede dar tanta vuelta. Pero yo haré el máximo por ir a las fábricas. ¿Por complacer a los obreros? No se trata de eso. Por aprender, ver los problemas, por recoger esa experiencia. Es decir, que en cada uno de esos lugares uno aprende montones de cosas todos los días.

¿Y saben cómo nosotros podremos llegar a aprender a ser eficientes, y cómo nuestros ministros pueden aprender a llegar a ser funcionarios eficientes del pueblo? ¿Saben cómo? Yendo a las fábricas, ¡Yendo a las fábricas! (DEL PUBLICO LE DICEN: «Cómo hacía el Che!»

El Che, que fue uno de los máximos defensores del estímulo moral, de los méritos de los obreros y además del trabajo voluntario, y además, de las conexiones entre los trabajadores, y además de los procedimientos democráticos; el sentía todas esas cosas muy profundamente. Por eso es muy lógico la frase que recordaba el panadero, del Che, que decía: «Hay muchos desocupados todavía.» Es decir, estamos metidos en una fábrica, pero no estamos produciendo. ¿Cómo era exactamente la frase?

PANADERO: «Que ya se había acabado la desocupación, pero que había muchos desocupados todavía cobrando.»

COMANDANTE FIDEL CASTRO: Muchos desocupados, sí exactamente. Esa es la verdad.

Y él sentía todos esos problemas y vivía todos esos problemas. Y estaba hablando allí en la fábrica, y decía: «Tienen que establecer conexiones.» Y me decían: «Esos son los CILOS (Comités de Industrias Locales).» Digo. «¿Qué quieren decir 'los CILOS'?» —«No, los

CILOS que decía el Che que había que establecer entre las fábricas.» Incluso, esa misma cosa de establecer las interconexiones entre las fábricas.

Entonces, en realidad, repito esta idea: para ser eficientes funcionarios del pueblo, lo mejor que podrían hacer los hombres de la administración es ir a la fábrica. Descubren las realidades , descubren las dificultades, le pueden dar un aliento al obrero, le pueden dar una explicación.

A mí me preguntaron por una cuchilla de la guillotina, pero, ¿qué yo les puedo contestar? En ese momento hubiera querido ser de Maquimport, de un organismo de ésos, o de la empresa, para decir: «Sí, señores, estas cuchillas se pidieron, vienen de tal punto, o no vienen, o han venido tantas, o estamos haciendo tal gestión.» Porque lo que no se supone es que se pueda cortar allí sin cuchilla. Esa es la verdad.

Entonces, nuestros ministros lucharían por mejores soluciones en los niveles donde se tomen las decisiones pertinentes. Dirían: «Señores, ruego se tome en cuenta esto, esto y esto otro, porque esté incidiendo en esto, en esto, en esto.» Constantemente, porque puede ocurrir que haya un problema grave, y si no se toma conciencia de ello en la dirección del estado ¿qué podemos hacer? Si a la hora de decidir los recursos no tenemos conciencia del problema, de una necesidad priorizada, tremenda, allí, entonces se hacen planes mecánicos e ineficientes. ¿Por qué? Porque empiezan todos los ministros a pedir el cielo y la tierra, y tantos millones. Y cuando usted cuadra, dice: «Esto es imposible.» A cortar, a cortar, a cortar y a cortar. Y a veces se corta hasta una cuchilla. Cuchilla que tal vez recibió terribles cortes a la hora de hacer el plan de importaciones. Sí, sí: una cuchila cortada antes de ser cuchilla. Ese es el problema. Entonces, no hay cuchilla de guillotina. Pero concebir la textilera sin hilo, o sin huso. No puede. O si no tiene papel, o si falta alguna de las otras cosas.

Entonces, si estuvieran mucho más informados los ministros y estuvieran más al tanto de las realidades, se pudiera hacer un plan mucho más eficiente y mucho más equilibrado. Y se harían todas las gestiones, y todo el mundo sabría más de los problemas.

A ustedes les parece que a veces cuando uno habla de un problema de una fábrica sabe algo, ¿no? No, hombre. Lo que tenemos es una ignorancia enciclopédica de los problemas de las fábricas.

Ojalá pudiéramos saber de verdad sobre todos los problemas de las fábricas. Porque estamos seguros de que en la misma medida en que tuviéramos información sobre esos problemas, podríamos ayudar a resolver algunos de esos problemas. Pero lo digo también de todos los demás compañeros: en la misma medida en que estuvieran informados de los problemas, estoy seguro de que podrían hacer algo y harían algo por resolverlos. Pero no creo que nadie haga nada por resolver un problema del cual no está ni enterado. Esa es la realidad.

Ya creo que hemos abusado bastante de la paciencia de ustedes. Esperamos que ustedes salgan alentados de aquí a trabajar. No con las ideas de que hemos resuelto nada. Eso llevénselo: no hemos resuelto nada; hemos dado un pequeño paso. Ahora, ese pequeño paso, llévenlo hacia adelante; que no es más que un comienzo.

Empiecen a trabajar en las cosas más importantes y más urgentes, empiecen a meditar, a pensar, a ver. Todas las experiencias, todos los asuntos, todas las cuestiones. Empiecen a prepararse, digamos para cuando volvamos a tener otra reunión para abordar los problemas concretos de la producción. Pero concretos aquí, sin periodismo... Es decir, con periodistas, pero sin publicidad; o con la mínima publicidad.

Yo estoy seguro de que los periodistas están más interesados aquí en este acto por lo que aquí se discute que por lo que ellos puedan escribir. Estoy completamente seguro, porque ayer los vi muy interesados por la reunión y por los temas de la reunión.

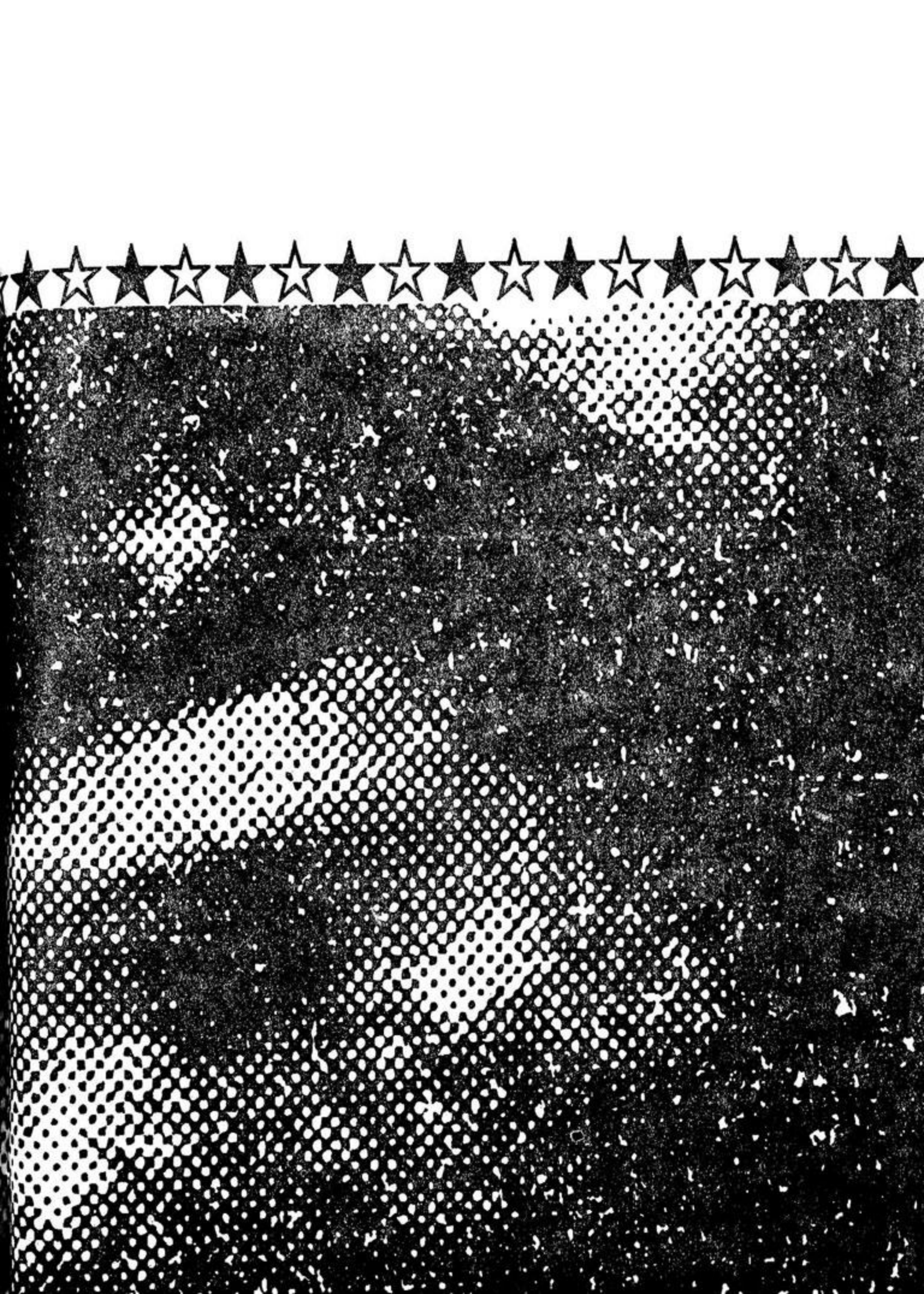
Y nosotros lo que haremos es eso: sin espectacularidad, sin publicidad, hacer estos trabajos. Está demostrado que una masa grande puede razonar. Lo único que hay que establecer el procedimiento para que todo el mundo hable, explique; desarrollar algunas controversias, algunas discusiones dentro del marco, y que todo el mundo se exprese con absoluta libertad. Que cuando llegue la hora de los problemas, traigan los problemas concretos. Pueden traer de esa fábrica, pueden traer de otra. Es decir, si nosotros nos reunimos en un momento dado, si tenemos en la provincia de La Habana, por ejemplo, el 67% de la industria no azucarera, y traemos las industrias de este tipo que tienen el 60 ó 70% de la producción nacional, y los problemas de esas industrias los resolvemos y libramos una batalla en concreto uno por uno... Pero, señores, una batalla en concreto no la puede librar nadie solo aquí. Ni Risquet solo.

Risquet trata de buscar la fuerza de trabajo que le solicitan, y yo puedo hacer por mi parte algo. Pero si aquí están todos los demás compañeros, y ministros y viceministros. librando la batalla en concreto en cada uno de esos lugares, ¡ah!, yo estoy seguro de que nosotros dentro de un año podemos tener una situación radicalmente diferente a este año.

Sería interesante ver qué nosotros hacemos y qué nosotros avanzamos en un año con esta política. Y poder medirlo así: poder decir como con las ollas de presión, que ya están haciendo mil y pico diarias; y poder decir como con los refrigeradores, que ya están haciendo 60 diarios, ya eso es algo. Todo el mundo aplaudió aquí cuando se habló de los refrigeradores, porque los refrigeradores son refrigeradores, son 15 000 familias que pueden recibir el beneficio de tener un refrigerador en su casa. Y 400 000 familias que puedan recibir el beneficio de tener una olla de presión en la casa. Pero si, además, tienen algo que cocinar en la olla, ¡mucho mejor, por supuesto!

Bueno compañeros: eso es todo. Nos veremos próximamente.
¡Patria o muerte!

¡Venceremos!



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DR. OSVALDO DORTICOS, EN EL INSTITUTO DE ECONOMIA *

Compañeros profesores y estudiantes:

Antes que nada, cumplo con el deber personal de pedir excusas por la demora en la realización de este acto, de este encuentro nuestro con ustedes, motivada un día y otro por distintas responsabilidades a nuestro cargo. No ha habido en esa demora una falta de interés. Por lo contrario, tenía un profundo interés en este encuentro. Hubiera querido de veras que nuestro trabajo nos hubiera permitido una preparación mejor para este acto.

Nuestra aspiración, que hoy no vemos satisfecha, era haber profundizado más ante una serie innumerable de interrogaciones que se nos planteaban respecto al desarrollo futuro y a las responsabilidades actuales y futuras del Instituto de Economía, de los institutos de economía de las universidades cubanas, de sus profesores, estudiantes y egresados; profundizar en los múltiples aspectos técnicos y científicos que estas interrogaciones demandan. Pero de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.

Y hoy, a pesar de la demora en la realización de este acto, sólo es que en el día de ayer hemos tenido oportunidad de revisar el proyecto del plan de estudio de la carrera de licenciatura económica, en torno al cual deseamos profundizar aún mucho más.

Pero creía indispensable no demorar más este acto por la importancia que otorgamos a la constitución de los organismos del partido en las dis-

* Discurso pronunciado por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República y miembro del Buró Político del PCC, en el acto de presentación de los militantes del Partido del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana en el teatro de la CTC, el 6 de diciembre de 1968, «Año del Guerrillero Heroico».

tintas facultades de la universidad, y de manera especial, entre otras, en los institutos de economía.

Rindamos antes que nada tributo y nuestra felicitación a los compañeros promovidos como militantes del partido y a los que continúan en él e integran el organismo del partido en este instituto.

Desde luego que sabemos la importancia que este momento tiene para todos los compañeros seleccionados como miembros del partido, el honor que ello entraña y la exigencia de responsabilidad mayores que implica esta selección.

La importancia de la constitución del partido en las universidades y del trabajo político-ideológico en las mismas ha sido destacada más de una vez, y es válido proclamarlo para todas las facultades de las universidades. Pero en algunas de ellas, como insinuábamos inicialmente, esa importancia cobra un relieve excepcional, especialmente en aquellas facultades, escuelas o institutos docentes en que el contenido mismo de la enseñanza está entrañable e inmediatamente vinculado a los problemas generales de la ideología revolucionaria, de la teoría revolucionaria y de la práctica revolucionaria.

Voy a referirme, desde luego, a la importancia que cobra la organización, vigencia y trabajo del partido en el Instituto de Economía.

Es que en las carreras que se cursan en este instituto, los contenidos de esas carreras, el ejercicio de esas profesiones luego de graduados, los problemas en última instancia de la economía, no son problemas exclusivamente técnicos. Todo lo que implica definición teórica, adopción de concepciones ideológicas y práctica profesional en estas carreras, tiene que ver de modo directo con el ejercicio de la política revolucionaria. Los problemas y objetivos de la economía son, en última instancia, problemas políticos y sociales; y los objetivos, metas y estrategias del desarrollo económico no son otra cosa en sí que los objetivos, metas y estrategias político-sociales de la revolución.

Y cualquier problema económico, ya sean los anejos al desarrollo a largo plazo de la economía, como los problemas de la administración cotidiana de la economía, son en última instancia problemas político-sociales.

Cuando la dirección de un país y un pueblo acuerdan una determinada estrategia de desarrollo económico y establecen metas y objetivos, no están haciendo otra cosa que definiendo y delimitando los grandes

objetivos políticos y sociales de una revolución, a partir de las concepciones que informan todo el proceso revolucionario en cuestión, tienen que ver con la aspiración de esa revolución a una nueva sociedad y cómo esa revolución concibe esa nueva sociedad del futuro.

Es a partir de esa concepción de la sociedad del futuro y de la aspiración establecida que ello entraña que se defina toda una estrategia económica.

Es elemental que no es lo mismo concebir la estrategia del desarrollo de un país por la vía capitalista que concebirlo por la vía del socialismo y del comunismo. Y esto tiene importancia porque los caminos son distintos, los métodos son diferentes, y hasta la utilización de las herramientas técnicas ofrece modalidades diversas.

De aquí la importancia del trabajo ideológico y teórico-revolucionario del partido en la vida diaria del Instituto de Economía, en relación con profesores y estudiantes, con su formación y desarrollo creciente.

No concebimos nosotros de manera alguna, la posibildad de un economista útil a los fines del país y de la revolución que no esté absoluta y plenamente identificado con los objetivos de esta revolución y con las concepciones definidas de la misma.

Esto es válido para cualquier carrera universitaria, pero no hay dudas que existen situaciones de grado diferente. Un ingeniero, un médico, deben ser revolucionarios. No nos cabe duda alguna de ello. La identificación con la concepción revolucionaria, con los matices específicos inclusive de nuestra revolución, pueden influir desde luego —e influirán siempre— en la conducta de cualquier técnico o profesional. No rendirá ni podrá rendir los mismos beneficios científicos y prácticos a la sociedad un médico que no sea revolucionario ni un ingeniero que no sea revolucionario. Pero en el caso de un economista, por ejemplo, se añade a ello que inclusive la solvencia técnica, la excelencia científica y técnica, la calidad científica y técnica del ejercicio profesional va a estar directamente condicionada entre otros factores por el de la integración ideológica revolucionaria, por el de su actitud ante la concepción y matices de nuestra revolución. Y en uno y otro caso, la evaluación de un problema o de una situación económica dada y el asesoramiento va estar determinado de manera muy importante por esa actitud política del economista.

Un médico, por ejemplo, si no es revolucionario no habrá de rendir un servicio útil, tal como se exige para la sociedad, pero podría sin embargo realizar, pongamos por ejemplo, un brillante acto quirúrgico. Pero un economista, aún en la aplicación de su técnica, si no está permeado e identificado en absoluto con los ideales revolucionarios y con las concepciones teóricas que informan esta revolución, habrá de errar, porque habrá de evaluar el hecho económico, que es un hecho político-social, en forma equivocada. Y por consiguiente, es justo y válido afirmar que no concebimos un economista útil ni utilizable si además de ser un buen técnico no es, por sobre todo, un buen revolucionario en la teoría y en la práctica.

Esto es importante no sólo en lo que respecta al discernimiento intelectual en cada instante del trabajo de un economista, sino en lo que respecta a la actitud anímica que tiene que tener un economista en una revolución, en un país subdesarrollado, en que los problemas de la dinámica-económica, los problemas del desarrollo en el orden económico no son nada fáciles, y son capaces de aturdir, de deprimir a cualquiera que no esté poseído de una firme y profunda convicción revolucionaria y de un alto coraje intelectual, moral y político para enfrentarse a cada uno de esos problemas.

Porque el desarrollo por la vía revolucionaria de un país en las condiciones del nuestro, en las condiciones de subdesarrollo, en el contexto de la situación internacional, y teniendo buen cuidado en salvaguardar siempre los principios y en cumplirlos sin ninguna concesión oportunista; los problemas de la economía de un país como el nuestro, en que concurren estas circunstancias especiales, son siempre problemas que generan una alta tensión. No son fáciles sus soluciones ni es fácil encararlos, desde los grandes problemas de la estrategia del desarrollo económico hasta aquellos problemas cotidianos de su implementación táctica o de su administración diaria.

Grandes aspiraciones a las cuales no podemos renunciar no sólo por revolucionarios, sino porque sólo mediante grandes aspiraciones y sus realizaciones es que podemos emerger del subdesarrollo, pugnan todos los días con las limitaciones de nuestros recursos. ¿Y cómo escoger las opciones correctas en estos casos? ¿Con qué estado de ánimo abordar la problemática que encaramos para la selección de esas opciones? Es una tarea que sólo puede emprender no sólo contando con una preparación técnica adecuada sino contando, además, con una actitud y una

presencia de ánimo ante las dificultades que sólo pueden ser creadas con independencias de personales temperamentos, con la adquisión del temperamento revolucionario, con la presencia de la fe revolucionaria y de la convicción más absoluta de la corrección del camino de la revolución cubana. Porque de lo contrario, inclusive tal vez el examen técnico primero conduzca a la depresión, a la renuncia a los propósitos grandes de la economía. Y por esa vía no podemos desarrollarnos. Sólo por la vía de la osadía, de la audacia revolucionaria —que no quiere decir irresponsabilidad y superficialidad—, es que podemos desarrollarnos.

Cada uno de los estudiantes que están aquí cuando trabajen en la práctica en los distintos organismos del estado como economistas, van a comprobar lo que aquí estamos afirmando, van a constatar que muchos problemas que desde la visión académica parecen ser sencillamente técnicos son mucho más complejos; que la vida diaria de la economía es una vida plena de dificultades que hay que vencer con la inteligencia, con la presencia de ánimo, con la constancia y la tenacidad.

Por todas estas razones, es de suma y especial importancia el trabajo del organismo del partido en el Instituto de Economía. La vigilancia y el desarrollo político-revolucionario de los integrantes de este instituto, profesores y estudiantes, de la vinculación constante de los mismos a las grandes tareas de la revolución y el permanente esclarecimiento teórico ideológico, ante cada una de las circunstancias y ante los caminos de nuestra estrategia; la constante discusión y examen de la línea política de la revolución en el orden interno e internacional, el examen de las directrices de la estrategia económica de la dirección de la revolución, la identificación con la misma a través del razonamiento y de la discusión, deben ser objetivos muy caros al trabajo del organismo del partido en los institutos de economía.

Los que dada nuestra responsabilidad personal hemos trabajado durante algunos años en el frente de la economía contamos con una rica experiencia respecto a esto que hemos afirmado. En cada ocasión en que ha habido que dilucidar un problema económico, realizar un análisis económico, aconsejar una opción económica, el trabajo ha sido útil o no útil no sólo en la misma medida en que haya estado asistido de excelencia técnica, de calidad científica, sino en la misma medida en que ha estado impregnado de identificación revolucionaria, de preocupación entrañable por los problemas de nuestra revolución y de nuestro pueblo. Y de veras que no hemos querido nunca tener trabajando en torno a nosotros, a la dirección del partido —ni ningún dirigente

de la economía lo desea—, a quien no presente y ostente esta identificación, no sólo por una razón de principio general, sino, además, por una razón práctica especial cual es la que acabo de explicar.

Esta es la importancia del trabajo del partido en el Instituto de Economía.

Tal como aquí se ha dicho esta mañana, aspiramos a economistas graduados, buenos economistas y buenos revolucionarios.

Hay otra cuestión de la que quería hablar esta mañana a ustedes y es respecto de la importancia del economista para la revolución, de la importancia de las carreras que se cursan en los institutos de economía de las universidades cubanas.

Creemos útil subrayar esta importancia porque a veces hemos advertido que de manera un tanto indiscriminada, al postularse las concepciones que el partido tiene sobre los métodos de dirección y de planificación de la economía, al postularse, por ejemplo, la erradicación de las relaciones mercantiles en la estructura y en la dinámica económica del país, algunos ha pensado que esto equivale a despreciar el trabajo del economista o de los distintos futuros graduados de las diversas carreras que se estudian en los institutos de economía; que la importancia desde ahora radica sólo en los hombres que participan directamente en el trabajo de la producción o en aquellos que ejercen funciones de dirección administrativa, pero no en aquellos hombres que en el frente de la economía les incumbe la responsabilidad de la evaluación, del análisis y del control económicos.

Ocurre en realidad todo lo contrario, y es que a partir de determinadas definiciones teóricas y prácticas a que ha arribado la revolución cubana en materia de dirección, métodos y sistemas de planificación de la economía, y sobre los problemas de la economía política, del socialismo y del comunismo, es a partir de ello que adquieren aún más importancia, las carreras que se estudian en los institutos de economía.

Inclusive, esta tendencia dispersa a que me he referido ha producido algunos efectos nocivos en el frente del trabajo económico.

No hay que dudar que la calidad del trabajo económico en todos los frentes ha mejorado notablemente, no sólo en el frente agropecuario sino también en el industrial, en el de transporte, en todos los frentes de la economía. La calidad, la seriedad y la responsabilidad han ascendido grandemente.

Pero tal vez en algunos lugares y en algunas ocasiones se ha perdido un poco la importancia y la trascendencia del trabajo de análisis y de control económico propiamente dichos. Inclusive, esto lleva en algunas ocasiones a evaluaciones demasiado simplistas de una actividad económica. Y es frecuente advertir que cuando, por ejemplo, se evalúa el trabajo anual de una rama, de una fábrica, de un centro de trabajo, a veces sólo se tiene en cuenta con un grado lamentable de superficialidad la evaluación de un solo indicador económico cual es el del cumplimiento del plan de producción; y todos los demás problemas, vinculados al cumplimiento del plan de producción, no son atendidos. No actúan los cuadros que deben actuar para poder evaluar todos esos demás aspectos. Ejemplos múltiples podríamos exponer, con resultados prácticos que nosotros estamos obligados a superar en el más breve plazo posible.

La medición económica, el control económico y la atención en la vigilancia de la eficiencia económica se mide —lo saben ustedes— mediante diversos indicadores. Además de hacerse mediante indicadores cuantitativos, mediante el análisis de distintos aspectos de la actividad económica que no se contriñen solamente al cumplimiento de una meta de producción.

Los problemas —para poner los ejemplos más connotados, más golpeantes y más importantes para el momento actual, de nuestra economía—, los problemas de la falta de disciplina estricta en el manejo y administración de los inventarios materiales, la despreocupación por una evaluación rigurosa y exigente de los problemas de la productividad del trabajo y de la organización del trabajo, son algunos de los ejemplos que ilustran lo que estamos afirmando. Y aunque existe conciencia teórica en la mayoría de nuestros dirigentes administrativos, a las distintas escalas, sobre la importancia de estos aspectos, lo abrumador de la tarea diaria, de una parte, de las tareas operativas del trabajo cotidiano; y, de otra, la ausencia de una conversión de esa conciencia teórica en una conciencia práctica hace que se descuiden estos aspectos en el trabajo económico.

Nosotros estamos seguros que, independientemente de los deberes y preparación de nuestros dirigentes administrativos en la economía, tiene que jugar y ha de jugar un papel de excepcional importancia la presencia del economista, cuya responsabilidad profesional específica está justamente referida a estos aspectos del trabajo diario en el frente económico.

Pero no es sólo respecto a estos problemas del control y de la evaluación de la ejecución de un plan que tienen importancia las carreras que se cursan en los institutos de economía. Si quisiéramos reseñar los aspectos generales, fundamentales, que en el trabajo económico de la revolución exige la presencia de economistas, sólo pudiéramos, por vía meramente enumerativa, señalar estos:

Los problemas de la estrategia del desarrollo económico; los problemas en las opciones del desarrollo de la estrategia; los problemas de eficiencia de la economía y los problemas del control de la economía.

Los problemas de le estrategia del desarrollo económico porque si es cierto que la definición de esta estrategia es responsabilidad del partido y finalmente con la participación de todos los trabajadores de la dirección del partido y de la revolución, si en la definición de la estrategia tienen que operar las grandes decisiones políticas de la revolución, no es menos cierto que estas definiciones, no sólo en los aspectos ramales de la economía, sino aun en el aspecto global y general de la economía, el asesoramiento técnico del economista bien pertrechado técnicamente y, además, ideológicamente, es indispensable.

Y aunque esto puede concebirse que es cierto desde un punto de vista puramente teórico, nosotros podemos afirmar, a partir de nuestra experiencia, que es dramáticamente cierto, en el orden del trabajo práctico.

Ya, por ejemplo, la dirección del partido, el Buró Político, en trabajo coordinado con los distintos ministerios económicos y con la Junta Central de Planificación, ha iniciado los estudios y el encuentro primero con todos los problemas y definiciones necesarias de la estrategia del desarrollo económico del país a partir de 1970 y hasta 1980, y el trabajo se viene realizando con una esperanzadora fecundidad. Pero no cabe duda alguna para nosotros que participamos en este trabajo hasta qué punto hubiera sido más fácil el mismo si pudiéramos alcanzar más prontas definiciones, si contáramos con más cuadros de economistas, capaces de ayudarnos a pasar a discernir y a definir ante tantas interrogantes que, si en un orden general ya no existen para la revolución, sí existen en el orden técnico y en el orden de las decisiones de implementación de las líneas generales de la estrategia. Y no sólo en cuanto a este trabajo que habrá que conducir a definiciones sobre el desarrollo económico del país hasta 1980, sino en las decisiones continuas a que hay que someter estas decisiones año tras año, conforme al comporta-

miento de la economía, a las vicisitudes internacionales y a la experiencia que se vaya ganando.

Grandes e importantes problemas de la economía exigen de veras un estudio profundo, calmado y técnico, que a veces no nos es posible realizar por falta de cuadros. Y aunque las grandes decisiones —repito— corresponden a la dirigencia política por las razones iniciales que apuntábamos sobre que las grandes decisiones económicas son grandes decisiones políticas, no es menos cierto que la presencia de economistas con un desarrollo suficiente para ello se hace indispensable.

Pero después de definida la estrategia, surgen a diario las interrogaciones respecto a cómo implementarla y cómo desarrollar la estrategia, y ahí se nos presentan opciones que están determinadas por el comportamiento del desarrollo mismo, por las nuevas fuerzas que se descubren, los nuevos recursos que se descubren de manera muy especial en nuestra época, porque la impronta de la celeridad del desarrollo técnico y científico del mundo al ritmo actual hace que una verdad de ayer no tenga vigencia hoy, y que inclusive las definiciones más precisas sobre el desarrollo económico de un país tengan que estar siempre sujetas a revisiones —dimanantes entre otros factores, del desarrollo de la ciencia y de la técnica— que aconsejan en un momento opciones distintas a las que habíamos seleccionado poco tiempo antes.

El cúmulo de análisis que esto exige, de asesoramientos y de decisión, es tanto, que ojalá la dirección revolucionaria del país y nuestra revolución pudiera contar con muchos más economistas científica y políticamente preparados para tareas de tal envergadura.

Señalo esto, porque ello creo que de por sí jerarquiza las carreras que ustedes estudian y les otorga su verdadera trascendencia en todo el ámbito de la formación universitaria, y el cuidado y esmero que en el desarrollo de estas carreras tienen que poner las autoridades docentes universitarias y nacionales, y su preocupación por las mismas.

Pero viene, después de definida una estrategia y de seleccionadas las opciones para el desarrollo de esa estrategia, algo tan importante como ello, que es el problema de la eficiencia de la economía. Porque no basta con acertar en el camino del desarrollo económico, en la ruta escogida del desarrollo económico; no basta, inclusive, programar el desarrollo de una rama de la economía tanto en el aspecto económico como en el técnico, sino que, además, en la ejecución de los planes y de los programas económicos, en la vida diaria de la economía, importa aten-

der con profundidad y responsabilidad a la mayor eficiencia de la vida económica del país. Porque solamente logrando un alto grado de eficiencia, un altísimo grado de eficiencia económica en el uso de los recursos humanos y materiales, en el uso de los recursos técnicos e intelectuales, es que es posible que un país en el mundo contemporáneo pueda superar el subdesarrollo, planteadas —como decía— ambiciosas metas frente a recursos limitados.

El aprovechamiento óptimo todos los días de los recursos de la economía —que equivale a decir de los recursos materiales, de los recursos humanos, de los recursos de la técnica— es una condición fundamental para el triunfo y el éxito económico. Nada importa que decidamos desarrollar la agricultura con una participación masiva de la mecanización agrícola, por ejemplo: que ante la escasez de un recurso que es la fuerza de trabajo optemos por una agricultura de mecanización intensiva, donde la productividad por área y por hombre sea la consigna, y cumpliendo esa estrategia hagamos esfuerzos y agotemos hasta el máximo los recursos externos de la nación para adquirir los equipos, las máquinas con que materializar el propósito de la mecanización agrícola, si día tras día y hora tras hora no ponemos nuestro énfasis y nuestra atención en el mantenimiento y en el aprovechamiento máximo de esas máquinas, en su utilización técnica adecuada, en su uso técnico adecuado y en su aprovechamiento máximo, dados los parámetros técnicos del equipo de que se trate. Si no hacemos esto estaremos dilapidando recursos, dilapidando la estrategia y dilapidando nuestro futuro.

Estas tareas son difíciles. Mucho más difíciles cuando el país no ha podido aún desarrollar los cuadros necesarios para implementarlas. Pero pienso que mientras el país no pueda desarrollar al frente de cada unidad agrícola un cuadro con el desarrollo intelectual y revolucionario suficiente es aún más necesaria la presencia del técnico economista que esté advirtiendo siempre lo que hay que hacer para materializar las exigencias relativas a la eficiencia de la economía.

Esto es válido en la industria, es válido a la hora de examinar y evaluar el comportamiento diario en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo calificada o no calificada, en el uso de las máquinas herramientas, en la organización del flujo productivo, en toda la organización del trabajo, en el uso de los equipos, en el uso de los recursos humanos.

Y esta es una de las diversas y múltiples tareas que en buena parte es responsabilidad de los economistas, quienes deben ser a este respecto los continuos asesores de los dirigentes administrativos —cuando el eco-

 nomista no sea a su vez dirigente administrativo– para que esté siempre presente la llamada de atención, el asesoramiento y el consejo técnico, la evaluación de cada actividad económica y el grado de eficiencia que ésta alcanza.

Y, finalmente, es de extraordinaria importancia el trabajo de control económico. De un control que erradique de una vez por todas la superficialidad en nuestro país en el frente de la economía, en el que en realidad se evalúe con profundidad la calidad de un trabajo económico sin que algunos signos aparentes nos logren confundir. Y esto sólo puede lograrse –metodología aparte– con bastantes cuadros capaces de implementar la metodología que seleccionemos y el control de los indicadores económicoss que seleccionemos.

Es inútil e ingenuo pensar que una metodología por sí y un sistema de control por sí puede lograr estos resultados, si el país no cuenta con bastantes cuadros técnicamente equipados para esa tarea. Y esto forma parte de las responsabilidades de los egresados de estos institutos de economía.

Todo esto desde luego que constituyen verdades que podrían haber sido proclamadas desde el primer día del triunfo de la revolución. Verdades válidas antes de ahora; pero de ahora en adelante yo diría que son verdades aún más lacerantes y vigentes. Porque estamos precisamente en un instante de maduración de los planes económicos del país formulados y llevados a cabo para generar el despegue de nuestra economía, –utilizando una terminología muy al uso en literatura económica contemporánea–, pero logrado ese despegue inicial y con las hermosas y promisorias perspectivas a la vista, el trabajo económico desde ahora gana en grado sumo una complejidad tal que no puede ser de manera alguna encarado y desenvuelto con criterios simplistas, con análisis superficiales, que exige mucha mayor profundidad, mucho mayor comprometimiento en la selección de las opciones y en las decisiones económicas todos los días.

Y los que nos vemos a diario obligados a tomar, queramos que no, esas decisiones, constatamos todos los días hasta qué punto necesita la revolución más cuadros económicos que nos ayuden en el análisis y en la toma de decisiones que muchas veces tenemos que realizar sin que hayamos agotado el estudio ni la investigación, porque la vida es exigente y a veces no tolera pausas.

Es claro que así tenemos que trabajar hoy y hemos tenido que trabajar hasta hoy. Pero ni pensar que podamos seguir trabajando así en un futuro que —repito— la complejidad del desarrollo de la economía exige una profundidad mayor. Afortunadamente nuestro país en sus decisiones estratégicas no ha cometido un sólo error irreversible. Esto es una gran suerte histórica. Pero desde luego que ya no se trata sólo de decir cuál debe ser el camino inicial para el desarrollo de la economía, no postular la tesis del desarrollo agropecuario como vanguardia de todo el desarrollo económico. Se trata de responder a una serie innumerable de muchas otras interrogaciones en el orden global y ramal de la economía.

Y no es poco lo que dedicamos a pensar y a meditar sobre estas cuestiones, y de veras que se hace ostensiblemente exigente la presencia de economistas, de hombres que, dueños de herramientas técnicas y de determinada experiencia adquirida posteriormente o en el curso mismo del aprendizaje docente, asesoren, orienten, ayuden a evaluar y ayuden a decidir.

Pero para esto teníamos que preguntar qué tipo de economista debemos formar. Me refiero al aspecto técnico —ya he hablado en lo que respecta a la connotación política y revolucionaria. Repito que fue en el día de ayer que pude hojear muy por arriba el proyecto de plan de estudio de la carrera de licenciatura en economía, y sin que pueda anticipar un criterio definitivo, al nivel en que podemos hacerlo quienes no somos economistas y sólo a partir de nuestra experiencia y de nuestra responsabilidad, creemos que en las consideraciones tenidas en cuenta para elaborar este proyecto han sido apreciados los principales factores, los aspectos fundamentales que debieron atenderse. Y esto nos satisface.

Inclusive algunas ideas que pensábamos esbozar aquí las hemos encontrado recogidas en las consideraciones y análisis sobre los criterios que han informado la confección de este proyecto. Esto, desde luego, con independencia de que aún existen y existirán por siempre muchas cuestiones que habrá que dilucidar aún más.

Estamos de perfecto acuerdo con la concepción relativa a la formación de lo que se da en llamar un economista integral. Es decir, proscribir la proliferación de especialidades en las carreras del instituto para crear un economista más versátil y mejor preparado. Porque de veras que tenemos grandes suspicacias y reservas respecto a la adecuada preparación super especializada en carreras como esta.

No concebimos ni nunca hemos entendido, por ejemplo, cómo se puede ser economista especializado —para poner, repito, un solo ejemplo que ahora se me ocurre— en comercio exterior si no se conocen todos los problemas generales de la economía. ¿Cómo es posible compartimentar los distintos aspectos de una economía nacional, en el orden nacional y en el orden internacional, si no se tiene una preparación total, integral, de la economía? Pero, además, por una razón práctica, nos adherimos a este criterio, y es el de la utilización más versátil y flexible de los graduados de estos institutos en el futuro, la posibilidad de que no los constriña y limite la ubicación y la asignación de responsabilidades, la deformación extremada de una especialidad.

Es por ello que justamente, aceptando a priori este criterio general, podemos enunciar algunas ideas para consideración de ustedes sin que sean estos unos juicios definitivos, pero sí proclamar lo que para nosotros constituyen verdades incuestionables respecto a las necesidades que exige la formación de un buen economista para nuestro país.

En primer término, estamos absolutamente convencidos de que no se puede ser un economista útil, por alta que haya sido la preparación académica que se haya alcanzado, si ese economista que va a vivir y a trabajar en nuestro país no conoce profundamente todos los problemas concretos, fundamentales de la economía cubana, de su estructura económica, de su dinámica y de su desarrollo. Y que a través de las soluciones didácticas que se escojan —y son varias las posibilidades que existen para ello—, porque desde luego no se me ocurre una asignatura específica sobre economía cubana sino tal vez la mejor solución es la que insinúa el proyecto, hasta el grado en que he podido examinarlo, en que se intenta lograr este conocimiento a través de las diversas disciplinas que tienen vinculación con todo el trabajo de una economía nacional, pero cualquiera que fuera la solución didáctica docente lo que sí es indispensable es que en el estudio académico, en el trabajo docente y mediante la práctica de las investigaciones, como trabajo práctico teórico, los economistas y los graduados todos de los institutos de economía ganen el título una vez que conozcan de veras los problemas fundamentales, concretos, específicos, de la economía cubana.

Esto sólo es posible lograrlo si somos capaces de garantizar una estrecha vinculación de profesores y estudiantes con la vida económica del país y de manera institucional con los organismos de dirección económica del país, a partir, inclusive, comenzando, por una vinculación estrecha con la Junta Central de Planificación y con todos los minis-

terios económicos. Este es un deber de profesores y estudiantes, de autoridades docentes y un deber también de los dirigentes administrativos de estos organismos.

Hay que buscar e implementar los medios mediante los cuales los institutos de economía cuenten con una información actual de la marcha de la economía del país, sin perjuicio claro está —como es elemental— que algunos datos, por su carácter eminentemente secreto, no sean de uso y de utilización docente. Pero excluidos éstos, lo cual es altamente explicable para cualquiera dadas las condiciones internacionales en que tiene que desenvolverse este país y hasta qué punto tiene que cuidarse del espionaje económico del enemigo, salvado esto, es indispensable que en el trabajo diario del aula, mediante seminarios, conferencias, o mediante equis procedimientos que los institutos seleccionen o escojan es indispensable la permanente actualización informativa respecto a la marcha de la economía, los grandes y fundamentales problemas de la economía, para que cuando ese economista salga de la universidad, para que cuando el graduado salga de los institutos de economía, comience a trabajar ya en una realidad en la que convivió durante sus años de estudiante. Eso está claro en el proyecto, pero no nos parecía ocioso subrayar esa importancia.

Esto se extiende a la necesidad de conocer la estrategia del desarrollo económico, la estructura orgánica y funcional de la economía, los métodos actuales y su posible desarrollo, los métodos actuales de planificación, los criterios que informan los planes a largo plazo y los planes anuales, las interrogaciones aún pendientes y el análisis de las experiencias que a diario depara el trabajo en el frente económico de la revolución.

Pero además de esto necesitamos un economista contemporáneo. Cuando uso este calificativo me refiero a que un economista en nuestros días no solamente debe estar capacitado teóricamente mediante el estudio de la economía del capitalismo, participar en el estudio y en el aporte al desarrollo de la teoría de la economía política del socialismo y del comunismo, conocer los problemas concretos de la economía del país, tanto en el orden global, internacional, como en el orden de las relaciones internacionales y comerciales, sino que también tiene que ser dueño de herramientas técnicas modernas que en definitiva no sólo en el futuro constituirán como hasta ahora meras ciencias auxiliares de la economía, de la ciencia económica, sino que en buena parte comen-

zarán a ser el lenguaje a través del cual se expresen los hechos económicos. Porque no cabe duda alguna que, por ejemplo, el uso de los computadores electrónicos, de las técnicas matemáticas, de las investigaciones operacionales, han comenzado a dejar de ser en buena medida meras técnicas y ciencias auxiliares para enrutarse hacia un futuro del desarrollo de estas ciencias en que es posible que lleguen a convertirse, en buena parte —repito—, en el lenguaje mismo de la vida económica; en el lenguaje a través del cual se exprese técnicamente la economía de un país.

Y desde ahora en que la dirección de la revolución, consciente de esta necesidad, proclama la importancia del uso de estas técnicas y ha dado ya pasos prácticos, consecuentes con esa concepción, que los institutos de economía de nuestras universidades deben dar una preferente atención al desarrollo de estas técnicas, al desarrollo inicial, pudiéramos decir, hasta inaugural, de estas técnicas en nuestro país.

Sabemos que estamos reclamando tareas no fáciles en el orden docente, en el orden didáctico. No ignoramos la escasez de cuadros. Pero, en definitiva, estamos convencidos que si somos capaces de comprender la importancia de estos aprendizajes, formaremos los cuadros, formaremos los profesores y formaremos los técnicos a partir de la nada, aunque no es la nada el contar ya con una concepción, contar con una definición, contar con una visión de perspectiva y contar con una información internacional actualizada.

Yo creo que esto no es ya materia polémica en el mundo. Lo fue inclusive en un tiempo en algunos países socialistas, pero ya es una situación despejada. Y dirigentes capitalistas y socialistas, cualesquiera dirigentes políticos y económicos, no ya en intervenciones académicas o universitarias sino inclusive en intervenciones en actos decisivos de decisiones políticas, por ejemplo, proclaman la importancia de la utilización de estas técnicas, como proclaman hoy universalmente todos, la importancia de la cibernética, la importancia del uso de los computadores en el manejo, dirección y control de la economía. Aún eso no lo estamos haciendo. Pero vamos en camino de hacerlo y tenemos el propósito de hacerlo.

Y esta es una verdad que podríamos proclamar para muchas disciplinas científicas. Porque no concebimos ni puede concebirse ya, dado el grado, ritmo y complejidad del desarrollo científico del mundo, que el uso —por ejemplo— de la cibernética pueda ser excluido en cualquier

disciplina científica, hasta el punto que —como leía ayer en unas declaraciones de un científico soviético— se llega a proclamar, sin ninguna vacilación, que no será posible ser científico ni técnico en el año 2 000 si no se cuenta al lado con un computador electrónico capaz de brindar la infinita información técnica y científica que se va acumulando de manera gigantesca en el mundo y que no hay seres humanos capaces de ordenarla, de asimilarla, de utilizarla y de aplicarla —para decirlo en la terminología de la cibernética— en "tiempo real"; y que solamente el uso de estas máquinas electrónicas permitirá inclusive la vigencia y desarrollo ulterior de la ciencia.

Y esto que tiene vigencia para todas las disciplinas científicas, lo tiene de una manera especial para la dirección y control de la economía.

Ya es una práctica en los institutos de economía, a raíz de las orientaciones que con tanta oportunidad diera el compañero Fidel, la realización del trabajo práctico de las investigaciones por los estudiantes de economía. Este es un camino que hay que continuar. Ya hay una experiencia que puede ser evaluada. Esa experiencia ofrece criterios de rectificación de algunos errores.

Y aunque no me siento autorizado para llegar a conclusiones sobre cuáles son los aspectos que debemos cuidar en el futuro en la práctica de las investigaciones como parte de la formación docente y de la vinculación de estudiantes y profesores a la vida del país, porque tiene, desde luego, esta dual significación, no es menos cierto que por algunos exámenes que hemos hecho y algunas constataciones con criterios de compañeros diversos, tanto de la universidad, del instituto de economía de la universidad de La Habana, como de los compañeros que trabajan en la Junta Central de Planificación y en los ministerios económicos, he llegado a algunas conclusiones que no deben tomarse como dogma, ni mucho menos, pero que solamente planteo a guisa de impresiones personales para consideración de ustedes.

Una de ellas es esta: hay que continuar esas investigaciones. Creo que el saldo de esa práctica es indiscutible. De otra manera saldrían graduados economistas académicos sin ningún ejercicio práctico y sin ninguna vinculación con los problemas de nuestra economía. Pero algunos cuidados debemos tener, a nuestro juicio. El primero, el de la selección de las investigaciones a realizar. Creemos, y hemos conversado respecto a esto con los dirigentes de la universidad y del instituto de economía, que no deben seleccionarse las investigaciones indiscriminadamente, solamente como respuesta a la demanda de algún organismo,

 y alguna empresa, porque es mucho lo que hay que investigar y analizar en el orden de la economía nacional.

Y entonces, ante esa gran cantidad de demanda de análisis, debe operar por exigencia de la orientación docente, como decisión docente, una selección que responda a estas dos demandas, a estas dos necesidades: la de la mejor preparación y formación del economista y la contribución y ayuda más eficaz a las necesidades de análisis económicos que el estado, que la nación, que el país requiere.

Y debemos buscar los medios, tal vez mediante un permanente contacto con la Junta Central de Planificación, para seleccionar aquellas investigaciones más importantes que requieran el apoyo de las universidades, de los institutos de economía, porque debemos proclamar sin reserva de ninguna clase que ninguno de nuestros organismos económicos, comenzando por la Junta Central de Planificación, tiene hoy capacidad suficiente de análisis dados los cuadros con que cuenta para abordar todas esas demandas de análisis e investigaciones económicas y que, por lo tanto, es de una utilidad inobjetable y de alta importancia y apreciación el aporte y la ayuda que en esos análisis y en esas investigaciones realicen los institutos de economía, los profesores y estudiantes de los institutos de economía.

Pero debe haber un criterio de selección en que se tenga en cuenta, en primer lugar, desde luego, decidir si la investigación que se pide y que se va a realizar es la que mejor ayuda a la formación del estudiante, es la que más contribuye a su desarrollo como economista. Y junto a esto, si son estas las investigaciones prioritarias a las cuales deben dedicarse las energías intelectuales y humanas de estudiantes y profesores de los institutos. Y algún lugar central de asesoramiento para estas decisiones, no diarias ni pormenorizadas sino por vía de orientación general, debemos lograr mediante la vinculación a este respecto de los institutos de economía con la Junta Central de Planificación, que tiene, por ser organismo global y máximo dirigente y planificador de la economía, toda la información respecto a las necesidades del país.

Las investigaciones deben ser cuidadosamente vigiladas en cuanto a su calidad. No deben constituir las investigaciones una vía de facilismo para el estudiante. Quiero explicarme: a veces las exigencias del estudio, del estudio serio, profundo, responsable, son muchas, y requieren esfuerzos y voluntades vigorosas. Y es posible que en un momento dado sea más fácil, más cómodo intelectualmente, aunque requiera mayor mo-

vilización material, física, del estudiante, realizar superficialmente una investigación económica acopiando algunos datos y llegando pronta y superficialmente a conclusiones, y esto haga que se desprecie y se subestime un poco el aprendizaje teórico-técnico, es decir, el trabajo docente puro.

Debemos lograr que las investigaciones constituyan parte del trabajo docente y no algo distinto al trabajo docente. Y creemos que esto sólo puede lograrse si se es exigente en la calidad de ese trabajo, si se analiza, si se profundiza, si se hace con una vinculación estrecha con los organismos económicos del país, a espaldas de los cuales no es posible realizar un buen trabajo de investigación económica porque no sólo ahí están las fuentes de los datos —además de estarlo en la vida misma—, sino porque además, compañeros estudiantes de economía, los problemas de la economía no son solamente los problemas de las cifras en la economía, los problemas del uso de la técnica. Los problemas de la economía son problemas de la vida diaria, en que hay una serie de circunstancias propias de la vida que a veces se ignoran. Y en ocasiones hemos visto análisis hipercríticos respecto a determinadas actividades económicas, al trabajo en cualquier frente de la economía, que desde un punto de vista puramente teórico son correctos, pero en los cuales se aprecia la ignorancia de las enormes dificultades prácticas con que nos hemos visto durante todos estos años obligados a trabajar en el frente de la economía. Y si no se tienen en cuenta estos factores reales y humanos, propios de un desarrollo, se puede perder la óptica correcta en la evaluación de un fenómeno económico cualquiera.

Si por ejemplo un grupo de investigación económica va a examinar cómo se ha comportado la siembra, el cultivo y la cosecha de un producto agrícola cualquiera, yo estoy seguro que son enormes las deficiencias que aún podrá constatar durante el ejercicio de ese trabajo. Pero desde luego que no se llegaría a conclusiones correctas, útiles y realistas si se ignoraran los factores adversos y limitantes con que aún tenemos que trabajar en la agricultura: escasez de técnicos, escasez de cuadros, a veces escasez de recursos materiales externos. Cómo estos son problemas difíciles y como una evaluación económica no puede jamás ser una evaluación meramente académica, con desconocimiento de todos los problemas políticos y sociales presentes siempre en cualquier actividad económica. Y esto con la vinculación con los organismos, empresas, unidades productivas, es posible conocerlo mejor.

De otra parte, creemos que la práctica correcta de las investigaciones económicas, ese trabajo práctico, no de laboratorio, sino inmerso en la propia vida social del país, no debe jamás ser un factor de subestimación del aprendizaje teórico y docente; que tan impugnable y deleznable es un academicismo pedante, mondo, desvinculado de la vida y de la práctica, como un practicismo pueril, ausente de herramientas teóricas, científicas y técnicas. Y que la evaluación superficial y la práctica de investigaciones, si no viene acompañado de un desarrollo técnico y científico del economista, no conduce nada más que a deformaciones.

Creemos —y esto creo que pudiera proclamarse para todas las facultades universitarias— que cada día es más importante llevar a la conciencia —y cuando hablo de la conciencia hablo de la actitud real y no sólo de la formulación teórica— sobre la necesidad de la disciplina, de la profundidad y de la puesta en tensión de toda la voluntad humana por parte de nuestros estudiantes en las tareas del estudio.

Creemos —y lo decimos sin reservas— que aún nuestros estudiantes no estudian bastante. Y no debe de aprovecharse la verdad y la corrección de la necesidad del trabajo práctico y de la vinculación con la vida real para disimular con ese velo la falta de voluntad, la falta de disciplina intelectual y humana a la hora del estudio, y del estudio exigente y cada día más profundo. Porque ni ingenieros, ni médicos ni economistas mediocres sirven para este país.

En definitiva, adquirirán un diploma, un título al terminar su currículum de estudios, pero seguirán, como todos nosotros, siendo meros estudiantes después. Y debemos forjar nuestra capacidad de disciplina intelectual y humana para el estudio de ahora y de mañana, acostumbrarnos reciamente al estudio individual, a la profundización en el estudio y al estudio exigente y disciplinado.

La economía como ciencia y técnica político-social exige estudios, no basta una mera práctica, como exigen práctica, no basta un mero estudio teórico. Cómo conciliar estas dos necesidades pedagógicas en la formación del economista, es cuestión que debe atenderse de manera muy excepcional. Y también a este respecto tiene importancia no sólo la orientación profesoral y la vigilancia profesoral sino el trabajo constante del organismo del partido y de la Unión de Jóvenes Comunistas en el instituto de economía como en todas las universidades. Porque hablamos todos los días con orgullo legítimo sobre nuestra aspiración

de formar al hombre nuevo, y la frase resuena a diario en nuestros oídos una y otra vez todos los días. Pero ojalá que jamás esta frase y esta aspiración se convierta en una consigna vacía y no, como tiene que ser, en una responsabilidad diaria muy exigente y muy honda. Y por eso los organismos de vanguardia política —el partido y la juventud— tienen que tener en cuenta estos aspectos, tienen que tenerlos en cuenta para realizar todo un trabajo dirigido a lograr estos objetivos de profundización y de disciplina en el estudio.

Sabemos que hay factores que pueden conspirar contra esto cuando en realidad son factores que deben ayudar a este propósito. Porque justamente la vinculación con la vida diaria del país a través de las investigaciones una vez u otra a través del trabajo productivo, si es verdad que restan tiempo deben servir para formar disciplinas humanas e intelectuales, para formar caracteres capaces de encarar también las responsabilidades del estudio teórico, científico y técnico profundos. Si no logran esto, no han logrado sus fines. Si se nos preguntara cuál es la condición para que logremos en el país el desarrollo a que aspiramos, contestaríamos sin titubeos que la condición es el desarrollo de los hombres. Si logramos desarrollar los hombres, lograremos lo demás; si no logramos desarrollar los hombres, no lograremos lo demás. Y esto es válido en todos los aspectos. Lo es en el de la formación ideológica y revolucionaria, lo es en el de la capacitación de los cuadros, en su desarrollo técnico y científico.

Con la esperanza de que estas palabras nuestras; con la seguridad, mejor dicho, de que estas palabras nuestras, hijas de una necesidad que apreciamos como apremiantes, tengan utilidad práctica, y reiterando nuestra cálida felicitación a los compañeros que hoy han ganado el honor de poseer el carnet del partido, con firme fe en todos ustedes, nuestra promesa de que nuestros encuentros serán más continuos, más inmediatos, y que todo cuanto podamos hacer por el desarrollo de los institutos de economía de las universidades conscientes de su importancia, lo haremos.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DR. OSVALDO DORTICOS, EN LA ESCUELA DE CUADROS DE MANDO DEL MINISTERIO DE LA INDUSTRIA LIGERA *

Compañeras y compañeros:

Hemos aceptado hacer acto de presencia en esta inauguración de la Escuela de Cuadros del Ministerio de la Industria Ligera, satisfechos de que este hecho constituya un síntoma que evidencia una nueva política que es necesario desarrollar, en lo que respecta a todas las actividades de nuestra economía y de manera muy especial en el sector industrial; de una nueva política —repito— de formación y selección de cuadros.

Hace algún tiempo que en distintas reuniones e intercambios informales con los compañeros ministros, especialmente con los compañeros ministros de industrias —los distintos ministerios que abarcan los respectivos frentes industriales del país—, hemos venido conversando sobre la necesidad de transformar, aprovechando algunas experiencias anteriores y contemporáneas y algunas ideas de futuro, toda la política seguida hasta ahora durante estos diez años de revolución respecto a la selección de cuadros dirigentes administrativos en el sector productivo de la nación.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que —y esta conclusión nos la dicta la rica y a veces dolorosa experiencia de estos años— cualesquiera que fueren las ideas que formuláramos y a las cuales arribáramos respecto a esquemas de organización en el sector económico del

* Discurso pronunciado por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República, en la inauguración de la Escuela Básica de Cuadros de Mando del Ministerio de la Industria Ligera. Reparto Mulgoba, Rancho Boyeros, 15 de agosto de 1969, «Año del Esfuerzo Decisivo».

país, cualesquiera que fueren nuestras ideas respecto a métodos de dirección y de administración económica, lo fundamental, lo primario, lo básico, lo esencialmente condicionante del éxito de esas ideas relativas a esquemas organizativos y a métodos de dirección, es el cuadro.

Esto se ha postulado, se ha afirmado más de una vez. Tal vez no haya cuajado aún de una manera cabal en la conciencia de todos los compañeros dirigentes en los respectivos frentes de la economía del país.

Lo fundamental es el cuadro, es el hombre, en cuyas manos se pone la ejecución de una política, de una concepción organizativa, de un método de dirección, hasta el punto de que en muchas ocasiones es precisamente el cuadro el que genera la idea y la concepción organizativa y el que esclarece la corrección de un método de dirección determinado.

Y si bien es cierto que sobre métodos de dirección de la economía en Cuba se está cuajando ya lo que pudiéramos calificar de una doctrina e inclusive estamos en camino de elaborar toda una teoría; si bien es cierto que hemos alcanzado avances en concepciones organizativas, aunque desde luego es largo aún el camino que debemos transitar, no es menos cierto, sin embargo, que estamos confrontando un evidente atraso en lo que respecta a una severa concepción y política sobre la formación de cuadros.

En los últimos años las circunstancias nos han alertado bastante respecto a la necesidad de la formación de cuadros técnicos, tanto de nivel superior como de nivel medio, como de obreros calificados. Y no hay que ignorar que respondiendo a esa alerta y a la conciencia generada ya son verdaderamente encomiables los esfuerzos —que inclu sive en muchos casos han madurado en realizaciones materiales— realizados en busca de ese objetivo que es la formación de los cuadros técnicos; que hay bastante claridad al respecto y que, inclusive, en los últimos años, hemos constatado avances ciertos, tanto en lo que respecta a una definición de necesidades en la enseñanza superior, en la enseñanza media, como en la formación de obreros calificados en distintas ramas industriales del país.

No es que nuestras necesidades de ahora y del futuro estén satisfechas. La demanda de cuadros técnicos del país —y es esto una verdad harto conocida— es muy superior a la oferta e inclusive a nuestras posibilidades inmediatas.

Pero donde sí creo que aún esa conciencia no se ha forjado y los esfuerzos son excesivamente tenues, es en lo que respecta a la formación de cuadros administrativos en la economía, de cuadros dirigentes de las distintas escalas en la economía.

Hasta ahora hemos estado persuadidos de que es imposible encomendar un trabajo de ingeniería, de arquitectura, cualquier trabajo tecnológico a alguien que no posea conocimientos tecnológicos. Sin embargo, hemos estado un tanto ciegos respecto a otra verdad que hemos ignorado o desconocido, y es que hemos creído poder encomendar funciones de dirigencia administrativo-económica a quienes no han tenido ninguna preparación para el ejercicio de esas responsabilidades olvidando que en muchas ocasiones es tan o más compleja la función de dirección económico-administrativa que inclusive la realización de un trabajo técnico.

Y prácticamente, ¿qué es lo que ha ocurrido? ¿Cómo se han venido designando los cuadros de administración económica a lo largo de estos años en la mayoría de los casos?

Frente a una necesidad de designar el administrador de una fábrica, el jefe de producción, el jefe de turno, el jefe de brigada, etc., en un centro productivo cualquiera, nos hemos dado a la tarea de procurar el hallazgo del compañero que entendemos que, por determinadas condiciones o experiencias de trabajo anterior, puede ser el más capacitado para realizar esa tarea, basándonos en selecciones meramente subjetivas, sin que hayamos podido en cada uno de esos casos hacer referencia a un antecedente personal que tenga que ver con la preparación de ese cuadro; es decir, sin que podamos tener a la vista el expediente de ese compañero, la constatación y la prueba de que ese compañero se encuentra preparado en todos los aspectos para el ejercicio de esa función.

Cuando comenzó en el país el proceso de socialización —llamado en aquel momento, con cierto eufemismo, de nacionalización de las industrias— era natural que no pudiéramos ejecutar otra práctica. Tomábamos la fábrica, pasaban las fábricas al pueblo, y era imprescindible, de manera improvisada, designar sus administradores, sus jefes de producción, escogerlos entre compañeros trabajadores aquellos que creíamos más aptos, con mejores condiciones, partiendo —repito— de criterios de evaluación muy subjetivos.

No había otro método, no había tiempo. Pero han pasado diez años de revolución, y podemos hoy proclamar que ya es inadmisible proseguir con ese método, o con esa falta de método.

Hay una experiencia en Cuba —y yo quiero en esta mañana, aunque sea brevemente, hablar no con énfasis oratorio, sino en la forma más didáctica posible—, hay una experiencia en nuestro país que ilustra bastante lo que estamos tratando de explicar, y es la de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Si uno se pregunta hoy por qué es que contamos con un Ejército, con una Marina, por qué contamos con unas Fuerzas Armadas Revolucionarias capaces de asimilar con toda su complejidad la técnica militar moderna, es sencillamente porque en las Fuerzas Armadas Revolucionarias desde el primer día hubo en nuestro país una política respecto a la formación de cuadros.

Y hoy nosotros conocemos a cientos y miles de compañeros, la mayoría de ellos provenientes de las filas del Ejército Rebelde, que al triunfo de la revolución tenían un nivel de escolaridad bajísimo. Eran simplemente combatientes, revolucionarios, guerrilleros improvisados en la lucha, incapaces en aquel momento de asimilar la técnica de un ejército moderno, con toda la complejidad de la estrategia militar contemporánea, de la táctica, y con toda la complejidad de la técnica militar propiamente dicha. Sin embargo, hoy esa no es la situación. Y eso no es otra cosa que el resultado de un esfuerzo sistemático, racional, preordenado, hacia la formación de cuadros. Ha habido ahí una política de cuadros.

Nosotros estamos absolutamente convencidos de que no es capaz de dirigir un pelotón, un batallón, un ejército, una división, un compañero que no haya pasado por una escuela militar correspondiente, aparte de su experiencia personal. Sin embargo, nosotros a veces olvidamos que en muchas ocasiones designamos administrador de una fábrica, cuya dirección es aún más compleja —porque, además, en la vida civil la guerra se libra todos los días—, a un compañero que seleccionamos sin que haya pasado jamás por una escuela, sin que haya recibido una preparación, independientemente de su condición político-revolucionaria, adecuada para el ejercicio de esa responsabilidad.

Eso lo hemos venido haciendo impunemente sin haber tomado una conciencia cabal de lo que eso significa. Hemos hecho poco esfuerzo —podíamos haber hecho más— respecto a la formación de cuadros para la dirección administrativo económica.

Esta es una situación que urge rectificar de manera radical. Y es por eso que hemos entendido que es importante este acto de inaugura-

ción, no porque sea el primer antecedente; casi todos los sectores industriales del país estuvieron desde las primeras etapas de desarrollo económico de nuestra nación a cargo de alguien que tuvo siempre una conciencia muy alerta y muy sabia respecto a la necesidad de la formación de los cuadros: el compañero Guevara.

Y todos recordamos hasta que punto él siempre tuvo una preocupación muy seria en relación con esta necesidad de crear los mecanismos para la formación de los cuadros de dirección administrativo-económica. Tuvo iniciativas al respecto. Pero tenemos que confesar que esa política no fue después desarrollada con la amplitud y profundidad necesarias.

Esto lo explica lo abrumador de todas las tareas que los sectores industriales del país han tenido sobre sí, la necesidad a veces de improvisar y de realizar improvisadamente iniciativas. Creo que es hora —repito— de rectificar totalmente este método.

Es cierto que hay algunos presupuestos indispensables para la selección de un cuadro de dirección administrativo-económica, como es la condición revolucionaria del cuadro. De ahí que quienes sean reclutados como alumnos para una escuela —como ocurre en este caso— deben serlo previa constatación de la condición de revolucionario.

Pero la condición de revolucionario por sí sola, es decir, la militancia en pro de la revolución, no basta para el ejercicio de una responsabilidad dirigente en la economía. Es necesaria una preparación.

Y esa preparación no sólo se logra en la práctica y en la experiencia, sino que es necesario el estudio. De ahí que esté más que justificada la creación de escuelas de este tipo, de ahí que entendamos que todos los ministerios de industria y todos los ministerios a cargo de los distintos frentes de la economía del país deben proseguir esta política desde ahora en adelante. No es que ésta sea sólo una iniciativa y una preocupación de todos los ministerios de la Industria Ligera: es una preocupación de todos los compañeros —y algunos ya han tenido iniciativas al respecto y las han desarrollado— que están a cargo de los ministerios de industria. Solamente queremos poner el énfasis en la necesidad de la ejecución de esa política.

Si esto es válido para la situación actual de nuestro desarrollo industrial, es innegable que proseguir esa política es mucho más importante desde ahora en adelante, en virtud de que iniciaremos una década en que el desarrollo industrial de la nación estará puesto a la orden del

día y en que, por consiguiente, las tareas de la dirección administrativo-económica en el sector industrial han de ser aún mucho más complejas.

En una ocasión conversábamos con algunos compañeros y los invitábamos a un autoexamen de cada uno de nosotros. Y nos preguntábamos: si uno de nosotros fuera mañana designado para administrar una fábrica que tuviera una tecnología un tanto compleja, que examináramos nuestra propia capacidad personal, a ver si era cierto que estábamos preparados o no para asumir esa administración. Personalmente confieso que ninguno de los que conversábamos en aquella ocasión, nos encontrábamos preparados para asumir la administración de una fábrica sin una previa formación. Sin embargo, los compañeros, la mayoría de los compañeros que han sido designados para jefes de unidad productiva, jefes de producción, han sido designados sin esa previa preparación; y eso no es culpa de nadie, sino sencillamente de que no tenemos cuadros preparados para el ejercicio de esa responsabilidad.

La preparación de cuadros administrativos económicos abarca distintos aspectos. Es claro que la preparación político-revolucionaria es fundamental. Lo es elevar el nivel educacional general de los cuadros. Es imposible pretender la comprensión de los distintos problemas tecnológicos, administrativos y económicos por parte de compañeros que no han podido alcanzar determinado nivel de escolaridad.

Hay algunas disciplinas de la enseñanza general, cuyo estudio es indispensable para obtener el desarrollo intelectual mínimo necesario para la comprensión de esos problemas. Desde luego que hay excepciones, y hay compañeros brillantes, de inteligencia natural, que a veces son capaces de saltar por encima de sus propias y personales limitaciones; pero esa no es la regla general. Debemos atenernos a la regla general. Y sin determinados conocimientos elementales de matemática, de física, de química, e inclusive del propio idioma español, no vemos cómo es posible aspirar a que la mayoría de los compañeros que tienen responsabilidades de dirección en la producción industrial, sean capaces de poder asimilar los distintos problemas que se les plantean en el ejercicio diario de esa dirección.

¿Cómo, por ejemplo, poder interpretar los indicadores estadísticos, cuya evaluación tiene que servir diariamente al dirigente administra-

tivo en nuestra economía para conocer cómo marcha la producción, cómo marcha la actividad económica que él dirige? ¿Cómo es posible conocer el funcionamiento de la producción en una fábrica en su aspecto técnico, si no se conoce elementalmente siquiera la tecnología de esa fábrica y los procesos mecánicos, químicos o físicos, por ejemplo, que integran el proceso industrial de que se trate?

¿Cómo es posible conocer cuál es el comportamiento, por ejemplo, de la productividad de cada uno de los obreros de la unidad de producción, del turno de la brigada de que se trate, si no se está preparado para interpretar los datos estadísticos que evidencian el comportamiento de esa productividad?

¿Y cómo es posible entender todo esto sin un determinado grado de escolaridad?

Es claro que nuestra revolución ha tenido que poner en manos de magníficos compañeros estas tareas, sin poder contar con esa preparación. Esto tuvo que hacerlo en los primeros años —no había otro camino—; pero es hora de que superemos ya esta situación. Y creemos que podemos superarla no sólo esperando el desarrollo de la juventud que hoy forma parte del alumnado general del país en los distintos niveles de enseñanza, sino que confiados —como ocurre en este caso— en la gran disposición de esfuerzo y en el gran ánimo de superación presentes en nuestros trabajadores, creemos que podemos lograr esa superación teniendo como cantera de cuadros a la propia clase trabajadora del país, a los propios obreros de nuestro país.

Si tenemos un poco de confianza en nuestros trabajadores, en que si estos trabajadores no han alcanzado un nivel dado de escolaridad y de conocimiento no es porque carezcan de condiciones, sino porque no han tenido las oportunidades para lograrlo; si estamos convencidos de que aun adultos son capaces de superarse, nosotros podemos responder a una pregunta inquietante que a veces se ha formulado sin hallar una respuesta condigna, cual es la de: ¿cuál es la cantera de cuadros para nuestra administración económica en la etapa actual, en que aún nuestras universidades, nuestras escuelas tecnológicas, nuestros institutos de economía no nos han brindado ni nos pueden brindar todavía los hombres preparados para el ejercicio de estas funciones? Bien podríamos respondernos que es nuestra propia clase obrera, nuestros propios trabajadores; que si intentamos con ellos un esfuerzo de superación, ahí tenemos los cuadros para la dirección de nuestras actividades económicas y productivas.

Si partimos de esa confianza, de la calidad humana y revolucionaria de esos hombres, de la confianza que, por ejemplo, en este momento se deposita en todos ustedes, nosotros, con un esfuerzo de superación, podremos lograr la formación de los cuadros mínimos necesarios para encarar las tareas de la economía en los próximos años en nuestro país.

Es importante, por consiguiente —ya yendo al análisis del programa de estudio que hemos revisado superficialmente, del plan de estudio de esta escuela—, que abordemos en primer lugar lo que ya explicamos: la superación del nivel educacional general de todos los compañeros, la preparación tecnológica mínima indispensable, que es un aspecto que realmente no advierto suficientemente enfatizado en el programa de estudios confeccionado para esta escuela; no sólo el conocimiento teórico básico fundamental de la física, la química, la mecánica, sino también el conocimiento elemental, en tesis general, de los procesos tecnológicos que integran las distintas ramas a cargo del Ministerio de la Industria Ligera, sin perjuicio de una ulterior especialización relativa a cada una de las ramas en que cada uno de ustedes trabaje en el futuro; la necesidad de una preparación mínima de carácter económico, sin que aspiremos —y creo que esto es sabio— a intentar una formación teórica en materia de economía política demasiado ambiciosa, sino más bien a dominar fundamentalmente los métodos y sistemas de dirección de nuestra economía que se están elaborando y poniendo en práctica en todos los sectores económicos de la nación; un dominio elemental mínimo de lo que es relativo a la política laboral del país, es decir, todo lo que se refiere a la organización, normación y control de la fuerza de trabajo, poniendo en esto último un especial cuidado.

Porque, refiriéndonos a lo que expresábamos inicialmente en nuestras palabras —y ya esto en interés directo de las responsabilidades diversas que ustedes habrán de asumir en el futuro—, debemos tener muy en cuenta que dirigir en la economía, ya se trate de la dirección de una empresa, de la dirección de una fábrica, de la dirección de un taller, de la dirección de un turno en un taller, de la dirección de una brigada en una unidad productiva, es desde luego dirigir un proceso de producción determinado en base de una tecnología determinada, a través de la cual se sustancie ese proceso de producción, pero es sobre todo dirigir hombres. Y esto es algo que aunque teóricamente nadie lo niega, muchos en la práctica lo olvidan.

A veces existe preocupación, por ejemplo —y esto es desde luego correcto—, en relación con si contamos o no con los medios de produc-

ción materiales indispensables: las máquinas-herramientas, los equipamientos industriales; nos preocupamos por las materias primas, por las piezas de repuesto. Todo esto es indispensable. De vez en cuando, en raras excepciones, nos preocupamos por los inventarios —creo que muy poco. Pero en muchas ocasiones nos olvidamos de que en medio de todo eso, está presente, como elemento protagonista fundamental, el hombre, y nos olvidamos de que dirigimos hombres y no autómatas.

¿Por qué digo esto? Porque a través de lo abrumador de la tarea, de las enormes dificultades que cualquier fábrica o unidad de producción confrontan en el país —porque está sometida a las vicisitudes a veces de la falta de materia prima, a la escasez de piezas de repuesto para garantizar un mantenimiento técnico mínimo, en fin, sujeta a diversas vicisitudes que todos ustedes conocen—, a veces nos olvidamos, preocupados por estos problemas —y no subestimamos la necesaria preocupación respecto a estos problemas—, nos olvidamos de que dirigimos hombres.

Y lo fundamental es tener en cuenta que dirigimos hombres, que cada uno de ustedes, cuando adquiera mañana, en el futuro, una responsabilidad de dirección, no sólo va a dirigir máquinas, procesos de producción, sino hombres. Y que dirigir hombres es una de las tareas más difíciles y complejas, para lo cual cualquiera se cree preparado en este país y para lo cual en realidad se exige una gran preparación. Porque se requiere una preparación política, revolucionaria, y se requiere conocer, con gran fe en el hombre y sin concepción idílica, en qué consiste el material humano en un proceso revolucionario. Y digo: con gran fe en el hombre y sin una concepción idílica.

¿Por qué señalo estos dos aspectos? En primer lugar, porque sería irrealista para un revolucionario —y la primera condición de un revolucionario es ser realista— creer que la mera adhesión a la causa revolucionaria, la mera simpatía hacia la causa revolucionaria y la mera adhesión a la revolución, garantizan la eficiencia del trabajo de un compañero trabajador cualquiera. Y en esto no hay que ser idílico. Es necesario controlar el trabajo de los hombres, evaluar el trabajo de los hombres, medir el trabajo de los hombres, conocer la condición de cada uno de los hombres y mujeres que trabajan.

Nosotros vemos muy a menudo, y lo vemos hoy, hoy mismo en nuestro país, cómo muchos compañeros —y podemos hablar aquí con toda honestidad, con toda sinceridad y con toda claridad— que son

revolucionarios, que inclusive, no hay duda alguna, estarían dispuestos en un momento, en una coyuntura dramática para el país, hasta dar su vida por la revolución, no dan, sin embargo, todos los días el mayor esfuerzo por la revolución. Y eso ustedes, que son trabajadores, seguramente que lo han vivido y lo han constatado diariamente.

¿Y acaso podemos decir que eso debe conducirnos a perder la fe en los hombres? ¡El día que un revolucionario llegue a perder la fe en la perfectibilidad humana y en la posibilidad de mejorar los hombres, ese mismo día ese revolucionario deja de ser revolucionario! Porque no es concebible un ideal revolucionario y aspirar a la materialización integral de una revolución, sino partiendo precisamente de la fe en los hombres.

De manera que la sabiduría está en conciliar ambas cosas: ni una concepción idílica, que nos haga creer que espontáneamente el hombre, por ser simpatizante de la revolución, va a dar su mejor esfuerzo, ni una concepción pesimista que nos lleve a perder la fe en el hombre, porque a diario estemos constatando que compañeros que son revolucionarios y simpatizan con la revolución no son, sin embargo, hombres disciplinados, que hacen el mejor esfuerzo, que tienen cada minuto conciencia de lo que deben hacer. Si unimos ambas cosas, entonces estaremos en condiciones previas de poder dirigir hombres a cualquier nivel, ya sean los trabajadores de una fábrica, de un taller, de un turno, de una brigada.

Es necesario, por lo tanto, controlar el trabajo de los trabajadores, conocer cómo trabaja cada cual, cuál es su productividad, cómo cumple la norma de trabajo; conocerlo realmente y no dejarnos engañar.

¿Por qué digo esto? Porque está ocurriendo un fenómeno en el país que de una parte nos presenta un aspecto realmente conmovedor: son miles, decenas de miles los trabajadores que realmente hacen hoy esfuerzos heroicos en la nación; son muchos los trabajadores, por ejemplo, capaces de trabajar todos los días horas extras para cumplir un plan de producción, para sobrecumplir un plan de producción, para sustituir a los hombres que de la industria marchan a la agricultura, en fin, para encarar las tareas económicas de la revolución. Pero en medio de este panorama alentador surge un fenómeno que debemos tener una clara conciencia del mismo, y es que a veces este tipo de práctica envuelve un déficit en la realización de la tarea productiva.

Voy a explicarme mejor. Ustedes saben que en muchas ocasiones se trabaja horas extras, porque no se rinde lo necesario en la jornada normal de trabajo. ¿Eso no es así? Y en muchas ocasiones nosotros hemos conocido que hasta se ha otorgado premios y reconocimiento público a esfuerzos de este tipo, es decir: al trabajo de horas extras, cuando en realidad durante las horas extras se ha ejecutado una tarea que podía haberse ejecutado durante la jornada normal de trabajo; y en pocas ocasiones se ha otorgado un premio y se ha reconocido públicamente, por lo menos con la frecuencia necesaria, aquellos casos en que una unidad de trabajo, por ejemplo, ha rendido su tarea y ha cumplido el plan trabajando sólo la jornada normal de trabajo.

Y yo estoy seguro de que, salvo situaciones excepcionales en que se requiere un esfuerzo excepcional, porque —por ejemplo— hay que producir en una empresa de industria mecánica un equipo a corto tiempo; en que desde el momento en que se toma la iniciativa de producirlo, hasta el instante en que el equipo va a ser utilizado, no hay modo de programar un plan de producción normal y hay que ir a un plan de producción excepcional; salvo esos casos, dada la limitación de materias primas con que el país ha contado y cuenta hasta ahora, estoy casi seguro de que no me equivocaría en afirmar que la mayor parte de las tareas productivas industriales del país podían llevarse a cabo sin necesidad de horas extras, si cumpliéramos con esas tareas dentro de la jornada normal de trabajo.

Ustedes conocen esto mejor que yo, porque trabajan y han trabajado en fábricas. Y díganme si me equivoco al hacer esta afirmación.

¿Es o no es así?

Y yo creo que el éxito mayor, por ejemplo, en una fábrica, sería aquel, salvo cuando ocurrieran esas circunstancias excepcionales —no quiero decir que podamos renunciar a la necesidad de las horas extras—, el éxito mayor en condiciones normales, corrientes, sería el de que una fábrica pudiera decir: "Hemos cumplido el plan de producción durante la jornada normal de trabajo, sin necesidad de una hora extra."

Si la hora extra es necesaria sabemos que nuestros trabajadores está dispuestos a realizarla. No es que proscribamos la política de las horas extras. Lo que proscribimos es el abuso de las horas extras y el engaño de las horas extras.

Y esto sólo puede lograrse —el cumplimiento de las tareas productivas— mediante la normación del trabajo.

Hemos perdido un poco los controles y hemos perdido un poco la vigilancia de las normas.

A veces decimos: para realizar tal tarea hacen falta tantos hombres. Y después decimos: con tantos hombres realizamos la tarea. Y no nos preguntamos cuál fue la productividad de cada hombre, sobre base de qué normas hicimos esa programación de trabajo.

Si nos preguntáramos en todos los casos tal cosa, descubriríamos en muchos de ellos que la programación ha sido una programación subjetiva, en base simplemente de una experiencia, de un resultado empírico anterior: tantos hombres para realizar tal tarea.

Pero ¿en base de qué normas? ¿En base de qué norma? ¿Cuál fue el indicador de productividad que tuvimos en cuenta para esa programación?

Y entonces, sencillamente, un país como el nuestro, con escasez de fuerza de trabajo, que es el problema más serio que hoy tiene nuestra economía... Porque no hay ya —no digamos en la agricultura, donde el problema es mucho mayor—, no hay una sola actividad económica de la nación, en este momento, que no sea víctima del problema déficit de fuerza de trabajo. No existe una sola rama de nuestra economía que no esté confrontando ese problema.

Y si el recurso humano es, como constatamos dramáticamente, un recurso escaso en nuestro país —y podemos explicar por qué es escaso—, entonces está claro que, si para cualquier economía de cualquier país del mundo el problema de la productividad del hombre es fundamental, en el caso nuestro de déficit de fuerza de trabajo, el problema de la productividad del hombre es el fundamental. Es no sólo fundamental, sino lo fundamental.

Y todo el desarrollo económico de la nación estará condicionado a que logremos o no logremos un avance en la productividad del hombre.

Está claro que el incremento de la productividad se obtiene fundamentalmente mediante la técnica, mediante la máquina. Pero dentro de una condición dada de tecnificación de una unidad productiva, dentro de una condición dada de mecanización de un proceso productivo, y en el mejor de los casos y más excepcional de los casos, de automatización o semiautomatización de un proceso productivo; en una condición dada, la organización del trabajo, la organización del flujo de producción, la disciplina del trabajador, la disciplina consciente —no compul-

 sada– de un trabajador, son los requisitos y las condiciones para un incremento dado de productividad.

Es decir, si tenemos una fábrica que tiene tales y cuales equipos industriales, nosotros podemos aumentar la productividad, multiplicar la productividad de esa fábrica, mediante innovaciones tecnológicas, introducción de máquinas más modernas. Pero mientras esto no se haga, mientras esas inversiones no se hacen, dada la fábrica en la condición en que está, el incremento de la productividad sólo puede lograrse mediante la organización del trabajo en todos los aspectos.

Y ese es uno de los aspectos de preparación en la formación de cuadros administrativos y económicos que debe ser tenido en cuenta con carácter primordial.

Por lo tanto, en escuelas como ésta, la preparación de ustedes para encarar esta problemática debe ser una de las preocupaciones docentes más importantes de la escuela.

Hay algo que, además, debemos añadir a este respecto.

Conversando con el compañero Escalona, yo le preguntaba cuál era la fábrica de su Ministerio que tenía más cantidad de obreros. Era la Textilera Ariguanabo. Tres mil hombres; son tres mil compañeros.

Entonces, yo le preguntaba: desde luego que el administrador de esa fábrica, el compañero administrador de esa fábrica ejerce un determinado nivel de dirección, está dirigiendo a tres mil hombres; pero le es imposible que conozca personalmetne a cada uno de los tres mil hombres.

Sin embargo, dentro de la estructura de esa fábrica, además de las jefaturas generales, administración, jefe de producción, existen otros niveles de dirección cuya importancia excepcional a veces olvidamos. Es, por ejemplo, el jefe de turno: el compañero que ejerce la jefatura respecto a un grupo de hombres; que en una de las divisiones de esa fábrica, en uno de los talleres de esa fábrica, dirige a ese grupo de hombres de manera inmediata; que conoce personalmente a cada uno de esos hombres; que realmente es el responsable del trabajo de esos hombres en el turno correspondiente y en el taller de que se trate.

Y ese es un cuadro importantísimo en una unidad productiva. Y a veces seleccionamos para esos cuadros a compañeros sin condiciones para ello, y a veces no controlamos ni evaluamos el trabajo de esos cuadros.

Ese es el hombre que está en contacto directo con cada uno de esos hombres; en que cada uno de los hombres que dirige constituyen para él un ser humano, y no un nombre y apellido ni un número en la lista de trabajadores; en que debe conocerlo personalmente, sus condiciones personales —diríamos que hasta sus problemas personales—, en que tiene que tener una relación humana con esos compañeros, una influencia sobre ellos, y una capacidad dirigente respecto a ellos, material, cierta, eficaz. Ese es un cuadro importantísimo en un proceso de producción, un cuadro a veces de quien depende el trabajo de una fábrica.

Y cuando se habla de cuadros dirigentes, por eso no hablamos solamente del jefe de la unidad, del jefe de producción, del administrador, del jefe de taller. Hablamos también del jefe de turno, del jefe de brigada, que deben tener una preparación determinada, que deben conocer elementalmente el proceso de producción y la tecnología del taller correspondiente, que deben conocer cómo se controla el cumplimiento de la norma de trabajo y cuál debe ser la organización del flujo de producción.

De ahí que la necesidad de preparación de cuadros no sólo alcance al nivel de administrador de fábrica, de jefe de producción, de jefe de taller, sino también que hay que ir a la preparación de esos cuadros intermedios de dirección, que son fundamentales y básicos en cualquier rama de la producción en cualquier país.

Y en este caso, ese cuadro dirigente no puede ser ni el capataz de la época burguesa, ni a veces el charlista que tenemos en la época revolucionaria. Ni uno ni otro, sino un dirigente administrativo revolucionario. Es decir, ni un hombre de ordeno y mando, ni un hombre de charla y de continua pronunciación de la frase ¡Patria o Muerte!, sin que se ocupe de los problemas concretos y reales de la organización de la producción, del problema de cada uno de los trabajadores, de la disciplina de cada uno de los trabajadores, hasta alcanzar una autoridad respetada no por vía de que se le encomiende legalmente esa autoridad, sino porque esa autoridad la gane con su ejemplo y con su capacidad.

El problema consiste no sólo en incorporar al gran esfuerzo de esta nación a los obreros de vanguardia, sino que el problema consiste en incorporar al gran esfuerzo de esta nación a toda la masa de trabajadores.

Y hay modo de hacerlo, y hay modo de lograrlo integralmente. Partiendo de la fe en el hombre y de la fe en cada uno de los hombres que integran esa masa —que en definitiva la masa no es una cantidad

 abstracta, sino un número de seres humanos—, partiendo de esa fe, podemos aspirar a ese objetivo.

A veces se habla de que en un país socialista, en que el poder se ejerce a través de la dictadura del proletariado y del poder de la clase obrera, los obreros son los que dirigen el país. Pero a veces esto es teórico. Porque ¿cómo ejerce el poder la clase obrera? A través, claro, de su vanguardia política: de su partido. Pero, ¿cómo tiene que ejercerlo en cada una de las unidades de ese país, en cada una de las fábricas, de los centros de trabajo? Mediante la incorporación de cada uno de los obreros al plan de producción y su participación en el mismo.

Y a veces es teórico. A veces sencillamente a los obreros se les cita a una asamblea, formalmente se les explica un plan, más allá se les dice un discurso y se cree que ya se ha resuelto el problema y que los obreros están participando del plan de producción.

Sin embargo, participar en el plan de producción significa algo más que eso. Participar realmente en el plan de producción significa que cada obrero en cada una de las unidades de producción, en el turno, en la brigada, en el taller, conozca cuál es su plan, por qué ese plan y cómo hay que cumplirlo; y esté preocupado no sólo por su responsabilidad personal, no sólo motivado por su responsabilidad personal, sino motivado por los objetivos del plan general de la fábrica, unidad o taller, brigada o turno correspondiente. Y es necesario que cada uno de los trabajadores sea en última instancia un compañero que controle la ejecución del plan, que esté al tanto de la ejecución del plan.

Esas experiencias las vivimos dondequiera.

Si en una provincia determinada hay un plan agrícola cualquiera que exige el empleo de máquinas —ha sido ya probado, hay experiencias muy ricas en esto—, que los operadores de tractores y buldozers están al tanto de cuántas caballerías han sido laboradas en el día equis, cuántas tan sido desbrozadas, cuántas tierras han sido preparadas, si se ha cumplido el plan del día; si han estado motivados por esto, además de por su tarea personal, la eficiencia de esos operadores de máquinas ha sido mucho mayor. Porque el trabajador, en esta forma, se siente copartícipe de una tarea de dirección, se siente realmente copartícipe del plan.

Es necesario vincular a los trabajadores realmente y no teóricamente al plan.

Un dirigente debe tener autoridad, un dirigente administrativo económico debe ser respetado por los obreros; debe poder ejercer esa autoridad, debe poder ejercer esa disciplina. Pero no puede ejercerla burocráticamente, no puede ejercerla a espaldas de los obreros, sin la participación de los obreros, sin tener fe en los obreros, sin tratar de incorporar a todos y cada uno de los obreros a la ejecución y realización del plan.

Y a veces esto se olvida. A veces algunos compañeros, que son buenos compañeros, administradores de fábricas, de unidades, salvo por el hecho de que están con la revolución, en el estilo de trabajo se parecen mucho al administrador burgués. Y esto hay que tratar de variarlo. A veces, compañeros, inclusive procedentes de las propias filas proletarias, se desvinculan mucho de los trabajadores en los centros de trabajo.

En ocasiones nosotros hemos visitado fábricas en que hemos visto problemas de condiciones materiales de los trabajadores, todos los cuales el país no puede resolver porque implican grandes inversiones, pero algunos de los cuales sí pueden resolverse aun sin inversiones. Y nosotros, por boca de los obreros, descubrimos que esos problemas existen.

A veces en un comedor obrero el problema se relaciona con la calidad de la comida. Y, sin embargo, el jefe administrativo de allí a veces no se preocupa de esos problemas; no visita la cocina, no inspecciona la calidad. Y esos problemas existen, y uno se los encuentra a menudo. Y es que estos compañeros son víctimas de eso que yo explicaba hace un momento, de la deshumanización: se olvidan de que dirigen hombres y se creen que dirigen autómatas.

¿Y cómo es posible ganar autoridad ante la clase obrera en un proceso revolucionario sin tener en cuenta estos factores? ¿Cómo es posible desconocer esos factores?

Esto es fundamental. Ustedes en el futuro a distintos niveles, ya de administradores, de jefes de unidad, de jefes de brigada, van a ser dirigentes. Y no deben olvidar estas verdades.

Ustedes son trabajadores, proceden de la clase trabajadora. Si mañana son dirigentes, no deben olvidar su condición de trabajadores y deben tener en cuenta que van a dirigir trabajadores, que ustedes han conocido esto por propia experiencia y no deben incurrir en esos vicios.

Eso es importante.

Nosotros nos vamos a enfrentar ahora más que nunca con una situación inevitable, anormal, en la economía del país.

Por razón de ese déficit extraordinario de fuerza de trabajo, del bajo nivel de mecanización en nuestra agricultura cañera, vamos a la zafra de los 10 millones con la necesidad de movilizar a decenas de miles de hombres de otros sectores de la producción. Esto, inevitablemente, ha de crear trastornos, ha de afectar otras actividades económicas, ha de crear algunos inconvenientes en los esfuerzos organizativos en el sector industrial.

Pero precisamente por ello, hoy más que nunca, en esta etapa difícil, es necesario afinar y reafirmar la organización de la producción y del esfuerzo productivo en cada una de las fábricas de nuestro país.

Porque uno se pregunta qué ha de ser más difícil en esta jornada que estamos comenzando: si realizar la zafra de los 10 millones, o mantener superviviente y activo el resto de la economía del país a pesar de la zafra. Cualquiera de las dos tareas es difícil, y las dos tenemos que realizarlas.

Digo esto porque el hecho de que el objetivo fundamental de la economía del país en este momento sea la zafra de los 10 millones, hacia ese objetivo estén volcados los mejores esfuerzos de la nación y la mayor preocupación nuestra, corremos el peligro de que sobrevenga una etapa de laxitud, de despreocupación en el resto de las actividades económicas de la nación, cierta desviación del afecto de los compañeros por esas otras actividades, en la creencia de que lo único útil es la actividad de la zafra.

Y eso es peligroso para la economía de la nación. Porque debemos realizar la zafra de los 10 millones sin dejar atrás un caos en el resto de los sectores económicos del país.

Y como tenemos que realizar las tareas en el resto de los sectores económicos del país con muchos menos hombres de los que necesitamos, porque tendremos que movilizar muchos para la zafra, es necesario ahora como nunca el esfuerzo de los cuadros dirigentes que queden en los otros sectores de la producción por realizar las tareas mínimas que queden como tareas a realizar del plan de la economía.

Desde luego que para esa labor no nos vamos a encontrar todavía formados los cuadros de dirección económico-administrativos indispensables.

Existe ese déficit de fuerza de trabajo. Decía que podía explicarse por qué. En primer lugar, si uno examina la estructura demográfica del país, es decir, la estructura de la población del país en este momento en que tantos hombres se necesitan para llevar a cabo las tareas del desarrollo, nosotros nos encontramos con que Cuba tiene una población muy joven. Esto quiere decir que tiene un alto por ciento de habitantes que no han llegado a la edad laboral.

La población crece y, desde luego, crece a través de los nacimientos. Cada nacimiento genera un consumidor, pero hasta que no llega a la edad laboral no genera un productor.

Entonces, nosotros nos estamos encontrando en una etapa en la evolución de nuestra población, que posiblemente pudiéramos pronosticar que no comenzará a variar hasta los años 1972, 1973 ó 1974, en virtud de la cual aumentan los consumidores en mucho mayor proporción que lo que aumentan los productores. Es decir, nacen muchos más niños y crecen mucho más los niños que nacieron desde 1959, hasta la fecha, que personas que llegan a la edad adulta para ser productores. Ese es un factor, un telón de fondo de nuestra situación laboral, que explica en parte el déficit de trabajadores.

De otra parte, que las tareas del desarrollo son muchas, y el desarrollo de la técnica en nuestro país, como país subdesarrollado, es muy bajo. Eso está claro para todos ustedes en el sector de la agricultura, en el sector de las construcciones, no mecanizados aún, y en muchos sectores industriales con un bajo nivel tecnológico.

Si de una parte tenemos tareas enormes y baja técnica, tendremos un déficit de fuerza de trabajo inevitable. Y hay una causa final, que yo llamaría artificial: que a este déficit real, existente, agreguemos uno más: el de la baja productividad del obrero, de los trabajadores. Es decir, si para la realización de una norma o de una tarea concreta es necesario un hombre, pero ese hombre no cumple con la norma, con un nivel determinado y mínimo de productividad, hacen falta dos, y se genera adicionalmente un déficit artificial de fuerza de trabajo.

De ahí repito y reincido en la afirmación una y mil veces por lo importante que es, que nada es más importante y trascendente en la direc-

ción de la economía en este momento que luchar por el incremento de la productividad del hombre. Fíjense que ni siquiera digo por el incremento de la intensidad, partiendo de que cada uno de los compañeros trabajadores de este país está dispusto a hacer el mayor esfuerzo. Pero no se trata sólo de la intensidad del trabajo: se trata también de la productividad mediante la organización, la normación y el control.

Se ha perdido un poco los controles, la vigilancia de las normas. Fue correcta y muy significativa la lucha contra el burocratismo, y es una lucha que debemos librar permanentemente sin bajar la guardia. Pero no debemos confundir la lucha contra el burocratismo con la ausencia de control y de norma y con la confianza excesiva en la espontaneidad, en la creencia de que sin norma y sin control de la norma y del trabajo de cada cual, espontáneamente se va a producir un trabajo eficiente.

Por eso, el trabajo de dirección es un trabajo complejo y decisivo. En cualquier actividad económica de la nación si nosotros confirmamos que esa actividad marcha bien, ya sea en la agricultura o en la industria, descubrimos inmediatamente que marcha bien porque frente a esa actividad hay un buen cuadro. Eso ocurre en el ciento por ciento de los casos.

Por eso termino mis palabras repitiendo que lo más importante es el cuadro y de ahí la importancia de esta escuela, la fe nuestra en que ustedes se formarán como cuadros capaces y que habrán de cumplir su responsabilidad con ardor revolucionario, pero también con competencia.

¡Patria o muerte!

DISCURSO DEL COMANDANTE SERGIO DEL VALLE, MINISTRO DEL INTERIOR, EN EL FORUM DE ORDEN INTERIOR *

Compañeros miembros del Comité Central;

Compañeros delegados;

Compañeros invitados:

Asistimos hoy a la clausura del primer Fórum Nacional del Viceministerio del Orden Interior. La génesis de este Fórum obedece a que durante las diferentes visitas de control y ayuda arrojaban que a veces un mismo fenómeno era tratado de una a otra provincia con diferentes métodos, y como es lógico, con resultados también diferentes.

Los límites dentro de la política definida eran, sin embargo, distantes y entre ellos se movían y se mueven con gran independencia los criterios personales y algunas normativas locales. Las experiencias generalmente no se expandían fuera de su territorio de origen y se divulgaban en un ámbito reducido y las opiniones sustentadas por nuestros combatientes, oficiales y especialistas sobre sus respectivas líneas no sobrepasaban los marcos de una preocupación individual o, en todo caso, no era sometida a la crítica y aportes de sus compañeros y de las masas. ¿Por qué no abrir un amplio y profundo debate sobre las cuestiones del viceministerio de Orden Interior? ¿Por qué no convocar a la discusión abierta y sincera a todo lo que compete a nuestro trabajo en lo que a Orden Interior se refiere? No convencidos aún de lo positivo que podría resultar esa experiencia,

* Palabras pronunciadas por el ministro del Interior, comandante Sergio del Valle, en la sesión de clausura del primer Fórum Nacional del Viceministerio de Orden Interior.

nos dimos a la tarea de estructurar la organización que nos permitiría realizar este balance. ¿Cómo hacerlo? La respuesta nos la dio la propia experiencia revolucionaria. Para analizar los problemas del Orden Interior de este país cuyo pueblo construye el comunismo a 90 millas del imperialismo, no había otro camino, otra perspectiva que la que nos ha enseñado el compañero Fidel: habría que ir a las masas, abrir la discusión en todas las instancias del viceministerio con la participación activa y masiva de nuestro pueblo a través del partido, juventud, y sus organismos de masa y administrativos. Fue así como a lo largo y ancho de nuestra isla miles de hombres y mujeres, soldados, obreros, campesinos y estudiantes de una u otra organización han participado amplia, crítica y positivamente en el debate de los aspectos que competen a los distintos departamentos del viceministerio.

El Fórum ha respondido a nuestras necesidades concretas de mejorar en lo posible nuestro trabajo, utilizar con un criterio más racional y efectivo nuestros cuadros y recursos; abrir un amplio margen a las iniciativas, críticas y sugerencias que en todo proceso acumula la experiencia.

Hemos tenido diferencias, entre otras, limitaciones en el contenido de las agendas, asesoramiento insuficiente a las asambleas regionales y provinciales, falta de precisión en cuanto a la ejecución de algunas fases del proceso, falta de profundidad de análisis, dificultades normales también de un evento de esta naturaleza que se celebra por vez primera.

Hemos tenido también dificultades. La propia organización que hemos dado a los debates a través de la plenaria general, ha limitado los análisis más profundos y minuciosos de algunos temas. Quizás esa misma discusión por subcomisiones específicas hubiese aportado más elementos y reportado más utilidad. Consideramos, además, que aunque ha sido muy amplia la participación de los representantes de los organismos de masa y del estado, sin embargo, han sido muy pocas las críticas que se le ha hecho a nuestro trabajo y esto realmente no nos ayuda mucho. Se han hecho intervenciones analíticas profundas, bien fundadas desde el punto de vista jurídico, científico, sociológico y político, según el caso. Se han aportado iniciativas y posibles soluciones a problemas realmente complejos a los que nos enfrentamos hoy, pero no obstante, hemos tenido esa tendencia a no criticar nuestro trabajo.

No consideramos que esto haya sido motivado por insinceridad o superficialidad; al contrario, sino más bien por el temor de ser subjetivos al criticar algún defecto sin tener todos los elementos. Es posible también que alguien esté conciente de algún defecto nuestro, pero, por esa aureola de misterios que nos rodea en todas nuestras actividades, aun en las públicas, haya pensado que quizás ese defecto tenga justificación por mecanismos, procesos o causas que él desconoce y como, además, a ese nivel la crítica requiere el rigor del análisis y la fundamentación profunda, todo esto nos parece que conspira contra esa afluencia que debió brotar con toda espontaneidad.

Es significativo el destacar que las asambleas en los otros niveles también fueron presididas por un espíritu crítico y fraternal. Sin duda que estos tres meses en que hemos debatido los problemas de la delincuencia, la prevención, el régimen penitenciario, los problemas del tránsito y la administración de la justicia, ayudará a romper un poco ese círculo en que a veces nos hemos encerrado en el desarrollo de nuestro trabajo.

El trabajo secreto es trabajo secreto sencillamente y lo poseen, tecnifican y perfeccionan constantemente todas las policías del mundo. Pero a diferencia de esto existe una extraordinaria gama de actividades que no sólo son de carácter público, sino que sólo se garantizan con la participación masiva y directa de nuestro pueblo.

Entre las múltiples tareas a que nos enfrentan los resultados del Fórum, una de las primeras sin duda sería el análisis de su funcionamiento a los distintos niveles a fin de instrumentar los organismos que nos permiten instituir este sistema como un método de trabajo, o sea, sería necesario definir para el futuro si hacemos estos debates por línea o simultáneamente, cada qué tiempo, con qué participación y organizaciones; seguramente sufrirá modificaciones en sus normas, pero se respetará su contenido, sus objetivos y su espíritu investigativo y transformador.

Hemos contado con numerosas representaciones de los organismos de masa, e instituciones del estado cuyos delegados han participado activamente en los debates. Nos han acompañado en todas las secciones, los compañeros del partido, de la UJC, las delegadas de la Federación de Mujeres Cubanas, compañeros de los Comités de Defensa, la CTC, las FAR, el Ministerio de Educación, la Universidad de La Habana, el Consejo Nacional de Cultura, el INDER, la ANAP, Minis-

terio del Trabajo, el Ministerio de Justicia y de la administración de justicia, el Ministerio de Transportes, el ICAIC, el ICR, la Academia de Ciencias, los compañeros de la prensa y compañeros de otros organismos que han compartido entusiasta y fraternalmente estas semanas.

Sin esta participación el Fórum no habría logrado sus propósitos; además queremos significar esto, fueron múltiples, interesantes y positivas las intervenciones de estos compañeros que al propio tiempo llamaba la atención el dominio con que se exponían los puntos de vistas sobre temas y aspectos de nuestro trabajo.

Nos aportaron sus opiniones en el seno de la discusión, presentaron ponencias a nombre de sus organismos que resumen las experiencias, conclusiones y sugerencias sobre temas específicos y, además, se nos acercaron para consultarnos la posibilidad de presentar con posterioridad algunas exposiciones por escrito sobre los asuntos discutidos.

Hemos establecido un conocimiento y una inteligencia nueva, porque hemos compartido el calor del debate y hemos encontrado soluciones o posibles soluciones a través del concurso de las ideas. Este proceso que hoy culminamos y cuando digo culminamos, me refiero a esta fase inicial porque con la clausura del Fórum es que empieza realmente una etapa nueva en el trabajo del Viceministerio del Orden Interior. Decía que este proceso que clausuramos es sólo posible en una revolución. Esta política de masas no es apta para las oligarquías, las dictaduras y las llamads democracias representativas; mucho habrán especulado sobre este Fórum nuestros enemigos y andarán husmeando qué hemos perseguido y qué logramos de él. Siempre que la revolución da un paso de esta naturaleza el enemigo se estremece y se preocupa y tiene sus razones para hacerlo porque conoce las capacidades de nuestro pueblo, su sensibilidad y su fortaleza. No ha sido el Fórum una actividad en la cual el pueblo haya pasado balance a la policía, que sería de por sí un acontecimiento histórico sin precedentes, sino que es el pueblo sometiéndose a su propio análisis en el trabajo del orden interior; eso es el Fórum. Y con independencia de las conclusiones a que nos llevan esos resultados, podemos decir que ha logrado su primero y primordial objetivo, ha sometido al análisis colectivo fenómenos sociales que nos afectan y competen a todos. El Fórum ha abierto sus puertas a la discusión de un complejo de aspectos cuya solución puede derivar desde una simple rectificación administrativa por nuestra parte o por

los organismos que han participado en la asamblea u otros, hasta el estudio correspondiente por parte de nuestro partido a su más alto nivel. Nos enfrentamos a algunas realidades que no transformaremos de inmediato porque hayamos adquirido conciencia de su existencia y de la necesidad de su transformación o porque las hayamos discutido en una asamblea como ésta. Y aunque yo diría que tener conciencia de un mal es el primer paso necesario para combatirlo, debemos tener muy presente a la hora de trazar nuestro programa de actividades que unos problemas tienen que ser situados en planes inmediatos para su solución en un plazo determinado y otros responden al propio desarrollo perspectivo de nuestra revolución.

No planteamos esto último como un estímulo para la inacción, sino precisamente para la acción desde una base objetiva y con una proyección de futuro; es por esto que debemos distinguir con nitidez tres tipos de problemáticas planteadas o debatidas en el Fórum, unas que son de nuestra particular competencia y me refiero al Ministerio del Interior, otras que corresponden a los organismos de masa o del estado, otras a su política y a sus respectivos planes de trabajo y de otros problemas que por complejidad y delicadeza corresponden a la dirección revolucionaria de nuestro país: a la dirección de nuestro partido y de su gobierno revolucionario. En el primer caso en cuanto a los problemas que competen a nuestro organismo también debemos plantearnos situaciones de diferentes categorías: en primera instancia debemos ir al análisis inmediato de aquellas cosas que podemos hacer por nuestros propios medios y que no hemos hecho o lo hemos hecho deficientemente y cuya ejecución implica el uso más racional de nuestros cuadros y recursos, una revisión de los actuales métodos de trabajo, modificaciones en la estructura o disposición de nuestras fuerzas, lograr estabilidad en las coordinaciones y en la colaboración con otros organismos y otras medidas de orden organizativo; es decir, cómo avanzar más y mejor, la calidad de nuestro trabajo, perfeccionando los actuales mecanismos de organización, nuestro método de trabajo, coordinación y control.

En segunda instancia plantearnos qué tareas debemos emprender y aún no hayamos realizado o la hayamos realizado a medias o ineficazmente y cuya dificultad fundamental depende de la limitación o insuficiencia de nuestros recursos, debemos analizar con serenidad y responsabilidad en estos casos cómo debemos elevar la calidad del trabajo con los medios que poseemos por limitados que éstos sean, aplicando y desarrollando las medidas de que hablábamos anterior-

mente y conjuntamente con esto realizar un estudio meticuloso y fundamentado sobre los recursos que necesitamos cómo se pueden resolver, quién los debe resolver y en qué plazo y tener muy en cuenta siempre, siempre que vayamos a examinar estas necesidades de medios, de cuadros y recursos, que un efecto fundamental para nuestro trabajo es la superación cultural, política, técnica y combativa de nuestro personal. Partir del criterio de que un hombre preparado, calificado, con experiencia en su especialidad, pero además con conocimientos científicos puede hacer con eficacia el trabajo de muchos compañeros, que sin esta técnica y sin esa calificación, aunque con una gran dedicación revolucionaria se extenúan en sus responsabilidades y se sienten a veces agotados y angustiados porque ven que los resultados buenos no están a la altura de sus desvelos y de sus esfuerzos. Tenemos que avalar la experiencia con los conocimientos científicos y completarlos con la aplicación de la tecnología más avanzada. Prepararnos más y más cada día, dominar la técnica y calificar nuestra experiencia, debe ser una tarea de primer orden para nuestro Ministerio.

El Ministerio del Interior existe por mandato de la revolución para servir a su pueblo, somos un auxiliar del pueblo para la salvaguarda de sus conquistas, y nuestra vista y tras ella nuestros pasos están dirigidos hacia el futuro de que cada vez nuestra actividad sea menos represiva y más educativa, con un aparato reducido, más técnico. Tenemos que marchar con pasos seguros hacia esa meta; esta es una perspectiva de años y lo lograremos en la medida en que vayamos dejando atrás el subdesarrollo.

La nuestra no es una política más, no es un órgano que se dedica a espiar al pueblo y reprimirlo, es un instrumento del pueblo para preservar sus conquistas ante las agresiones del enemigo de su clase, de los delincuentes y de todo elemento antisocial que atente contra los bienes del estado o contra la moral de la sociedad revolucionaria. Para ello, en la medida en que avancemos en el desarrollo de nuestra base material en la formación de la nueva conciencia social, el propio pueblo, a través de sus organizaciones políticas y sociales, ejecutará el peso fundamental de las tareas que hoy atiende el Viceministerio de Orden Interior. Seremos entonces un vehículo técnico altamente calificado para asesorar y orientar a los órganos que desarrollen estas actividades y para actuar con la delicadeza y complejidad que las cosas así lo requieran. Saber analizar dialécticamente los fenómenos sociales que enfrentamos, encontrar sus eslabones

principales, determinar los puntos más vulnerables y decisivos en esos eslabones, concentrar sobre esos puntos los esfuerzos coordinados de modo tenaz, permanente, conciente. Tal es en esencia el cometido que nos ha sido encomendado. Esa es la política más general de este Viceministerio y la dirección en la que debe mover sus fuerzas. Ahora se trata de lograr ese tránsito gradual sin perder ejecutividad ni calidad en el cumplimiento de nuestras responsabilidades; por eso paralelamente a los pasos que hemos encaminado a esos fines debemos plantearnos de inmediato el fortalecer nuestro trabajo, superar nuestra operatividad, aumentar las medidas de protección y vigilancia y disponer en una formación combativa todas las fuerzas que tienen relación con la prevención y la lucha contra la delincuencia común.

En una sociedad como la nuestra el ocio es un delito denigrante, el vago, el parásito, constituyen una forma vulgar de explotación porque pretenden vivir como un burgués cualquiera a costa del sudor de los demás, un ladrón no es más que un explotador que utiliza la violencia para vivir de los demás. El capitalismo utiliza la coacción del hambre y en última instancia la violencia de su estado para reprimir la resistencia de los oprimidos, su robo, claro está, es más sutil y está santificado por las leyes y por la conciencia social misma del mundo en que vive. Si en nuestro país antes del triunfo de la revolución un ladrón podía tener una justificación social porque las propias condiciones del régimen de explotación lo condenaba a la miseria, al hambre y a la corrupción, hoy el ladrón tiene un doble delito, primero porque no está impelido a robar para vivir decentemente y segundo porque su delito no se perpetra contra ningún explotador y ocioso sino contra nuestros obreros y campesinos, contra nuestro pueblo. En Cuba terminamos con la gran explotación capitalista, la imperialista y las de sus lacayos nacionales y liquidamos su último reducto, la explotación timbirichera; ahora quedan otros explotadores, algunos de los cuales ya han sido reclutados por la CIA y esto no nos debe extrañar porque de explotadores de toda laya se nutre este vil engendro. En una sociedad en la que el que no trabaja no come, los ociosos, los vagos, los rateros, los lumpens, los que se nieguen a ser rehabilitados pretenden vivir como esas plantas que se abrazan a un árbol robusto para vivir a costa de su savia. La revolución no va a andar con paños tibios, nunca ha sido ésta su política, no va a permitir que mientras el pueblo esté movilizado realizando un ingente esfuerzo por desarrollar nuestra economía, mientras dece-

nas de miles de hombres y mujeres del pueblo marchan jubilosos a la agricultura a llevar su aporte a esta giantesca tarea, mientras miles de hombres permanecen firmes y entusiastas junto a sus equipos de trabajo, mientras miles de jóvenes en el campo, en las aulas y laboratorios se preparan para servir a su patria, no vamos a permitir que unos cuantos delincuentes explotadores mantengan la inquietud sobre sus hogares y el peligro sobre las vidas de sus familiares; han confundido evidentemente el camino, en la sociedad hacia la que nos dirigimos, ellos no tienen cabida; o se reducan y el pueblo está dispuesto a brindarles todas las facilidades, o tendremos que barrerlos sin conmiseración

Cuando se dictó la Ley 1098 que estipula la aplicación de la pena capital para el robo con violencia en viviendas habitadas para el que roba haciéndose pasar por agente de la autoridad y para quien robe empleando menores de edad, eso trajo como resultado una disminución considerable en la ejecución de estas actividades, al extremo de que a fines de 1964 se redujo la comisión de estos hecho a la mínima expresión delictiva registrada en un año en toda la etapa posrevolucionaria.

¿Qué significa esto? Que en la medida en que muestran indiferencic y sadismo por la vida ajena, se cuidan bastante las suyas; aunque nuestras estadísticas demuestran que la tendencia del delito en general disminuye, en realidad los delitos contra la propiedad muestran una tendencia creciente, alarmante y es preciso detener y reducir al máximo su campo de acción.

Una vez que se dictó la Ley 1098 y comenzó a aplicarse con el rigor necesario, los delitos que entraban en la competencia de la Ley comenzaron a disminuir, pero con el tiempo, se incrementaron hechos de la misma naturaleza criminal e inhumana, pero que por la forma de su comisión no eran sancionados por dicha Ley; ante el temor que les infundía la 1098, los delincuentes comenzaron a cometer otro tipo de modalidad delictiva, el robo con violencia en las personas y en los comercios, especialmente en tintorerías y bodegas; tratando de no cometer hechos que fueran de la competencia de los tribunales revolucionarios.

Un compañero refería aquí en días pasados cómo los propios delincuentes se aconsejaban los unos a los otros sobre los tipos de delitos cuya sanción tenía menor rigor; de la discusión ha surgido la proposición generalizada de estudiar la necesidad de ampliar el radio

de competencia de la Ley 1098 de manera que comprenda delitos, que por su peligrosidad y criminalidad no se diferencian de los que actualmente sanciona y además plantearnos, a tenor de lo expuesto por el compañero Fidel el pasado 13 de marzo, el aplicar el máximo rigor, llegando a la eliminación de los delincuentes inveterados, reiterantes e irreducables. Asimismo, estimamos sería provechoso que los delitos de hurto y de robo que actualmente corresponden a la jurisdicción ordinaria pasaran a la competencia de los tribunales revolucionarios; esta medida sería sin duda un impacto en la mentalidad de esos malhechores y al mismo tiempo respondería a las exigencias de nuestro pueblo que se queja en el sentido de que no haya la suficiente severidad contra los delincuentes y que éstos tienen la oportunidad de cometer fechorías con cierta impunidad, mientras el pueblo trabaja, se moviliza y estudia.

El compañero presidente planteó en la sesión inaugural, la necesidad de instrumentar las medidas, las normas y las prácticas necesarias para iniciar desde ahora una lucha a muerte contra esas formas de delitos y decía que esto debíamos lograrlo por la superación técnica de nuestros agentes del Orden Interior, por la intensificación de la vigilancia del pueblo y de los organismos de masa, por la puesta en práctica de la legislación necesaria y por la organización adecuada de los órganos de administración de justicia, establecer una lucha a muerte e inmediata contra estas formas delincuenciales. En el auge de estas actividades delictivas, merece una mención especial el incremento en la participación de menores en los casos de mayor peligrosidad e importancia, como lo son los robos con violencia. En sólo dos meses, de un total de 148 detenidos por ese tipo de delito, 96 eran menores y un gran número de ellos, además responsables de la comisión de varios hechos anteriormente.

El compañero Fidel, en su discurso del 13 de marzo, alertó en el sentido de revisar con un espíritu nuevo y atendiendo a otras realidades el concepto de menor; nosotros con el concurso de los juristas, criminólogos, pedagogos, siquiatras y otros especialistas, con un criterio científico y atendiendo muy especialmente al carácter de nuestro proceso revolucionario y a las extraordinarias responsabilidades que en este proceso desempeña la juventud, debemos estudiar y discutir sobre este particular a fin de llegar a conclusiones que podamos someter a la dirección de nuestro partido.

Tenemos que evitar por todos los medios que en la medida en que unos están cumpliendo honrosamente con sus deberes en la agricul-

tura, en las fuerzas armadas, y en múlltiples trincheras del trabajo revolucionario, otros se dediquen al pillaje y a la irresponsabilidad más absurda en el seno de todas las posibilidades que les brinda la revolución. A esto coadyuva el medio específico, el microambiente particular en que se desarrollen y la influencia que sobre ello ejercen los que aún no se adaptan al sistema y pretenden vivir en el presente con la ideología del pasado. Tenemos que ser intolerantes con estos elementos delincuentes.

Hay otro aspecto al que queremos referirnos para situar debidamente su naturaleza: es el caso de las sectas religiosas. La revolución en ningún momento ha impedido o limitado el derecho al culto religioso, pero existe un número considerado de personas agrupadas en diferentes sectas religiosas que conforman un potencial muy activo en la consumación de estos delitos contra la integridad corporal o la vida. En determinados períodos han acumulado el 75% de los casos de asesinatos, homicidios, y homicidios imperfectos ocurridos en La Habana y con un alto índice en su participación de menores de edad. Somos ateos materialistas desde el punto de vista científico y filosófico, y toda nuestra educación se encamina hoy por este sendero, pero no por eso se ha coartado en ningún momento la libertad de creencias; claro que esto es una cosa y otra lo es que tras los altares, los ritos y los santos de cualquier secta o religión se oculten, se generen y desarrollen actividades delictivas, antisociales o contrarrevolucionarias. Por eso si algunas sectas utilizan sus centros y sus ceremonias para afectar la revolución, no lo reprimiremos por sus ideas sino por sus acciones, aunque combatiremos también sus ideas, pero esto ya desde posiciones ideológicas; respetamos sus ideas sin dejar de combatirlas, solamente en el terreno filosófico siempre y cuando se mantengan en los marcos estrictos de la religión. Pero cuando se salten de estos marcos y atenten contra el orden o la seguridad del estado, entonces no los reprimiremos y sancionaremos por lo que crean o dejen de creer sino por lo que hagan, por sus hechos, por su conducta.

Sobre la lucha contra la delincuencia hubo una rica discusión en la asamblea que reflejó la irritación e indignación de nuestro pueblo por el auge de estas manifestaciones delictivas. La existencia de diferentes organismos de administración de justicia y la falta de uniformidad en la política de sanciones, es un factor importante que influye y afecta todo nuestro sistema jurídico La diversidad de sanciones a un mismo tipo de delito y la diferencna en cuanto a su rigor o flexibili-

dad inside forzosamente en todo proyecto que se proponga combatir la delincuencia y también influye en el propio trabajo de reducación.

Durante este año iniciaremos el estudio de los diferentes órganos de administración de justicia en el país, a fin de unificar en un solo sistema las jurisdicciones a tono con las necesidades que promueve el impetuoso avance de nuestra revolución. En este sentido, debemos dar ya pasos concretos y a estos efectos proponíamos en una de las sesiones del Fórum y siguiendo las orientaciones del compañero presidente iniciador de esta idea, crear en la primera quincena de abril las comisiones que estudien estos problemas. En esta comisión junto al compañero presidente u otro miembro que designe el Buró Político del Comité Central del Partido participarán los representantes de todos los órganos de administración de justicia. En la primera reunión de la comisión se crearán las subcomisiones que comenzarán concretamente el estudio de estos problemas, este estudio llevará unos cuantos meses. Es un trabajo largo, minucioso y profundo, similar al que ya urge realizar en lo relativo a las tareas de prevención.

Uno de los aspectos más importantes tratados en el Fórum es el referente a la Prevención Social. El trabajo de Prevención Social que hemos venido realizando desborda el marco de atribuciones de nuestro organismo. Es tarea de mucha responsabilidad, muy compleja, y para la cual no estamos preparados técnica ni científicamente, ni tenemos los medios y fuerzas para su debida atención. La tarea de Prevención Social debe ser responsabilidad de todos y el partido debe orientarla y priorizarla, planteando la participación y colaboración de todos los organismos del estado y de todos los organismos políticos y de masa.

Hay que concentrar los esfuerzos y los recursos de la revolución en una misma dirección y a un mismo tiempo para que el trabajo sea efectivo y los resultados más provechosos. La comisión de Prevención Social será el instrumento a través del cual el partido controlará los planes de trabajo consecuencia de los estudios que se inician.

Un mal que anda ahí amenazándonos y que nos azota todos los años sin que tomemos las precauciones pertinentes para evitar sus daños son los accidentes del tránsito. Desde 1963 hasta el mes de diciembre del año pasado los accidentes registrados en el territorio nacional alcanzaron la cifra de 158 366, provocando 3 847 muertos y

109 336 heridos y más de 46 millones de pesos en daños materiales. El número de muertos es referido solamente a aquellos que fallecen en el momento de ocurrir el accidente, es decir, cuando todavía no han cerrado las actuaciones del caso. Las pérdidas humanas son para nosotros sensiblemente inestimables, y en cuanto a las pérdidas materiales, éstas muestran una simple representación de la realidad, ya que para el control de las mismas sólo se toman en cuenta los daños que sufren los vehículos en el accidente. Los accidentes muestran cierta tendencia a disminuir pero tiende a aumentar el número de muertes. Esta situación que se manifiesta en todo el territorio nacional, se debe a los factores siguientes: aumento en la peligrosidad de los accidentes con peatones y gran número de accidentes registrados al realizarse transportaciones masivas de personal. El carácter masivo de la transportación responde al enorme esfuerzo que realiza hoy el pueblo en la agricultura. Se trata, y es lo que tenemos que garantizar de las medidas de seguridad, de las normas de seguridad que se han creado mediante una resolución del Ministerio de Transportes, y cuya violación crea las condiciones para que en caso de accidentes las consecuencias sean desastrosas. Es necesario, por tanto, que los organismos que cuentan con medios de transporte garanticen las consecuentes normas de seguridad y desarrollen, además, una atención preferente incluyendo en sus propios planes de trabajo en su sistema de chequeo y controles a este problema de los accidentes del tránsito.

Hay que desatar una verdadera campaña sistematizada para la prevención de accidentes del tránsito. Este mal de que hablábamos por la dispersión de sus accidentes, hace que no se vea a veces su magnitud, su extraordinaria peligrosidad y el daño enorme que causa a nuestro pueblo y a su economía.

Repetimos que es una necesidad mantener y mejorar una divulgación continua, preventiva y educativa a través de nuestros medios masivos de comunicación sobre el tránsito, que sean elocuentes, cortas y vivas.

Existen algunas proposiciones que no dependen de nuestro nivel de decisión y que serán elevadas a los organismos correspondientes. Otras, que serán sometidas a su estudio, por ejemplo: el Ministerio de Transportes presentó una ponencia en la que propone trasladar al MININT las funciones de señalización, análisis de accidentes del tránsito, otorgamiento de licencias de conducción, examen práctico

de los automovilistas, con excepción de los del Servicio Público de Transporte. Asimismo, se propone el traslado del Registro de Vehículos Autorizados y la emisión de las licencias de circulación y chapas de los mismos, así como que la presidencia de la Comisión Nacional del Tránsito la ostente el MININT.

Nosotros sobre esto creemos que es necesario hacer un estudio más profundo, de estas cuestiones; se han discutido en otras ocasiones durante el desarrollo del Fórum: hemos estado señalando toda una serie de tareas que actualmente tiene el Ministerio del Interior y que por su índice deben corresponder a otros organismos. Esta perspectiva nos plantea un análisis muy riguroso y minucioso antes de dar un paso de esta naturaleza.

Durante el Fórum se discutieron otros aspectos de importancia, entre ellos los delitos de malversación y fraude. Se expusieron al respecto criterios de verdadero interés llegando a plantearse, incluso, el revisar la calificación conceptual de estos delitos. En el análisis causal sobre estos hechos existe una realidad inobjetable. Al cambiar de dueño los medios de producción y ser expropiados, los expropiadores, los obreros o empleados que antes trabajaban para un capitalista se convirtieron en los dueños de sus fábricas, centros de producción y servicios y en trabajadores de la administración.

Para los efectos de la Ley que conceptúa la malversación, ésta adquirió, por lo tanto, un amplísimo campo para la jurisdicción de manera que lo que antes era un hurto hoy es malversación y lo que antes era una estafa hoy es un fraude, debido a esa transformación del trabajador privado en estatal.

Si antes un obrero o empleado que trabajaba para el capitalista explotador o para el estado burgués conocía de algún hecho de distracción de algún artículo o bienes de la empresa o del estado, no lo denunciaba. Hoy el obrero, empleado, con una conciencia distinta, revolucionaria, ve en esto un atentado a la economía por pequeña que sea, un atentado a sí mismo, a su clase, no se siente independiente de estos intereses por cuanto son los suyos. Si alguien olvidando esto comete este delito, es difícil que no reciba la sanción de sus propios compañeros o de los órganos de justicia competente.

Se analizaron también otros tipos de malversación: la culposa, que se produce por negligencia o irresponsabilidad, y la técnica o administrativa que se refiere a la arbitrariedad en el uso de los presu-

 puestos administrativos, aunque no tengan un fin de lucro o beneficio personal.

La conclusión más fundamental sobre este tema pudiéramos resumirla de la siguiente manera:

Primero: La divulgación de los casos en que aparezcan funcionarios aprovechándose del cargo que ostentan y traicionando la confianza que la revolución les confirió se apropien de bienes del pueblo en beneficio personal o para resolver problemas a terceras personas.

Segundo: Modificar la Ley 732 del año 1960 que instituye para todo delito de malversación una sanción mínima de 10 años, es decir, que quien sustraiga cualquier cosa, por pequeña que sea, de una empresa, puede ser sancionado por lo menos a 10 años de prisión, cuestión ésta que no se cumple, por lo que se propone que la Ley amplíe su escala de sanciones de manera que permita cierta flexibilidad sin perder su rigor necesario, o sea, que la sanción mínima sea de 6 meses, digamos, y que atendiendo a cada caso según su magnitud se puede aplicar una sanción de 20 años o hasta la pena máxima.

Tercero: que todos los organismos revisen sus sistemas de supervisión y control.

Es justo que digamos que la falta de preparación de los administradores es un factor que influye negativamente en este sentido. A veces tenemos que promover masivamente a compañeros y compañeras a estas responsabilidades, pero sin la preparación que requiere, y esto es causa de violaciones de normas y de incumplimiento en el orden administrativo. Nos parece que una mayor vigilancia, una mayor preparación del personal administrativo, un mayor control por parte de las empresas y, como es natural, una escala flexible en el orden de sanciones, puede limitar el número de delitos y hacer más justo su castigo.

Se sometió también a discusión la actual estructura del Departamento de Fuerza de Trabajo sobre sus perspectivas más perentorias, sobre la utilización de la fuerza de trabajo de los apátridas por los distintos organismos, haciéndose hincapié en mantener, como hasta ahora se ha hecho, el mayor respeto a la dignidad humana de dichos ciudadanos sin dejarnos arrastrar por el odio de clases, pero tampoco sin olvidar por un instante el abismo ideológico que nos separa.

Se debatió ampliamente sobre nuestro régimen penitenciario. Se analizaron los factores que incluyen y determinan la verdadera reducación,

sus experiencias, sus deficiencias e insuficiencias y la realidad actual de nuestras posibilidades.

Uno de los factores negativos señalados en el Plan de Reducación es la constante movilización de los reclusos y su ubicación fuera de su región o provincia; esto agudiza aún más la separación del recluso con relación a sus familiares, dificulta su preparación cultural y el trabajo de reducación por el cambio frecuente de reducadores y de sistemas de trabajo. Debemos ir a un estudio serio de la posible ubicación por regiones de los reclusos, de acuerdo a las zonas donde viven.

Se discutió sobre las normas procesales y la instrucción policial y cómo mejorar y perfeccionar los métodos de prevención, vigilancia y protección, represión, administración de justicia y rehabilitación.

En fin, pudiéramos clasificar el conjunto de las actividades discutidas en dos aspectos fundamentales:

Primero: Medidas a tomar para elevar la vigilancia y protección por parte del MININT, los organismos de masa y la administración, que eviten la comisión de delitos o contravenciones de toda naturaleza. Uniformar, perfeccionar y calificar los mecanismos y métodos para reprimir a los comisores y ponerlos a disposición de los órganos de la justicia correspondientes una vez cometido el hecho. Un régimen carcelario que garantice a la sociedad el preservarla de la peligrosidad de estos elementos a la vez que un verdadero trabajo de rehabilitación de los reclusos.

Segundo: Un trabajo masivo y continuado en el aspecto de la prevención social que permita combatir el mal en sus raíces, factores socioeconómicos y ambientales que conforman la conducta del adolescente con relación a lo que lo rodea, esto en el caso de la delincuencia y aberraciones de otro carácter.

Un trabajo dirigido a la prevención de los accidentes del tránsito. En síntesis, mejorar los métodos de vigilancia, protección y represión de los delitos antisociales y las contravenciones y realizar simultáneamente un trabajo investigativo, sociológico causal para la prevención de estos fenómenos. En estos momentos a solicitud nuestra, los compañeros de la universidad estudian las causas que provocan los delitos más frecuentes cometidos en el país; esta colaboración arrojará mutuos dividendos. Somos de la opinión que no sólo tenemos

que recibir ayuda de los organismos de masa y del estado, sino que tenemos que jugar un papel de mayor utilidad a la enseñanza por la experiencia que lógicamente acumula nuestro ministerio.

Debemos establecer una interrelación dinámica y productiva con otros organismos, en interés del trabajo social revolucionario. Nos encontramos en el seno de una amplia divulgación de las actividades del ministerio. El Fórum no perseguía este fin como una meta primaria, pero es un logro muy importante en su haber.

Les decía antes de ayer, que el próximo mes ofreceremos una información pública amplia y detallada sobre los resultados del Fórum mediante una mesa redonda televisada, en la que daremos a conocer la situación actual de la delincuencia en nuestro país, las medidas que se han tomado y algunas que se tomarán, así como los medios por los cuales el pueblo puede participar más directamente y masivamente en todos estos planes.

Los compañeros del ICR en una ponencia presentada nos brindaban sus recursos y sus posibilidades técnicas para canalizar nuestras orientaciones y la divulgación de nuestra política. Entre otras cosas sugerían desarrollar programas representando cosas reales de homicidios y robos en los que la policía haya actuado con tanta abnegación y dedicación y en los cuales han caído numerosos héroes anónimos de la revolución. Esto es algo positivo porque nos permite dar educación al pueblo en cuanto a la lucha y la ayuda que tiene que aportar en la batalla contra la delincuencia y, además, esta divulgación y otras que se basan en este sentido, nos ayudarán a hacer más familiar nuestro trabajo. Esta disponibilidad ha estado presente en todo el desarrollo de las plenarias por parte de los diferentes organismos y representan un gran estímulo y a la vez una oportunidad que no debemos desaprovechar a la hora de planificar nuestras actividades.

Tenemos que alertar, por último, a los organismos del estado y a las organizaciones de masas en la trascendente e importante directiva 04 del compañero presidente sobre la vigilancia y protección de los centros fundamentales de nuestra economía.

Hay que ir a una revisión profunda a través de todo el país de su cumplimiento práctico. Sabemos que en la mayoría de los lugares están elaborados los planes que se derivan de esta directiva, pero también sabemos que no existe el suficiente control y que en muchos

lugares ésta no se cumple. Tenemos que exigir con firmeza que se cumpla esta directiva, detectar las negligencias para delimitar las responsabilidades y proceder en consecuencia. Evidentemente existen deficiencias y reales dificultades en el cumplimiento de esta importante orden. Pero se impone la necesidad de unificar mediante un solo plan todos los esfuerzos dirigidos a nivel superior por el Ministerio del Interior.

Han sido útiles muchos de los criterios expuestos sobre este asunto y ahora se trata de instrumentar las mejores ideas y ponerlas en función de estos objetivos.

Para concluir, queríamos recordar que estamos en vísperas de la zafra de los 10 millones de toneladas; que avanzamos en la transformación económica, y para el 70 habremos duplicado la producción agrícola con relación al pasado prerrevolucionario; que ya nuestro pueblo con sus tractores y máquinas se mueve sin tregua y sin descanso. La ofensiva convocada por Fidel hace un año, ha servido como incentivo a la sensibilidad revolucionaria y ha elevado su combatividad y entusiasmo ya de por sí extraordinario.

Levantamos piedra a piedra el edificio del futuro, pero tenemos que vigilarlo y protegerlo, evitar que en las penumbras trabaje el enemigo solapado, esas sombras del pasado que aún merodean sobre las ruinas del capitalismo y sueña con su retorno, y aunque en nuestro país hemos arrancado de raíz su poderío económico, el imperialismo internacional no sólo existe sino que estamos situados a sólo 90 millas de su gendarme más celoso y sanguinario y es lógico que tengamos que cuidarnos de su trabajo diversionista.

En el transcurso de cada una de las jornadas cada tema sufrió el combate de los criterios encontrados; el choque de las ideas matizó el ambiente de las sesiones, y podemos decir que contamos con riquísimo material que será sometido a un estudio más detenido y especializado. Lo fundamental está recogido para su proceso ulterior. Ustedes, con su extraordinario aporte, han puesto en nuestras manos una documentación de valor, de considerable valor; han ampliado nuestro campo visual y han permitido que nos adentremos en un sano y dinámico intercambio de experiencias. Convocamos a un verdadero concurso de criterios y nos encontramos ahora con las manos llenas de iniciativas y sugerencias. Nuestro poder de selección, síntesis y organización, se someterá a la prueba evidente de dar cuerpo al

espíritu del Fórum. Confiamos en que a esta prueba nos someteremos todos, ustedes y nosotros, porque ustedes y nosotros, el pueblo, somos responsables de guardar el orden, de establecer las normas de conducta que requiere nuestra moral revolucionaria y en formar ese nuevo gigante contemporáneo que el Che llamó el Hombre Nuevo y del que fue el más alto exponente y el más fiel precursor.

¡Patria o muerte!

COMUNICADO DE LA CTC

Con la participación de los miembros del Comité Central del Partido, comandante Jesús Montané y capitán Jorge Risquet, ministros de Comunicaciones y del Trabajo, respectivamente, hubo de efectuarse la reunión del Buró Ejecutivo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba ampliada con los primeros secretarios de las provincias.

1 ● Balance de cómo ha respondido la clase obrera ante los pronunciamientos del Comandante en Jefe a convertir el revés en victoria.

2 ● Organización del descanso anual de los trabajadores.

3 ● V Consejo Nacional de la Central Sindical en el mes de setiembre.

4 ● Asuntos generales:

a) Proyecto sobre los méritos y deméritos de los trabajadores que irán al expediente laboral.

b) Distinciones como reconocimiento a los méritos de los trabajadores más destacados en la zafra del 70.

En la discusión del primer punto del orden del día se oyeron los informes de los primeros secretarios de provincias, por medio de los cuales se pudo constatar que existe entre los trabajadores una extraordinaria disposición a realizar cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios con el propósito de convertir el revés en victoria evidenciando una vez más lo planteado por Fidel en sus intervenciones de los

días 19 y 20 de mayo en el sentido de que el pueblo ha estado a la altura de los diez millones.

Esta disposición ha tenido ocasión de expresarse en la recta final de la zafra, donde centenares de miles de macheteros dan su esfuerzo denodado hasta la última caña. En numerosas asambleas, las intervenciones de los trabajadores patentizan su comprensión de que la consigna de convertir el revés en victoria reclama un prolongado esfuerzo durante un largo período, tanto de los cuadros como de las masas, para superar las causas que originaron dicho revés.

Analizando las particularidades de esta disposición de las masas trabajadoras, la reunión hizo diversas e interesantes consideraciones al observarse que en numerosos centros de trabajo de todo el país se están cumpliendo los compromisos que han hecho los obreros por encima de los planes o de las normas de trabajo establecidas.

Sin embargo, la forma más generalizada en que se han concretado esos compromisos es la de aumentar la productividad mediante la prolongación de la jornada de trabajo o la renuncia de los días francos.

Sobre este particular la reunión consideró que no se enfatiza suficientemente en que el esfuerzo de la clase obrera debe ser puesto sobre todo en el incremento de la productividad, en el aprovechamiento al máximo de la jornada de trabajo, teniendo en cuenta que sobre los trabajadores pesan también otras responsabilidades de ineludible cumplimiento para sacar al país del subdesarrollo, como es la superación técnica y cultural, que en la mayoría de los casos requiere un tiempo adicional a la jornada de trabajo.

En tal sentido la reunión consideró necesario realizar una labor de esclarecimiento entre los dirigentes del movimiento sindical, a fin de que se comprenda que la prolongación de la jornada de trabajo no siempre constituye el método adecuado para solucionar los problemas de la producción o los servicios.

Sólo resulta correcto pedir a los trabajadores prolongar su jornada de trabajo en ocasiones en que, por especiales circunstancias de abastecimiento de las materias primas, reparaciones urgentes, etc., esto es imprescindible, así como cuando en centros que laboran las 24 horas del día un turno completo se moviliza hacia la agricultura. Igualmente, hay sectores tales como la construcción y la agricultura, donde los factores climáticos impiden laborar un determinado nume-

ro de días al año y es procedente aprovechar los períodos de seca con un horario prolongado, garantizando al trabajador un ingreso mensual estable no afectado por las inclemencias del tiempo y un total de horas laborables por año igual que el que rige para todos los obreros del país (es decir, 2 090 horas, resultado de once meses de 190 horas cada uno).

La gestión dirigente debe encaminarse, más que a la prolongación de la jornada de trabajo en general, al aprovechamiento óptimo de las ocho horas, mediante el aseguramiento político y organizativo de la actividad productiva, posibilitando la medición del esfuerzo no sólo por la cuantificación de las horas de permanencia en el centro de trabajo, sino principalmente por los niveles de producción logrados en relación con las normas o los compromisos establecidos.

Se constató igualmente que hay centros de trabajos donde sobre una avanzada de trabajadores recae todo el peso del esfuerzo que suple el ausentismo de otros trabajadores incumplidores de su deber social. Se enfatizó en la necesidad de la lucha contra el ausentismo de una manera sistemática.

La reunión criticó el método que se sigue en no pocas ocasiones, de asambleas donde mediante arengas agitativas se proclama una meta de producción, en sustitución de un análisis pormenorizado con la real participación de todos los trabajadores en los detalles imprescindibles para cumplir el plan: recursos humanos y materia prima disponibles, estado de las maquinarias y herramientas, etc.

Un ejemplo elocuente, entre otros, de este mal método salió a relucir en la reunión: un taller de reparación de maquinarias, donde para cumplir una meta de equipos a reparar para el 26 de Julio, se les pidió a los trabajadores declararse "guerrilleros" y permanecer las 24 horas en el centro de trabajo hasta lograr el propósito. Con su habitual espíritu de sacrificio los trabajadores aprobaron entusiastamente la proposición. Sin embargo, un análisis posterior demostró que un horario de doce horas de trabajo era suficiente para cumplir dicha meta. El sacrificio que se reclamó y se había aprobado era excesivo.

Siempre que las metas trazadas puedan ser cumplidas dentro de la jornada normal debido al aumento de la productividad del trabajo, se habrá recuperado un tiempo que deberá ser dedicado a la superación técnica y cultural de los trabajadores.

Para precisar la forma en que habrán de cumplir sus responsabilidades los dirigentes sindicales en este aspecto, se acordó por la reunión que el Buró Ejecutivo Nacional elabore un documento explicativo y que organice la capacitación de los cuadros.

El descanso de los trabajadores

En lo que se refiere al segundo punto del orden del día sobre el descanso de los trabajadores, se analizó cómo después de largos e intensos meses de trabajo, de un año de 18 meses de Esfuerzo Decisivo se hace necesario programar el descanso de los trabajadores.

La programación del descanso de los trabajadores deberá ser acordada en cada centro de trabajo conjuntamente por la administración y la sección sindical, siguiendo las orientaciones generales trazadas por el partido para la provincia o región.

Como establece la legislación vigente, cada trabajador tiene derecho a un mes de descanso por cada once meses de trabajo.

La forma en que el trabajador disfrutará de este descanso (un mes completo, dos períodos de quince días, cuatro períodos de una semana, etc.), así como en la ocasión en que los mismos tendrán lugar, deberá acordarse en cada centro tomando en cuenta el tiempo acumulado y el interés de cada trabajador, las necesidades y las características de la producción o los servicios en concreto, y las fiestas de fin de zafra que se vienen preparando en todas las localidades del país.

La reunión verificó igualmente la marcha del plan de vacaciones en las playas para los trabajadores y sus núcleos familiares. Partiendo de la limitada capacidad instalada, esta posibilidad abarcará en este año, fundamentalmente, a los integrantes de las brigadas millonarias de macheteros, que hasta el momento pasan de mil cien brigadas. Otras cuestiones importantes que fueron objeto de consideración en esta reunión son:

El proyecto sobre los méritos y los deméritos de los trabajadores que irán al Expediente Laboral, el que será sometido a una amplia discusión en el seno de las asambleas obreras con el fin de recoger su opinión acerca de cuáles hechos deben ser considerados como méritos o como deméritos laborales y qué procedimiento se seguirá para conferir los méritos y atribuir los deméritos. En esta consulta deberán participar no menos de millón y medio de trabajadores.

La reunión acordó también instituir diversas distinciones como reconocimiento a los méritos de los trabajadores destacados de la zafra del 70. Esas distinciones son:

1º) Proclamar héroes nacionales del trabajo:

A todos los macheteros que hayan cortado más de 200 000 arrobas de caña.

2º) Declarar héroes de la zafra del 70:

A todos los macheteros que hayan cortado más de 100 000 arrobas y menos de 200 000.

A todos los operadores de alzadoras, cargadores y jaiberos que hayan alzado más de 1 000 000 de arrobas y su equipo haya recibido el cuidado y mantenimiento necesario.

A todos los choferes y tractoristas que hayan tirado más de 700 000 arrobas con el cuidado y mantenimiento necesario del equipo.

A todos los carreteros que hayan tirado más de 200 000 arrobas.

A todos los operadores de combinadas «Henderson» que hayan cortado 1 000 000 de arrobas

3º) Otorgar Certificado de Mambises del Siglo XX a todos los macheteros que hayan cortado más de 25 000 arrobas de caña y menos de 100 000 arrobas para acopio.

4º) Entregar Certificado de Combatiente de la Zafra del 70 a todos los que hayan participado en forma permanente durante esta zafra.

5º) Entregar Certificado de la Millonésima a todos los que, en batalla simultánea, hayan cortado 7 500 arrobas o más.

Finalmente, esta importante reunión del Buró Ejecutivo Nacional de la CTC, acordó convocar el V Congreso Nacional de la Central Sindical para principios del mes de septiembre.

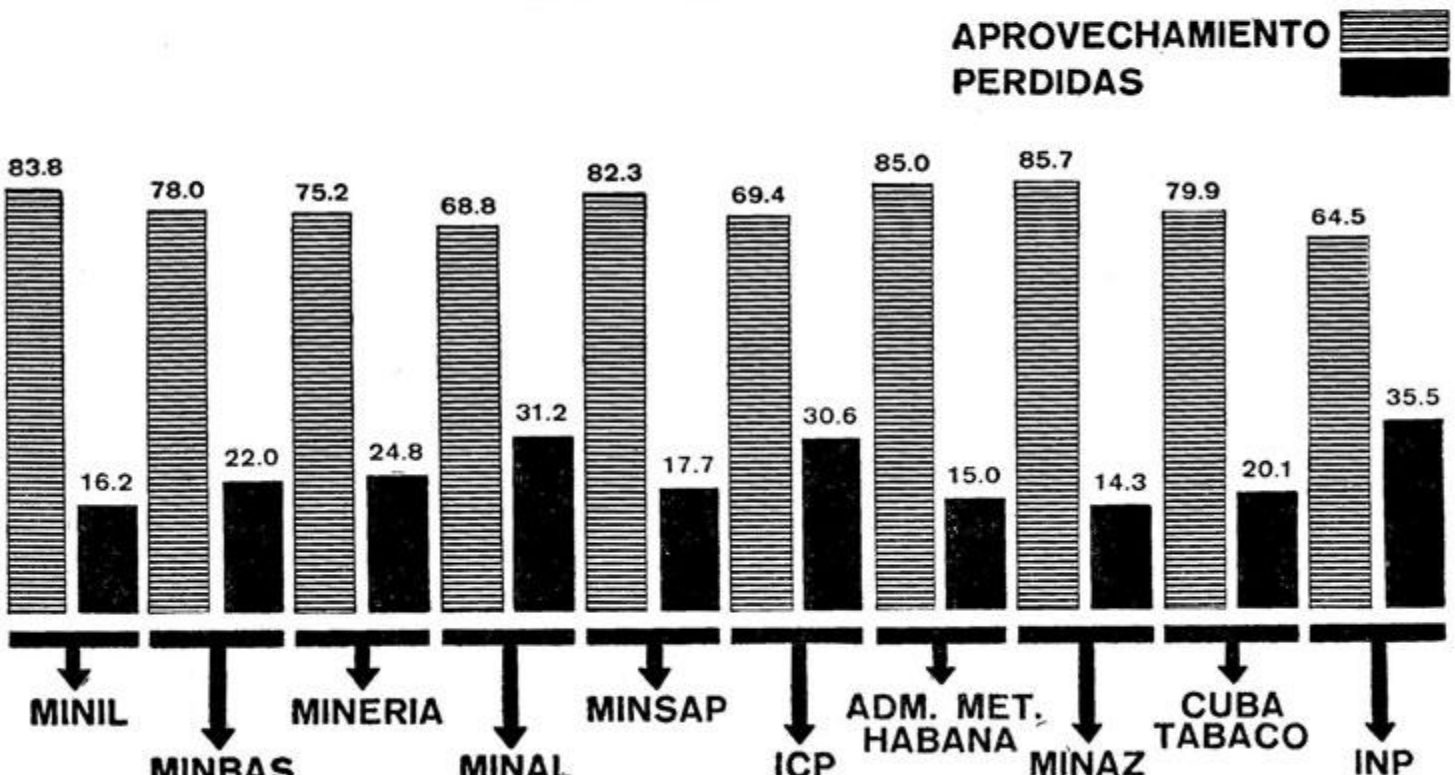
GRAFICOS
GRAFICOS
GRAFICOS

Gráficos tomados del discurso del ministro de Trabajo, capitán Jorge Risquet, en la comparecencia del 30 de julio de 1970

* El gráfico número uno, representa el estudio realizado en 146 centros industriales.

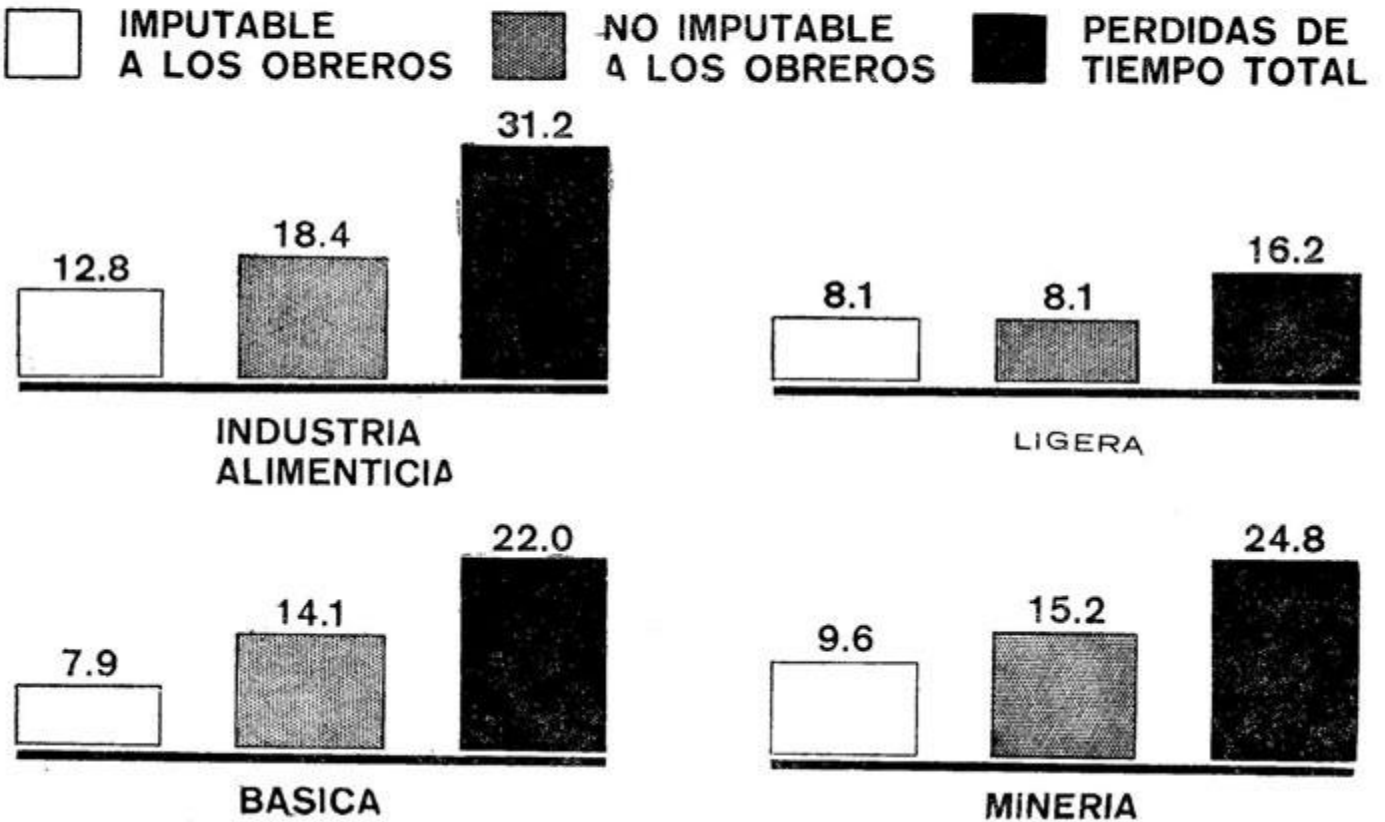
NIVELES DE APROVECHAMIENTO Y PERDIDAS DE LA JORNADA DE LOS ORGANISMOS INDUSTRIALES*

DE 30-11-68 A 30-11-69

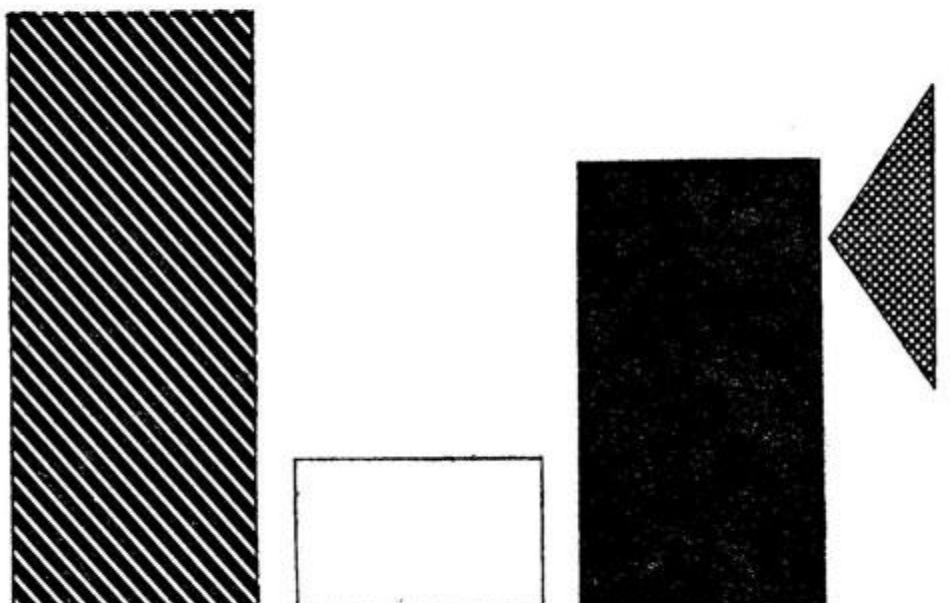


PERDIDAS DE LAS JORNADAS Y SUS CAUSAS POR ORGANISMO

DE 30-11-68 A 30-11-69



ESTRUCTURA DEL FONDO DE TIEMPO DE LOS TRACTORES A NIVEL NACIONAL-1969



ANALISIS DE LA UTILIZACION DEL TIEMPO DE TRABAJO DE LAS ALZADORAS EN DISTINTOS CENTRALES DE CAMAGÜEY (1969)

% DEL TIEMPO TRABAJANDO	% DEL TIEMPO PERDIDO
50.6	**49.4**

- 11.6 POR ROTURA
- 1.4 POR INDISCIPLINA
- 28.8 POR FALTA DE TRANSPORTE
- 7.8 POR OTRAS CAUSAS

SIGNIFICADO DE LAS PERDIDAS

186 JORNADAS DE ALZADORAS

1.302,000 ARROBAS DE CAÑA DEJADAS DE ALZAR

ANALISIS DE LA UTILIZACION DEL TIEMPO DE TRABAJO DE LOS EQUIPOS DE TRANSPORTE DE LA PROVINCIA DE CAMAGÜEY (1969)

% DEL TIEMPO TRABAJANDO

60

CARGADO	21.0
DESCARGADO	5.3
VIAJANDO	15.8
LLENO	17.9

% DEL TIEMPO PERDIDO

40

COLA EN EL CENTRO DE ACOPIO	14.3
COLA EN EL CAMPO	16.6
OTRAS CAUSAS	7.8
INDISCIPLINAS	0.1
ROTURAS	1.2

INCORPORACION DE FUERZA DE TRABAJO MASCULINA A LA ECONOMIA ESTATAL CIVIL EN 1969

	1968	1969
POBLACION MASCULINA EN EDAD LABORAL	2.090,000	2.110,000
HOMBRES OCUPADOS EN LA ECONOMIA ESTATAL CIVIL	1.353,000	1.460,000
	737,000	'650,000
CRECIMIENTO DEMOGRAFICO	87.000 20.000 107.000	

EL DILEMA DE LOS MILITARES ARGENTINOS

ALVARO LOPEZ

El derrocamiento del general Juan Carlos Onganía es la más fuerte evidencia de la crisis en que ha entrado, en los últimos tiempos, la ideología política de la oligarquía argentina. El proceso de deterioro de los grupos políticos se puso de manifiesto con el golpe militar de 1966 que llevó a Onganía al poder. La junta militar, al contrario de las prácticas al uso, no juró la constitución liberal ni llamó a elecciones inmediatas. Los militares tomaban el poder para realizar las transformaciones necesarias en el país por el tiempo que duraran las mismas. Proclamaron la búsqueda de una salida a la crisis económica y política, señalando la inefectividad de los civiles para encontrarlas. La crisis económica argentina —crisis del poder y del control económico de la oligarquía—, tiene su centro en el deterioro financiero por el que atraviesa el país desde hace años, y que no han podido atenuar gobiernos tanto nacionalistas como liberales. La penetración de los capitales extranjeros y su dominio de los frigoríficos del país, la devaluación sucesiva de la moneda a beneficio de las entidades financieras —en detrimento del poder adquisitivo de los trabajadores—, así como la dependencia al financiamiento exterior para el apuntalamiento de una economía en crisis, provocan la inestabilidad de todo el sistema político. Tanto es así que para todos los partidos se da el hecho de que su estrategia política gira obligadamente alrededor de una fórmula económica. Pronto se ven atrapados necesariamente entre la búsqueda de una base económica sólida, que le asegure una estabilidad mínima, y su dependencia al capital extranjero y a mercados imperialistas que impiden todo intento de desarrollo.

Liberalismo, desarrollismo, nacionalismo, así como sus distintas combinaciones, han fracasado en su empeño de resolver a través de la nación. La llegada al poder de Onganía de hecho no agregaba ninguna fórmula nueva; realmente venía a significar el control de las diversas tendencias, a través del dominio del aparato de gobierno, por los militares, y la liquidación de toda fuerza de oposición.

Lo nuevo pudiera ser, sin embargo, el doble juego de los militares y su inmersión en la amalgama ideológica de los partidos políticos, deviniendo tal vez un partido más efectivo. De esta manera introducen una modalidad en el golpe militar, mostrándose agentes del «desarrollo económico» frente a la oligarquía tradicional y entreguista que ha frenado las posibilidades de solución de los problemas del país. Este desarrollo, que propugnan —hasta ahora en el papel— los militares argentinos, les permite por lo menos prensentar otra cara. Los gorilas se visten de políticos y economistas frente a la impopularidad de los civiles y su incapacidad para conjugar la demagogia populista y los intereses dominantes. Estos intereses se han visto obligados a encontrar vías más seguras. Los militares, por su parte, han comprendido que pueden ganar toda la gloria; así se lo han permitido los políticos, a los cuales no les queda otro papel que el de servirle de apoyo a su desarrollismo. A éstos el desarrollismo les brinda un doble beneficio: núclea a todos los sectores políticos y militares en torno a un «programa de interés nacional» (vencer el atraso económico, estabilizar la economía, ofrecer más altos niveles de vida), lo cual les «crea» una amplia base, les «incorpora» amplios sectores y les «asegura» un cierto grado de estabilidad; en segundo lugar, permite poner la fea imagen del «gorila», al tiempo que ofrece el «desarrollo» a cambio de la «democracia».

Sin embargo, los acontecimientos de Córdoba y Rosario, la imposibilidad de conseguir una central obrera oficialista, el paro obrero y la lucha estudiantil, han constituido un resquebrajamiento en el idilio de los militares. Muestran el lado verdadero de la crisis de la oligarquía y su imposibilidad para mantener la estabilidad del control político. La caída de Onganía, por otra parte, no ha abierto en ninguna medida el camino para la salida de los militares del gobierno. Su mantenimiento en el mismo muestra la incapacidad de la oligarquía y la necesidad de una salida revolucionaria. Mientras más tiempo permanecen en el gobierno, más atrapados se ven en la

crítica situación de no poder abandonarlo sin un mínimo de concesiones de los políticos —que no serían otras que la seguridad de su dominación indirecta—; y no poder seguir en él, dada la elevación cada día mayor del nivel de lucha de las organizaciones revolucionarias y el creciente descontento de las masas trabajadoras.

La acción casi espontánea de los sectores populares en 1969, especialmente Córdoba en mayo y Rosario en septiembre, en la cual, después de tres años de calma, los obreros y los estudiantes surgieron como un aluvión, modificó la relación de fuerzas entre los militares y el pueblo. Si bien no mantuvo una continuidad al no existir una conducción revolucionaria capaz de continuarla, demostró la presencia de rechazo popular al régimen. Hechos como el paro del 23 de abril (que llegó a abarcar todos los gremios y a un buen sector de la clase media), constituyeron una fuerte presión contra el gobierno. En el sector universitario, aunque con menos intensidad, se mantuvieron las acciones estudiantiles. A esta situación se suma la crisis de la iglesia. La división entre la alta jerarquía y los sacerdotes se hace cada vez mayor. Los mandatarios de la iglesia argentina se han visto obligados ante las presiones del gobierno militar a condenar al grupo de sacerdotes del «tercer mundo», los cuales se han mantenido firmes en sus declaraciones en apoyo al socialismo y a la revolución.

De otra parte, la intensificación de la lucha armada alcanza niveles cada vez mayores, ya que han surgido varios comandos de acción directa, que demuestran una alta capacidad de organización. A pesar del poderoso aparato represivo argentino, el gobierno no ha podido impedir su desarrollo. Se considera que estas organizaciones han realizado más de 38 acciones exitosas, coincidiendo en sus tácticas de asaltos a bancos, instituciones de crédito, comisarías, puestos policiales y destacamentos militares. Cada una de ellas (Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Frente de Resistencia Universitaria Argentina) cuenta con un crecido número de acciones de una efectividad considerable. El grado de desarrollo de algunas se advierte en casos como el de la formulación hecha por la FAP de ir a la formación de un Frente Armado Revolucionario.

Algunas características importantes se desprenren de lo que pudiera significar su fusión en un comando unido. Las FAL, en acciones

recientes, se incautaron de 400 kilos de carne, entragándolas al fondo de huelgas para obreros mecánicos despedidos. La ligazón entre los grupos huelguísticos, en crecimiento constante y las organizaciones de acción, permitirían la formación de una base amplia para la lucha revolucionaria. El Frente de Resistencia Universitaria Argentina, a más de asaltos a bancos, ha ocupado con éxito dos localidades en Buenos Aires, sin que los aparatos represivos tengan los más mínimos indicios acerca de la organización; últimamente, lograron sacar del país a jóvenes revolucionarios inculpados por la policía en el secuestro de Aramburu. Las Fuerzas Armadas Peronistas, después de su fracaso en la experiencia rural de Taco Ralo en septiembre de 1968 y a partir de 1969, vienen logrando mayores resultados en la acción urbana, como son el asalto a un puesto de guardia del Campo de Mayo, el dinamitar simultáneamente varias empresas norteamericanas, y ya en 1970, el asalto al cuartel de la Prefectura Marítima al norte de Buenos Aires en cuyo exterior pintaron su consigna «Perón vuelve».

La incapacidad del gobierno de Onganía para detener el alza del descontento general de la acción revolucionaria, llegó a su punto máximo en la mitad del presente año, ya que el apoyo de los militares fue debilitándose en la medida en que aquél significaba, de una parte, la ruptura de los políticos con el gobierno, y de otro, el agravamiento de las tensiones con los sectores económicos.

Los problemas surgidos con los ganaderos a mediados de febrero, iniciaron las dificultades confrontadas por Onganía que culminaron con el secuestro de Aramburu. Este sector, uno de los más importantes en la economía del país, ha sentido tradicionalmente el peso de su dependencia al mercado inglés y de la absorción de los frigoríficos nacionales por el capital norteamericano. A esta situación se une la decisión del gobierno de restringir el consumo interno de carne. Dicha medida facilita el rejuego de los frigoríficos, que se aseguran más altos márgenes de exportación, al mismo tiempo que disminuyen las compras a los ganaderos, obligándolos a bajar los precios, con lo cual obtienen mayores ganancias. Ante las medidas gubernamentales, Lorenzo Regio y Tomás de Anchoarena, secretario y subsecretario de Agricultura respectivamente, renunciaron a sus cargos denunciando las maniobras en favor de los frigoríficos

extranjeros.[1] La acción de los ganaderos, que se sumaron a una ofensiva de varios sectores, creó un enfrentamiento con el régimen, mostrando el deterioro de la estructura económica.

El régimen de Onganía presentó, a partir de este momento, una grieta para la sumamente peligrosa estrategia desarrollista; surgía la visión de que tal desarrollo se quedaba en el papel, de que los militares no eran capaces de solucionar la situación crítica del país, o al menos, de que Onganía no era capaz de plasmar las intenciones de los sectores desarrollistas. Fue necesario hacer valer la última imagen. Se esperó la caída de Onganía.

Algunos políticos comenzaron entonces a «prever». El expresidente Arturo Frondizi fue uno de los primeros. En su mensaje del 21 de abril planteó: «...las causas de las revoluciones y sus fines no han variado. Las primeras se han agravado después de cuatro años de marchas y contramarchas. Los fines parecen más claros que nunca. Debemos ponernos de acuerdo para hacer la revolución postergada y abandonada.»

Estas denuncias culminaron en julio, después de la caída de Onganía, con sanciones a dos de los principales representantes de dichos frigoríficos.

La táctica política del frondicismo ha sido ofrecer la liquidación del antiperonismo a cambio del apoyo decisivo de las masas peronistas. Los frondicistas, al tiempo que declaraban «ya esto no da para más», tocaron a las puertas de los militares desarrollistas, portando una pretendida alianza entre ejército, empresarios y burocracia peronista. Se desgajaba, pues, del gobierno un apoyo que había servido a Onganía como contrapeso de la acción opositora de los grupos liberales.

También el liberalismo se preparaba para servir al apuntalamiento del régimen militar. El expresidente Pedro Eugenio Aramburu, cuyo gobierno —posterior a la caída de Perón— desató la represión contra los peronistas, había señalado en una entrevista a la revista **Periscopio:** «El país necesita un período de reorganización: no menos de un año, no más de dos. De esa etapa deberán surgir dos grandes fuerzas, el peronismo y el radicalismo; en torno a ellas se reestruc-

[1] Estas denuncias culminaron en julio, después de la caída de Onganía, con sanciones a dos de los principales representantes de dichos frigoríficos.

tuará toda la vida política de la nación.» El general se sintió evidentemente la figura capaz de enlazar estas fuerzas, en función de los tres comandantes militares, una vez que Onganía no pudiera sostenerse más. Realmente no sospechó el expresidente cuál sería su papel a los efectos de la continuidad del régimen militar. Como se observa, los militares aglutinan las tendencias de los partidos políticos civiles, dada la competencia de éstos en servir al régimen. Tanto liberales como frondicistas luchan por ofrecerle la más amplia base posible. Sin embargo, no hacía falta una gran perspicacia política para entender que el hombre fuerte dejaba de ser Onganía. Resaltaba cada vez más la figura del jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse.

Inicialmente, Lanusse vetó el texto del discurso que se proponía pronunciar el director del banco La Providencia de Buenos Aires, Solano Pacheco (exsecretario de Guerra de Frondizi). Solano se abstuvo, pero trascendió que este veto implicaba una censura al mandatario.

La función que los militares argentinos están llamados a jugar en la situación de dependencia de su país al sistema de dominación imperialista en América Latina, se evidencia en las declaraciones de subhegemonía suramericana.

Si bien los militares brasileños se muestran como plataforma ideal para la penetración imperialista —siendo los pioneros en brindar sus ejércitos al ejercicio de la reacción continental—, cierto es también que no ha sido sin la rivalidad permanente de sus vecinos argentinos. Rivalidad, digamos, que se desplaza perfectamente cuando se trata de conjugar los esfuerzos contra el movimiento revolucionario. Si, por una parte, ambos han cerrado sus fronteras por temor a que la acción guerrillera boliviana pueda encontrar apoyo en algunos de sus países, o han ayudado en el intento de frenar el éxito de las acciones del movimiento revolucionario uruguayo; por otra, las alianzas del régimen argentino con algunos países suramericanos y sus contratos para la explotación del hierro boliviano, no dejan de preocupar a los militares brasileños.

Elocuentes han sido las declaraciones de Lanusse en la VIII Conferencia de Jefes de Ejércitos en Río de Janeiro. Ya en 1968 este hombre, que hoy en Argentina es capaz de cambiar gobiernos

planteaba: «En el mundo de posguerra las diferencias entre las naciones de alto desarrollo y las que no lo poseen, se han acentuado marcadamente: ello ha producido un gran deterioro de los términos de la convivencia internacional, que frena los esfuerzos de los países en beneficio de los más avanzados, demorando el lógico y legítimo afán de progreso de aquéllos. En esa demora se generan perturbaciones que son captadas por el comunismo internacional...» Propone entonces una solución expresiva de su liberalismo: «al igual que en el proceso económico las exigencias de la seguridad continental requieren llevar a ese plano coordinaciones progresivas que faciliten el ulterior traslado a la etapa de integración militar equivalente de nuestro futuro estadio de integración. Resultaría entonces que el equivalente militar de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio podría ser la estructura que hemos dado en llamar Sistema Militar Interamericano». En la concepción de Lanusse esta organización tendría como finalidad «facilitar el empleo de las fuerzas armadas del continente creando las bases favorables a su condición». A fines de abril Lanusse planteó en un documento a Onganía la pérdida del impulso del «proceso revolucionario», la lentitud con que el gobierno abordaba la realización de obras fundamentales para el desarrollo nacional, el silencio oficial ante la denuncia de negocios en esferas públicas, la ineficacia en el aparato burocrático; le advirtió acerca de las vinculaciones de funcionarios con intereses y de la ausencia de ideas concretas sobre el desarrollo y culminación del «proceso revolucionario».

El 29 de mayo entró en la recta final el desplome del gobierno de Onganía. Al abandono de los desarrollistas civiles encabezados por Frondizi, a las presiones del desarrollismo militar expresadas por Lanusse, se sumó un hecho extraordinariamente complejo: se trata del secuestro del expresidente Pedro E. Aramburu. Este hecho, que ya de por sí lanzó abiertamente a los liberales contra el régimen, fue manejado con gran torpeza por parte de Onganía. La forma en que éste se proyectó durante el «caso Aramburu» y la reunión con los mandos militares, sellaron definitivamente su suerte. Para todos se hizo claro que Onganía hacía tambalear la existencia misma del régimen militar.

El secuestro de Aramburu resultó un misterio, ya que de forma sorpresiva tres organizaciones se adjudicaron el hecho. Primero, el

comunicado de los Montoneros, Comando «Julio José Valle», con un membrete «Perón vuelve», explicaba que el general había sido secuestrado «a los fines de someterlo a juicio revolucionario». Junto a éste, el de las Fuerzas Armadas Peronistas, Comando Cabral, propuso el canje «de los presos políticos y sociales.» Por último, el llamado Comando Militar Generación Tacuara, de características derechistas, pidió la liberación de «los camaradas del Policlínico Bancario». Al día siguiente, sábado, llegaron al apartamento de Montevideo 1053, domicilio de Aramburu, los liberales más allegados. El liberalismo presionó entonces sobre el gobierno. Hector Sandler, líder del Partido Unión del Pueblo argentino (UDELPA), expuso: «El presidente Onganía ha sido poco claro y convincente en la decisión de lograr la libertad del general Aramburu.» De otra parte, trascendió que el entonces ministro del Interior, general Francisco Imaz, y el jefe de la Policía Federal, general Mario Fonseca, demoraron en hacer público el secuestro. El vocero de los políticos liberales, Aldo Luis Molinari, capitán de navío retirado y exsubjefe de la Policía Federal durante la presidencia de Aramburu (1955-1958), los acusó de no haber hecho caso a su comunicado, en el que informó del secuestro permitiendo que los autores del mismo llegaran a un lugar seguro, a pesar de los dos comunicados posteriores del comando «Juan José Valle» del lunes, señalando en el primero los efectos personales que llevaba el general y en el segundo, anunciando su sentencia de muerte, en que recordaba la ejecución de 27 argentinos el 9 de junio de 1956 y el fusilamiento de ocho militares, se pensó en la posibilidad de que tal comando no existiese. El mismo Perón había obviado preguntas en torno al hecho. Quienesquiera que fuesen realmente los secuestradores, se cerró para el presidente la posibilidad de encontrar apoyo en los sectores políticos. Por otro lado, Onganía se reunió con los mandos militares el 27 de mayo y después de tres horas y media en que aburrió a los cuarenta y ocho militares con un monólogo farragoso e incoherente, éstos sólo sacaron en conclusión su intención de permanecer por 10 ó 20 años en el poder. El **Correo de la tarde** publicó una grabación de esta reunión al día siguiente del derrocamiento, en el que, a más de gráficos, de triángulos, de explicaciones que no aclaraban en absoluto los planteamientos hechos a finales de abril por Lanusse, evadía evidentemente toda declaración o carecía de la comprensión de la naturaleza del momento político al que se enfrentaban él y

los militares. «Ahí tenemos los picos de ofuscación.» Las crisis tienen una raíz política, fundada en todo esto. Está la crisis «chata» de abril y la «aguda» de mayo. Saldremos victoriosamente de ellas... Los objetivos son dinámicos. ¿Tiempo? Es un proceso largo. No se podrá (llamar a elecciones) en menos de 10 ó 20 años.»[2] Si bien en 1967 los militares, no convencidos aún de la necesidad de cambiar a Onganía permitieron las salida de Julio Alzogaray, después de la reunión del 27 de mayo, sin que Lanusse hiciera lo más mínimo, Onganía se había liquidado al convocar a los generales para asesorarlos.

La medida que tomó Onganía frente al secuestro, fue implantar el 2 de junio la pena de muerte, echándole las culpas al extremismo continental. El viernes 5 en la reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), al parecer, se le intentó convencer de la necesidad de una «apertura política», a lo cual contestó las mismas incoherencias y ambigüedades. El sábado se reunió Lanusse con los colegas de la Fuerza Aérea, la Armada y los ministros de Defensa y Justicia, llegando a la conclusión de que el programa de Onganía no establecía la necesidad de una salida «republicana, representativa, federal» (fórmula sostenida por los liberales), ni establecía «plazos lejanos ni medianos para ella». El lunes 8 los tres jefes supremos del Ejército, Marina y Fuerza Aérea (Lanusse, Pedro Gnavi y Carlos Alberto Rey) acordaron, reunidos en el Ministerio de Defensa, «no firmarle un nuevo cheque en blanco al Excelentísimo Señor Presidente».

Después de una insustancial guerra de comunicados y decretos, Onganía había perdido el poder. Luego expresaría su ministro de Economía, Alieto Aldo Guadegui: «El general está convencido de que fue un golpe liberal-frondicista el que lo echó del poder.»

Los seguidores de Frondizi expresaron inmediatamente su posición. Rigelio Frigerio dijo que: «El desarrollismo estuvo y está en la partida golpista», que el nuevo mandatario «tendrá la cooperación aunque no la pida»; y Marcos Merchens acentuó: «Los políticos, ahora, tienen que quedarse callados.»

Los frondicistas se mantienen a la espera de poder aplicar algunas de sus fórmulas económicas, entre ellas la financiación externa,

[2] Párrafo de la disertación del 27 de mayo a los generales en activo.

aunque provenga de los centros más reaccionarios. Su desarrollismo se plantea sobre la búsqueda de una vía de negociación entre el imperialismo y los militares de una parte, y de otra, con el proletariado, es decir, con la aristocracia obrera. Para Frigerio, el imperialismo no puede desnaturalizar el proceso de «desarrollo» ni evitar la «plena independencia». Sin embargo, el gobierno de Frondizi fue la prueba más palpable de que estas fórmulas sólo tienen un éxito parcial, en el comité y en los conciliábulos, pero que en el terreno de las realidades no dejan otro camino que la entrega del país al capital extranjero y a la reacción. Si de algo no son partidarios los militares que están en el poder, es de jugar al populismo.

Para algunos, el nombramiento de Roberto Marcelo Levingston como presidente constituyó una sorpresa, ya que en principio se pensó en otros nombres: el de Pedro Gnavi, jefe de la Marina —cuerpo «tradicionalmente golpeado» para la opinión pública, punta de lanza en el derrocamiento de Perón y, en 1963, en la división entre azules y colorados dentro del Ejército—; se dijo también que la junta militar había enviado un emisario de alto nivel al general-embajador en Río de Janeiro, Osiris Villegas. Sin embargo, la procedencia del nuevo mandatario no deja lugar a dudas en torno a la posición de los militares. La designación de Levingston evidencia una tendencia común al militarismo, como es la preferencia en la promoción a niveles de gobierno de los oficiales que operan con los Servicios de Información. El nuevo presidente fue subsecretario de Guerra de Frondizi; aunque ha roto últimamente con los frondicistas, su vieja posición nacionalista lo convierte en el hombre ideal para sostener una política equidistante entre los «nacionalistas» y el liberalismo.

Levingston posee una vieja trayectoria en los servicios de información. En 1947 comenzó como alumno de las Escuelas de Informaciones del Ejército, siendo destacado posteriormente en el Comando de Inteligencia de los Andes. En 1962 llegó a jefe del Servicio de Informaciones del Ejército, participando en 1964 en la I Conferencia de Inteligencia Militar Interamericana. En 1963 fue designado agregado militar en los Estados Unidos y representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa. El desarrollismo y la integración continental sitúan a los hombres de la inteligencia como los pilares del paternalismo militar.

El nuevo gabinete tiene como características una vieja incondicionalidad a Lanusse y una larga hoja de servicios en los Estados Unidos. Su estreno fue nada menos que la devaluación del peso argentino, cuya equivalencia en estos momentos es de 400 pesos nacionales por dólar (de 86.15 que estaba en 1962). Las primeras gestiones del nuevo gobierno consistieron en lograr el acercamiento de los diferentes grupos políticos. Sin embargo, Levingston se ha referido a la labor de Onganía y a las posibles elecciones en términos que reafirman la continuidad del régimen. El nuevo ministro de Economía, José R. Cásares Monió, ha planteado que sólo habrá convocatoria a las urnas cuando los partidos acepten corregir sus antiguos vicios y ofrezcan al gobierno de facto un esquema nítido de salida hacia la normalidad. El ministro del Interior, Eduardo Mc Laughlin, ha declarado también que se prepara un estatuto que regulará las actividades y la vida de las organizaciones políticas; para este proceso calculó que se necesitarían no menos de dos años. Si tenemos en cuenta que el derrocamiento de Onganía se planteó como una forma de encontrar salida a la situación, está claro que no se ha avanzado mucho con el nuevo gabinete. Levingston ha dicho que «para llamar a elecciones será necesario un clima de convivencia». Según versiones de la revista **Periscopio,** se busca la formación de un partido de oposición, para lo cual se piensa desenterrar el Partido Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), disuelto hace cuatro años. Al mismo tiempo, ha trascendido que el régimen estudia otras medidas de excepción, que serían integradas al estado de sitio que existe desde junio de 1969.

El 29 de junio, Aldo Luis Molinari hizo un reclamo a los tres comandantes acerca de la necesidad de crear una Comisión Nacional para investigar «el caso Aramburu». Recientemente, Molinari fue sancionado a 20 días de reclusión domiciliaria por expresar públicamente su descontento con la investigación realizada por el gabinete. Ante la queja de Onganía pidiendo a Levingston que se tomaran medidas contra los rumores de su culpabilidad en el secuestro, el nuevo mandatario decidió sancionar al jefe de los liberales y dar por resuelto el caso Aramburu, con la mayoría de los acusados fuera del país.

La salida de Onganía como señalábamos anteriormente no ha mejorado, la situcción política de los intereses económicos dominantes en Argentina. Conjuntamente con los tropiezos y viejas deudas del

régimen anterior, la acción de las organizaciones revolucionarias se recrudeció en los meses de junio y julio. Entre los viejos políticos tradicionales parece no avanzar la solicitada «convivencia»; por un lado, la presión de los grupos liberales, exacerbados con la muerte de su jefe, se ha intensificado, y de otro, los viejos políticos peronistas no parecen inclinados a apoyar un bloque con frondicistas y liberales.

Una situación más crítica se produce a partir del surgimiento de los comandos de acción peronistas; estos grupos han tomado conciencia de que es necesario rescatar el dominio de la ideología peronista hasta ahora en poder de elementos burgueses, para beneficio de la lucha del proletariado. Ellos han entendido el papel que puede jugar en la movilización del proletariado y como factor de aglutinación nacional, este fenómeno ideológico que tiene una fuerza considerable en la conciencia de las masas trabajadoras. Un nuevo peronismo comienza a formularse en la acción revolucionaria, un peronismo que se plantea: «Es tarea de los revolucionarios encontrar la manera de unificar, en una estrategia de conjunto, todas las formas y niveles de lucha», y que «el nivel en que actualmente se desarrolla la ofensiva contrarrevolucionaria impone la lucha armada como única vía conducente al triunfo».

El logro, al parecer no muy lejano, de un frente unido de acción, con una vanguardia revolucionaria integrada, capaz de coordinar una estrategia general, pudiera ser el saldo real del gobierno militar en Argentina.

Agosto de 1970

ARGENTINA: SE VENDE UN PAIS

BERNARDO ARIAS

El porcentaje de participación de las empresas con capital extranjero sobre el valor de la producción industrial argentina alcanza a una cifra cercana al 55%. En esta sorprendente revelación no se incluye el producto de las industrias en las que el control del capital extranjero sobre la producción del país se opera a través de la concesión de licencias, patentes o royalties; tampoco se considera la relación entre empresas líderes y subsidiarias, dentro de cada rama de producción y entre distintas ramas, que puede aumentar considerablemente el grado de dominio efectivo que ejercen determinadas firmas o grupos de firmas, según destacaron especialistas y estudiosos del tema. Por último, no se toma en cuenta las vinculaciones existentes entre el capital financiero nacional o internacional y las empresas industriales a través de los mecanismos del financiamiento bancario y extrabancario.

Este apabullante control de la producción de la industria instalada en territorio nacional, puede conducir a una afirmación primaria: a pesar de las dificultades conocidas, Argentina es un mercado atractivo para las inversiones extranjeras. El panorama se confunde, sin embargo, cuando se observa que el país se mantiene en un estado crónico de estancamiento desde hace más de una década. Las cosas parecen volver a su lugar cuando se logra establecer que, en la Argentina, no se ha procedido de acuerdo al modelo clásico de inversiones directas por las que se emplazan nuevas industrias o se desarrollan nuevos negocios, o las inversiones se motivan en el natural flujo de corrientes monetarias atraídas por un mercado

financiero en el que predominan tasas de interés mayores de las que se registran en otros países.

Hace algunos años, un autor teatral venezolano, Isaac Chocron, dio a conocer su «Asia y el Lejano Oriente». La acción se situaba en un país no determinado donde sus pobladores, en acto de voluntad suprema, «y en demostración cabal de la libertad que impera en nuestra tierra, optamos por el camino de la autodeterminación», van a un comicio general en el que deberán votar por «sí» o «no» como forma de respuesta a una singular pregunta: «¿Desea usted que nuestro país sea vendido a una potencia extranjera?» El presidente de esa hipotética república dirigió un encendido mensaje a sus gobernados donde les recomendó votar por el «sí». De esa afirmación, según el presidente, se obtenían dos ventajas: «mostramos al mundo que somos capaces de autodeterminarnos y de la división del producto de la venta cada habitante tendrá como para vivir cómodamente hasta el resto de sus días». La situación de la Argentina enajenada recuerda en mucho a «Asia y el Lejano Oriente».

¿COMO SE REALIZAN LAS INVERSIONES?

En la Argentina, el capital externo se ha hecho presente mediante la compra, a bajo costo, de la mayoría de los paquetes accionarios de empresas ya instaladas y en proceso de producción. Ello porque la situación económica y financiera de las firmas nacionales es mala y porque, como contrapartida, las perspectivas de evolución del mercado no son despreciables: las empresas se enajenan a precios bajos porque las acciones están depreciadas y nadie invertiría sus capitales en comprar negocios que no van a ser redituables en el futuro. En los últimos cinco años, el proceso de crecimiento de los países europeos ha entrado en una etapa, si no de recesión, sí de desaceleración. Al descender los niveles de rentabilidad, las inversiones tienden a disminuir. Ahora que se hacen sentir los problemas monetarios en los países altamente industrializados, resulta lógico que se produzca un desplazamiento de capitales hacia las áreas de desarrollo menor. Pero, sin embargo, este grupo de países tampoco está liberado de dificultades: el ritmo de crecimiento está por debajo de las tasas recomendables para disminuir las diferencias entre países ricos y pobres y obtener un desarrollo económico paralelo al aumento de la población. La mayoría de los países subdesarrollados no ofrecen

buenas perspectivas para industrias montadas sobre la base del consumo interno. Por otra parte, las empresas dedicadas a la comercialización de productos primarios y materias primas están, en una amplia mayoría, en manos del capital extranjero.

Uno de los países que escapa a esos lineamientos es, precisamente, Argentina. A pesar de que prácticamente se mantiene estancado en el último decenio, las características de su mercado interno son buenas, en comparación con otros países a pesar de los inconvenientes anotados, ha sufrido en los últimos años algunos cambios que podrían darle mayor solidez a la demanda interna (su volumen total se aproxima **a los quince millones de dólares**). La magnitud de esta cifra da para comprender, en principio, el interés del capital extranjero por participar en forma creciente en el suministro de bienes y servicios.

Este fenómeno ha posibilitado, sin embargo, inversiones directas sólo para el campo de la química y la petroquímica, sectores hasta ahora vírgenes en la economía argentina. El resto se ha dado a través de la compra de los paquetes accionarios. El procedimiento tiene su explicación lógica: la implantación de nuevas industrias implica riesgos para el capital invertido que no se dan cuando lo que se transfiere es el dominio de las empresas ya instaladas y en funcionamiento, que permiten disponer de utilidades en forma inmediata, eliminando todo el período de afianzamiento y organización empresaria. Por otra parte, ya se compra, incluida, la aceptación, en el mercado de los productos de cada complejo enajenado. Si se parte de la base de que las empresas que se venden a los inversionistas extranjeros ya están consolidadas y con un mercado seguro, ¿por qué, entonces, sus paquetes accionarios se cotizan tan bajos? Para una empresa de capital nacional resulta oneroso enfrentar el costo de financiaciones elevadas y la creciente competencia que exige introducir innovaciones tecnológicas que también tienen un valor elevado; para un inversor nacional se plantearían, irremediablemente, los mismos problemas; las empresas extranjeras, sin embargo, están en condiciones de comprar esos paquetes. Una vez en sus manos, la financiación se hace menos costosa y la competencia creciente puede ser abordada con mayor tecnificación y sin costos adicionales. Mientras los viejos dueños o el capital nacional interesado en la compra de una firma cualquiera, para llegar al

mayor grado de tecnificación, deben recurrir al pago de intereses por concepto de «royalties» o patentes concedidas, el capital foráneo lo toma directamente de sus casas matrices.

¿CUAL ES EL GRADO DE PARTICIPACION?

Al comenzar esta nota se consignó que el grado de participación de las empresas con capital externo sobre el valor de producción industrial, estaba situado en algo menos de un cincuenta y cinco por ciento. Se especificó que en esta estimación no estaban consideradas algunas empresas, por las razones también anotadas. Para llegar a esta comprobación se ha considerado tres agrupaciones distintas de ramas empresariales: 1) aquéllas en las cuales las empresas extranjeras ocupan más del cincuenta por ciento de la producción; 2) las que la participación está situada entre el diez y el cincuenta por ciento; 3) las ramas que observan alguna participación de capital extranjero.

En el primer grupo están incluidos los sectores de mayor envergadura del país y los que presentan mayor concentración en la producción. Promedialmente, las empresas extranjeras controlan más del setenta y cinco por ciento de la producción de las mismas y representan, a su vez, algo más del diecisiete por ciento del valor de producción total del país.

A pesar de que estas ramas presentan un alto índice de concentración, las empresas extranjeras representan apenas un seis por ciento del total de negocios comprendidos en las mismas.

Los sectores comprendidos en el segundo grupo representan, sobre el total del país, un valor cercano al 37% del cual las empresas extranjeras controlan promedialmente 24% de la producción. Los dos grupos reunidos permiten afirmar que las empresas extranjeras controlan más del 40% de ramas que representan casi 55% del valor de producción total del país.

Las ramas del tercer grupo son escasamente significativas (apenas controlan algo más del uno por ciento del valor de la producción total). Pero, sin embargo, están integradas por rubros con una participación superior a 40% de capital externo y, lo que resulta más elocuente, de crecimiento y preeminencia cada vez mayor: produc-

tos dietéticos, alimentos concentrados, salsas, levaduras, etc., de distribución masiva a través de las cadenas de supermercados, también controlados en su mayoría por empresas extranjeras.

Indices tan elevados pueden sugerir que el capital extranjero se vuelca a un determinado tipo de producción de bienes. La producción de las empresas extranjeras se distribuye de la siguiente manera: 32% en bienes de consumo durables; 25,7% en bienes de consumo no duraderos; 35,8% en bienes intermedios y 6,5% en bienes de capital. Esta clasificación señala fundamentalmente en la producción de bienes de consumo, durables y no durables, y en la elaboración de bienes intermedios, todos ellos orientados en forma ostensible hacia el mercado interno.

¿QUE SECTORES SE ENAJENAN?

Prácticamente, el capital extranjero se ha volcado sobre todos los sectores de la producción. Las cifras más significativas, sin embargo, las ha alcanzado en los siguientes rubros:

Industria frigorífica	62,7
Faenas y congelado de aves	46,6
Productos dietéticos	64,4
Cafés, tes, concentrados	87,0
Alimentos concentrados	94,0
Alimentos varios	56,5
Cervezas y maltas	68,1
Bebidas gaseosas	39,0
Cigarrillos	100,0
Industria del calzado	86,6
Pastas químicas	88,5
Neumáticos	95,2
Productos de caucho	84,2
Gases comprimidos y licuados	49,3
Hilados y fibras sintéticas y artificiales	72,9
Materias primas ind. plástica	33,8
Productos químicos	38,6
Ceras para lustrar	54,3

Tintas p/escritorio	61,8
Preparados para pulir y limpiar metales y vidrios	35,9
Medicamentos, prod. farmacéuticos	45,5
Jabón, excepto tocador	35,1
Perfumería	44,7
Fósforos	64,5
Petróleo	41,7
Cemento	23,6
Tubos y cañerías de hierro	50,1
Metales no ferrosos	59,6
Bulones, tuercas, tornillos	36,8
Niquelado y cromado	46,8
Máquinas de coser y tejer	35,0
Máquinas de contablilidad	88,6
Tractores	87,7
Motores de combustión	88,4
Lámparas y tubos	84,2
Conductores eléctricos	64,4
Automotores	85,8
Discos	96,6
Instrumentos musicales	75,6
Lápices y lapiceros	54,0

Algunas de estas cifras, celosamente guardadas y desconocidas hasta ahora, pueden haber sido ampliamente superadas. Estas conclusiones han sido extraídas de censos realizados cuando recién comenzó a operarse un proceso efectivo, aunque lento, de desnacionalización. El momento de aceleración estuvo dado en 1968 y 1969, cuando se enajenó totalmente la industria tabacalera y se inició el proceso de absorción de la banca, la siderurgia y la metalurgia, entre otros. Para todo esto existe una explicación política coherente y, podría afirmarse, común a todos los países dependientes de América Latina. Pero mucho más elocuente que cualquier argumentación susceptible de discusión puede resultar esta cifra: la participación del capital extranjero en la fabricación de banderas es de 33%. En este caso, los símbolos patrios se convierten en el símbolo de un proceso de «autodeterminación» similar a aquel de «Asia y el Lejano Oriente».

notas de lecturas

SUBDESARROLLO Y REVOLUCION AGRICOLA

JULIO TRAVIESO

1. Algunas consideraciones históricas sobre las teorías del crecimiento

Aproximadamente hasta 1940 el pensamiento económico se encuentra dominado por la temática del equilibrio económico y por aquellos problemas que surgen del estudio del ciclo. Después, en la década del 40, el análisis se modifica, se abandona en gran medida el concepto de economía en equilibrio estático y el estudio del ciclo pasa a un segundo plano. Se arriba al concepto de un equilibrio dinámico y aparece una nueva rama de la economía: el desarrollo (crecimiento)[1] económico. Decimos nuevas ramas de la economía aunque en rigor (como señala Baran)[2] los estudios sobre crecimiento no son nuevos ni mucho menos. Los encontramos implícitos en los trabajos de la economía clásica burgués y sobre todo en Marx. Así, para Ricardo el motor del desarrollo se encuentra en la acumulación de capital y en las inversiones productivas fomentadas por los beneficios del capital. Por el contrario, para él la renta de la tierra consumida por los terratenientes de modo improductivo era un factor que conspiraba

[1] Los términos crecimiento y desarrollo serán usados indiscutiblemente como sinónimos.

[2] Ver P. Baran, **La economía política del crecimiento,** FCE, México, p. 17.

contra el desarrollo. Según Ricardo, si la parte de los terratenientes en la renta nacional aumentara proporcionalmente más que la de los capitalistas la economía desembocaría en un estado estacionario.

En toda la obra de Marx hay un constante análisis del desarrollo capitalista. Al igual que la escuela clásica, Marx reconoce la acumulación y las inversiones como la base del desarrollo capitalista, pero ligadas a un tercer elemento que es el progreso técnico. Los tres —la acumulación, las inversiones y el progreso técnico— son motivados por la competencia y la diferenciación que establece la ley del valor.

Después de la escuela clásica y de Marx, y con el devenir del marginalismo y el análisis microeconómico como corriente predominante dentro de la economía burguesa, desapareció el interés por el tema y habrá que esperar casi cien años para ver surgir las investigaciones sobre desarrollo, aunque indudablemente con una tónica muy diferente a la de Smith y Ricardo, y sobre todo con conclusiones y propósitos mucho más explícitos.

La obra de Keynes, **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero** publicada en 1936 es la que sirve de base de partida para las modernas investigaciones sobre desarrollo. Si bien es cierto que Keynes no estudia los fenómenos económicos en el largo plazo en el cual precisamente centra su atención la teoría del crecimiento, en él encontramos los elementos conceptuales que más adelante permitirán a otros autores reabrir las puertas de las teorías del desarrollo. Para Keynes la economía capitalista se encuentra en desequilibrio como consecuencia de una insuficiencia de la demanda efectiva,[3] que a su vez depende de los gastos para el consumo y los gastos para inversión. Esta insuficiencia de la demanda efectiva origina un desempleo crónico que se encuentra en el centro de toda crisis económica capitalista. Según Keynes para acabar con el desempleo y la crisis es necesario un incremento de las inversiones capaz de producir un proceso acumulativo (multiplicativo) en las rentas y por tanto en el consumo. O a la inversa, una caída en el nivel de inversiones (como consecuencia de una baja en la eficacia marginal del capital) originará un proceso de disminución

[3] Como se sabe el principio de la demanda efectiva es «el postulado dominante en el ensañamiento económico que, contradiciendo el expresado por la ley de las salidas de los productos, según el cual la oferta crea su propia demanda, sienta que la oferta no crea forzosamente una demanda que pueda absorberla». J. Romeuf, **Diccionario de ciencias económicas.**

de las rentas y el consumo y por consecuencia una agudización de la crisis. Del anterior análisis keynesiano realizado para el corto plazo no hay más que un paso para entrar en el estudio de los mecanismos que engendran un desarrollo dinámico tendiente al crecimiento económico. Este paso no lo da Keynes sino los autores posteriores a él, que se ocupan de las teorías del crecimiento.

La herencia keynesiana es rica tanto conceptualmente como en instrumentos analíticos. De ella se han extraído los conceptos de inversión, consumo, demanda efectiva y herramientas de trabajo, tales como la propensión marginal al consumo, la función consumo, la eficacia marginal del capital, y fundamentalmente el multiplicador y el concepto del proceso multiplicativo que sobre una economía pueden desencadenar las inversiones[4].

El concepto del multiplicador (K) no es originario de Keynes. Antes, Aftalion, Kahn y otros economistas hablaron del efecto multiplicativo que las inversiones producen en la renta y en el consumo, lo cual, lógicamente, producirá un desarrollo de la economía. Así, Kahn había señalado la existencia de un multiplicador del empleo que «mide la relación del aumento de ocupación total derivado de un incremento determinado de ocupación primaria en las industrias de inversión.»[5] Pero con Keynes el multiplicador recibe su formulación más precisa. En Keynes el multiplicador aparece como un multiplicador de inversión que «nos indica que cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es **k** veces el incremento de la inversión».[6] El multiplicador viene dado por la fórmula:

$$K = \frac{I}{I - \frac{AC}{AY}},$$

donde AC y AY son los incrementos sucesivos del consumo (C) y la renta (Y), y la relación entre ambos $\frac{AC}{AY}$ es la propensión marginal al consumo [es decir, que parte del incremento de la renta (Y) se gasta en consumo (C)]. Posteriormente,

[4] Muchas de las anteriores categorías enumeradas eran manejadas por los economistas mucho antes de Keynes, pero con él se les da una interpretación diferente en un sentido macroeconómico.

[5] J. M. Keynes, **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.**

[6] J. M. Keynes, **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero,** p. 116.

y partiendo del multiplicador, se han elaborado elementos de análisis más refinados como, por ejemplo, el acelerador.[7]

Sobre todo con Keynes, y a partir de él, vuelve el análisis macroeconómico —típico de los clásicos y perdido como ya señalamos con el surgimiento del marginalismo— en 1870. Entonces (simpática paradoja) se redescubre con cien años de retraso a Marx, quien hasta ese momento había permanecido, según Keynes, sumergido en «las regiones del bajo mundo», y se llega a la interesante conclusión de que en la teoría económica marxista— específicamente en los esquemas de la reproducción, en los análisis de la circulación, en el estudio del sistema de precios— existen elementos conceptuales que pueden ser incorporados al arsenal del la moderna teoría económica y por tanto al estudio de los problemas del desarrollo. Claro está que al hablar del redescubrimiento de Marx no tenemos en cuenta al propio Keynes sino a sus discípulos. Aquí cabe citar a la Sra. Robinson (economista inglesa amiga de Keynes), autora de **Introducción a la economía marxista** y **Ensayos de economía poskeynesiana,** obras en las que, desde posiciones keynesianas, rencuentra a Marx, a J. Schumpeter, **Capitalismo, socialismo y democracia** y **History of Economic Analysis,** dos de sus obras en las que trata a Marx, que escribió: «Y trató [Marx] la tecnología, el subconsumo, el desempleo y la concentración de capital. Son grandes cuestiones y Marx intentó ofrecer las grandes respuestas necesarias.» Asimismo, hay que mencionar a B. Seligman, autor de la erudita obra **Principales corrientes de la ciencia económica moderna** en la que escribe: «La verdad es que se trata [Marx] de un pensador serio entregado a problemas serios. El que mucho de sus supuestos descendientes intelectuales afirmen todas las frases de Marx como verdad absoluta es lamentable, porque revela que son precisamente del tipo de tontos que Marx aborrecía.»[8]

Sin embargo, se debe señalar que, a pesar de los ditirambos[9] que se le adjudican, no toda la teoría económica de Marx es aceptada. Se elogia y reconoce aquella parte de la teoría marxista re-

[7] Si quisiéramos definir brevemente el acelerador podríamos decir que es el efecto inverso de un incremento del ingreso sobre el monto de la inversión. Diversos autores pueden disputarse la paternidad del concepto de aceleración. En general puede decirse que estaría repartida entre A. Aftalion, J. M. Clark, R. Frissh y R. Harrod, siendo este último el que introdujo el concepto acelerativo en el estudio del crecimiento. Para una buena exposición sobre el acelerador puede consultarse a J. H. Hicks en **Una aportación a la teoría del ciclo económico,** Ed. Aguilar, 1954.

[8] B. Seligman, **Principales corrientes de la ciencia económica moderna,** Ed. Oikos-Tau, 1967, p. 69.

cogida fundamentalmente en los tomos I y II, y que pudieramos llamar «técnica», o mejor «más técnica», con relación a la parte de la obra analizada en el tomo I (sobre todo secciones I-V; mercancía, formas del valor, plusvalía, etc); pero se echa en el saco del olvido o simplemente se menosprecia todo lo relacionado con la teoría valor-trabajo. Es decir, se elogian los esquemas de reproducción pero se niega la plusvalía; se plantea la necesidad de profundizar en el estudio de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, pero se hace dejación del doble carácter del trabajo materializado en la mercancía. Esta posición ambivalente la refleja —quizás mejor que nadie— Seligman en la obra citada, al decir: «La teoría del valor-trabajo tiene una base más auténticamente metafísica que económica... a pesar de ese innecesario apéndice, muchas partes de la doctrina económica marxista todavía se mantienen en pie. Es un cuerpo muy notable de doctrinas que incorpora numerosos instrumentos muy efectivos para explicar la marcha interna de la economía capitalista. Con su énfasis en el largo plazo, el sistema marxista ha sido realmente útil para señalar la dirección en que a veces nos hemos movido.»[10]

La actitud del propio Keynes con respecto a Marx es muy distinta. Baste mencionar un párrafo de la carta que dirigió a G. B. Shaw el 1 de enero de 1935 (citado por R. Harrod) en el cual dice: «Puedo darme cuenta de que inventaron (Marx y Engels, J.T.) cierto método de exposición y una manera abominable de escribir... pero si usted me dice que descubrieron una clave para el rompecabezas económico sigo sin comprender, pues no puedo descubrir en ellos nada que no sea afán anacrónico de controversia.»[11]

Sin embargo, la vida le jugó dos veces una mala pasada a Keynes. Por las puertas que entreabriera, que conducen a la dinámica económica,[12] han reaparecido Marx y Engels[13].

[9] Cuando decimos ditirambos no lo entrecomillamos pues pensamos que no necesariamente todos los economistas burgueses que se acercan a Marx, aunque sin abandonar sus posiciones anteriores, llegan concientemente con una actitud científica deshonesta.

[10] Seligman, **op. cit.**, p. 74.

[11] R. Harrod, **La vida de J. M. Keynes,** p. 530.

[12] Es decir, a la macroeconomía y a las teorías del crecimiento; aunque esta afirmación es negada por algunos. Véase el comentario de Hicks: «La teoría general es un libro útil, pero no el comienzo ni el fin de la dinámica económica». «Econometría», abril de 1937, citado por H. Guitton en **Les Fluctuations Economiques,** París, 1955.

[13] «Reaparecidos» para la ciencia económica burguesa, no así para los economistas marxistas para los cuales nunca desaparecieron.

La segunda jugarreta de la historia a Keynes vendría dada por la similitud en muchos puntos entre su teoría keynesiana y las tesis económicas marxistas, que, lógicamente, nunca imaginó, pues mantenía una ignorancia supina en lo que a la economía marxista se refería. Sobre esto su seguidora, Joan Robinson, quien en una oportunidad afirmó: «La única diferencia entre esos tres caballeros (Marshall, Keynes y Marx) reside en el color del cristal a través del cual miraron la realidad económica: el de Marshall era azul, el de Keynes algo rosa y el de Marx tirando a rojo».

En efecto, si analizamos detenidamente la obra de Keynes vemos que hay más de un punto de contacto, salvando, claro está, la distancia provocada por el enfoque político-social. En Keynes, al igual que en Marx, encontramos el reconocimiento de las posibilidades objetivas de las crisis, originadas por factores endógenos al sistema y no exógenos a él; la similitud entre la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y la caída de la eficiencia marginal del capital, las ideas en cuanto a que el régimen capitalista se acercaba a su ruina (como algo inevitable, según Marx; si se dejaba a sus propias fuerzas y no se interponían otros mecanismos, según Keynes) y otras muchas convergencias que desgraciadamente no podemos entrar a analizar en el presente trabajo[14] dado el alcance del tema que debemos tratar.

Se puede acusar, y con frecuencia se hace, a la estructura conceptual keynesiana y a sus herramientas análiticas de errores metodológicos, así como de ineficiencias y limitaciones en cuanto a la terapéutica aconsejada para la regulación económica. Por eso se le reprocha a Keynes el subjetivismo en que basa sus categorías de inversión y liquidez, el truismo del propio multiplicador, la imprecisión de su concepto «intervención estatal», etc.

Poco a poco, después de Keynes[15] comienza a surgir una am-

[14] Un tema tan interesante como es el de las divergencias y convergencias entre Marx y Keynes, ha sido muy poco tratado (seriamente) que sepamos, en la literatura económica moderna. J. Robinson en su **Ensayo...** y B. Seligman, en la obra ya citada, se ocupan bastante de él.

[15] No estamos planteando que las modernas teorías del crecimiento hayan aparecido a causa de Keynes. Su nacimiento y auge quizás sean una respuesta o una consecuencia de tres factores señalados por Lango en su obra **La economía en las sociedades modernas:** a) La revolución rusa y la consolidación del estado soviético después de la segunda guerra mundial; b) el surgimiento del campo socialista; c) el desarrollo de los movimientos revolucionarios de los países coloniales y el surgimiento político-económico del bloque de países que se agrupan bajo la denominación de tercer mundo. Como respuesta al des-

plia literatura (por lo menos en los países capitalistas) sobre desarrollo, a la que contribuyen casi todos los principales economistas modernos —especializados o no en el tema—, con obras que van desde las altamente técnicas y refinadas como la **Towards a Dynamic Economics** (1948) de R. Harrod, que a su vez sienta las bases de una dinámica económica, hasta las más elementales de amplia divulgación en las que se explica con sencillez lo que es el desarrollo. Además de la obra de Harrod se pueden mencionar los trabajos de economistas tan importantes como J. Turbergen (**La planificación del desarrollo**), J. A Schumpeter (**Teoría del desenvolvimiento económico**), J. V. Robinson (**Essays in the Theory of Economic Growth, «La ocumulación del capital»**), Kaldor (**Ensayos sobre desarrollo económico**), Domar (**Essays in the Theory of Economic Growth**), S. Kusnets (**Aspectos cuantitativos del desarrollo económico de posguerra**), y otros muchos que harían interminable la lista.

Los trabajos de cada uno de estos autores han dado lugar a lo que en la literatura económica se conoce con el nombre de «modelo de desarrollo económico».[16] Así, hoy en día, se habla del modelo de desarrollo harrodiano, el modelo de Kaldor, de Schumpeter, etc.

Paralelamente a los estudios anunciados existe toda una abundante literatura económica preocupada por el desarrollo, pero insertado éste, como veremos más adelante, en la perspectiva de los países subdesarrollados.

Dentro de esta línea de investigación se pueden señalar las obras de Gunnar Myrdal (**Teoría económica y regiones subdesarrolladas, Solidaridad o desintegración**), autor de la llamada teoría de «causación circular acumulativa»,[17] Celso Furtado (**Desarrollo y subdesarrollo, Brasil en la en-**

---

arrollo socialista, bajo la presión de no quedar atrás en la competencia económica planteada y frente a la necesidad de encontrar nuevas vías de crecimiento, como respuesta a las necesidades imperiosas de los países subdesarrollados del tercer mundo de desarrollarse, habrían surgido las modernas teorías del crecimiento.

16 «Un modelo no es más que un esquema simplificado y simbólico, destinado a expresar una cierta realidad. Puede ser expresado en lenguaje vulgar, en términos de lógica aristotélica o en lenguaje matemático. En el dominio de la ciencia económica, la palabra modelo, esquema simplificado del funcionamiento de un conjunto, es sinónimo de teoría. Un modelo matemático es una teoría económica expresada en lenguaje matemático». R. Romeuf, **op. cit.**

17 Para un análisis más detallado (aunque no suficiente) de la teoría de Myrdal se puede consultar en **Pensamiento Crítico** No. 36 el artículo de Raúl Olmedo: «Introducción a las teorías del subdesarrollo».

crucijada), R. Prebish, O. Hirshman (**Estrategia del desarrollo económico**), A. Lewis (**La teoría del desarrollo económico**), R. Barre (**El desarrollo económico**), P. Bairoch (**Revolución industrial y subdesarrollo**), del cual hablaremos más adelante, y otros más Finalmente, y para cerrar la lista de estudios dedicados al desarrollo, hay que señalar dos aportaciones importantes: una constituida por las obras de economistas marxistas y cercanos al marxismo, entre los cuales merecen citarse a M. Dobb (**Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo**), A. Baran (**La economía política del crecimiento**), a C. Bettelheim (**planificación y crecimiento acelerado**) y A. G. Frank (**Capitalismo y subdesarrollo en América Latina**). De los economistas de países socialistas hay que citar sobre todo a M. Kalesky, O. Lange e I. Sachs.

La otra aportación es la representada por los estudios e informes oficiales de los numerosos organismos y comisiones tanto nacionales como internacionales, que en los últimos años se han interesado por el desarrollo y la planificación.[18]

2. Objeto de las teorías

Al llegar aquí, después de haber realizado un somero examen de la génesis de las modernas teorías del desarrollo, es necesario detenerse y establecer una distinción fundamental en lo que a ellas se refiere. Hasta ahora, tal y como ha sido planteado el análisis, podría parecer a primera vista que el campo de las teorías del crecimiento es uno solo: el análisis de los factores y mecanismos capaces de conducir a una economía hacia un proceso dinámico, de expansión económica, tomando como índice de esta expansión, en su sentido menos amplio, el incremento sostenido del ingreso nacional percápita.[19]

Lo anterior sería un espejismo que conduciría por caminos falsos pues, en efecto, no podemos afirmar que la obra de Harrod (sobre desarrollo, se entiende), para citar un ejemplo, tenga el mismo carácter ni la misma perspectiva de análisis que la de Fur-

[18] Este es el caso de los estudios sobre desarrollo elaborados por organizaciones como CEPAL, el Programa de Naciones para el Desarollo, el Banco Mundial, etc., que, como línea general, no han aportado nada fundamental a la temática del subdesarollo, quizás porque la naturaleza misma de los organismos encargados de hacer el análisis y su estructura están viciadas de origen. Así, el director actual del Banco Mundial es el conocido R. McNamara, uno de los responsables de los bombardeos a Viet Nam, y mal puede la organización que él dirige hablar de ayuda a los subdesarrollados.

[19] Se pueden tomar otros indicadores: el aumento del producto global calculado a precios constantes, el aumento en la producción percápita calculada a precios constantes, etc.; pero la idea sigue siendo la misma.

tado, Myrdal, Franc o Bairoch, aunque todas toquen el mismo tema enérgico —desarrollo económico— y la terminología utilizada sea similar. A pesar de lo anterior, los objetos de estudio son diferentes y el análisis efectuado engloba fenómenos muy disímiles entre sí y a veces totalmente ajenos. Al efecto, podríamos hablar de dos tipos de crecimiento (decimos tipos o formas de crecimiento, no teorías de crecimiento). Un primer tipo comprendería el paso (crecimiento) de las economías actualmente subdesarrolladas a economías desarrolladas.[20] Un segundo tipo de desarrollo sería el que contempla el crecimiento acelerado (o que por lo menos se persigue aunque no se logre) de la economía regia, es decir, de la economía desarrollada que entre otras cosas ha pasado ya por su revolución industrial y su revolución agrícola, fenómeno ambos que le han permitido precisamente desarrollarse. Este sería el caso de los países altamente industrializados del tipo señalado, y los modelos Harrod-Domar, Kaldor, Duesemberry, etc., serían aplicables al análisis del crecimiento acelerado de ellos (críticas a los modelos aparte, y suponiendo que éstos reflejen una realidad, que no siempre es así); pero nunca para el estudio del desarrollo de las economías subdesarrolladas.[21]

El primer tipo de crecimiento (desarrollo del subdesarrollo) no es un fenómeno puramente

[20] Indudablemente que en primer lugar habría que delimitar la línea que divide a una economía desarrollada de una subdesarrollada. En la página anterior mencionamos algunos índices que señalan la presencia de una línea de crecimiento, ahora podemos indicar otros que nos hablan de la presencia del subdesarrollo: baja tasa de inversiones y baja tasa de ahorro, baja productividad del trabajo y los equipos, alta tasa de crecimiento demográfico, bajo ingreso real percápita (menos de $ 700 anuales), monocultivo, predominio de la producción primaria en la estructura del producto nacional bruto, analfabetismo, incultura, falta de técnicos, dependencia de una metrópoli, etc. Basándose en los indicadores anteriores, se establece una clara línea de demarcación, desarrollo-subdesarrollo, en cuya parte superior se encontrarían casi todos los países europeos capitalistas (con la excepción de España, Portugal y Gracia), dos países americanos, Estados Unidos y Canadá, y un país asiático: Japón. Dentro del campo socialista habría que señalar fundamentalmente la URSS, RDA, Checoslovaquia, Corea, Polonia, etc.

Del otro lado de la línea se encontraría el resto de los países del mundo, indudablemente que con notables diferencias (ver por ejemplo la dualidad Argentina-Haití, en cuanto a países subdesarrollados dentro de América Latina).

[21] Si en el modelo de Domar entendemos que los principales supuestos postulan: a) que se ha llegado ya a un nivel inicial de pleno empleo de la renta, b) que la propensión media y marginal a ahorrar son iguales, c) que la propensión a ahorrar y el coeficiente de capital son constantes, vemos que estos tres requisitos no se cumplen en una economía subdesarrollada, invalidando de esta manera toda aplicación que se quiera hacer en ella del modelo.

económico y sobre él influyen una gran variedad de factores exógenos a la economía, fundamentalmente políticos, sociales, étnicos, religiosos, culturales, históricos, etc., aunque de esta lista el factor político-social —como veremos más adelante— prima sobre todos los otros.[22]

El segundo tipo de crecimiento (aceleración del desarrollo) es, con todo, un fenómeno mucho menos complejo que el primero y puede ser analizado con herramientas puramente económicas (aunque, claro está, siempre habría de tener en cuenta los marcos institucionales, pero en mucha menor medida).

Hablemos de dos campos-objeto de la teoría del crecimiento, pero en realidad habría que señalar tres. Este tercer campo abarcaría el estudio de las economías de los países socialistas y de los mecanismos capaces de ofrecerles a éstos las posibilidades de un desarrollo mucho más alto del que en la actualidad poseen. (También se puede hablar de un análisis del desarrollo histórico para los países socialistas y un análisis actual, pues indudablemente las premisas para un superdesarrollo de la URSS en nuestros días no son las mismas que existían en los años 20), teniendo en cuenta que dentro del campo socialista el nivel de inversiones, el incremento de la fuerza laboral, el desarrollo de la enseñanza y la educación, etc., es decir, las palancas claves para todo desarrollo[23] son directamente

[22] Entendemos que este es el espíritu que anima la declaración de la delegación cubana al tercer seminario interregional sobre planificación del desarrollo, celebrado en 1968, en Santiago de Chile, cuando señala en la página siete de su informe: «No cabe duda que modelos del tipo Harrod-Domar parecen describir en forma adecuada un proceso de desarrollo. En efecto, allí se encuentran y se opera sobre conceptos tales como los de acumulación, coeficiente de capital, etc., que sin lugar a dudas constituyen variables estratégicas de un proceso mucho más amplio donde se hacen evidentes los profundos cambios revolucionarios que se requieren para implementar una estrategia efectiva de desarrollo». Es decir, que los modelos del tipo señalado se invalidan para ser aplicados a una economía subdesarrollada, por las razones apuntadas en la nota 21, y por el hecho de moverse en una dimensión netamente económica en la cual los fenómenos exógenos a la economía, fundamentalmente los políticos-institucionales son marginados del análisis o ignorados por completo. Sobre el factor político-institucional y su influencia en el desarrollo volveremos más adelante.

[23] Si hacemos una retrospectiva del crecimiento de Estados Unidos (que por cierto no es muy alto) en el período 1929-1957, vemos que la contribución de los diversos factores al crecimiento es la siguiente:

CAUSA	1929-1957 % del total
1. Aumento total del ingreso nacional real	100
2. Aumento de la fuerza de trabajo	27
4. Aumento de la existencia de bienes de capital	15
3. Mejor educación y preparación	27
5. Tecnología mejorada	20
6. Otras, principalmente las economías de escala	11

Cuadro de E. F. Denison, citado por R. Heilbroner en su libro, **Comprensión**

planificadas y controladas por el estado, con lo cual el problema del desarrollo encara soluciones mucho más rápidas que las que se pueden soñar para cualquier país capitalista.

Es ocioso señalar que la necesidad del crecimiento económico de los países subdesarrollados constituye hoy en día uno de los problemas más urgentes e imperiosos por resolver.[24] De ahora en adelante sólo nos ocuparemos de él dentro del análisis que sobre **el mismo** ofrece P. Bairoch en su obra **Revolución industrial y subdesarrollo.**[25]

3. La dimensión histórica del subdesarrollo

En su obra **Desarrollo y subdesarrollo,** Celso Furtado trascribe el siguiente párrafo de Kaldor: «La teoría del desarrollo, tal como es concebida en los grandes centros universitarios del mundo occidental, tiene el propósito limitado de mostrar la naturaleza de las variables no económicas que determinan, en última instancia, el índice de crecimiento de la producción de una economía». A continuación agrega Furtado: «Pero este punto de vista presenta la falla de pasar por alto que el desarrollo económico posee una nítida dimensión histórica.»[26] En este sentido que habla Furtado entendemos que la dimensión histórica se desdoblaría en dos partes para el análisis subdesarrollo-desarrollo.[27] Una sería la perspectiva histórica que nos aclarara la morfología del subdesarrollo (o más exactamente, de

---

de la macroeconomía, p. 212. Es de observar el peso tan importante que registra la educación en el proceso de desarrollo, aunque, como señala Bairoch, ese no es el caso de los países que iniciaron su despegue económico alrededor de 1830. Sobre la importancia de este «factor residual» del crecimiento puede verse el libro de T. Schultz, **Valor económico de la educación,** Ed. UTEHA, 1968.

[24] El economista francés R. Barre escribe: «El problema del desarrollo económico es, según una opinión ampliamente difundida, el problema más agudo e importante del mundo actual... en el mundo no comunista, los países desarrollados cuentan, en la hora actual, con 600 millones de hombres constituidos esencialmente por los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelandia; más de mil millones de hombres viven en los países subdesarrollados de América Latina, Asia y Africa... sobre nes de dólares para el mundo no comuuna producción total de 935 mil millonista en 1955, parte de Estados Unidos se eleva a 387 mil millones, la de Europa occidental a 345 mil millones y la de los países subdesarollados a 145 mil millones». R. Barre, **El desarrollo económico,** p. 9.

[25] Ver P. Bairoch, **op. cit.**

[26] Celso Furtado, **Desarrollo y subdesarrollo,** p. 150.

[27] Creemos que el subdesarrollo-desarrollo puede ser contemplado a través de tres dimensiones: una histórica, que es la que nos ocupa, otra económica y una tercera política. Sobre la dimensión política hablaremos más adelante, como ya dijimos anteriormente.

las causas que condujeron a ese subdesarrollo)[28]; la otra se plasmaría en el estudio histórico de los mecanismos que condujeron a los países capitalistas a su actual desarrollo. Y si la lección de la historia es válida, ambas perspectivas de la dimensión histórica nos ofrecerían enseñanzas útiles en cuanto a los caminos a seguir por los actuales países subdesarrollados para salir de su atraso. Ya Marx lo señaló al decir. «Los economistas nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra.»[29] Los teóricos del subdesarrollo muchas veces olvidan la dimensión histórica y la política; y se limitan a la económica.[30]

Esta laguna en los estudios históricos de los mecanismos que actuaron sobre las economías actualmente desarrolladas para desencadenar el proceso de crecimiento viene a ser llenado en parte con el libro de P. Bairoch ya citado.[30A] Además, esta obra merece ser tomada en cuenta por sus tesis innovadoras (sobre todo la que trata del estallido agrícola) aunque discutibles, y finalmente por la minuciosa comparación que se realiza entre los mecanismos que promovieron el desarrollo durante el siglo XIX en los, hoy día, países desarrollados y los posibles mecanismos de crecimiento que se presentan para nuestras naciones subdesarrolladas. Sobre el objetivo del libro escribe el mismo Bairoch en el prefacio a la edición en español: «Este estudio es ante todo el resultado del deseo que tuvimos de desbrozar los mecanismos iniciadores del desarrollo económico.

[28] Un análisis de esta naturaleza tendría que dejar al desnudo las fuerzas y mecanismos (predominantemente externas y representadas por el colonialismo) que costraron y frenaron el poble desarrollo de los actuales países subdesarrollados. En esta dirección es magnífico el estudio comparativo de Japón y de la India y las causas respectivas que condujeron al desarrollo en un caso y al subdesarrollo en otro, efectuado por P. Baran en el capítulo V de su **Economía política del crecimiento.**

[29] C. Marx, **Miseria de la filosofía,** Ed. Política, La Habana, p. 101.

[30] El análisis de la dimensión histórica no siempre deja de ser peligroso para ciertos «economistas», pues en él habría que poner al desnudo el papel negativo y bandidesco jugado por los países capitalistas desarrollados en la economía de las actuales naciones subdesarrolladas.

[30 A] El libro se encuentra dividido en tres capítulos, una introducción general y un anexo histórico. En el primer capítulo se analizan los «supuestos» factores del crecimiento de los países capitalistas, en el segundo se estudia la influencia decisiva de la agricultura en ese crecimiento, en el tercero se estudian los obstáculos económicos para el desarrollo de los actuales países subdesarollados y se comparan en la perspectiva histórica con los obstáculos que padecieron los países desarrollados. En el anexo se estudian los modos históricos de desarrollo inglés y francés.

Y con tal motivo vislumbramos la posibilidad, no de concebir una teoría general del desarrollo, sino sacar a la luz los mecanismos que permitieron la realización de esa revolución industrial que tan violentamente cambió la vida de la humanidad, tanto en el país donde se realizó como en aquellos en los que todavía no ha tenido lugar. Y este es el primer objetivo de este libro. Una vez desbrozados los mecanismos y su forma de actuar, nos pareció que su comprensión facilitaría la de otro problema que surge directamente de la industrialización del mundo occidental, es decir, el problema del subdesarrollo.[31]

Para Bairoch el punto en que descansa la revolución industrial y gracias al cual se puede producir el llamado «despegue económico»[32] viene dado por el incremento de la productividad del trabajo (y con ello el aumento de las existencias de productos agrícolas) de los países que a principios del siglo XIX iniciaron su etapa de desarrollo. A partir de este factor que, según sus palabras, sirve de «cebo para lanzar el desarrollo» se producen otros «seudofactores del crecimiento» que a su vez posibilitan el desarrollo. Estos seudofactores son:

a. El progreso técnico.
b. El crecimiento demográfico.
c. la subida de precios.
d. La acumulación de capital.

Veamos brevemente cada uno de ellos:

a. Desarrollo de la ciencia y del progreso técnico.

El progreso técnico coadyuva pero no desencadena la revolución industrial. Según Bairoch, esto se puede demostrar de dos maneras. La primera nos señala la relación existente entre los progresos técnicos en sus inicios y la ciencia, demostrándonos la poca interrelación existente en el siglo XVIII y principios del XIX entre ciencia y técnica. Si la tecnología se desarrolla no es como consecuencia de las investigaciones científicas y el desarrollo científico en general. Por lo menos, hasta el primer cuarto del siglo XIX, la técnica sigue sus propios caminos independientemente de la ciencia. «Si aceptamos lo anterior —dice Bairoch— habrá que afirmar que el progreso es incitado por las necesidades de una producción mayor y no a la inversa.» «El examen de los hechos demuestra claramente que son factores económicos, y sobre

31 Bairoch, **op. cit.**, p. XIII. Hay que señalar que Bairoch no incluye en su estudio el caso de los países socialistas que se han desarrollado ya o que están en vías de desarrollo efectivo.

32 Entendemos por «despegue económico» el momento o período histórico en que un país inicia su etapa de desarrollo económico.

todo el acicate de un aumento sensible de la producción, los que permitieron la utilización, si no la inversión, de máquinas o procedimientos nuevos de trabajo.»[33]

b. El crecimiento demográfico.

Para Bairoch el progreso de la medicina a finales del siglo XVIII (dado su poco alcance y su desarrollo en este período) no es factor que condujera a una baja de la tasa de mortalidad y aumento de la tasa demográfica de la época en cuestión. El crecimiento de la población, a su juicio, es un fenómeno provocado por el aumento de las existencias agrícolas alimenticias. Para corroborar su tesis se basa en amplios datos estadísticos de la época que señalan un fuerte incremento de la producción agrícola en los dos países investigados, Francia e Inglatera, en períodos que precedieron a la explosión demográfica (hacia 1750-1760 en Inglaterra y 1760-1770 en Francia). En lo que se refiere al resto de los países europeos investigados, aquellos que tuvieron un crecimiento demográfico más lento (con la excepción de Alemania) fueron los que registraron un crecimiento económico más intenso (Bélgica, Checoslovaquia, Suecia).

c. La subida de precios.

La tesis que proclama a la subida de precios como palanca del despegue económico considera que estos períodos de alza vienen acompañados generalmente con un crecimiento de los salarios más moderados en comparación con el que se ha producido en los precios. De esa manera se produciría una elevación de la ganancia capitalista, que a su vez determinaría una mayor acumulación e inversión.

Basándose en los datos de la época proporcionados por una historia comparada de dos países capitalistas —Inglaterra y España—, Bairoch pone de manifiesto que España, al tener un alza más pronunciada de precios, no experimentó un desarrollo económico mayor que Inglaterrra. Además, señala, este factor se debe rechazar como factor primordial por las siguientes causas: una subida de los precios conduciría a una disminución o estancamiento relativo de la demanda, que incidiría negativamente sobre el nivel de ganancias capitalistas; históricamente los períodos de despegue económico no han concordado con etapas de alza de precio, o inversamente en período de baja de precio se debería encontrar con un crecimiento menor de la economía, «pero eso anda lejos de ser demostrado».

d. La acumulación de capital.

[33] Bairoch, **op. cit.**, p. 18.

A nuestro entender, el punto más importante, después de la tesis sobre la explosión agrícola como cebo del desarrollo, en todo el análisis hecho por Bairoch acerca de los factores del crecimiento en el siglo XIX por sí solo amerita la atención sobre el libro y por tanto lo analizaremos un poco más detalladamente.

El planteamiento de Bairoch es el siguiente: la acumulación del capital comercial y por extensión del capital en su conjunto, en la época anterior al inicio de la revolución industrial, no es el factor determinante del despegue económico. Su rechazo se basa en los siguientes puntos:

a. La no concordancia de las zonas geográficas donde se llevó a cabo una intensa acumulación de capital y en las que se inició la revolución industrial, por ejemplo, España, Holanda, Italia y Portugal, centros de fuerte afluencia y acumulación de capital comercial, e Inglaterra, Francia y Alemania, en las cuales comenzó la revolución industrial, pero en las que la acumulación era mucho menor. La posibilidad de trasferencias de capital de unas regiones a otras, las rechaza Bairoch alegando el poco desarrollo del sistema crediticio y bancario de la época.

b. La existencia de una clase capitalista surgida no de los capitalistas comerciales sino de los artesanos, antiguos campesinos, propietarios rurales, etc. Para demostrar esto, Bairoch se basa en datos estadísticos del período, principalmente censos y encuestas sobre la procedencia de los primeros capitalistas industriales, en los cuales aparece que éstos no proceden de la clase comercial. Igual elemento de juicio para apoyar la tesis son las biografías de algunos capitalistas de la época, en las que se demuestra su no extracción comercial. Un tercer punto de apoyo vendría dado por una explicación sociológica: «Cierta rigidez de las estructuras mentales que hizo y sigue haciendo muy difíciles, si no casi imposibles, las reconvenciones de actividades a la mayoría de los empresarios.» [34]

Basándose en abundantes datos estadísticos Bairoch aporta un elemento final a la discusión, importante por cuanto explicaría cómo los propietarios rurales y los antiguos artesanos pudieron convertirse en capitalistas industriales. Este elemento es el bajo costo de las inversiones industriales en el período de despegue, que permitió a hombres de poco capital y suficiente audacia convertirse en empresarios industriales. De todo lo anterior, Bairoch deriva la siguiente conclusión:

[34] Bairoch, **op. cit.**, p. 56.

«Eliminado el origen del capital comercial o mercantilista, se hizo inevitablemente preponderante el papel del capital de origen agrícola a causa de la estructura general de actividades.»[35]

Decíamos anteriormente que este punto ameritaba por sí solo la atención, dado el carácter extremadamente discutible de la tesis acabada de analizar. Esto mismo lo reconoce Bairoch al señalar: «Uno de los clichés que con más frecuencia se encuentran en los ensayos que tratan de las causas de la revolución industrial es el que le atribuye a la acumulación previa de capital comercial un lugar privilegiado. Las ganancias realizadas en el comercio de las especies, de las sederías, etc., habrían constituido lo esencial del capital que sirvió de cabo para disparar esa revolución . . . En el presente capítulo intentaremos demostrar el pequeño papapel que desempeñó el capital comercial.»[36]

Sobre la tesis anterior quisiéramos dar nuestra opinión, aunque no pretendemos ni con mucho entrar en un examen exhaustivo de los factores que originaron la revolución industrial lo que, por otra parte, escaparía de los marcos de este trabajo.

Antes de todo, pensamos que es conveniente citar algunas opiniones sobre el tema tratado, que discrepan de la tesis de Bairoch. Furtado en su obra citada nos dice: «En la clase comercial residía el agente dinámico del desarrollo.»[37]

Por su parte, R. Barre escribe: «Nada es más interesante que el estudio de cómo los mercaderes del siglo XVI se transformaron progresivamente en empresarios industriales.»[38] Respecto a la cuantía de los capitales que en ese período llegaron a Inglaterra por concepto del gravamen colonial, Baran señala el caso de la India diciéndonos: «Digby hace notar que, según los cálculos hechos, el tesoro extraído por los británicos de la India entre Plassey y Waterloo —un período de vital importancia para el desarrollo del capitalismo británico— asciende a un valor que oscila entre 500 y 1 000 millones de libras esterlinas.»[39] El «cliché» que señala Bairoch en su frase podemos decir que arranca de Marx[40], a quien, dicho sea de paso, Bairoch no cita ni una sola vez (así como tampoco a Engels) a pesar de que su trabajo (al

35 Bairoch, **op. cit.**, p. 54.

36 Bairoch, **op., cit.**, p. 160.

37 C. Furtado, **op. cit.**, p. 160.

38 R. Barre, **op. cit.**, p. 63.

39 P. Baran, **op. cit.**, p. 169.

40 Ver la sección séptima del tomo I de **El capital** y en especial el capítulo XXIV.

igual que los de Engels)[41] sobre la acumulación capitalista y el origen del capital industrial aporta elementos de juicio excepcionales. Aunque Marx no habla explícitamente de la revolución industrial (ni emplea tampoco el término como tal)[42], dentro de su formidable estudio de la acumulación original y el período manufacturero se encuentra implícito también un análisis del desarrollo capitalista que va ligado con la revolución industrial. Y decimos que el cliché nace con Marx por cuanto uno de los factores de la llamada acumulación originaria se encuentra en el capital comercial (profundamente estudiado por él) asociado al negocio de las colonias. Al respecto, Marx nos dice: «Hoy la supremacía industrial lleva consigo la supremacía comercial. En el verdadero período manufacturero sucedía lo contrario: era la supremacía comercial la que daba predominio en el campo de la industria.»[43]

Refiriéndose al período industrial, escribe Marx: «El régimen feudal, en el campo, y en la ciudad el régimen gremial impedían al dinero capitalizado en la usura y en el comercio convertirse en capital industrial. Estas barreras desaparecieron con el licenciamiento de las huestes feudales y con la expropiación y desahucios parciales de la población campesina»[44]; es decir, aproximadamente alrededor de la época que tratamos.

En verdad, se puede considerar el análisis de Bairoch sobre los capitales comerciales bastante débil en cuanto a los argumentos que se exponen. En efecto, si es posible que el desarrollo del capital comercial e industrial se llevara a cabo en regiones diferentes, no hay pruebas que impugnen fehacientemente el hecho de que mediante trasferencias bancarias y sistemas de financiamientos el uno no patrocinara al otro. Sobre ello Marx escribe: «Desde 1701 hasta 1776, uno de sus negocios (de los holandeses, J.T.) consiste en prestar capitales gigantescos sobre todo a su poderoso competidor: Inglaterra.»[45] Es decir que en esa época era perfectamente posible la trasferencia de capitales de un país a otro, y entonces qué no decir de entre regiones. En lo

41 Ver la obra de Engels, **Situación de la clase obrera en Inglaterra,** en especial la introducción y el capítulo titulado «El proletariado industrial».

42 El término «Revolución industrial» lo emplea por primera vez Engels en su obra **La situación de la clase obrera en Inglaterra** (introducción) escrita en 1844.

43 C. Marx, **El capital,** sección séptima, capítulo XXIV, p. 691.

44 C. Marx, **El capital,** sección séptima, capítulo XXIV, p. 693.

45 C. Marx, **El capital,** sección séptima, capítulo XXIV, p. 693.

que se refiere a los censos y biografías de los capitalistas industriales no creemos que se pueda tener una confianza absoluta en estos medios. Recordemos que históricamente siempre ha sido más honorable proceder de una familia de agricultores que de tenderos o usureros. En todo caso, los interesados no tienen siempre que haber respondido la verdad.

En lo que se refiere a la mentalidad poco arriesgada de los comerciantes, el planteamiento no tiene fuerza. En todo caso esa mentalidad no les impidió participar en el saqueo colonial, las operaciones de piratería, esclavitud, etc., que caracterizan la acumulación originaria. En cambio, habría que hablar de las actitudes mentales de los propietarios rurales.

Sobre la tesis de los bajos costos de inversiones no objetamos nada directamente, pero nos preguntamos: si el costo de las inversiones era tan bajo que permitía a antiguos artesanos, a propietarios rurales, etc., convertirse en capitalistas e iniciar a partir de ahí un acelerado proceso de desarrollo (partiendo del supuesto que señala Bairoch de elevadas tasas de ganancias, aproximadamente de 40% y más), ¿dónde fueron a parar entonces los fabulosos capitales que en ese período entraron en Inglaterra procedentes de la India, la trata, el comercio, etc.,?[46]

¿Al consumo improductivo de la corte o de los comerciantes, o quizás a gastos de guerra? Lo creemos poco probable. Queda en última instancia el problema del tamaño de las empresas fundadas y la centralización de los capitales. En todo caso si los costos eran bajos y los empresarios iniciales no eran hombres que disponían de grandes capitales, las dimensiones de las primeras empresas de la revolución industrial no debían ser muy grandes. Federico Engels, testigo excepcional por su talento, que vivió en la década del 40 en uno de los centros fabriles más importantes de Inglaterra (Manchester), nos dice lo contrario en su obra **La situación de la clase obrera en Inglaterra,** escrita en 1844, cuando afirma: «Anteriormente ya hemos demostrado de qué forma la industria concentra la propiedad en las manos de unos cuantos y exige grandes capitales con la ayuda de los cuales crea empresas colosales.»[47]

Entendemos que quizás la discusión pudiera aclararse con la idea planteada por M. Dobb cuando dice: «Es un hecho conocido que, si bien el capital para financiar

[46] Recuérdese el dato aportado por Baran, señalado anteriormente.

[47] F. Engels, **op. cit.**

[48] M. Dobb, **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo,** La Habana, 1969. p. 278.

la nueva técnica provenía mayormente de casas comerciales y de centros mercantiles tales como Liverpool, el personal que dirigía la nueva industria fabril y tomaba la iniciativa en su expansión era en gran parte de origen humilde y procedía de las filas de los antiguos maestros artesanos o de los cultivadores acomodados, quienes poseían un pequeño capital y lo aumentaban entrando en sociedad con comerciantes de más recursos.»[48]

4. Desarrollo y revolución agrícola

Descartando como generadores primarios del proceso de desarrollo a los factores anteriormente enumerados, se llega al elemento clave (según Bairoch) que posibilitó el estallido de la revolución industrial, es decir, el aumento de la productividad del trabajo agrícola y con ella el crecimiento de las existencias de productos del agro. Esta posibilidad de que el incremento de las existencias agrícolas fueran el cebo del desarrollo es justificada por Bairoch desde dos ángulos. El primero nos mostraría una cronología del crecimiento agrícola para los países analizados, inmediatamente anterior al crecimiento económico general y a la revolución industrial, por ejemplo, Inglaterra y Francia, en la cual la tasa de aumento del producto agrícola en el período 1751-1760 a 1771-1780 se ha estimado de un orden de 1,4% «mientras que durante la primera mitad de ese siglo XVIII el progreso del producto agrícola no pasaba de 0,3%».[49]

Un segundo elemento sirve a Bairoch para defender su tesis: la necesidad de un incremento en la productividad agrícola si se pretende mantener a la masa de asalariados que la industria reclama para llevar a cabo su desarrollo. Lo anterior se desprende de una simple deducción lógica; la masa de asalariados que llegan a la industria proceden de la agricultura y esta fuga campo-ciudad determina necesariamente un desguarnecimiento de los campos y una disminución del producto agrícola. Por tanto, la agricultura debió registrar al inicio de la revolución industrial un incremento de su productividad muy superior al que había mantenido hasta ese momento, lo cual le permitió compensar la posible baja en las cosechas, resultante de la emigración hacia las ciudades.

Después de dejar sentados los dos puntos anteriores en defensa de su tesis, Bairoch sostiene que el crecimiento agrícola afec-

[49] Bairoch, **op. cit,** p. 83.

taría positivamente al desarrolla económico-industrial a través de: a) «un crecimiento considerable de la demanda agrícola en productos siderúrgicos, b) un crecimiento progresivo de la demanda de bienes de consumo y c) el lanzamiento de la primera revolución demográfica.»[50]

No creemos necesario extendernos en el análisis de estos tres puntos que implícitamente se han tocado en todo el análisis precedente. Baste señalar que para Bairoch el crecimiento de la siderurgia estaría grandemente afectado por la fuerte demanda de hierro destinado a la producción de arados, ruedas de carretas, herraduras, instrumentos de labranza, etc. En lo que se refiere al crecimiento demográfico sería en parte provocado por una mejor alimentación en productos agrícolas y, por ejemplo, la explosión demográfica condicionaría la creación de un mercado interno capaz de hacerle frente al crecimiento industrial.

Pero de por sí sola la agricultura hubiese sido incapaz de alzar el andamiaje del despegue económico, si el incremento en las existencias agrícolas no se hubiera visto acompañado por toda una serie de factores (mecanismos de estructura los denomina Bairoch) que hicieron posible el crecimiento, tales como el poco valor de las inversiones industriales iniciales, acompañado esto con una relativa sencillez de la técnica, la posibilidad de altas ganancias[51] que facilitaba el autofinanciamiento de las empresas (y por consecuencia la aparición de una nueva clase de empresarios que inicialmente poseyeran pocos capitales) y finalmente una política social en materia de empleo (bajos salarios, empleo de niños, etc.) responsable de las altas ganancias. Si a todo lo anterior se une un sistema proteccionista y las altas barreras resultantes del elevado costo de los trasportes (que permitía, al igual que el proteccionismo, defender a las nacientes industrias de la competencia internacional), redondeamos el esquema de Bairoch sobre el «despegue económico» en el siglo XIX.

La tesis de Bairoch es muy interesante, pero entendemos que el papel del capital comercial ha sido disminuido. Ciertamente que la agricultura pudo haber sido el «cebo» que desencadenara el mecanismo (creación de un mercado interno), pero unido a un proceso de inversiones que tendrían su base en el capital comer-

50 Bairoch, **op. cit.**, p. 107.

51 Camo ya señalamos Bairoch considera que la tasa de ganancia se elevaba a un orden de 30%. También calcula que la tasa correspondiente al período actual gira sobre 10%.

cial y en algunos casos en el propio estado (generalmente se omite el papel del estado como promotor del «despegue económico»)[52]. Lo contrario, o sea, la negación del capital comercial es la negación del pillaje comercial y la explotación colonial (fuente fundamental del crecimiento económico inicial, detentada principalmente por el estado y la clase de los comerciantes) y, por tanto, desdecir el papel bandidesco que tuvieron que recorrer los países capitalistas para poder llegar a su fase de «despegue». Entendemos que la figura de los primeros empresarios industriales se ha idealizado. En efecto, plantear que los primeros empresarios eran bien pequeños artesanos de las ciudades, bien antiguos campesinos (lo cual quizás es posible), que levantaron sus industrias con pequeños capitales producto de sus ahorros, o como dice Bairoch: «la pequeñez de los capitales necesarios para las inversiones industriales facilitó la entrada en la industria como empresarios a grandes sectores de la población»[53], no se ajusta exactamente a la realidad histórica.

5. Posibilidades de desarrollo

Para Bairoch, los caminos de desarrollo abiertos en el siglo XIX se encuentran hoy día cerrados para los países subdesarrollados, o dicho con otras palabras, éstos no pueden esperar alcanzar a través de un modelo espontáneo su desarrollo en un plazo más o menos largo siguiendo las mismas vías y dejándose llevar por los mismos mecanismos que en el siglo XIX posibilitaron el crecimiento de los actuales países capitalistas desarrollados. Esta idea se basa en la comparación de los dos períodos (época de la revolución industrial y época actual) que nos señala: a) la tasa de crecimiento demográfico actual para los países subdesarrollados es de un orden de 2,7% mientras que en Inglaterra por ejemplo fue de 0,6% durante la revolución industrial e indudablemente una alta tasa frena el desarrollo. Así, calcula Bairoch, para obtener un incremento de 1% per-cápita anual del producto bruto (partiendo de un crecimiento demográfico de 2,2%) éste debe aumentar absolutamente en 3,2% lo que requerirá una inversión de capital entre 12,8% y

52 Véase lo que dice Lange al respecto: «También el estado llevó a cabo o exigió cierta medida de acumulación de capital. No deberíamos olvidar que el estado desempeñó un importante papel al invertir en ciertas ramas de la economía como los ferrocarriles y las empresas de abastecimientos públicos, a veces incluso en empresas industriales y comerciales, o bien al subvencionar empresas privadas". O. Lange, **op. cit.**, p. 95.

53 Bairoch, **op. cit.**, p. 56.

16,0% del producto bruto. «En las primeras fases del desarrollo de los países occidentales, la formación bruta del capital no pasaba de 5-7%[54] . . .», «y la tasa de crecimiento que se tiene aquí en cuenta (1% por año y habitante) es considerada generalmente insuficiente, pues en ese caso se necesitarían 80 años para doblar un ingreso por habitante . . . en el caso de un objetivo siempre relativamente modesto de aumento de 2% del producto percápita, la formación de capital necesario pasa a 17-21% del producto total»;[55] b) el fenómeno moderno de una técnica de alta complejidad prácticamente imposible de implantar en países con tasas de analfabetos que van desde 55% (Turquía) hasta 80% (India), técnica que indudablemente es mucho más compleja que la implantada en el siglo XIX c) la baja de los costos del trasporte, lo cual permite que los países subdesarrollados sean inundados por los productos de países industrializados y al mismo tiempo incita a «una especialización extremada en la producción agrícola de materias no alimenticias y d) acentuación del efecto de demostración»[56]; y, finalmente, e) la elevación del costo de las inversiones industriales; comparados éstos con los costos de las inversiones en la revolución industrial, vemos que el cuadro para un desarrollo económico espontáneo (o por lo menos no del tipo totalmente centralizado como es el caso de los países socialistas) en los países subdesarrollados es profundamente sombrío.

¿Quiere decir lo anterior que todo está perdido para los países subdesarrollados? Sobre esto Bairoch responde: «No lo creemos así . . . además, si es imposible utilizar, como veremos, los mismos mecanismos, no es menos cierto que de esta lección surgen automáticamente cierto número de opciones que, desde luego, son generales pero igualmente importantes.»[57] Y más adelante: «La prioridad que preconizamos para la agricultura sigue siendo válida.

54 Bairoch, **op cit.,** p. 165.

55 Bairoch, **op. cit., p.** 166.

56 Por «efecto demostración o imitación» y también «efecto demostración de Duesenberry» (nombrado así por este economista que lo ha estudiado a fondo) se entiende el fenómeno socioeconómico que señala que las capas de la población con bajos ingresos tiende a imitar el consumo de las capas con un nivel de ingreso más alto. En el plano internacional también se produce el fenómeno entre los países y así las capas de la población de muchos países subdesarrollados tienden a imitar el consumo improductivo de las burguesías de las grandes metrópolis; consumo improductivo para el cual la estructura económica de los países subdesarrollados no está preparada, frenándose de esta forma el posible desarrollo que se desprendería de un consumo productivo y de una más alta tasa de ahorro.

Bairoch, **op. cit.,** p. XII.

Conviene a como dé lugar tratar de elevar el nivel de la productividad agrícola para que pueda realizar el impulso hacia el desarrollo industrial . . . ya que sin él progreso de la agricultura la industrialización tropezará con un cuello de botella estrangulador constituido por el estancamiento de la demanda interior.»

Por último, Bairoch plantea las medidas que el estado deberá promover para procurar el desarrollo: «a) el estímulo del progreso agrícola a una amplia escala (donde este estímulo debe pasar por la reforma agraria y esta última constituirá un objetivo prioritario), b) la creación de empresas Industriales favorables al desarrollo general (y la puesta en marcha de una política aduanal propia para promover la industrialización), y c) una política de restricción de nacimientos.»[59]

Estamos plenamente de acuerdo con la tesis de Bairoch que postula la imposibilidad por parte de los actuales países subdesarrollados de seguir muchos de los caminos que se abrieron para los países industrializados. En este caso el ejemplo de la historia es negativo o imposible de imitar.

Opinamos como él que a pesar de todo es necesario estimular ciertos mecanismos capaces de iniciar un proceso de desarrollo. Uno de estos mecanismos sería en primer lugar una explosión agrícola dirigida en dos direcciones: hacia una reforma agraria que destruyera la estructura sociopolítica imperante hoy día en el agro de los países subdesarrollados y hacia una elevación de la productividad agrícola (por medio de técnicas más perfectas) capaces de elevar la existencia de productos agrícolas. Esta explosión agrícola incidiría sobre un proceso desarrollista al crear por una parte un mercado interno lo suficientemente grande como para absorber las futuras producciones industriales, y por la otra al convertir a la agricultura en fuente de acumulación capaz de financiar el futuro desarrollo económico de todo el país.

Ahora bien, creemos que es necesario plantear todo lo anterior dentro de una dimensión política (cosa que no hace Bairoch) que en definitiva, hoy día, es donde se decidirá o decide ya el fenómeno del subdesarrollo.

Así Bairoch mismo nos dice: «Ciertos aspectos sociales y políticos y sobre todo el problema de la mentalidad, de las estructuras sociales, de los regímenes y las instituciones políticas se han dejado a un lado deliberadamente

[58] Bairoch, **op. cit.**, p. XIII

[59] Bairoch, **op. cit.**, p. XVI.

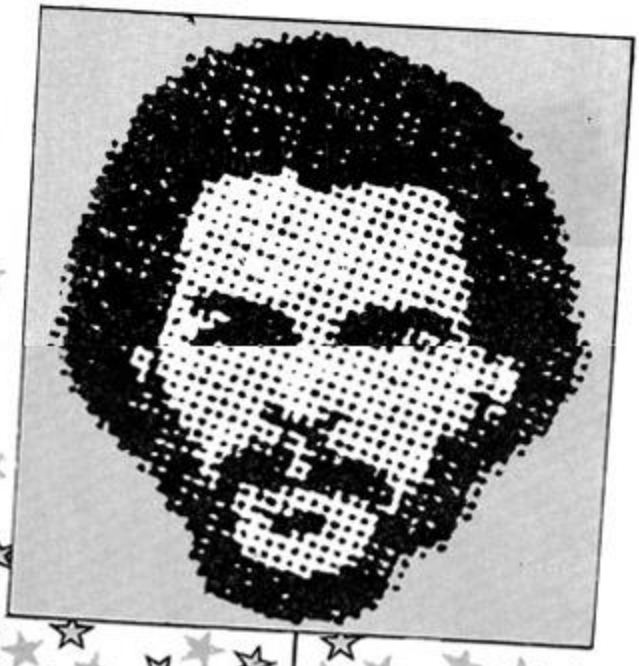
y casi por completo.»[60] Somos de la opinión que el análisis del subdesarrollo está incompleto si conjuntamente con la dimensión económica e histórica no se realiza el de la dimensión política que es privativa de todo estudio sobre el subdesarrollo. Y como dice el economista norteamericano Heilbroner: «Las sociedades del subdesarrollo adolecen de una inercia económica que nace, en último análisis, de las instituciones y de las actitudes sociales.»[61] O como expresa el informe de Cuba al Tercer Seminario Interregional sobre Planificación del Desarrollo: «Puede señalarse que para las condiciones de la generalidad de los países subdesarrollados, la única esperanza de pasar a un desarrollo acelerado es a través de un cambio estructural profundo, para lo cual se requerirá el reordenamiento social y económico del país y el rescate de la soberanía política y económica.»[62]

[60] Indudablemente que no le imputamos a Bairoch falta de honradez al no plantear el análisis político. Simplemente consideramos que el estudio del subdesarrollo (y el de Bairoch entre ellos) está incompleto si no trata de ello. Por lo demás y aunque el tema no se trate, se puede lograr un magnífico trabajo.

[61] R. Heilbroner, **El gran ascenso**, FCE, p. 42.

[62] Informe de la delegación cubana al Tercer Seminario Interregional sobre Planificación del Desarrollo, Santiago de Chile, 1968.

¡Che vive!



Navarrete

¡Che Vive!